



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera Época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año V, Vol. XXIX, Núm. 5 (septiembre-octubre de 1946).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es ss>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C. P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

5

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACION BIMESTRAL

Ave. Rep. de Guatemala No 42
Apartado Postal 965
Teléfono 12-31-46

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

SECRETARIO
JUAN LARREA

AÑO V

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE
1946

INDICE
Pág. IX

a LA HABANA...



*sólo por
Mexicana*

Una vez más la Mexicana de Aviación une dos naciones hermanas. Y las une en un rapidísimo vuelo en que sólo se hace una corta escala en Mérida. Aborda usted el Clipper CMA en México, desayuna y come a bordo, como cortesía de la Mexicana y llega a La Habana al empezar la tarde.

A Mérida 4:30 horas \$ 225.50

A La Habana . . 7:30 „ Ds. 85.00

Precios y horarios desde México, D. F.

Oficina de Boletos: Madero y Filomeno Mata.

Teléfonos: L-81-05 y 18-12-60





INVITACION

A los hombres de empresa del país:

- * Si desea usted colocar su capital con rendimientos seguros.
- * Si necesita dinero a largo plazo para intensificar su producción industrial.
- * Si su empresa requiere una reorganización, transformación o fusión.
- * Si tiene algún proyecto para la creación de empresas, bien sea que no cuente con dinero o le falte capital.
- * Si desea aprovechar determinado recurso natural por medio de concesión federal.
- * Si pretende lanzar al mercado acciones, bonos, obligaciones u otra clase de valores véanos o escribanos: tendremos gusto en escuchar su problema y buscarle una solución adecuada.

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

VENUSTIANO CARRANZA N° 45
MEXICO, D. F.

Tel. Ericsson: 18-11-60.

Tel. Mexicana: J-49-07.

Servicio por nombre: 01.



YA ESTA EN POSIBILIDAD DE ACEPTAR
PEDIDOS SOBRE LOS SIGUIENTES
PRODUCTOS "AHMSA":

- Tubo de Hierro vaciado centrifugado.-*
- Lámina de acero mediana y gruesa.-*
- Placas Universales.-*
- Láminas y placas para Ferrocarriles, buques,*
- tanques, tubería, pailas, etc.-*
- "AHMSA" tiene instalaciones que le permiten*

la fabricación en una escala limitada de equipos para las industrias azucarera, textil, papelera, de cemento y ciertos elementos para la fabricación de puentes, carros de ferrocarril, vagones, compuertas, tuberías de presión, etc. y está dispuesta a atender eficazmente las consultas relativas.-

OFICINAS Y PLANTA
EN MONCLOVA COAH OFICINAS EN MEXICO D F
V. CARRANZA 25
12 91 42 12 86 90 L 50 78

ALTOS HORNOS DE MEXICO S.A.



Se presenta al Público y a la Industria Mexicana, como un nuevo elemento de producción que toma su parte de responsabilidad en el desarrollo industrial y económico del país, confiando ilimitadamente en el brillante porvenir de México, fundado en el trabajo constante de los Mexicanos y en la amplia visión de sus Gobernantes.



Lo único igual a "Coca-Cola" es

Coca-Cola
MARCA REGISTRADA



REG. N° 4598 "A" D. S. P. PROP. N° B-16 S. S. A.

Embotellada bajo contrato con "Coca-Cola de México", por:
INDUSTRIA EMBOTELLADORA DE MEXICO, S. A.
Calle del Cedro 387

Tel. Mex. Q-06-74 Q-21-47 Eric. 16-18-08 16-28-33
MEXICO, D. F.

Propiedad Intelectual y Artística Reservada

Copyright 1943, The Coca-Cola Company



Compare Calidad y Precio



Belmont

PARA LOS FUMADORES DIFICILES!

La cerveza renueva las energías gastadas, porque nutre, al mismo tiempo que refresca.

La cerveza contiene 90% de agua, de la más pura que es dable obtener y 10% de alimento líquido, cereales también, como el pan. Al beberla usted, toma cierta cantidad de cebada, malta y lúpulo, donde existe latente la vitalidad de los campos oxigenados, que fertiliza el sol...



**ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA**



CON PERMISO DE J. R. GEIGY S.A. DE BASEL SUIZA

REG 89180 S S A
MARCA IND REG

MATA MOSCAS,
MOSQUITOS, PULGAS,
CHINCHES, POLILLA,
CUCARACHAS, PIOJOS,
HORMIGAS.

*DE VENTA EN:
TLAPALERIAS, FARMACIAS
Y ESTACIONES DE SERVICIO*



PETROLEOS MEXICANOS

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

ULTIMOS LIBROS

Fuentes para la Historia del Trabajo

por **Silvio Zavala**

3,468 pp., 8 Vols.; \$85.00

Historia Social de Inglaterra

por **G. M. Trevelyan**

656 pp.; \$18.00

Civilización y Enfermedad

por **Henry E. Sigerist**

288 pp.; \$9.00

La Música en Cuba

por **Alejo Carpentier**

284 pp.; \$6.00

El Capital

por **Carlos Marx**

Tomo I, en dos vols., 1,028 pp.; \$25.00



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63.

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 5 Septiembre-Octubre de 1946 Vol. XXIX

I N D I C E

	<i>Págs.</i>
NUESTRO TIEMPO	
WALDO FRANK. La lección de Daniel de León	7
GUSTAVO POLIT. Variaciones sobre el tema de la Buena Vecindad	24
ARMANDO ZEGRÍ. Los Latinoamericanos en la guerra del Pacífico	43
D. J. VOGELMANN. Emigración hacia la muerte	53
 AVENTURA DEL PENSAMIENTO	
JOSÉ GAOS. La profecía en Ortega	71
ALFREDO STERN. Husserl y el nuevo absolutismo	100
LASZLO RADVANY. Medición de la opinión pública	120
<i>Una introducción a la filosofía</i> , por EUGENIO IMAZ	143
 PRESENCIA DEL PASADO	
J. B. TREND. Las mocedades de Bolívar	153
ARMANDO DONOSO. Penetración de las nuevas ideas políticas en Chile	168
PEDRO COMAS CALVET. Acción tutelar de la República de Colombia sobre su población indígena	183
<i>Algunos comentarios botánicos acerca de la fabricación del papel por los aztecas</i> , por FAUSTINO MIRANDA	196
<i>Sociología del Renacimiento</i> , por JOSÉ ANTONIO PORTUONDO	203

DIMENSION IMAGINARIA

OCHO POETAS JÓVENES ARGENTINOS.

VICENTE BARBIERI. Anillo de sal	211
LEÓN BENARÓS. Elegía de las quintas	214
EDUARLO S. CALAMÁRO. Estudios	217
MIGUEL ANGEL GÓMEZ. Cementerio en la pam- pa	220
MIGUEL ANGEL GÓMEZ. Caballería en las ba- tallas	221
MARÍA GRANATÁ. Edad	222
ENRIQUE MOLINA (H.) Una bahía en el Caribe	223
OLGA OROZCO. Herrumbre en las familias	226
J. R. WILCOCK. Presencia	228
J. R. WILCOCK. El girasol	229
CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO. Poesía argentina desde 1920	230
ANTONIO IGLESIAS CASTELLOT. Acerca de la poesía y los poetas	255
LOLÓ DE LA TORRIENTE. Una infancia que se cumple. (Lo que hablé con Diego Rivera)	261
<i>Ingreso a una transfiguración</i> , por JUAN LARREA	289

*Todos los artículos de CUADERNOS AMERICANOS son riguro-
samente inéditos en todos los idiomas.*

Se prohíbe su reproducción sin indicar su procedencia.

NOVEDADES

- ENRIQUE DIEZ-CANEDO: La poesía francesa. Del romanticismo al superrealismo**\$ 25.00
Esta amplia y justa selección del gran crítico español Enrique Diez-Canedo es, gracias a las introducciones y a las agudas presentaciones de cada autor, la historia más cabal de la lírica francesa de más de un siglo publicada hasta la fecha. Un volumen encuadernado en tela.
- ANTONINA VALLENTIN: Leonardo. La trágica busca de la perfección**\$ 12.00
La más completa, verídica y rigurosa biografía de Leonardo que reconstruye asimismo toda la época del Renacimiento en su magnífico esplendor.
- ANGEL OSSORIO: Mis memorias**\$ 7.00
Entre todas las obras de Don Angel Ossorio ninguna más interesante que ésta. Su tema es el propio autor cuya vida ilustre abarcó medio siglo de historia española.
- LUIS JIMENEZ DE ASUA: La constitución de la democracia española y el problema regional**\$ 4.00
Un análisis metódico pero al mismo tiempo lleno de vivacidad de las cuestiones fundamentales —la militar, la religiosa, la agraria y la regional—, vistas a la luz de la constitución española.
- MARTA BRUNET: Humo hacia el sur**\$ 5.00
La eterna lucha de la libertad humana contra la fatalidad es el tema central de esta novela premiada por El Club "El Libro del Mes" de Buenos Aires y el PEN CLUB de Chile.
- HANS KELSEN: La idea del derecho natural y otros ensayos**\$ 7.00
Además del estudio que da título al libro se incluyen en esta obra otros sobre temas tan importantes como la ley de causalidad y los juicios de valor en la ciencia del Derecho.
- HUMBERTO FUENZALIDA-AMANDA LABARCA-NORBERTO PINILLA-FRANCISCO WALKER LINARES-ENRIQUE L. MARSHALL-JULIO RUIZ BOURGEOIS: Chile**\$ 5.00
Exposición de los principales aspectos de la realidad chilena: Geografía, Educación, Literatura, Legislación, Economía, Minería.
- J. P. LOCHART-MUMMERY: El origen del cáncer**\$ 5.00
En la lucha contra el cáncer lo mejor es conocer la causa. Este libro presenta la hipótesis que explica mejor los hechos conocidos.
- G. W. LEIBNIZ: Correspondencia con Arnauld**\$ 3.50
Como un homenaje al centenario de Leibniz, editamos esta obra que, según la crítica actual, es la que representa más fielmente el pensamiento del filósofo.
- MARIA LUISA NAVARRO: Antología de Rousseau**\$ 2.00
Las páginas más notables del precursor de la actual educación con una exposición de su vida y de su obra.
- BENITO PEREZ GALDOS: Torquemada en la hoguera**...\$ 2.00
" " " Torquemada en la cruz\$ 2.50
En la serie de los Torquemada creó Galdós uno de sus grandes personajes que se incorpora a la galería de arquetipos novelescos del siglo XIX.
- FRANCISCO VERA: Breve historia de la matemática** ...\$ 2.00
Despojada de tecnicismos, esta obra está escrita con sencillez y elegancia que hacen muy agradable su lectura.

EDITORIAL LOSADA, S. A.

Alsina 1131, Buenos Aires

VIDRIO PLANO, S. A.

FABRICANTES Y EXPORTADORES



Fabricación automática de vidrio transparente
y traslúcido para puertas y ventanas.

Silicato de sodio de primera calidad para
la elaboración de jabón



Apartado Postal No. 372

Monterrey, N. L. México

ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA, PREPARA-
TORIA Y COMERCIO

Externos

●
PASEO DE LA REFORMA 80
TELS. 13-03-52 L-51-95

KINDER - PRIMARIA
Medio Internado - Externos

●
REFORMA 835 (LOMAS)
TEL. 15-82-97

MEXICO, D. F.



CHOLULA

Los Monumentos Arqueológicos, y los Templos Cristianos levantados en la época colonial, son un motivo poderoso para que sea visitada ésta ciudad, que con justa razón se le llamó por los conquistadores y también en la actualidad:

“LA ROMA DE AMERICA”

Visítela usted y haga un viaje a través de las edades que pasaron, saturando su espíritu de recuerdos y de estudio.

FERROCARRILES NACIONALES DE MEXICO
¡A SUS ORDENES!



RESERVADO

PARA LA

UNION NACIONAL

DE

PRODUCTORES DE AZUCAR



ARTE LITERATURA HISTORIA



LA OBRA MAS PORTENTOSA DE TODOS LOS TIEMPOS

La obra de SANTIAGO PRAMPOLINI ha sido considerada ya por el público como la OBRA MAS PORTENTOSA DE TODOS LOS TIEMPOS... Lo es por la gigantesca labor intelectual realizada por su autor y por el enorme esfuerzo editorial que supone su publicación.

La HISTORIA UNIVERSAL DE LA LITERATURA rebasa los límites de cuantas obras haya podido conocer el lector hasta ahora. Es la primera ¡Y LA ÚNICA! que presenta al público de lengua española el más extenso y documentado estudio de todas las culturas. En sus trece volúmenes se recoge la HISTORIA, el ARTE y la LITERATURA de cada época.

La obra monumental de SANTIAGO PRAMPOLINI constituye, por sí sola, una verdadera biblioteca. En la que han intervenido bajo la sabia e ilustre dirección de JOSE PIJOAN, las figuras más preclaras de la intelectualidad Hispano Americana. Usted no puede privarse de ella, para deleite de su propio espíritu, ni puede privar tampoco al resto de sus familiares.

Envíenos ¡HOY MISMO! el cupón que aparece en este anuncio y recibirá un LUJOSO FOLLETO DESCRIPTIVO

EXPOSICION PERMANENTE DE LA OBRA EDITORIAL GONZALEZ PORTO

AV. INDEPENDENCIA 8. - APDO. 140 Mts. MEXICO, D. F.



EDITORIAL GONZALEZ PORTO
AVENIDA INDEPENDENCIA 8.
APDO. 140 Mts. MEXICO, D. F.

Tengo verdadero interés en recibir, sin compromiso alguno, el folleto descriptivo de la HISTORIA UNIVERSAL DE LA LITERATURA y amplios informes sobre facilidades de pago.

Nombre y apellidos

Profesión y ocupación

Dirección



CORTESIA

DE

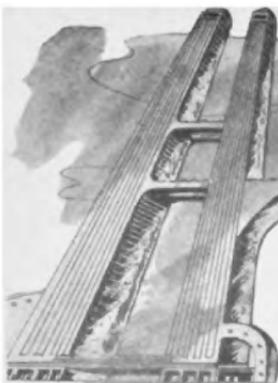
CERVECERIA TECATE,
S. DE R. L.

CIA. MEXICANA DE MALTA,
S. A.

ACEITES VEGETALES DE
TECATE,
S. A.

ALBERTO V. ALDRETE E HIJOS,
S. DE R. L.

Tecate,
Baja California, México



Tan modernos como el MAÑANA.....

Los ultramodernos muebles de acero **Nacional** representan la perfección absoluta lograda en diseño y fabricación.

Son motivo de justo orgullo para el poseedor y un alarde de notable técnica nacional.

Muebles de acero **Nacional**

BELLEZA DE LINEA - CALIDAD PERMANENTE

Muebles Aerodinámicos **Nacional**



ARCHIVERO DE ACERO **Nacional** TIPO AERODINAMICO

BELLISIMO ESCRITORIO AERODINAMICO 1946

ADMIRE EN NUESTRO APARADOR DE MADERO 22

MESA GABINETE PARA TELEFONOS AERODINAMICO

LIBRERO AERODINAMICO DE ACERO

DISTRIBUIDORA



MEXICANA, S. A.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS DE LOS PRESTIGIADOS EQUIPOS DE ACERO

Nacional

OFICINAS GENERALES CIUDAD INDUSTRIAL "D N NACIONAL" CALZADA SN JUAN DE ARABON NUM 538 VILLA GUSTAVO A MADERO D.F.
 TELEFONOS DIRECTOS ERICSSON 17-23-00 17-23-90 17-23-55 17-23-51 17-24-00 17-08-84. MEXICANA 8-05-00 2-08-07 2-08-68 2-08-06 APOD. 5471 MEXICO D.F.

DIRECTOR GENERAL ANTONIO RUIZ GALINDO

UNA ORGANIZACION DE MEXICANOS

SALAS DE EXPOSICION Y VENTAS MADERO NO 22 TELEFONOS ERICSSON 12-00-80 MEXICANA J-19-97 J-30-83 BOLIVAR NO 35 TELEFONOS ERIC 18-20-99 MEXICANA L-68-90 INFORMES EN NUESTRAS OFICINAS ESPECIALES DE BOLIVAR 81 PRIMER PISO ERICSSON 12-27-43 18-05-87 18-68-58 MEXICANA J-10-28

COMPANIA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

CAPITAL SOCIAL: \$ 50.000,000.00

FABRICANTES DE TODA CLASE DE MATERIALES
DE FIERRO Y ACERO:

Fierro Comercial y Fierro Corrugado, de todas medidas,
para construcción; Aceros para Muelles; para Herra-
mientas; Octagonal para Minas y Hornos, etc.

Placas, Viguetas "I" y "H", Canales "U".

Rieles de Diversas Secciones y Pesos.

Alambres y Alambrón.

Tornillos Máquina,

Coche y Arado;

Estoperoles

Pijas

Tuercas y Remaches

Arandelas

y

Clavos y Tornillos para Vía, etc., etc.



Domicilio Social

y

Oficina General de Ventas:

BALDERAS N° 68.

Apartado 1336.

MEXICO, D. F.

FABRICAS

en

MONTERREY, N. L.

Apartado 206.



TENGA EL MUNDO EN SU MANO...



... PUES NO HABRA NADA QUE
NO PUEDA OBTENER CON LOS

8 Millones
de pesos del 14 de Septiembre

Entero: MIL, DOSCIENTOS pesos

Digésimo SESENTA pesos

ENSEÑE A LEER

HAGA PATRIA.

Conciencia Nacional e Internacional

Mucho alabamos en los pueblos antiguos, como flor de civilización, el culto a la hospitalidad que ha dado nacimiento a muy diversas y originales costumbres. El huésped fué considerado siempre como algo sagrado, merecedor de toda suerte de exquisitas atenciones.

Los tiempos no son ya los mismos, ciertamente, y la vida actual, con sus urgencias terribles, no es propicia—salvo para unos pocos—al desarrollo de las individuales formas hospitalarias. Mas ello no quiere decir que los impulsos que determinaron esas sabias costumbres hayan sido descartados para siempre, sino que atraviesan una crisis de adaptación a las nuevas circunstancias hasta que consigan tomar adecuadas formas de vida. La conciencia tiende en nuestro tiempo a hacerse menos individual para atenerse cada vez más a los ámbitos colectivos de las naciones y a las relaciones entre éstas. Así la hospitalidad ha dejado en cierto modo de ser una virtud individual en la mente de los pueblos civilizados, para manifestarse en el cuidado que éstos, globalmente, ponen en atender y halagar al visitante de otros países, considerándolo huésped nacional, huésped de todos. Cosa a todas luces justificada, moral y materialmente. Por que a fin de cuentas más es el ambiente agradable y acogedor, con la sensación de bienestar que procura, lo que atrae y seduce al viajero, que la simple exhibición de un acervo de objetos fotografiados y hermosos: paisajes, monumentos, etc., puro esqueleto del verdadero cuerpo turístico que es la calurosa, por humana, presencia viva.

Debemos decir que así lo ha comprendido el pueblo mexicano que cada día muestra mayor inclinación a desvivirse en beneficio del visitante con objeto de hacerle su estancia entre nosotros grata. Ya no son quienes viven de la industria del turismo los únicos que hacen gala de su amabilidad profesional, sino todas las clases sociales representadas en el hombre de la calle, las que han comprendido sus deberes de solidaridad para quienes llegan a veces de muy lejos atraídos, como en los viejos relatos, por la fama de nuestras bellezas nacionales. México es bello, sin duda, es deleitoso, pintoresco y lleno de colorido, de porvenir, pero es también un pueblo que ha dado ya grandes pasos en el camino de una civilización nueva y sabe rodear de humanas consideraciones, con la hidalguía heredada de su doble estirpe, a quienes le honran visitándole.

F. L. S.

Para informes sobre cuanto se refiere al turismo nacional y extranjero dirigirse a:

ASOCIACION



MEXICANA

DE TURISMO

AVENIDA JUÁREZ 76
MEXICO, D. F.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO V

VOL. XXIX

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1 9 4 6

MÉXICO, 1° DE SEPTIEMBRE DE 1946

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH GIMPERA, ex Rector de la Universidad de Barcelona;
Alfonso CASO, ex Rector de la Universidad Nacional de México;
Daniel COSIO VILLEGAS, Director General del Fondo de Cultura
Económica;

Mario DE LA CUEVA, ex Rector de la Universidad Nacional de Mé-
xico;

Eugenio IMAZ, escritor;

Juan LARREA, ex Secretario del Archivo Histórico Nacional de Ma-
drid;

Manuel MARQUEZ, ex Decano de la Universidad de Madrid, Acadé-
mico;

Manuel MARTINEZ BAEZ, ex Presidente de la Academia de Medici-
na de México;

Agustín MILLARES, Catedrático de la Universidad de Madrid, Aca-
démico;

Alfonso REYES, Presidente del Colegio de México, Académico.

Jesús SILVA HERZOG, ex-Director de la Escuela Nacional de Eco-
nomía de México.

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Secretario
JUAN LARREA

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

S U M A R I O

N U E S T R O T I E M P O

- Waldo Frank* La lección de Daniel de León.
Gustavo Polit Variaciones sobre el tema de la Buena Vecindad.
Armando Zegrí Los Latinoamericanos en la guerra del Pacífico.
D. J. Vogelmann Emigración hacia la muerte.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

- José Gaos* La profecía en Ortega.
Alfredo Stern Husserl y el nuevo absolutismo.
Laszlo Radvanyi Medición de la opinión pública.

Nota, por Eugenio Imaz.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

- J. B. Trend* Las mocedades de Bolívar.
Armando Donoso Penetración de las nuevas ideas políticas en Chile
Pedro Comas Calvet Acción tutelar de Colombia sobre su población indígena.

Notas, por José Antonio Portuondo y Faustino Miranda.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

OCHO POETAS JÓVENES ARGENTINOS:

- Vicente Barbieri, León Benarós, Eduardo S. Calamaro, Miguel Angel Gómez, María Granata, Enrique Molina (h.), Olga Orozco, J. R. Wilcock*
César Fernández Moreno Poesía argentina desde 1920.
Antonio Iglesias Castellot Acerca de la poesía y los poetas.
Loló de la Torriente Una infancia cumplida.

Nota, por Juan Larrea.

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a la pág.
UN DÍA DE GUERRA EN EL PACÍFICO	
Paracaidistas (Foto de la Marina Norteamericana)	48
Bombardeo aéreo de una base japonesa (Foto id.)	„
Ataque anfibio (Foto id.)	„
Un soldado japonés se rinde en Filipinas (Foto A. Zegri)	49
Paisaje desde el oráculo de Delfos	72
El cacto y la Esfinge de Delfos (Composición)	73
Gran estatua masculina (San Agustín) e Indios Páez ante la iglesia de Calderas (Fotos Henri Lehmann)	192
Gran estatua femenina (San Agustín) e Indios Páez de Tierradentro (Fotos Henri Lehmann)	193
El mundo del poeta (Foto enviada por J. R. J.)	256
Hermanas siamesas. París 1945.	257
FRESCOS DE DIEGO RIVERA EN EL PALACIO NACIONAL (12 págs.)	
Frente de la escalera principal (Foto Brehme)	280
Tramo de la escalera y parte derecha de la misma (Fot. id.)	„
Tianguis' o mercado (Foto Alvarez Bravo)	„
Escenas obreras y campesinas (Foto id.)	„
Artes y oficios de la pintura (Foto id.)	„
Artes y oficios de la plumería y orfebrería (Foto id.)	„
Pintores y escultores (Detalle). (Foto id.)	281
Figura mágica en papel de amate, México (Col. Alvarez Bravo)	292
Anónimo. Paisaje en forma de cabeza. Oleo. Siglo XVI	293

Fotografado de
FOTOGRAFADORES Y ROTOGRAFADORES UNIDOS, S. DE R. L.
Bucareli 24. - México, D. F.

Nuestro Tiempo

LA LECCION DE DANIEL DE LEON

Por *Waldo FRANK*

I

UN día de invierno de 1886, un profesor de Derecho Internacional y de diplomacia de América del Sur en la Escuela de Economía Política de Columbia University estaba sentado a la ventana en el edificio de la universidad en la Avenida Madison de Nueva York y, teniendo al fondo la catedral de San Patricio, observaba la extraña manifestación de carreteros que pasaba sobre la nieve y el barro. Al desfilar ante él las caras ceñudas, oía los comentarios despectivos de los colegas que estaban a su lado: ¡Cómo se atrevían estos individuos a perturbar el tráfico de la ciudad para pedir una jornada de diez horas y salarios mejores! De pronto, sin plena conciencia de ello, el universitario tomó una decisión: se había iniciado el cambio que había de hacer de Daniel de León el hombre a quien Lenin 30 años más tarde llamaría "El socialista más grande desde Marx... el único que ha añadido algo a la doctrina marxista... el verdadero padre de la teoría del Soviet".

En 1878, cuando el graduado por la Escuela de Derecho de la Universidad de Columbia ganó a los 26 años dos primeros premios por sus trabajos sobre Derecho Internacional, el director Barnard, se los había entregado diciendo: "los buenos resultados de su labor hacen esperar que llegue Ud. a ocupar un puesto entre los publicistas distinguidos de nuestra época y de nuestro país". Aquel joven parecía justificar estas palabras. Dominaba nueve idiomas y versado en historia y en jurisprudencia, se mantenía firme en el primer peldaño de la escala académica. Su nombramiento de profesor adjunto había sido renovado, y era de esperar su nombramiento de profesor titular; la lucha social que había conmovido a tantos

hombres generosos de América y de Europa parecía no haberle afectado; pero ahora renunció a su plaza (la especie de que la Universidad de Columbia lo despidió por su nuevo radicalismo, carece de fundamento). En un mismo año había defendido el impuesto único de Henry George, había apoyado a éste para alcalde en la campaña de 1886 y rechazado la doctrina del impuesto único como superficial. Se afilió a los "caballeros del trabajo" (Knights of Labor); estudió a Morgan, Marx y Engels; y en menos de cinco años se convirtió en el verdadero jefe del único grupo Marxista organizado del país: del partido socialista de trabajadores (Socialist Labor Party) dominado hasta entonces por alemanes.

Daniel de León había nacido en la isla holandesa de Curaçao en 1852, pero su familia era venezolana y católica, y su nacimiento en territorio holandés debióse a la estancia temporal de su madre encinta en sitio seguro, por distanciado del continente donde su padre, un médico de cultura criolla aristocrática, había participado en la revolución.¹ El niño era endeble e incapaz de criarse en los trópicos; en vista de ello, sus padres, personas acomodadas, lo enviaron a una escuela de Alemania y, de una academia de las montañas del Harz, Daniel pasó a la Universidad de Leyden. Su origen venezolano no le hizo volver. Sin ayuda de su familia, se embarcó en Europa para Nueva York, y en 1872 ingresó en la es-

¹ Se ha pretendido que De León era de origen judío, según se refiere Samuel Gompers, que le odiaba de corazón, y ello se explica; decía que De León "se jactaba de ser descendiente de Ponce de León", y que tenía sangre judía y sangre negra. Esta versión fué recogida por Max Nomad en *Rebels and Renegades* y por Benjamin Stolberg en *Tailor's Progress*. De León, de quien no se puede sospechar que tuviese motivos para ocultar su origen, no parece saber que tuviese ascendientes judíos. En una carta dirigida a su biógrafo Olive M. Johnson, se llama a sí mismo irónicamente "un respetable venezolano católico". Para el genealogista fanático podemos añadir que el nombre De León en España no es desconocido entre los "marranos". Luis De León, el gran místico y poeta del siglo XVI, autor de "Los nombres de Cristo", que pasó 10 años en una celda de la inquisición por haber traducido al castellano un libro del Antiguo Testamento, se cree que descendía de judíos convertidos. Pero ninguna familia española antigua puede probar, ni suele preocuparse de ello, que está libre de sangre semita, árabe o judía. En cuanto a las supuestas gotas de sangre negra en las venas de De León, si realmente las había, compartía esto con muchos venezolanos distinguidos, entre ellos Simón Bolívar.

cuela de Derecho de la Universidad de Columbia. Se ganó la vida enseñando latín, griego y matemáticas en la escuela de Thomas Harrington, en Westchester, y durante algún tiempo publicando un periódico en español dedicado a la causa de la independencia de Cuba. En seis años obtuvo su título de Derecho; practicó en Texas, donde su español le ayudó; pero sus conocimientos le hicieron volver, y en 1883 obtuvo el premio para ensayos y el premio para conferencias.

Cuando, tres años más tarde, de León, con veinticuatro años de edad, renunció a la seguridad académica que había conquistado tan lentamente, era un hombre con barba, ya canoso, delgado, "enfermizo, con el pálido semblante del pensamiento", cuya monumental cabeza y facciones bien talladas parecían presagiar la lógica de su doctrina y de su ética. El partido socialista del trabajo (Socialist Labor Party) que no tenía aún diez años, estaba ya amenazado de degenerar en un caos. A juicio de sus pedantes fundadores alemanes, que habían seguido el último *ukas* del Papa Engels desde Londres tan servilmente como sus hermanos de Prusia obedecían a Bismarck, se había infiltrado en él un heterogéneo conjunto de disidentes: populistas y politicastros de poca mollera; anarquistas e hierofantes tanto sentimentales como feroces de las capillas de Bakunin, Johann Most, Spies y Parsons; vulgares miembros de sindicatos de oficios procedentes de los "Caballeros del trabajo" (Knights of Labor) en decadencia, que habían de seguir al conservador Sam Gompers en la nueva A. F. of L. De León precipitó este fermento; expulsó lo que no pudo hacer cristalizar, e hizo del partido el órgano de su voluntad rigurosa.

Su rama de los "Caballeros del Trabajo" (Asamblea de distrito No. 49) se convirtió en 1895 en la "Socialist Trade and Labor Alliance" que otros diez años más tarde él habría de transformar en los "Trabajadores Industriales del Mundo" (Industrial Workers of the World), los I. W. W. Los "transigentes y engañados" que creían que los únicos objetivos del Sindicato eran salarios más altos y jornada de trabajo más corta para sus miembros, estaban ya fuera del partido. Ahora les hacía la guerra a los "oportunistas y embaucadores" (Hillquit y Berger e incluso Debs) que confiaban en que la victoria

en unas elecciones para alcalde de Milwaukee o en una huelga de Chicago acercaba la revolución.

Y no era que la política tuviese que abandonarse. Después de la asamblea inaugural de los I. W. W. en Minneapolis en 1905 de León explicó a esta vanguardia de los trabajadores conscientes de los Estados Unidos:

"Sin la organización política, el movimiento obrero socialista no podría alcanzar la hora de su triunfo; y sin la organización económica, el día de su triunfo sería el día de su derrota. Sin la organización económica, el movimiento atraería y formaría al mero y simple político que habría de corromper y traicionar a la clase trabajadora; y sin la organización política, atraería y formaría al agente provocador que asesinaría al movimiento".

Pero los I. W. W. estaban seducidos por la doctrina romántica de la "Acción Directa" de los sindicalistas y anarquistas. Preferían el mito de Sorel de la huelga general espontánea al equilibrado sindicato Industrial de De León, y éste desconoció a sus hijos díscolos. Su S. L. P., ya disminuído y purificado, se alejó de los Sindicatos de oficios, que escuchaban a Gompers; se alejó del nuevo partido socialista que buscaba resultados políticos inmediatos y que, bajo capa del renovacionismo de Debs, del oportunismo de Berger y de Hillquit, evitaba los problemas de la integración industrial; y ahora estaba igualmente alejado de los partidarios de la acción directa, que concebían la revolución como un gesto emocional sin un método preparatorio organizado.

De León trató de reparar la brecha. El Congreso de Amsterdam de 1904 fué convocado para la fusión de todos los partidos socialistas dentro de cada país. En 1908, con un discurso sobre "Unidad", notable por su lógica abstracta y por no tener en cuenta la naturaleza humana, De León influyó en su partido para que tendiese la mano fraternal al partido Socialista rival que se había separado de él ocho años antes. Sin consultar con sus miembros, el partido socialista rechazó la fusión, lo que no era de sorprender, pues durante años De León había estado desollando tanto el pensamiento como la moral de sus jefes, y ahora proponía como premisa para la "Unidad" su propia marca de doctrina marxista.

En artículos editoriales de la prensa del partido, en incontables conferencias y discursos a través del país, el pequeño "líder" apasionado y firme, se mantuvo exponiendo esta doctrina, aplicándola a los acontecimientos del día y empleándola como medida de los errores y corrupciones de sus contrarios. La esencia de ello puede hallarse en cinco de sus alocuciones publicadas en folletos.

En "Reforma o Revolución", discurso pronunciado en Boston en 1896, analizaba el defecto (así lo consideraba él) del gradualismo y permeaccionismo (fabianismo en Inglaterra); el error de programas de propiedad municipal o nacional de las industrias básicas, que confiaba, sin el poder revolucionario de los Sindicatos industriales, no sólo en apoderarse del Estado y en abolirlo, sino en defender a los obreros después de cada victoria parcial, de ser influídos gradualmente por los valores burgueses de la propiedad. "¿Qué significa esta huelga?", un valiente discurso pronunciado en el City Hall de New Bedford ante los obreros textiles en huelga en 1898, revelaba lo fútil de sus demandas de salarios más altos, y jornada más corta dentro del sistema capitalista. "Dos páginas de la historia romana" (dos conferencias pronunciadas en 1902, que impresionaron a Lenin cuando las leyó por primera vez en 1916 y que L. G. Raisky, de la Universidad de Leningrado, recomienda con entusiasmo en su reciente "Daniel de León y la lucha contra el oportunismo en el movimiento obrero de los Estados Unidos") llamadas así por analogía, pues la corrupción de los jefes romanos de la plebe que, dotados de poder por los plebeyos, fueron cortejados y ganados por los patricios, anuncia ya la asimilación al capitalismo de los socialistas gradualistas en el sistema actual, hasta que finalmente (como los Sir Walter Citrines y Ernest Bevin de hoy) llegaron a ser las columnas actuales del imperialismo. En 1904, "La cuestión candente de los Sindicatos" dió al fin una forma definitiva a la doctrina De León que Lenin trató de materializar con su divisa "todo el poder para los Soviets". El discurso de 1905 ante los I. W. W., un pasaje del cual hemos citado más arriba, amplía el tema. Los escritos siguientes, la mayor parte de ellos artículos editoriales, fueron polémicas acerca de asuntos del día. Por ejemplo, en 1909 De León analizaba con implacable precisión el "Jeffersonismo" del po-

pulista Tom Watson; en 1911, semana tras semana, fué "llevando la cuenta" de la conducta de Víctor Berger, el primer socialista miembro del Congreso, anotando un solo acierto y muchas faltas.

Cuando De León murió en abril de 1914, su S. L. P. era una voz solitaria perdida en el desierto de los Sindicatos Conservadores, de los socialistas oportunistas y de anarquistas e I. W. W. absolutistas. En los treinta años que han seguido, ni un pensamiento nuevo, ni una emoción nueva parecen haber brotado de sus discípulos, quienes animosamente, si bien de una manera vituperable, han dirigido lo que primero fué una "Academia de De Leonismo" y es hoy a lo más un mausoleo, donde se conservan piadosamente los secos huesos sagrados. De León heredó la tradición marxista de los denuestos, como sucedió con Lenin y Trotsky y sin duda con toda la prensa comunista contemporánea dentro y fuera de Rusia. En esto al menos, los discípulos de De León muestran un progreso respecto al maestro. A las formas atenuadas de censura que usó De León: "embaucador", "oportunista", "defraudador de los trabajadores", sus partidarios han añadido "mayordomo de alquiler", "bribón mal hablado", "infame", "execrable".

El agotamiento del partido de De León, desde que su voz calló en la víspera de la profunda guerra en que aún nos hallamos envueltos, no es accidental. Cuando examinemos a fondo sus premisas lo comprenderemos. Y la lógica estricta, la integridad mental de De León, hacen de él un "caso" perfecto para estudiar la "débâcle" de cerca de dos siglos de pensamiento revolucionario. La falla más completamente visible de su movimiento es debida al exclusivismo tan riguroso de su pensamiento; esto no quiere decir que esta enfermedad haya sido menos fundamental en aquellos otros grupos con más retórica y normas de acción más superficiales, cuyos antecesores rompieron con De León hace medio siglo.

Pero antes de que lancemos la luz de nuestros propios días trágicos sobre la doctrina de De León, intermedia entre Marx y Lenin y saquemos una lección de lo que encontremos, rindamos tributo al hombre. Este culto aristócrata del país de Bolívar era espiritual e intelectualmente comparable a Marx, a Lenin, a Rosa Luxemburgo y a Trotsky. Si nuestra civilización sobrevive para rehacerse sobre cimientos más firmes, la cons-

trucción de la ciudad de los hombres, que es la ciudad del hombre, todos estos dirigentes del siglo diecinueve, cuyo saber tenemos que rechazar como insuficientemente orgánico, serán venerados como santos y mártires.

Al analizar las premisas ahora visiblemente deficientes de sus enseñanzas marxistas, consideremos al hombre Daniel de León que vivió durante cerca de treinta años en nuestra misma Nueva York; que frecuentemente no cobraba su salario semanal de quince o veinte dólares como director de *The Weekly People* o de *The Daily People*, porque el tesorero no tenía dinero suficiente; rehusándose a cobrar sus innumerables conferencias; negándose a colaborar en la prensa capitalista; no aceptando invitaciones para ir a Europa con objeto de no disminuir los escasos recursos de sus camaradas; compartiendo en su vivienda de la Avenida A, con fe extrema, la pobreza del pueblo. Y no olvidemos que amor de esta calidad es muy necesario, hoy más que nunca.

II

EN "Reforma y Revolución" hay un interesante pasaje sobre el papel de la moralidad en la historia. En otros tiempos todos los hombres, escribe De León, se comían a sus enemigos; sólo cuando se dieron cuenta del mayor provecho que podrían obtener de ellos como esclavos llegó a ser "inmoral" el canibalismo. Cuando mucho más tarde el progreso de los medios de producción hizo más beneficioso para la clase dominante contar con un suministro constante de trabajadores libres a quienes imponer, en el mercado abierto, salarios de mera subsistencia, llegó a ser "inmoral" la esclavitud. De León concluye:

"Guiado por la luz de esta y de otras lecciones análogas de la historia, el Socialismo construye sobre el principio de que el "sentimiento moral", como lo muestra el destino del esclavo, no es la causa, pero sí una ayuda poderosa para las revoluciones. El sentimiento moral es tan importante para una cruzada como lo son las velas para un barco. Sin embargo, aunque las velas son importantes, a menos de que un barco esté bien cargado, a menos de que esté construido sólida, adecuada y científicamente, mientras más velas se le pongan y se extiendan, más seguro es que

naufregue, así sucede con las organizaciones, que han de llevar a cabo una revolución. A menos que vuestra organización Socialista sea tan sólida como una campana, a menos que sea tan intolerante como la ciencia; a menos de que se asiente con firmeza en el principio de que dos y dos son cuatro y no permita bajo ninguna circunstancia que sean cinco, mientras más sentimiento pongáis en ella más seguro es que naufrague y se hunda. Por el contrario, cargad vuestro barco revolucionario con la carga adecuada de ciencia; enderezadlo exactamente hacia el fin perseguido; no hagáis gestos inútiles ni perdáis el tiempo con nada que no sea rigurosamente científico o con ningún hombre que no se mantenga en nuestra plataforma científica y sin compromisos, haced esto, y entonces desplegad libremente las velas de la moralidad; entonces, mientras más velas tenga, mejor navegará vuestro barco; pero a menos de que no hagáis esto, no estaréis seguros o no podréis avanzar.

El Socialismo sabe que los terremotos y transformaciones revolucionarias proceden del terreno firme de las necesidades materiales. Con una estimación completa y una veneración hacia los impulsos morales que están equilibrados por un conocimiento científico, evita y mira con sospecha justificada y se aleja de la moralidad hueca o sea de esas fiebres palúdicas que a los reformadores les gusta dignificar con el nombre de "sentimientos morales".

No nos concierne tratar aquí las razones por las cuales la interpretación de la historia por el materialismo marxista es poco científica; por qué deja de explicar la distinción entre el hombre y los demás animales cuyo "provecho" nunca siente la necesidad de inventar los valores morales; lo que ahora nos interesa es la mentalidad de los marxistas y sus resultados históricos; la psicología es manifiestamente *extravertida*. Se niega la primacía de la conciencia; la civilización es considerada como el producto estructural de fuerzas externas autónomas; y cada etapa de la misma determina "valores" en provecho de la clase dominante. Sin embargo, esta mentalidad supone que, cuando al fin la clase proletaria, que constituye la mayoría, se convierta en clase única y elimine todas las demás clases, sus valores serán buenos, y no habrá ni explotadores ni explotados. Esto equivale a decir que todo el mal procede de las clases económicas; y la premisa tácita de esto es que el hombre es

naturalmente bueno y que sus males son manifestaciones de sus etapas de transición hacia una sociedad sin clases económicas. Queda sin explicar cómo los pecados de la sociedad con clases comenzaron, ya que el hombre primitivo era bueno y ya que se rechaza el mito de la caída de Adán. Esta visión apocalíptica no ha de confundirse, por consiguiente, con la mucho más lógica de "los últimos días" del Apocalipsis religioso, para la cual sólo se "salvan" aquellos hombres que han realizado alguna clase de conversión interior. Lo interno y la necesidad de conversión es lo que desechan los marxistas: su "vivir felices hasta el final" está mucho más próximo al cuento de hadas en el cual el héroe, predestinadamente bueno, no tiene más que pasar sano y salvo a través de una serie de peligros (ataques del dragón, asechanzas del hada maléfica) antes de alcanzar a su amada.

El socialismo marxista, que se llama a sí mismo científico, es romántico. En él se hallan incluídas dos fantasías que el siglo XIX aceptaba ciegamente como leyes. Primera, el supuesto darwiniano de que la evolución, y por analogía, la historia procede a través de alguna "lección natural" que, aunque es resultado del juego de fuerzas puramente naturales, se dirige ineluctablemente hacia el bien *humano*; y segunda, el supuesto rousseauniano de que el hombre natural es *sencillamente* bueno y que le basta obedecer al impulso y a la razón para forjar un orden contractual en el cual florecerá su bondad. Las psicologías de todas las grandes religiones, incluso en sus formas primitivas, eran más científicas al constatar las complejidades que se dan dentro del yo: los afanes encontrados por la servidumbre y por la libertad, los impulsos contradictorios de adaptación para sobrevivir materialmente y por una vida de ultratumba, la coexistencia del amor y la destrucción. Partiendo de esto, de varios modos crearon métodos para lograr la salud de la unidad mediante una labor rigurosa sobre el sujeto humano elemental. Por el contrario, la psicología de las escuelas liberales y revolucionarias dominantes ha sido no sólo romántica sino también sentimental. El Dios clásico exigía una indagación metódica de nosotros mismos, una transfiguración radical incluso del Brahmin "dos veces nacido", o incluso del pueblo elegido. Los sacramentos del cristianismo ya eran una atenuación. Pero la "garantía" de libertad humana

por la naturaleza evolucionadora, por la "historia dialéctica", "ca", por la "fuerza vital" ayudada por la revolución, o por el moralismo racional de los liberales, son puros desatinos. Todas estas distintas idolatrías de la ciencia han traído por consecuencia un desastre espiritual e intelectual.

Carlos Marx no era un pensador lógicamente consistente.² En algunas de sus páginas está implicada la concepción orgánica del hombre: la historia se convierte en una "fisiología" de los valores humanos, como en los profetas; la dinámica de las fuerzas económicas, como la interacción de los órganos en el cuerpo, se conforma a una personalidad que las trasciende y da a sus funciones un significado último. Una concepción así del hombre, esencialmente religiosa, podía haber inspirado una indagación psicológica en los doctores socialistas. Pero las páginas más significativas de Marx están basadas de una manera demasiado implícita en los ingenuos supuestos de Rousseau y de los materialistas del siglo XVIII: fué un darwinista anterior a Darwin. Y estas páginas fueron la base sobre que Engels y los marxistas construyeron. Su doctrina puede ser resumida en un sorprendente silogismo: *siendo naturalmente bueno, el hombre está destinado a ser libre; con el progreso de la ciencia y de la producción industrial, el colectivismo ha de sobrevenir; por consiguiente el colectivismo ha de hacer a los hombres libres.*

Marx y Engels tienen otra convicción basada en las tendencias del industrialismo primitivo: la clase proletaria, viviendo siempre a un nivel de mera existencia, crecería, absorbiendo al pequeño capitalista, al pequeño agricultor, al pequeño burgués, hasta que se convirtiese en la inmensa mayoría de la población. Por creer esto, Marx no se preocupó mucho de la técnica de la acción revolucionaria; le bastó con algunas alusiones a la dictadura temporal de los obreros, hasta que el estado fuese desapareciendo, y a la necesidad de liquidar a los funcionarios burócratas burgueses. De León aceptó esta descripción de un proletariado preponderante que constituía una mayoría inmensa. Pero, quizás de una manera inconsciente, debió percibir que era falsa: la clase media, los técnicos, los profesores, los escritores y artistas prostituidos, los ofici-

² Para un análisis de sus contradicciones véase *Chart for Rough Water*.

nistas, los abastecedores de lujo, los criados de los ricos, los pequeños explotadores del pobre, iban aumentando en proporción mayor que los obreros, ¡y eran leales a los capitalistas! Hasta se hallaba tal vez inquieto con el cambio *cuantitativo* en el poder de la fuerza militar producido por el aumento cuantitativo en el poder de las armas modernas. En los tiempos de Marx un pueblo podía todavía levantarse en contra de su ejército o a pesar de él: podía uno hacerse de fusiles y esconderlos; pero es imposible ocultar un bombardero en un pajar o un tanque en un sótano. Esto puede contribuir a explicar el interés más riguroso de De León en un órgano revolucionario específico, el sindicato de obreros: el instrumento consciente, implacable, puro y sólido, no sólo de la acción política sino también de la reconstrucción socialista.

En la Rusia zarista de campesinos muy escasamente industrializada, no podía haber duda: no existía la enorme mayoría proletaria supuesta por Marx; y la minoría soviética dirigida por los bolcheviques, análoga a los sindicatos obreros de De León, estaba destinada a reemplazarla. Pero Lenin, no menos que de De León, aceptaba la psicología extravertida de Marx. En donde De León contaba con la suficiencia de conocimiento teórico de los hombres "naturalmente buenos" de su sindicato, Lenin, conector del atraso cultural de los rusos, esperaba que la próxima revolución en los países más maduros enseñaría y salvaría a sus soviets. Los sindicatos de De León nunca llegaron a existir; su psicología doctrinaria impidió su contacto con las masas americanas y, por consiguiente, no pudo movilizarlas. Pero los soviets de Lenin tampoco llegaron nunca a existir. La inercia del hombre y de las condiciones específicamente rusas de antes y después de 1917 rápida e inevitablemente prevalecieron sobre el poder teórico del sov'iet, convirtiéndolo en un poder de partido; y el control pasó de una antigua Okhrana, "autocracia atenuada por la falta de eficiencia", a una GPU infinitamente mejor equipada.

Acaso existan en Norteamérica causas específicas (nuestro capitalismo todavía en desarrollo, nuestra afición anglosajona por la transacción y nuestra alergia de las ideas conceptuales) para explicar el destino de De León. Acaso existan causas específicas en Rusia (su falta de madurez política, su carencia de una tradición liberal, su sentimiento de inferioridad cultural

ante Europa, e industrial ante América, y, sobre todo, la histérica psicología de guerra sostenida desde 1917 hasta este mismo momento por las naciones que la rodean) para explicar la corrupción de "todo el poder para los soviets" de Lenin en el Estado policía de Stalin. Pero bajo estas idiosincrasias individuales nacionales, existen leyes que iluminan el fracaso y el peligro del hombre en las dos naciones más poderosas del mundo: leyes que hemos de comprender si nuestra derrota actual no ha de empeorar convirtiéndose en un barbarismo estratificado "no templado" ¡ay! por la "ineficencia" de los días anteriores a la radio y a las bombas.

III

LA lucha moderna por la libertad humana, que puede ser llamada democrático-autoritaria, ha seguido dos cursos: el *autoritario* y el *libertario*. El democrático autoritario ha sido fijado por las actitudes básicas de las iglesias católicas ortodoxas: la verdad, según ellas y él, es una doctrina estricta en posesión de los sacerdotes, que las transmiten al pueblo. Marx, De León, Lenin, Trotzky eran todos demócratas autoritarios. Poseían "la ciencia económica", que era la verdad y la ley; fundaron iglesias ortodoxas para su propagación; los disidentes eran herejes y había que destruirlos, como a los arrianos, los pelagianos y los cátaros de los tiempos primitivos de la iglesia. De este modo vemos que Marx reserva sus vituperios más violentos contra los revisionistas como Lassalle; Lenin sus dardos más punzantes contra los revisionistas como De Man y Kautzky; y De León sus odios más ardientes contra los Hillquits y los Bergers. (Cuando su hijo tan querido dudó del valor de la teoría de Marx acerca del valor del trabajo y se afilió al partido socialista, De León lo desconoció).

De la premisa democrático-autoritaria tiene siempre que resultar algo relacionado con el comunismo ortodoxo. Si la política es la técnica de las fuerzas económicas, si la cultura está condicionada sobre todo por estas mismas fuerzas económicas, y si estas fuerzas económicas son las leyes y la verdad básica del hombre, entonces indudablemente ha de existir un cuerpo de expertos que posean la verdad y que la apliquen: un sacerdo-

cio del partido que es quien únicamente posee la ciencia de regir no solamente la política sino también esa esfera secundaria relacionada con ella que llamamos la cultura de la nación. Dentro de las reuniones del sacerdocio del partido, como dentro de los cónclaves de una iglesia, puede haber controversias y discusiones; pero en el terreno de la acción, la palabra de los sacerdotes ha de ser una; y la idea de los partidos públicos opuestos es tan absurda como la idea de dos verdades contrarias.

Un sistema autoritario democrático ha de estar muy seguro de que el *núcleo* de su doctrina incluye una concepción profunda y dinámica de la naturaleza real del hombre. Aún así estará sujeto a las corrupciones del poder, al pecado del fariseísmo. Pero como hemos visto, la psicología romántica de los marxistas, su concepción sentimental de la evolución y de la historia, supone un hombre sin profundidad, ¡un hombre que nunca ha existido! Y están tan seguros de "él", que incluso hoy, cuando el hombre ha revelado dramáticamente las terribles profundidades de su naturaleza, rechazan como mística toda indicación de métodos para que el hombre se descubra, se domine y se transfigure a sí mismo. Los desastres del democratismo autoritario eran, por consiguiente, de esperar. ¿Cómo habrían de estar los miembros del sindicato de De León asegurados contra sus propios temores, sus propios afanes, sus debilidades y su ignorancia de sí mismos? ¿Cómo podían estar asegurados contra la elección de dirigentes que expresasen la debilidad de su egoísmo, no la fuerza contenida de su integridad potencial? Habrían de mantener pura su doctrina (la doctrina de De León); habrían de expulsar a todos los malos dirigentes (de De León no haría distinción en sus ataques contra un Hillman y un Lewis). Lo demás seguiría por sí solo como la noche al día. ¿Y cómo habrían de prevenirse los soviets de Lenin contra las chocantes inclinaciones del pueblo ruso? Suprimir a los enemigos y disidentes de la clase; industrializar ("socialismo es electrificación"); obedecer a los sacerdotes bolcheviques ("la veracidad es una virtud burguesa"); y proseguir la revolución mundial. Ni una indicación de que, incluso antes de que existiesen las clases, había hombres en comunidades, tribus o familias; que los males y conflictos a que los socialistas se oponen en un mundo de clases estaban en el cora-

zón de estos hombres, dispuestos a salir al exterior de nuevo, en otras formas equivalentes, si el mundo de clases es destruído. En su dogmatismo, en su psicología infinitamente superficial, en su inclinación, en su progreso automático y en su organización exterior, el socialismo autoritario es una caricatura de las iglesias, que desprecia, y cuya actitud básica respecto al dogma ha imitado.

La otra corriente del democratismo, la *liberal*, es más común en los países protestantes.³ Escéptica respecto a lo absoluto, concibe la verdad como un equilibrio inestable de fuerzas libres; no tanto el fin como la *sustancia* de tentativas y transacciones entre los hombres libres. El derecho al desacuerdo, incluso al error, lo considera, no como el privilegio de los competentes antes de que, "alcancen la verdad", sino como parte de la experiencia de la verdad misma. Parlamentarismo, no el sacerdocio de un solo partido. Los socialistas liberales han sido en gran parte no marxistas, como los fabianos y la mayoría del partido laborista inglés; o han sido neo-kantianos revisionistas, como Bernstein; relativistas pragmáticos como Sidney Hook. Los dúctiles casi se confunden con los liberales más moderados; los menos flexibles no pueden distinguirse de los anarquistas. Confían en la ética, en la información y la exhortación, y prescinden de la lucha de clases.

Si examinamos las premisas de estas distintas escuelas ético-protestante-libertarias, hallamos que implícitamente comparten los dos supuestos sentimentales románticos de los autoritarios. También ellas construyen sobre la "bondad" de la selección natural en la evolución y en la historia, y sobre la simple bondad básica y racionalidad empírica del hombre. El resultado ha sido la impotencia. No han degenerado en el estado policía; pero por defecto han permitido que se llegasen a establecer estados policías. Los social-demócratas de Alemania, los sindi-

³ Algunas naciones son mixtas. Francia, por ejemplo, aunque católica en su fe ha sido predominantemente no católica en su "etos", desde el siglo XVII: Montaigne, Descartes, Pascal, los jansenistas, eran autoritarios católicos sólo de nombre. Por otra parte, el "etos" mixto de Alemania ha tendido desde hace mucho tiempo hacia el autoritarismo: el influjo del catolicismo de Austria, de Baviera y de la región del Rhin y del autoritarismo secular de Prusia se advierte en Hegel, en Marx, y tanto en los demócratas sociales como en los comunistas alemanes, asimismo en Hitler.

catos obreros de Inglaterra, los socialistas de Francia, se amilanaron ante el apaciguamiento de Hitler y la invasión de España, y fueron culpables de la guerra; más culpables que Rusia, la cual, durante el período de Litvinov, se esforzó desesperadamente por unir a las democracias contra el enemigo que avanzaba.

De los liberales, incluso más que de los autoritarios, ha de decirse que, perdiendo contacto con el bien complejo y real del hombre (el saber de que prescindieron con las religiones), y trabajando sólo a base de su falsa noción de la simple "bondad" racional⁴ del hombre, han perdido contacto con el pueblo. Mientras tanto los fascistas estaban por lo menos en contacto con el *mal* real del hombre; su psicología al menos conocía lo que es todavía un secreto tanto para los liberales como para los radicales: el gusto por la guerra del hombre moderno; por consiguiente, ganaron los primeros combates, y queda por ver si, con jefes más inteligentes que Hitler, ganarán la victoria final. Los socialistas autoritarios han conocido al Hombre de una manera tan superficial como los liberales; pero comparten con los fascistas una mejor comprensión del hombre en la masa: de los hombres que temen la libertad, hambrientos de autoridad y que suspiran por una divisa y un caudillo que los esclavice.

IV

SI este análisis es exacto, la conclusión resulta clara, aunque no más que un mero comienzo. El problema práctico de la libertad humana es infinitamente más profundo y más complejo que lo soñado por las filosofías de los románticos, marxistas o libertarios. El colectivismo que Marx y De León predijeron como un resultado de la producción con máquinas avanza irresistiblemente. En Rusia parece casi completo; peligrosamente completo; pues amenaza con hacer desaparecer la empresa privada en las artes, los oficios, la religión, y la educación, la cual debe ser defendida por una sociedad socialista integral como

⁴ Un progreso, todavía rudimentario pero animador, aparece en los escritos políticos recientes de Dwight MacDonald, sobre todo su *The Root is Man*.

si fuese su propia alma. En Europa la nacionalización de grandes industrias continúa; aunque en la forma inferior de "estado" que rechazaban tanto De León como Lenin —con razón, pues hacen de los obreros, acaso satisfechos en los días buenos, "esclavos asalariados" bajo una burocracia de Estado. En Norteamérica el proceso inevitable toma la forma de un monopolio capitalista irresponsable y deshonesto, en que actúan como sacerdotes hombres de negocios, cuyo estrangulamiento de nuestra cultura puede ser tan letal como el que está sucediendo en Rusia. ¡Ya está aquí el colectivismo! — y la marcha hacia la libertad humana, objetivo de todos los socialistas, se halla más lejos que nunca.

Para comprender la falsa psicología y la falsa historia de siglo y medio de pensamiento socialista, es preciso enfrentarse con lo que tiene que ser la premisa del nuevo comienzo: el *socialismo integral*. Marx y De León no han de ser rechazados; tienen que ser *profundizados*. Marx acertaba con su visión profética de la historia como lucha por la libertad humana, y en su integración de los valores del conocimiento y del amor con las fuerzas materiales de las vidas de los hombres. De León acertaba al pensar que el *instrumento* principal de la recreación social han de ser los sindicatos de los *hombres que trabajan*, aunque su opinión sobre el trabajo ha de ser a la vez ampliada y profundizada por nuevos conocimientos referentes a las artes y a la educación. Una psicología más verdadera habría enseñado a estos dos dirigentes que la historia de la lucha de clases es *efecto*, no causa, de las divisiones básicas ambivalentes dentro del hombre, divisiones que se hallan en la fuente de toda conciencia y civilización: la guerra y el deseo de paz, la explotación y la necesidad de una colaboración creadora.

El problema consiste para los hombres en descubrir *experimentalmente* dentro del yo y en activar su voluntad de libertad y de colaboración; no sólo en el nivel superficial de la "creencia" y del precepto moral, que producen la acción sólo en amalgamas de egoísmos intactos, sino en una profundidad en la cual los egoísmos pueden ser transfigurados. Ni la doctrina autoritaria, el derecho humanitario, ni la ética libertaria proporcionan *contacto con el locus* donde esta obra ha de ser realizada: una obra más revolucionaria acaso que ninguna otra

desde que el hombre aprendió por primera vez a sincronizar mano y cerebro.

Con la nueva dimensión de la certeza viene la transformación. Ningún "frente" actual ha de ser abandonado: ni la lucha por la unidad internacional y la federación del mundo; ni la lucha política; ni las luchas mucho más importantes por la profundización de la conciencia en los sindicatos obreros, en las escuelas y en las artes. Las actividades de todos ellos tienen que ser transfiguradas.

Es difícil recomendar lo que parece ser un método a la vez tan sutil y tan profundo en esta hora en que la amenaza de un desastre mundial melodramático empuja aún a los hombres mejores a panaceas simplistas. Pero este es el único realismo, el único heroísmo que no será fútil. Cualquier derrotero menos radical significará seguir perdiendo nuestras mejores energías para alimentar las llamas de la muerte; acelerar la corriente inevitable que conduce de ambos democratismos comunes (el autoritario y el liberal) al fascismo, llámese como se le llame.

Despacio, humildemente, con devoción, tenemos que trabajar a fin de elaborar un método para conocer lo que el hombre es; y para practicarlo, de varias maneras, en nuestro mundo del trabajo diario mientras no nos quiten este mundo. Si nuestro mundo se desploma, nosotros al menos no le habremos traicionado. Si por la gracia de Dios (a pesar de nuestros pecados públicos) nuestro mundo sobrevive, tendremos la oportunidad de recrearlo.

VARIACIONES SOBRE EL TEMA DE LA BUENA VECINDAD

Por *Gustavo POLIT*

DESDE antes de terminar el último conflicto, los latinoamericanos han venido preguntándose, cada vez con más insistencia, cuál es la política que el nuevo gobierno de Estados Unidos observa hacia la América Latina. Ya desde la actitud tomada por los representantes norteamericanos en la conferencia de Chapultepec, los latinos comprendemos que esa política, en su aspecto económico, hiere de frente nuestros intereses.

La política del "Buen Vecino", proclamada por Roosevelt y practicada con religioso fervor durante los doce años de su administración, parece hoy algo que perteneció a una edad ya enterrada bajo el polvo de los siglos. La característica distintiva de esa política era: el respeto a nuestros derechos soberanos y a nuestras tradiciones, un genuino deseo de extender a nuestros países la ayuda y cooperación que una gran nación industrial y rica siempre está en condiciones de extender a países monocultivistas, sin industrias, sin ahorros que sirvan de base a un plan de desarrollo industrial. Y, por último, una política llena de promesas para el futuro, promesas que, durante el último conflicto, y principalmente en los álgidos años de la guerra, tomaron la forma de flamantes proyectos de industrialización, a cuyo efecto contaríamos con la ayuda y simpatía del gobierno e industriales norteamericanos.

Bien dicen que el dinero vuelve vanos a los individuos y la victoria arrogantes a los pueblos. El norteamericano de hoy se siente el amo y señor del mundo, y el gobierno yanqui, en su política hacia estos países, que tanto ayudaron a la victoria de que se glorían los Estados Unidos, adopta una actitud que nos recuerda más bien la vieja y odiada era de la diplomacia del dólar y la política del garrote que tanta hostilidad

suscitó hacia el pueblo y gobierno de ese país.¹ El éxito de Roosevelt al despejar sospechas y dudas sobre las buenas intenciones de su gobierno² encuentra paralelo en el éxito del actual gobierno de volver a viejas tácticas y métodos que otra vez han menoscabado gravemente la fe de los latinoamericanos de que este continente pueda llegar a ser, en verdad, un modelo, en cuanto a las relaciones internacionales, de ese mundo mejor por todos esperado como premio a los sinsabores y sacrificios de la última guerra. Examinemos algunas de las quejas que hoy profieren nuestros países.

Acaparamiento norteamericano

Los Estados Unidos, contrariamente a lo que a diario repiten los funcionarios del actual gobierno, que se declaran en favor de una expansión multilateral del comercio, están haciendo todo lo posible por restringir el campo de nuestro intercambio. Los acuerdos de venta de nuestras materias primas, a precios fijados por los compradores, han continuado renovándose sin ninguna justificación.³ Algunas de nuestras materias primas siguen hoy un curso deflacionario en sus precios, pese a la enorme demanda que por ellas existe en todos los países del continente europeo y en la propia Unión Soviética.⁴ Nuestros países que cedieron al gobierno norteamericano los pocos barcos de carga y buques tanques con que contaban antes de la guerra, se encuentran hoy imposibilitados de romper el acaparamiento norteamericano porque no tienen el puente que les permita salvar las distancias marítimas y vender así en los mercados que encuentren más ventajosos. Al mismo tiempo, las compañías norteamericanas, en su mayoría cárteles y trusts que operan en la América Latina explotando nuestros minerales, se niegan a permitir que los representantes de países

¹ SCOTT AND NERRING. *Dollar Diplomacy*.

² D. AIKMAN. *The all American Front*. 1940.

³ Ver el artículo del autor *América Latina ante el momento económico*, en CUADERNOS AMERICANOS Enero-Febrero, 1946.

⁴ Los rusos han querido adquirir henequén mexicano y oleaginosas argentinas; pero ambos productos han sido acaparados por los norteamericanos, a precios inferiores.

las varias clases de nuestra sociedad latinoamericana, es posible que se alcance algún éxito temporal en tan desleal manobra. Pero, es más cierto aún, y más probable, que el sentimiento nacionalista de estos pueblos ofendidos, y su deseo de conquistar su independencia económica, de una vez por todas, dé finalmente al traste con la conjura que hoy se trama en escala jamás vista. Los latinoamericanos comprendemos cada día más, que nuestros verdaderos intereses, que el bienestar de nuestros compatriotas, que el futuro político y social de nuestros países sólo pueden encontrar efectiva realización mediante los planes y proyectos que formulemos y llevemos a la práctica, con esfuerzo y fervor, en pro de una unión cada vez más estrecha y más amplia entre nuestros pueblos. La unión, así considerada y así vista, es el primer problema de América Latina; todo lo demás vendrá de complemento y por añadidura.

La derecha y el nuevo imperialismo

Los partidos de derecha en América Latina, las clases aristócratas y pudientes que siempre se habían distinguido como defensores de nuestra soberanía y que constituían el elemento más efectivo de nuestra defensa, frente a las pretensiones de dominio exterior, han hecho las paces con los imperialistas. Su programa y esperanzas se cifran actualmente en el mantenimiento del *statu quo* social en nuestros países, aún a costa del sacrificio de nuestros intereses nacionales e históricos. Esta actitud es parecida a la que observaron las clases aristócratas y ricas de Europa frente a las promesas de Hitler y su camarilla que, erigiéndose en defensor de los intereses históricos y políticos de Europa, avasallaron a esas naciones y las convirtieron en instrumentos de la política imperialista del tercer Reich. En nuestras repúblicas encontramos pues la misma división interna que permitió a Hitler ocupar cada uno de esos viejos y cultos países. El rico banquero; el ávido comerciante; el burócrata corrompido, sin más ambición que el lucro personal; ciertos sectores militares, con ambiciones dictatoriales y sueños napoleónicos; nuestra juventud perezosa y perfumada; los terratenientes feudalistas, sin compasión por los desheredados de nuestros países; todos ellos forman la vanguardia

de esta nueva política de entrega a un imperialismo combatido anteriormente con todas las armas a su alcance. En esas mismas filas encontramos a ciertos intelectuales nuestros, petulantes y sin visión, listos a vender su pluma por el dudoso honor de una traducción oficial de sus obras o por un paseo costeadó al país extranjero, que pone a su disposición las aulas y el forum de sus famosas universidades para divagar sobre los aspectos "culturales" de nuestros países.

Los partidos de izquierda y la alternativa latinoamericana

SÓLO la izquierda, los partidos avanzados con programas de reformas sociales, tantas veces prometidas y nunca cumplidas; sólo los trabajadores desheredados e incultos; los pobres campesinos; los sin títulos y los sin fortuna; los intelectuales sacrificados por su fidelidad a la causa común popular; los pocos jóvenes estudiosos y ambiciosos de nuestras universidades y en general las clases descontentas, constituyen la esperanza de salvación. Todo aquél que abra los ojos y el corazón a los sufrimientos y privaciones de la mayor parte de la población latinoamericana no puede menos de alistarse en las filas del segundo grupo. El error de la derecha está en pensar —tal como pensaron las clases de "arriba" en Europa—, en que la única alternativa latinoamericana está entre una asociación con los Estados Unidos o con la Unión Soviética. La propaganda en nuestros países por la radio, por la prensa y por todos los medios de comunicación, al alcance de los intereses imperialistas, tiende a crear en nuestra sociedad precisamente el sentimiento de esta única alternativa. Sólo que, nuestros dirigentes y líderes, se olvidan muy pronto de la historia y, como los Borbones, jamás aprenden las duras y costosas lecciones de la experiencia.

El único camino es la unión

¿POR QUÉ empeñarnos en delimitar el radio de nuestras preferencias? En América Latina necesitamos y deseamos justicia social. Todos la discuten, todos la proponen, todos ofrecen traerla. Pero nadie cumple sus promesas y se avanza a paso

de octogenario. No hay visión, porque el ámbito de nuestras repúblicas, consideradas por separado, es muy reducido y las posibilidades de éxito conocen una suprema limitación física. Hemos perdido la costumbre de pensar como una unidad y nos aferramos a la idea de consolidar pequeñas nacionalidades que nacieron en un momento de descuido latinoamericano, en los álgidos días de la guerra de independencia. Sin embargo, en nuestros países, unidos, existen suficientes medios naturales para crear el progreso y el bienestar de nuestro pueblo. En el Brasil y en México tenemos los minerales necesarios para crear una sociedad industrial; en Venezuela, en Colombia, en México, en Bolivia, en Perú, tenemos el suficiente combustible para mover motores y dínamos que pueden construirse con nuestros propios minerales; en Argentina tenemos la suficiente producción agrícola para aliviar el hambre de todos los pueblos de América Latina; existen en nuestros países más de 130 millones de habitantes susceptibles de alfabetización, de donde sacar las clases que nos darán los especialistas que dirijan nuestra organización técnica. Todo lo tenemos en nuestra América. Sólo nos falta la determinación para romper las cadenas de la servidumbre internacional que hoy limitan nuestras actividades, ponen coto a nuestras aspiraciones, y que han hecho de nuestra sociedad un escándalo en la historia moderna. En América Latina falta visión, faltan hombres de acendrado patriotismo, de un bien ordenado sentido de responsabilidad, que sepan eludir los compromisos del grupo social a que pertenecen y se entreguen al servicio de la colectividad. Un hombre no basta: hay necesidad de muchos, bien organizados, seguros de su empresa, resueltos, honrados, capaces, indiscutiblemente capaces, en el amplio sentido de la palabra.

América Latina y la paz mundial

LA realización de nuestras aspiraciones requiere un ambiente de paz internacional que nos permita la defensa de nuestros intereses dentro de los nuevos organismos internacionales recientemente creados. Pero debemos comprender, con absoluta claridad, que no estamos laborando por la defensa de nuestros

intereses cuando entregamos nuestra riqueza a la explotación extranjera, ni cuando entregamos nuestros territorios a países extranjeros que, presentándose como "defensores" del continente, toman posiciones estratégicas, ha largo tiempo deseadas por su política expansionista. La defensa de nuestros territorios y de nuestros intereses implica la ausencia de todo poder extraño en nuestros países, no importa cuál sea y qué intereses e ideales pretende defender. No se defiende a un país entregando bases navales y aéreas, otorgando concesiones aéreas que permitan la vigilancia y se enteren de todas nuestras actividades, aún de las más secretas, desde el punto de vista nacional; no se defiende la nación permitiendo la entrada restringida de agentes secretos que persiguen a nuestros industriales y averiguan los últimos detalles de nuestra producción y consumo, toman inventario de las actividades más íntimas de nuestros ciudadanos y se esconden bajo el amparo de inmunidad diplomática para entregarse a toda clase de maquinaciones; no se defiende el interés de nuestros países concertando alianzas ofensivas que nos comprometen a defender los vastos territorios de países imperialistas que, por la misma naturaleza de su imperio, invitan a la agresión de otras potencias que se sienten igualmente amenazadas ante el creciente poderío y agresividad de la nación rival. La paz no se construye a base de amenazas e intimidaciones con nuevas armas secretas y promesas de manufactura de otras aún más poderosas y destructivas.¹⁰ Esa paz engendra odios y rencores, siembra desconfianza y sólo consigue la creación de grupos de países rivales, empeñados en destruir el poderío y la arrogancia de la nación desafiante. Nuestros países que tienen vivo interés en mantener la paz y evitar enemistades que nos lleven a constantes y costosas aventuras bélicas, no deben ni pueden suscribir alianzas militares, no importa cuán disfrazadas sean.¹¹ La defensa de América Latina pertenece a los latinoamericanos y a nadie más. Si hubiere peligro de invasión, es difícil imaginar de dónde pudiera venir:

¹⁰ Ver las declaraciones del sabio Alberto Einstein, sobre las amenazas proferidas por algunos hombres públicos norteamericanos, en relación con la bomba atómica, radar, etc.

¹¹ Los doctores Pedro de Alba, Luis Quintanilla, y otras figuras conocidas de América Latina han atacado la propuesta alianza Anglo-Norteamericana, de la que formaríamos parte.

no tenemos enemigos, no tenemos rivales, nuestros territorios no lindan con ningún país poderoso, excepto con los Estados Unidos y ninguna nación, en el mundo actual, dispone de la flota aérea o marítima para poder invadir nuestros extensos territorios, excepto los mismos Estados Unidos. El peligro de invasión es ficticio, y toda la propaganda en favor del adiestramiento militar de nuestros países, de la cesión de bases y de la adquisición de costoso equipo no puede engañar a nadie, excepto a los muy ingenuos.

La propuesta alianza y la "próxima" guerra

SI nuestros países son verdaderamente amantes y necesitados de la paz, nuestro empeño debe fincarse en el apoyo incondicional y constante a los organismos internacionales encargados de vigilar la conducta de los Estados. Si la proposición de alianza militar, que se encubre con el plan de defensa continental, es una aceptación tácita de la imposibilidad de evitar otra guerra, entonces nuestros países deben renunciar inmediatamente a participar en esos costosos organismos y deben renunciar también a cualquier intento de alianza militar, que nos resultaría más costoso aún. La concertación de una alianza como la que se propone, lejos de disminuir la tensión internacional, la aumentaría en extremo y se precipitaría una lucha secreta por conseguir nuevos aliados a cambio de promesas de retribución una vez "ganada" la guerra.

Los proponentes de una alianza militar interamericana y anglo interamericana son los grupos de industrialistas norteamericanos cuya influencia política es inmensa en estos momentos. Estos señores que dominan la escena industrial norteamericana,¹² son también los dueños de los bancos más poderosos del mundo; son los dirigentes de los cárteles y trusts que tienen monopolizadas nuestras materias primas; ellos constituyen la mano oculta que aconseja al gobierno norteamericano la firma de nuevos "convenios de compras" que congelen los precios de nuestras exportaciones de materias primas, de modo que los industriales, acosados por las demandas obreras en su país, puedan otorgar el alza de salarios que demandan las enga-

¹² BRADY. *Business as a system of Power.*

ñadas clases obreras de los países industriales. Estos mismos dirigentes de cárteles y trusts, dueños de nuestras materias primas y de fábrica de armamento y bancos,¹³ controlan también los monopolios de la distribución de noticias periodísticas en todo el mundo y controlan también las estaciones de radio, teléfonos y telégrafos internacionales. Estos señores tienen pues a su disposición todos los medios que les permiten controlar la opinión pública,¹⁴ tanto en sus países, como de todos los países del mundo que aceptan la "libertad" de prensa. Es por eso que estos señores insisten en el plan de "defensa continental", no sólo porque ello llevará a una nueva guerra de armamentos fantástica, de la que sólo ellos pueden sacar ventaja sino también porque ese plan de defensa encierra la promesa de que en el momento psicológico, ellos tendrán un ejército adicional de algunos millones de valientes muchachos, listos a defender el ideal democrático por el cual se les está haciendo creer que van a combatir.

Las nuevas inversiones extranjeras y la política

AHORA comprendemos por qué estos mismos señores insisten en que nuestros países otorguen "garantías especiales" a los inversionistas imperialistas. Las inversiones de hoy no son del mismo carácter de las inversiones del siglo pasado que permitieron la industrialización de los Estados Unidos con los generosos préstamos de capitales, otorgados por ingleses, franceses, alemanes, holandeses y suizos.¹⁵ Hoy, los inversionistas son los mismos super-cárteles, dueños de bancos y de "holdings" que controlan 20 ó 30 mil millones de dólares, invertidos en fábricas diseminadas en los cinco continentes.¹⁶ Hoy ya no siempre se exporta capital. El objeto de las inversiones es triple: 1º la erección de una planta de ensamble, subsidiaria o asociada, en el país extranjero, que le permita al cártel en cuestión apoderarse de un nuevo mercado internacional; 2º la

¹³ DAVIS. *Capitalism and its Culture*.

¹⁴ SELDES. *The Lords of the Press*.

¹⁵ JENKS. *The export of British capital to 1875*. FEIS. *Europe, the worlds Banker to 1914*.

¹⁶ NORMANO. *The Struggle for South America*. BEALS. *The coming struggle for Latin America*. DAVIS. *Loc. cit.*

adquisición de materias primas en países atrasados, lo cual a su vez tiene por objeto, en primer lugar, evitar la industrialización del país en cuestión, ya que de ese modo el control de las materias primas o minerales, pasa a manos extranjeras, y en segundo lugar, para matar cualquier industria pequeña que pueda ser causa de una política de protección arancelaria que cerraría las puertas al cártel. El tercer objetivo de las inversiones actuales es ganar influencia política en el país nuevo, pues los inversionistas extranjeros poderosos, desencadenan una tremenda campaña de publicidad en que se hacen ver los "beneficios" de la inversión, beneficios que el país en donde ésta se realiza debe retribuir en la forma de "protección" especial de toda índole.

El resultado de esta política inversionista y de industrialización es que América Latina se está convirtiendo rápidamente en una segunda línea de defensa de la industria supercartelizada norteamericana. Las fábricas que se establecen son, en su mayoría, plantas de ensamble. En otros casos, esas industrias obedecen a ciertos objetivos políticos y en algunos otros, la planta norteamericana tiene por objeto desplazar y abolir las importaciones de Europa de productos similares. Finalmente, en otras ocasiones, muchas fábricas que se establecen actualmente responden al plan de "defensa" continental que traducido en la práctica quiere decir, fábricas de municiones o equipo militar, disfrazadas. La industrialización de América Latina, tal como se lleva a efecto actualmente, a manos de los super-cárteles norteamericanos, no tiene ninguna ventaja para nosotros y lejos de ser una esperanza de independencia económica en el futuro, constituye una positiva amenaza a nuestra seguridad y a nuestra independencia.

El porqué de la nueva política norteamericana

ANTE esta situación, cabe preguntarse por qué han escogido los industriales y el gobierno norteamericano esta línea de conducta cuyos efectos son tan contraproducentes, no importa cuán brillantes aparezcan los "éxitos" cosechados de inmediato. Es lógico suponer que la disatisfacción latinoamericana, su descontento y su crítica de la actual política norteamericana,

americana tengan que llevarnos necesariamente a un cambio íntegro y total en nuestra actitud hacia ese país. Y si eso es así, ¿cómo poder justificar la miope política actual?

Aparentemente se hace difícil una explicación del porqué del cambio de política del Departamento de Estado. La política del "buen vecino" dejó pingües ganancias a los intereses norteamericanos en nuestros países y creó un ambiente de absoluta seguridad política para el pueblo y gobierno de ese país en los negros días de la guerra, cuando los Estados Unidos no estaban listos a devolver golpe por golpe y a tomar la ofensiva en el campo de batalla contra sus enemigos.

La comunidad de Naciones Americanas, bajo la inspiración de Roosevelt, logró progresos que, ochenta años de intrusión, ocupación, intervención, de diplomacia de dólar y garrote, no habían logrado.¹⁷ Roosevelt, con esa misma visión que distinguió a los hombres que formaron su país, allá en los últimos años del siglo XVIII, trabajaba con tesón y empeño a sabiendas de que no habría rendimientos óptimos sino a la larga. Por eso retiró marinos y tropas de ocupación de nuestros países que otros gobiernos imperialistas habían mandado para "proteger" los intereses e inversiones norteamericanas, en defensa del capitalismo, cuyas conveniencias los gobiernos anteriores habían prometido resguardar y proteger a toda costa.¹⁸ "Our marines follow the dollar" había sido la consigna de gobiernos anteriores, a cuyos protegidos imperialistas el nuevo gobierno del gran Roosevelt arrojó del "templo de la república".¹⁹ Para 1937, el gobierno norteamericano, bajo la dirección de Roosevelt se había colocado al frente de la defensa del respeto internacional y de la democracia.

Los Estados Unidos militarizados

¡CUÁN diferente es la actitud política del nuevo gobierno! La defensa de los intereses imperialistas ha vuelto a constituirse en el primer postulado de la cancillería norteamericana²⁰ y el nuevo y formidable ejército de ese país sigue ocupando los cinco

¹⁷ AIKMAN, *Loc. cit.*

¹⁸ *The American Empire Nearing.*

¹⁹ Discurso de Roosevelt, en 1936.

²⁰ Discurso de Truman, 1945. Truman-discursos.

continentes, aun un año después de terminado el conflicto. Los Estados Unidos cuentan ahora con un ejército de cinco millones de hombres, los mejores equipados y entrenados del mundo,²¹ ¡el ejército más bien comido, más bien vestido, más bien pagado en el mundo! Además, 100,000 nuevos reclutas por mes reciben entrenamiento. Su marina mercante, más poderosa que todas las del mundo puestas juntas, cuenta con más de 60 millones de toneladas, su flota naval, es más poderosa que todas las posibles combinaciones de potencias navales en el mundo. Su equipo militar en cañones, aviones, fusiles, metralhas, tanto en su calidad como en su cantidad de producción es imposible de superar: jamás se ha visto un poderío militar tan aplastante en toda la larga experiencia de la humanidad.²² Se diría que el "pacífico" pueblo norteamericano encarna las hazañas, el temple y la voluntad superhumana del hombre-fantasma "Flash Gordon", tan popular en las lecturas juveniles de ese país. El pueblo norteamericano se ha convertido pues en el más militarizado del mundo. Su juventud que probó los arrebatos de la victoria se ha intoxicado. Basta hablar con unos pocos soldados para darse cuenta de su actitud ante una futura y posible guerra: "pelearé e iré a donde me manden. El ejército me trató muy bien y me gusta la vida militar". ¡Así no hablaba el pueblo norteamericano en 1936, menos aún en 1931!²³

El pueblo norteamericano de 1931 y de 1933, y aun de 1938, era un pueblo amargado, que había perdido la fe en sus instituciones y se creía sin un amigo en el planeta. Hoy, el pueblo trabajador norteamericano cuenta con más de 150,000 millones de dólares de ahorros, ya sea en efectivo, o en forma de "abonos de la victoria" comprados durante la guerra.²⁴ Esos ahorros dan al pueblo de ese país un poder de compra que los pone en posibilidad de adquirir todo lo que se manufacture en su territorio, y aun de invertir en todas las industrias que puedan desarrollarse en el extranjero.

²¹ POLIT. *Reconversión y ocupación plena en EE. UU.*

²² CHURCHILL. Discurso en Fulton, Missouri.

²³ N. THOMAS. *Human Exploitation in the United States.*

²⁴ POLIT. *Loc. cit.*

El auge político-económico de los EE. UU.

Por otro lado, la industria norteamericana durante la guerra aumentó su productividad y su capacidad en una forma insospechada: la industria de acero aumentó en más de 40%, pero la fabricación de ciertos tipos de acero especiales creció en más de 100%; la producción de aluminio en más de 500%; la de magnesio, otro de los metales livianos y de gran porvenir, en más de 1,000%; la industria de aviación, apenas en su infancia antes de la guerra, produjo más de 100,000 aviones por año; los astilleros norteamericanos, multiplicados en todas las regiones y costas del país, lanzaron al agua más de 15 millones de toneladas en barcos de varios tipos, por año, sin contar los barcos de guerra; la industria textil, la química, la de fertilizantes, la de automóviles y camiones, de caucho sintético, de cemento, todas aumentaron en enormes porcentajes. La producción de petróleo crudo pasó de los 4,000 millones de barriles por año, la producción de minerales industriales, como cobre, zinc, plomo, manganeso, cromo, molibdeno, mercurio, tungsteno, etc., aumentó a cifras jamás igualadas.²⁵ La producción agrícola norteamericana, a pesar de la reducción de mano de obra, aumentó en más del 30%, no sólo debido a una mayor mecanización y electrificación, sino también como resultado de un mayor uso de abonos y fertilizantes, de mejores semillas y métodos de cultivo, etc.

Consolidación y aumento de monopolios

DURANTE la guerra, ha habido una gran absorción de pequeñas firmas y pequeños negocios por los grandes trusts y cárteles que de ese modo han consolidado su posición monopolística.²⁶ Sus ganancias fueron mayores que las ganancias obtenidas en la primera guerra mundial, pese a los altos impuestos. La guerra fué para ellas un negocio lucrativo. La posición líquida de esas compañías en la actualidad las pone en posición de atender a todas sus necesidades de renovación de equipo, expansión de plantas, mejoras técnicas, etc., sin necesi-

²⁵ POLIT. *Ibid.*

²⁶ *Small war Plants Corporation*. Informe. 1946.

dad de recurrir al préstamo. Todo es bonanza en Estados Unidos, como puede verse. El país ganó la guerra, rotundamente, en el aspecto político, en el militar y muy especialmente, en el económico. Con su prestigio político, apoyado en su enorme poderío bélico, dirige los destinos de la humanidad y su palabra es ley en las asambleas internacionales. En el campo de las finanzas, son supremos, a tal punto, que la tradicional banquera internacional, Inglaterra, se ha visto obligada a aceptar los términos impuestos por los negociadores norteamericanos, con los que tuvo que enfrentarse el fallecido Keynes, al solicitar su préstamo de 3,000 millones para restaurar su arruinada economía.

En fin, los Estados Unidos son hoy un país distinto, muy diferente a la nación y pueblo que Roosevelt encontró cuando subió al poder. La política del "buen vecino" no encuadra bien dentro de esta escena de poderío, invencibilidad, riqueza. Su situación y posición de hegemonía sobre el resto del mundo, rechaza la humildad de la política rooseveltiana. ¡Ahí tenemos, pues, la explicación del cambio que hemos anotado y que todos lamentamos!

Los cárteles y el dominio mundial

Los industriales norteamericanos, acostumbrados a producir para mantener repleto el "arsenal de las democracias" ideado por Roosevelt, quieren retener la posición de supremacía industrial, de únicos abastecedores de equipo y maquinaria de toda clase. Y, como los industriales dirigen en estos momentos la política del país, de allí nace la nueva orientación política que tanto contrasta con los ideales humanitarios de Franklin Delano Roosevelt. Para los latinoamericanos nos es difícil comprender la enorme presión de los hombres de negocio e industriales norteamericanos sobre el gobierno de su país.²⁷ Pero recordemos que la supercartelizada industria norteamericana puede dar al traste con cualquier reglamento del gobierno y con cualquier política que no satisfaga sus ambiciones de dominio mundial, más que nunca en estos momentos cuando ellos son los funcionarios administrativos más poderosos, o

²⁷ T.N.E.C. Reports: *Economic Power and Political Pressure*.

tienen en estos puestos, a sus antiguos colaboradores. Los dirigentes de General Motors, General Electric, Du Pont, United States Steel, Standard Oil, etc., formaban parte del gabinete de unión nacional de Roosevelt. Algunos de ellos se mantienen en los mismos puestos claves en la actualidad. Sus decisiones, como funcionarios del gobierno, llevan el sello de sus intereses particulares.

Por otro lado, la prensa norteamericana, con muy poquísimas excepciones está totalmente dominada por la gran industria de ese país,²⁸ sea porque las acciones y valores de esa prensa están en poder de los mismos industriales o bien porque el ingreso que perciben los periódicos y las revistas, proviene en gran parte de los anuncios y de la publicidad que le dan las grandes compañías, que de ese modo, influyen en la política editorialista y en la selección de las noticias.

Las materias primas de América Latina y los monopolios

LOS industriales norteamericanos que alimentan el deseo de consolidar y fortalecer su posición predominante adquirida gracias a los contratos de producción bélica del gobierno, dirigen ahora todos sus esfuerzos hacia la congelación de los precios de las materias primas que importan, para lo cual presionan al Departamento de Estado para que continúe renovando los convenios de compras de materias primas, concertados con nuestros países durante la guerra. Si la industria norteamericana ha de mantener su posición de líder, dentro de la industria mundial, es necesario que se asegure de los mercados internacionales por medio de convenios políticos y económicos. Como únicos abastecedores de manufacturas, pueden convertirse en los acaparadores de materias primas.

El monopolio de las materias primas es solamente una de las medidas que les permitirán retener su supremacía. Las inversiones en los países atrasados, como los de América Latina, China, etc., les da un verdadero monopolio en las importaciones de esos países y también en sus exportaciones. Las condiciones impuestas a sus préstamos oficiales, excluyen toda posibilidad de poder adquirir importaciones a menos que sean

²⁸ DAVIS. *Loc. cit.* SELDER. *Loc. cit.*

las norteamericanas. Otras de las medidas que favorecen los sueños de los industriales son las proposiciones norteamericanas de su Departamento de Estado,²⁹ pidiendo la abolición de aranceles, control de cambios. En la misma categoría está el racionamiento de exportación de equipo y maquinaria. Este racionamiento se efectúa por medio de precios altos para ese equipo, lo cual permite la venta de equipo solamente de segundo mano o anticuado más barato, o de nuevo pero a precios fantásticamente altos, de modo que la nueva industria que pretenda instalarse, a menos que sea una inversión controlada por sus grandes cárteles, organizados verticalmente, tenga costos demasiado altos que la imposibiliten competir con los artículos similares manufacturados en Estados Unidos.

El petróleo y las concesiones en América Latina

OTRA de las medidas de que se valen los cárteles norteamericanos para consolidar y mejorar su posición monopolística es la búsqueda de petróleo en todos los países de América Latina, así como en el Medio Oriente y territorios de Asia. Si algún latinoamericano se toma la molestia de averiguar a cuánto asciende el número de hectáreas de terreno que nuestros gobiernos han dado en "concesión" a los monopolios norteamericanos, llegará a la conclusión de que la mitad del territorio nacional de muchos de nuestros países, pertenece a estas "concesiones". Los monopolios norteamericanos, como la Standard Oil, la Texas Company, etc., día a día aumentan el área de sus concesiones en nuestra América. Y lo que es más, ya ha principiado una campaña continental, iniciada, naturalmente, por los dirigentes de estos monopolios, en el sentido de que Estados Unidos debe intensificar la búsqueda de petróleo en todos nuestros países, y retirarse de otras áreas, como el Medio Oriente, en donde existe posibilidad de fricción.³⁰ Amparados bajo la política del "buen vecino" que en estos casos, aún no muere, estos monopolistas-imperialistas esperan que nuestros gobiernos, pero especialmente, la opinión pública de nues-

²⁹ *Department of State Bulletin*. Marzo 17-31; Abril 7, 14, 21. 1946.

³⁰ H. OZANNE. *U.S. oil Policy*. 1946. H. FEIS. *Petroleum and American Foreign Policy*. 1945.

tros países, mire sin recelos esta nueva apropiación de nuestro patrimonio, y que por el contrario, se sienta feliz y segura de que son los norteamericanos, y no los alemanes, japoneses o rusos, los que se adueñan de nuestra riqueza! ¿Acaso América Latina está en venta? ¿Es que los señores monopolistas-imperialistas nos creen tan miopes y tan faltos de juicio que no podamos comprender sus maquinaciones y estratagemas?

Los minerales, la diplomacia y el futuro de América Latina

PERO no es sólo petróleo lo que buscan estos acaparadores. En nuestros países existe actualmente una bien organizada búsqueda de todos los minerales industriales, y metales, tales como: plomo, zinc, cobre, mercurio, tungsteno, cuarzo, oro, plata, estaño, etc., financiada por norteamericanos. Como los monopolios norteamericanos sueñan el sueño de los imperialistas alemanes de convertir al resto del mundo en un hermoso valle agrícola, siendo ellos los únicos manufactureros, necesitan asegurarse de que contarán con los minerales que les permitan realizar tales sueños. Por lo demás, esa obra se facilita, ya que en la actualidad, toda la producción de minerales y metales es de los pocos cárteles norteamericanos que a su vez, son dueños de la producción de minerales en su país.³¹ El plomo, cobre, zinc, oro, plata, tungsteno, molibdeno, arsénico, etc., de México, son de ellos; el cromo, manganeso, hierro de Cuba, son de ellos; el petróleo y hierro de Venezuela, son de ellos; el petróleo colombiano, es de ellos; el petróleo, vanadio, hierro, oro y plata peruanos, son de ellos; el estaño, el antimonio, oro, plata bolivianos, son de ellos; el cobre, fertilizantes, hierro, carbón, oro, plata, chilenos, son de ellos; el plomo, zinc, plata, etc., argentinos, son de ellos; el hierro, cuarzo, diamantes, etc., brasileños, son de ellos. Pero quieren más, y buscan todos los depósitos posibles y probables en el país, para cimentar su posición y quitar toda esperanza a nuestros países de que algún día podamos ser dueños de esa riqueza.³² Mientras aumentan la producción y fomentan la explotación de nuevos depósitos,

³¹ ELLIOT. *International Control in the non Ferrous Metals*. T.N.E.C. Reports. Parte V.

³² C. K. LEITH. *World Minerals and World Politics*.

pueden también guardar su propia producción nacional³³ en Estados Unidos, cuidando así de sus reservas mientras agotan las nuestras. Esta actitud refleja la mala fe de estos monopolizadores y ninguna política del buen vecino o de militarismo fuerte, puede hacérnosla llevadera por mucho tiempo. Que se explote a nuestra generación y que de ese modo, paguemos la torpeza y la miopía de nuestros líderes, lo acepto, aun con dolor; pero que sacrifiquemos el patrimonio de futuras generaciones y que de ese modo, imponamos cadenas de esclavitud a nuestros hijos y a sus hijos, no es aceptable y es cosa que no puede seguir; no solamente nos dejamos cortar los brazos, sino que estamos haciendo lo necesario para que nuestros hijos y sus descendientes nazcan sin ellos.

³³ *United States Bureau of mines. Informe 1945.*

LOS LATINOAMERICANOS EN LA GUERRA DEL PACIFICO

Por *Armando ZEGRI*

LA víspera de mi regreso a los Estados Unidos amaneció lloviendo en Tokio. Yo me quedé en mi cuarto del Hotel Dai Iti arreglando maletas. Llevaba mes y días en el Japón. Desde el desembarco inicial con las tropas norteamericanas en el aeródromo Atsugi cada minuto había constituido una intensa aventura.

Por la tarde dejó de llover y salí a dar una vuelta por el Ginza. A la puerta de una cervecería, sostenida por el ejército para refresco de la tropa, me encontré con dos paracaidistas mexicanos de la oncena división. Los había conocido en las Filipinas, en el vuelo de Lipa a Aparri, al final de la campaña de Luzón. A mí me tocó la suerte de acompañar a las tropas en el asalto. En mi avión iba otro mexicano, Simón Alvarez, un paracaidista veterano de veintiún años, con una docena de saltos en su hoja de servicios. Había participado en los desembarcos en la isla de Leyte, en la toma de Manila, en la liberación de los asilados en la prisión de Los Baños y ahora iba a completar el encierro de los japoneses en las Filipinas al sur de Aparri.

Nos sentamos juntos en el avión y aunque cambiamos pocas palabras en las tres horas que duró el vuelo yo asocié mi experiencia del ataque de los paracaidistas al recuerdo de Pancho, el mexicano. Por el sobrenombre de Pancho lo conocía todo el mundo en la división. Antes del salto le ajusté la correa del paracaídas—y sin que nadie me viera—le unté con el dedo mojado en saliva la boca del rifle, como untan los toreros con saliva—a manera de exorcismo—la punta de la espada al entrar a matar.

Mi espíritu supersticioso no podía aceptar con indiferencia la idea de que ese salto de Pancho en Aparri era el salto

número trece de su carrera. Grande fué mi sorpresa al descubrir, horas más tarde, cuando aterrizamos en el aeródromo Clark, al norte de Manila, que también el aparato en que habíamos hecho el vuelo tenía las marcas X-13.

Pero Pancho—según supe después—había escapado ileso del asalto final que marcó la liberación completa de las Filipinas. Ahora estaba en Yokohama esperando que lo dieran de alta para regresar a su casa en Albuquerque.

—¿Tiene suficiente número de puntos para la licencia? —les pregunté yo a los soldados mexicanos a la puerta de la cervecería.

—Casi, casi—respondió uno de ellos.

—Le falta el punto más importante—agregó el otro, socarronamente.

—¿Cuál?—dije yo.

—El permiso de su mamá,—respondieron los mexicanos, casi al unísono, soltando la risa—. Pancho anda todavía en Albuquerque de pantalón corto.

—No embromen.

—Pues, hay que pasar el rato de alguna manera, jefe.

—Sobre todo ahora que se acabó la cerveza—agregó el otro mexicano.

—Mira la chaparrita, esa de la blusa amarilla—exclamó el primero distraiendo la atención del compañero—. No está mala.

—Es demasiado chata—respondió el otro—. A mí me gustan con más cuerpo, hermano. Y percheronas. ¿Te acuerdas de la gringa que conocí en San Francisco?

—No seas mula.

Los dejé a la puerta de la cervecería haciendo el aparte de las mujeres que desfilaban por el Ginza como si en lugar de Tokio estuvieran en la terraza de un café latinoamericano.

Desde el comienzo yo le había encontrado la raíz criolla a la guerra del Pacífico. No había sido difícil porque nombres de soldados de habla hispana figuraban en todas las listas de personal en los frentes de batalla. Además me había iniciado debidamente. Al subir al transporte militar "General Anderson" en el muelle de San Francisco el centinela de guardia en

el puente tenía tipo de indio puro. Después de contestar al saludo yo le pregunté de dónde era, en castellano.

—Mande usted—respondió como para cerciorarse primero de que había oído bien la pregunta.

Venía de un pueblo al sur de Texas. Era mexicano de nacimiento. El iba también a bordo del transporte. En su contingente había varios latinoamericanos. Bueno, nos veríamos durante el viaje.

En las Filipinas me tocó almorzar en la tienda de campaña del general Leonard Wing, jefe de la división de infantería número 43, el día que los norteamericanos tomaron la represa de agua de Ipo, al este de Manila. Esa era mi primera visita a los frentes de batalla—mi bautismo de fuego—y la primera vez en mi vida que almorzaba en medio del estruendo de los cañones. Durante el almuerzo varios oficiales entraron a informar al general del curso del avance hacia el interior de la represa que surtía de agua a Manila. Un mayor hizo una descripción detallada de las cargas de explosivos que los japoneses habían dejado al retirarse en las maquinarias de las compuertas. El, personalmente, había desconectado el mecanismo de las bombas de tiempo. La represa estaba intacta. Venía él recién de hacer una última inspección.

El mayor daba toda la impresión del soldado profesional. Sin embargo era un simple ingeniero civil en uniforme. Por tratarse de mi primera experiencia real de la guerra la escena revestía para mí particular importancia. El general notó que yo escuchaba el retumbar de los cañones.

—Son los nuestros—me dijo sonriendo—. Por ahora estamos fuera del alcance de las balas japonesas.

Yo traté de explicar mi confusión recordando que hace años en París, había salido a dar una vuelta por el barrio de los apaches con un poeta chileno. Los dos éramos muy jóvenes. Pero el poeta me aventajaba en juventud por falta de años y experiencia. Al volver, cerca de la madrugada, pasamos frente a un café, medio a oscuras, en una calle que tenía aspecto de decorado de películas. Todas las sillas del café estaban ocupadas por apaches que dormían de bruces sobre las mesas. Mi compañero el poeta, con ingenuidad, pero al mismo tiempo con la intensa sinceridad de los veinte años, dijo que para completar la noche desearía él recibir una puñalada.

—Ahora —terminé— he venido a comprender realmente lo que sintió él entonces.

El general y los oficiales se rieron de mi locura. El mayor ofreció incluirme en la lista de los que tomaran parte en la próxima limpieza de explosivos. ¿Tal vez preferiría yo ir con las patrullas a las cuevas japonesas de vanguardia? En varias de las patrullas había soldados mexicanos.

—Esos mexicanos son muy valientes —interpuso a ese punto el general, sin que nadie solicitara el endorso—. Se han batido bien. No le tienen miedo a nada.

—Es probable además, que pueda encontrar entre ellos a un poeta —agregué yo para seguir la broma a mi costa.

Antes de levantarnos del almuerzo el general me ofreció otra cerveza. El general Wing, era el único general que servía cerveza helada en los frentes de batalla. Esa era una distinción sin precedentes. El hielo, ya de por sí, tenía valor de milagro en el sudoeste del Pacífico. Pero al encontrarlo en las líneas de fuego el fenómeno pasaba de lo sobrenatural. Siempre a la mesa del general Wing —en su tienda de campaña— había un balde de hielo picado, con botellas de cerveza puestas tiernamente a enfriar.

Conocí más tarde a un buen número de los mexicanos que peleaban en las filas de la división número 43. Entrevisté a varios de ellos por radio. Dejo aquí constancia de sus nombres:

José Amavizca,
Alfredo Izquierdo,
Delfino Rosas,
Juan Rodríguez,
James Prada.

Ojalá pudiera incluirlos a todos ellos: a los que volvieron enteros del Pacífico y a los que quedaron durmiendo a la sombra de una cruz blanca. Pero por la sencilla razón de que los latinoamericanos formaban parte integrante de las tropas —es decir, no estaban divididos por nacionalidades— sería muy difícil dar aún una cifra aproximada del número de soldados de habla y origen hispano que prestaron sus servicios en los frentes del Pacífico.

El sargento Agustín Manzanares me aseguraba que en la división de infantería número 25 había en total, por lo menos, un regimiento de soldados de habla hispana. Eso era por supuesto un cálculo sentimental. Oí mencionar el nombre de Manzanares en boca de un artillero norteamericano.

—Es muy valiente —me dijo el artillero—. Usted debe conocerlo.

El teniente Paul Casper me aseguraba que pocas veces había visto un ejemplo semejante de temeridad y coraje. Y el teniente Casper hablaba con conocimiento de causa. Había peleado, hombro a hombro y hombre a hombre, con los soldados de su regimiento en la batalla por el Paso Balete.

Cuando conocí a Manzanares llevaba ciento treinta días y ciento treinta noches en una trinchera de vanguardia. Lo cual simplemente quería decir ciento treinta días y ciento treinta noches expuesto al fuego constante y a todas las sorpresas traicioneras del enemigo. A la comandancia de armas de la división me trajo un rifle japonés regalo del teniente Casper. Yo le pedí que me indicara la forma de usarlo. Manzanares —que apenas me llegaba al hombro— me dijo, echándose el rifle a la cara:

—Póngase, así, macizo, porque el rifle culatea muy fuerte.

En la entrevista por radio yo le pedí que describiera su táctica de ataque. Estas fueron sus palabras:

—Vea usted. Yo soy jefe de cuadrilla. Hay doce hombres en la cuadrilla. Dos *scouts* van adelante. Yo —jefe de la cuadrilla— los sigo de atrás a unos veinticinco metros de distancia. Luego viene el resto de los soldados. Nuestras armas son: rifles, granadas y una *bazooka*. Cuando los *scouts* descubren algo sospechoso me hacen una seña y nos desparramamos formando un corralón. Si se trata de una cueva les tiramos a los japoneses para que salgan. Y si salen, ahí no más, les aventamos. Cuando no salen nos acercamos con cuidados a la entrada de la cueva y les disparamos granadas. En seguida hay que meterse a limpiar adentro a balazos. Yo siempre, por las dudas, acostumbro a tirarles un par de granadas extras, antes de entrar.

Manzanares, a esa fecha, tenía veintitrés años. Llevaba dos y medio en el ejército de los Estados Unidos. Un hermano suyo, Rosalío, había muerto peleando en el frente de Baguio.

Esos mexicanos merecían ser inmortalizados en corridos y por lo menos que alguien escribiera para ellos otra *Adelita* y un nuevo *El Abandonado*.

EN la falda de un cerro, en una de las bases aéreas de vanguardia en las islas Filipinas, había un campamento militar, que a primera vista era idéntico a otros tantos millares de campamentos militares diseminados por las regiones del sudoeste del Pacífico.

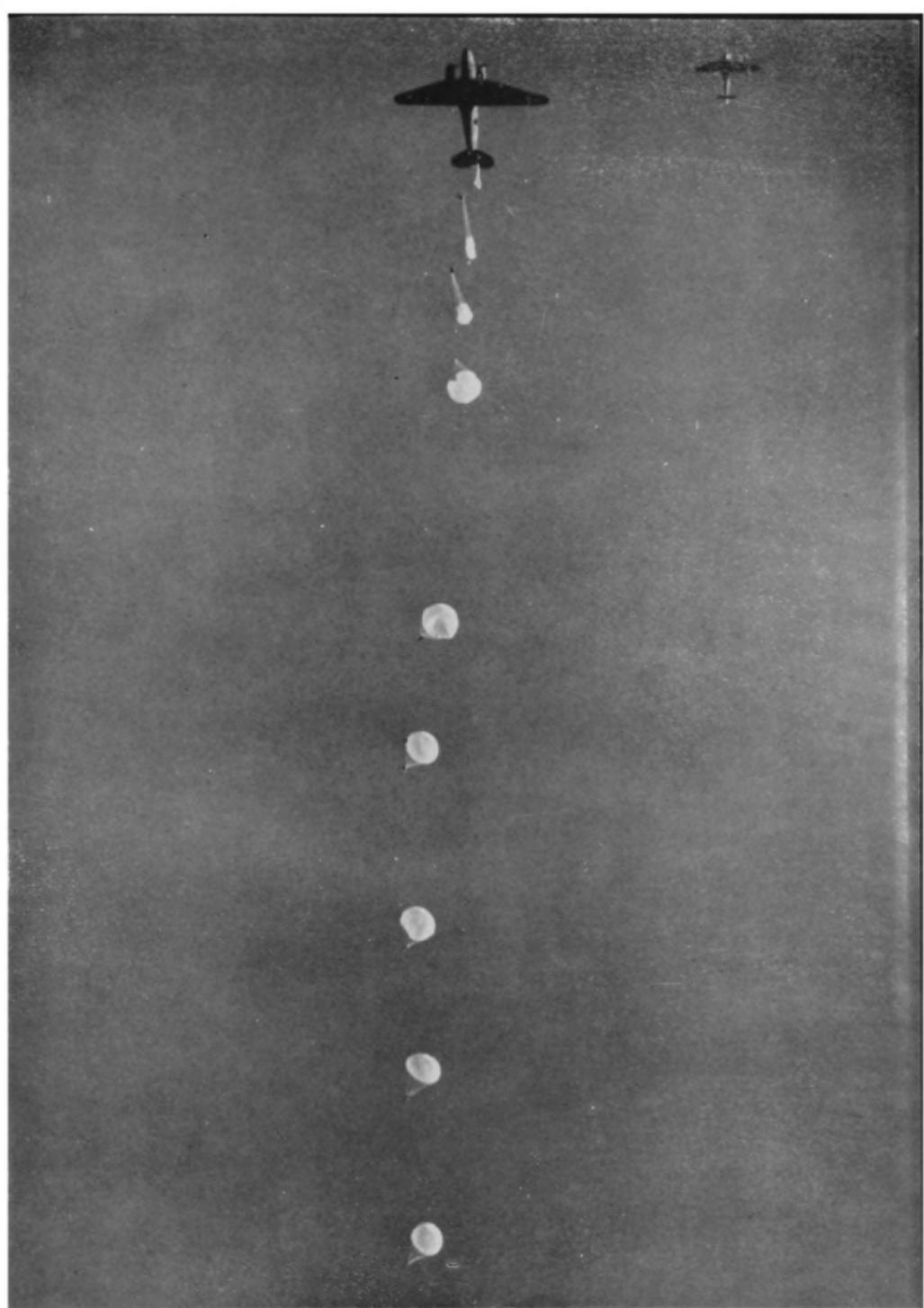
Pero ese campamento era diferente de todos los otros. Era diferente en cuerpo y espíritu. Ahí los grupos de filipinos, que siempre merodeaban los recintos militares, parecían quedarse más largo que en otros sitios. Parecían quedarse como intrigados por la actividad peculiar de sus habitantes.

En lugar de inglés en ese campamento se hablaba castellano. El toque de clarín no era el mismo, en tono y melodía, que el toque del clarín norteamericano. El campamento tenía a dos especialistas en el ramo: el sargento segundo Romano Reséndiz y el cabo Pedro Guerra.

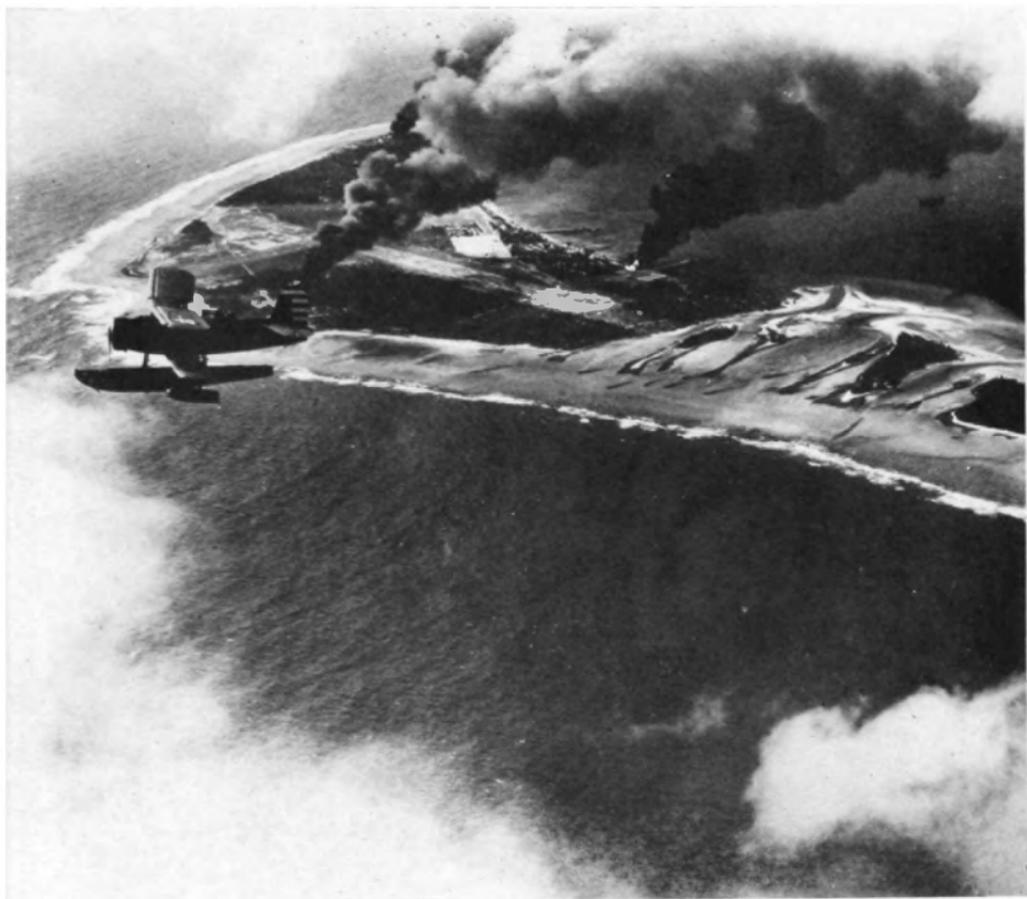
Ese era el cuartel general del escuadrón de combate número 201 de la República Mexicana, la primera fuerza aérea expedicionaria de una nación latinoamericana. En el escalafón de los oficiales habían nombres de apellidos familiares: el capitán Jesús Carranza, por ejemplo, del cuerpo de ingenieros. A sus órdenes trabajaban los tenientes Samuel Cueto y Esteban Rubio.

Yo tuve oportunidad de observar el primer ataque de los pilotos mexicanos contra posiciones japonesas en las montañas al norte de Luzón. Maniobraban los veloces aparatos P-47 con habilidad de veteranos.

Aunque el escuadrón 201 servía a las órdenes del comando de la quinta fuerza aérea norteamericana, la vida en el campamento era, hasta cierto punto, independiente. Comían comida preparada por sus propios cocineros. A ellos se les entregaban los mismos artículos alimenticios que al resto de las tropas en el Pacífico. Y correspondía a la paciencia y a la imaginación de los cocineros del escuadrón el mexicanizar las raciones standard del ejército norteamericano. A la hora de comida el campamento olía a café cargado y a chile compuesto.



Un día de guerra en el Pacífico.



Bombardeo aéreo de una base japonesa.



Ataque anfibio.

El autor transmitiendo
las noticias por radio.



Un soldado japonés se rinde en Filipinas.

A los filipinos que hablaban castellano —un castellano influenciado en parte por el acento malayo— les atraía oír hablar a los mexicanos, oírlos —como algunos decían— hablar cantado.

Al readaptarse geográficamente a las condiciones de disciplina del ejército norteamericano, el escuadrón de combate 201 había traído algo de Chihuahua, de Jalisco y de Veracruz a los campos de batalla del Pacífico, había trasplantado algo genuino del *mero terrenazo*, había importado a las Filipinas el águila y la serpiente para servir de compañía a las franjas y a las estrellas en el avance de Manila a Tokio.

A Okinawa, poco antes de la rendición, habían llegado varios regimientos compuestos enteramente de puertorriqueños. En Okinawa también un general puertorriqueño, el general del Valle, tenía bajo su mando tropas latinas y norteamericanas. En las Filipinas había entrevistado yo a un soldado que peleaba en las filas de la división número 38. Se llamaba Pedro Medina Ruiz y era originario de Mayaguez, Puerto Rico. Había hecho la campaña de las Filipinas desde el comienzo, desde la invasión de Leyte. Llevaba tres años en el ejército. Se había distinguido en la recaptura de Corregidor.

Al terminar la guerra, el último disparo en las montañas Caraballo, al norte de Luzón, lo había hecho un cubano, un guajiro ciento por ciento, un cubano de armas tomar: el sargento Manuel Pérez García, de Camagüey. Lo habían ascendido a sargento de golpe. Su historia era una especie de leyenda en la división número 32. Se le atribuía oficialmente la muerte de ochenta y tres japoneses. Manuel Pérez García, por su parte, estimaba el total de sus víctimas en más de cien. El se adjudicaba el récord de muertes de soldados enemigos en combates cuerpo a cuerpo. Donde ponía el ojo ponía la bala y—de acuerdo con sus compañeros de armas—tenía olfato extraordinario para oler a los japoneses desde lejos. El sargento Manuel Pérez García era algo tan criollo como la rumba y el machete. Apenas hablaba inglés. Vivía atrincherado en su verbosidad irreductible de andaluz del malecón. Informaba con orgullo tener treinta y seis años de edad, mujer e hijos, haber peleado en la revolución de los sargentos en Cuba. Lue-

go —según él— había servido en la escolta del general Batista.

Pero en lugar de los treinta y seis años cumplidos el sargento Manuel Pérez García no aparentaba más de veinticinco. Era pequeño y enjuto. Tenía aire de animal encabritado, mirada de candela, voz de timbal. Este cubano podría con justicia decirles a sus nietos que había ganado él —mano a mano— parte de la batalla por la liberación de las Filipinas. Es probable que con el tiempo les dijera también que la había ganado toda, él solo.

Tuve por primera vez noticias de la existencia y de las hazañas de Manuel Pérez García por intermedio de un corresponsal norteamericano que había escrito un largo artículo sobre el as cubano para la revista *The American Legion*. Después le oí contar a un oficial de la división número 32 la forma en que el sargento guajiro se había ganado algunas de sus muchas condecoraciones: el Corazón de Púrpura, la Estrella de Plata y la Medalla de Bronce.

Me costó trabajo dar con el héroe criollo. Cada vez que hacía preparativos para entrevistarle él andaba de caza por los montes. Esperé hasta que hiciera el último disparo.

De acuerdo con Manuel Pérez García había en la división número 32 varios centroamericanos, dos colombianos y un chileno. Como se había terminado la guerra nunca pude comprobar si era verdad lo del chileno, o si el sargento cubano —con malicia criolla— había simplemente mencionado esa nacionalidad para halagarme el amor propio.

Poco antes del viaje a Tokio, al terminar una de nuestras transmisiones regulares en Manila, Red Mueller de la NBC, me preguntó, en tono de broma, qué mensaje le había dado yo esa mañana a la América Latina.

—Acababa de decirles —contesté— que en la distribución de los honores por la victoria en el Pacífico le correspondía una parte importante a los latinoamericanos.

—¿En serio?

—En serio —insistí.

La verdad es que yo estaba absolutamente convencido, por las impresiones recogidas en los campos de batalla —o sim-

plemente sugestionado por razones de carácter sentimental—de la magnitud de la contribución de la América Latina.

Había descubierto además lazos de simpatía entre nuestro continente y el alto mando de las fuerzas expedicionarias norteamericanas. El general Charles Mullins, por ejemplo, jefe de la división número 25, era un latinófilo empedernido. Hablaba castellano a la perfección y lo hablaba cada vez que tenía la oportunidad. Una noche que pasamos en su tienda de campaña en el frente del Paso Balete con Pat Flaherty, de la National Broadcasting Company, y David Davies, fotógrafo de Acmé, el general no hizo más que hablar castellano con el autor, a pesar de las indirectas jocosas de los otros dos corresponsales que insistían haber hecho ellos también el viaje desde Manila para entrevistarlo.

El general Charles Mullins había vivido por espacio de años en Nicaragua. Fundó en Nicaragua la escuela militar.

—El West Point de Nicaragua —decía con estupendo orgullo el general Mullins. Y hablaba de los cadetes nicaragüenses como de "sus" cadetes.

El general Charles Willoughby —jefe del departamento de investigaciones secretas en el estado mayor del general Mac Arthur—, dominaba también el castellano a la perfección. Y lo hablaba cada vez que tenía la menor oportunidad. Cuando yo estuve a verlo en su oficina del Cuartel General en Manila, dejó esperando por más de una hora a un gran número de gente importante mientras me explicaba su teoría de las campañas de Simón Bolívar. El general Willoughby era un gran admirador del Libertador. Había escrito un libro importante sobre las maniobras de flanco en las guerras de los siglos XVIII y XIX, un libro de análisis militar comparado que era como la biblia de los soldados profesionales. En esta obra el general Willoughby le dedicaba espacio a la campaña de Boyacá de Simón Bolívar. En su opinión el Libertador ocupaba un lugar de honor entre los grandes capitanes de la historia, entre Napoleón y Moltke.

El general Charles Willoughby había sido agregado militar a la embajada norteamericana en Venezuela, Colombia y el Ecuador durante los años 1933 y 1939. Hablaba con entusiasmo de sus dos condecoraciones latinoamericanas: la Orden de

Simón Bolívar y la Medalla al Mérito del Ecuador. Era miembro de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

Cuando los emisarios japoneses llegaron a Manila, al general Willoughby le correspondió recibirlos en el aeródromo Nichols a nombre del general Mac Arthur.

Al propio general Mac Arthur le pregunté en una entrevista si hablaba castellano. El general respondió que lo leía fácilmente, pero que se le había olvidado un poco hablarlo por falta de práctica.

Entre los corresponsales existían también afinidades latinoamericanas. Lowell Limpus del *Daily News* de Nueva York era autor de un libro de táctica bélica que se usaba en la Escuela Militar de Quito. Había sido condecorado por el gobierno ecuatoriano con la Medalla al Mérito. Y pasando de lo sublime a lo ridículo, Lowell Limpus sentía otro nexa con la América Latina simplemente por haberle tocado dirigir la campaña periodística contra la policía neoyorkina durante el bullicioso escándalo de Chile Mapocho Acuña.

A Lachie Mac Donald, del *London Daily Mail* lo había yo entusiasmado con la posibilidad de traducir y de publicar sus artículos en castellano. Cuando en la convalecencia de la postguerra el público lector del mundo entero pidiera a gritos material escapista ahí estaba —le decía yo— ofreciéndose casi virgen la gran aventura de la América Latina. Personalmente me gustaba mucho lo que escribía Mac Donald. Tenía estilo propio, y una pulsación humana y pintoresca, a la vez, de los acontecimientos.

Y finalmente, al despedirme de Bill Stewart, en Tokio, corresponsal de la Prensa Canadiense, quedamos formalmente comprometidos para vernos cuando pasara él por Nueva York, rumbo a Chile.

Todos esos factores, coexistentes con la participación activa de las tropas de habla o de origen hispano, contribuían a exaltar inmarcesiblemente la presencia de la América Latina en el Pacífico.

Del libro: LA GRAN EXPERIENCIA DEL PACÍFICO que publicará la Editorial ZIG-ZAG de Santiago de Chile.

EMIGRACION HACIA LA MUERTE

Por D. J. VOGELMANN

ANTES de abordar resueltamente el triste tema de este artículo—de este réquiem, mejor dicho, a los escritores alemanes que murieron a causa del nazismo—, me he preguntado si es lícito, si puede ser útil, ocuparse hoy día, en esta época que debiera ser de construcción y de reconstrucción, de las tumbas. Más aún: de tumbas aisladas. Demasiado tentados nos sentimos de dejar que los muertos entierren a sus muertos, de desear que los vivos sólo piensen en los vivos, en los que habrán de vivir por nuestra causa o culpa, con nuestro legado de ventura o desgracia. Pero me he convencido de que estas tumbas justamente que ahora nos disponemos a contemplar, no quedan de ningún modo confundidas con la masa enorme de tumbas, con el resumen del gran sacrificio, contado por millones, ante cuya realidad ya no cabe, en efecto, ninguna palabra, ninguna protesta, ningún lamento, sino tan sólo el grave silencio del pavor mudo. Me he convencido que de *estas* tumbas sí podemos hablar. Y que debemos hablar de ellas. Porque éstas son las tumbas de los que vivieron en el espíritu, individuales en la vida como después de la vida. Son las tumbas sobre las cuales hemos de poner los cimientos de nuestras casas nuevas: las tumbas del espíritu.

Porque es necesario que no nos resignemos a aceptar la cómoda máxima según la cual el espíritu no muere. El espíritu es esencialmente humano y participa de todo lo humano. El espíritu no es otra cosa sino una quintaesencia de la dignidad humana. Y vemos que allí donde la dignidad humana es aniquilada, queda irremisiblemente aniquilado también el espíritu. Hemos presenciado y aun presenciemos la matanza del espíritu humano en vastas zonas de la tierra que rebasan fronteras de países. Y es inútil pretender consolarse con la grata

pero falsa esperanza de la salvación del espíritu por encima de cualquier cataclismo. Una cosa es indudable: aquello que pervive después de la general extirpación, por valioso que pueda estimarse, no es ni asomo de lo que el espíritu hubiera podido llegar a ser en un clima propicio, en un clima cuyas bonanzas sólo se interrumpieran por aquellas tempestades que forjan la reciedumbre, y no por vientos asoladores que dejan tras de sí el desierto. Quiero decir que de nada sirven al espíritu, que es materia en última instancia, las excesivas penalidades, el excesivo dolor. Que no es cierto que de tales sufrimientos surge el espíritu fortalecido y renovado, como el fénix de sus cenizas. Que el dolor, cuando es mortal, hiere al espíritu de muerte, sin ninguna posibilidad de supervivencia, de una supervivencia que verdaderamente valiese tanto o más de lo que hubiera valido la misma vida. Para ver esto más claro aún, preguntémonos por un instante qué sería de la supervivencia del espíritu si se cumplieran los más funestos vaticinios del presente, y el hombre perdiera realmente el control sobre la faz destructiva de las fuerzas tremendas que ese mismo espíritu acaba de poner en acción, capaces de eliminar la humanidad entera en menos que canta un gallo. ¿De qué medios se valdría, entonces, nuestro fénix, para renacer de sus cenizas?

Ahora bien—esta extrema eventualidad definitiva aparte—, hay desde luego ciertas trágicas posibilidades de resurrección, que no equivalen sin embargo a aquella supervivencia directa, tan consoladora como inexistente. Esas posibilidades de resurrección aparecen implicadas en una verdad de orden biológico: toda muerte sirve de abono a la vida nueva. Los cadáveres fertilizan el suelo del cual la vida nueva ha de brotar; sin ellos no habría posibilidad alguna de formación. Esto es aplicable a todo lo viviente, y por lo tanto también al viviente espíritu. Y cuanto mejor la calidad de la materia que ha perecido, tanto más abundante, tanto más valiosa la nueva vida surgente. Por eso decíamos que son las tumbas del espíritu las que servirán de cimiento a nuestras casas nuevas; ellas serán el abono fertilizante del espíritu que germinará y morará en esas casas. Y así es como estas tumbas se destacan sobre el gigantesco túmulo colectivo.

Establecidos estos conceptos, se comprenderá que, hablando de escritores alemanes, y particularmente judío-alemanes,

demos primacía plena a la faz *escritor*. Los factores de lo judío y de lo alemán sólo nos interesan en segundo término y porque son concomitantes con el primero. Sin embargo, no podemos pasar por alto, en esta ocasión, el hecho de que, en el cuerpo del espíritu del mundo, el espíritu judaico viene a ser algo así como una entraña ultrasensible, más expuesta que otras a achaques y ataques. Un órgano casi indefenso, y por ello mucho más alerta que otros órganos similares. Pero en esta debilidad reside quizás su fuerza. Porque el estado de permanente vigilia aguzó sus facultades de creación y, por consiguiente, de perduración. No es extraño, entonces, que bajo el flagelo de las grandes catástrofes que periódicamente reduce y envilece al espíritu del hombre, sea *aquel* espíritu que es, además, judío, el más duramente afectado.

En la culta Alemania, que hubo de convertirse en llaga del mundo, los creadores de origen judío se hallaban casi por completo absorbidos por las corrientes generales, aunque la inquietud peculiaridad judaica subsistía, desde luego, palpitando con vehemencia en las mejores obras, en las mejores obras *alemanas*. Al respecto, Balder Olden, uno de los intelectuales alemanes que optaron por huir de su país aun siendo "ario puro", se manifiesta en los siguientes términos: "El *¡muera los judíos!* de Hitler significó al mismo tiempo: ¡muera la literatura alemana, el arte alemán!" "Pero no sólo se trata de los escritores y artistas. Fueron los judíos, en general, quienes promovieron el gran auge último de las letras y artes alemanas". Olden añade: "Entre los entusiastas del teatro y del arte, entre los compradores de cuadros y libros, los mecenas teatrales, los organizadores de la vida literaria, los protectores y amigos de los artistas, el porcentaje de judíos era sencillamente abrumador. En ese aspecto trataron ellos realmente de sacar ventaja a los demás; ahí donde era cuestión de descubrir y fomentar talentos, de celebrar el genio, de ser apoyo de los vacilantes. . . Y si alguna vez vuelve a haber genios alemanes del arte, padecerán necesariamente frío y hambre, tal como los genios alemanes antes de la emancipación de los judíos en Alemania".

Sin embargo, hay quienes justamente a esa venturosa emancipación achacan gran parte de la desgracia ocurrida a los judíos en particular; quienes sostienen que también a causa de

gerlo, en la cárcel. Volvió a la cárcel poco después, porque intervino en el poderoso movimiento revolucionario de Baviera. Allí escribió su gran poema *Tierra Ardiente*. Pero para los nazis las cárceles fueron instrumento anticuado e ineficaz. La noche del incendio del Reichstag, Mühsam fué detenido y llevado al campo de concentración de Oranienburg. Allí su suplicio duró año y medio. El 9 de julio de 1934, le ordenaron presentarse al comandante con una soga al cuello. Al día siguiente, su mujer—que no era judía como él—recibió un breve comunicado. Se enteró así de que su marido se había ahorcado, por falta de coraje civil. Recibió también, en una cajita de lata, las cenizas. Años más tarde, el médico de aquel campo de concentración fué hecho prisionero en el frente, por los ingleses. Esta es su declaración: "A Mühsam lo mataron a golpes, literalmente. Luego colgaron su cadáver en un retrete..." Pocos días antes de su muerte, su hermano había obtenido permiso para verlo. Se enfrentó con una cara desconocida. Pero la voz familiar del hermano le murmuró al oído: "Cuando digan que me quité la vida, no lo creas. Tú me conoces: jamás me suicidaré".

Este fué el fin de un bondadoso poeta y combatiente, que, rebelde pero optimista, exaltaba en sus obras y en su vida el amor al prójimo: el fin de Erich Mühsam. Y así, o en forma parecida, asesinaron los nazis a Carl von Ossietzki, que, hallándose en el campo de concentración, recibió el Premio Nobel de la paz, y al filósofo, poeta y pedagogo Theodor Lessing, y más tarde, en su avance hacia el este, al gran historiador judío Dubnov, y a tantos otros. Estas no fueron muertes voluntarias, muertes de desesperación. Esa es otra serie, que comienza con Kurt Tucholsky.

Durante muchos años, Kurt Tucholsky deleitó a los amantes del ingenio agudo, firmando sus escritos con media docena de muy celebrados seudónimos. Tenía fortuna. Tenía mujer e hijos. Tenía buen humor. Su nombre adquirió verdadera popularidad gracias al mejor periódico de vanguardia política, *Die Weltbühne* (La escena del mundo), que durante un tiempo dirigía. Previsor, emigró apenas producido el advenimiento de Hitler. Tenía una pequeña posesión en Suecia. Pero viajó, y al comienzo, desde Francia, Suiza y Suecia, su pluma mordaz seguía, a veces, combatiendo la barbarie. La

conocía a fondo. Otrora había sido un buen soldado prusiano. Pero la fatiga, y la amenaza directa de secuestro y asesinato, pesaba constantemente sobre él. El 15 de diciembre de 1935, dirigió una larga carta a su buen amigo Arnold Zweig, otro de los emigrados ilustres, refugiado en Palestina. Esta carta-testamento puede considerarse uno de los documentos acusadores, más atroces de cuantos hayan escrito los escapados de aquel barbarizado país, perseguidos, claro está, más aún por ser escritores, por su pensamiento, que por su condición racial. Esta carta última de Tucholsky implica una crítica severísima de todas las actitudes falsas, erróneas, adoptadas por los alemanes liberales, por los intelectuales, por los judíos sobre todo. "Usted sabe—escribe Tucholsky en esa carta—cómo fueron recibidas nuestras advertencias. Y luego ya era demasiado tarde. . . Si usted le hubiera dicho al judío de clase media, en 1933, que finalmente tendría que abandonar el país bajo condiciones como las que le ofrece el año 35, se habría reído de usted: "Pero si yo no puedo marcharme (y añadiendo a la manera de un jugador:) ¡estoy en pérdida! ¿Qué se cree usted? . . . mis negocios. . .". Y ahora ellos se escurren, clandestinamente, melancólicos, azotados, con las orejas gachas, en quiebra, sin dinero y *sin dignidad*. . . Hay en la obra del gran Péguy—lectura que nunca podré ponderarle bastante—un pasaje que dice aproximadamente esto: a los judíos no les gusta prestar oído a sus profetas, porque bien saben lo que eso les costaría. Una reflexión—agrega Tucholsky—que me parece bastante filosemita. —Más adelante continúa—: Quien no lleva la libertad en la sangre, quien no siente lo que esto significa: *libertad*, jamás la conquistará. El que acepta el ghetto como cosa preestablecida, permanecerá siempre en él. . . En lugar de la autocritica y de la meditación sobre lo sucedido, sólo percibo frases como: "nosotros somos la Alemania mejor" y "ésta no es la verdadera Alemania" y otros absurdos por el estilo. Pero un país no es sólo lo que *hace*, es también lo que soporta, lo que tolera. Tal es el tenor general de la carta de Tucholsky, que se exaspera en párrafos como éste: ". . . y entonces tuve que reconocer todo esto, y me fuí callando cada vez más. Mi vida es demasiado preciosa para mí como para empecinarme en pedirle peras al olmo. Yo no seguiré haciéndolo. Ya nada tengo que ver con ese país, cuya

lengua hablo lo menos posible. Que reviente—que lo conquiste Rusia—yo he concluído con él”.

Pero seis días más tarde, Kurt Tucholsky concluye también con esa vida demasiado preciosa para él. Enfermo, insomne, amenazado constantemente por los agentes pardos, se envenena el 21 de diciembre de 1935, en Gotemburgo. Su agonía, consciente al comienzo, duró ocho horas. En su libreta de notas borroneó con lápiz estas últimas palabras: “Estoy cansado, enfermo, y he terminado con este mundo de los que nunca y nunca aprenden. Ojalá el pantano de sangre que se acerca los ahogue a todos. . .”. Así, Kurt Tucholsky fué el primero de la serie.

Egon Friedell (seudónimo de Friedmann), había nacido en Viena y allí vivía. La época dorada de Viena de comienzos del siglo, vió en él a uno de sus representantes característicos. Fué, en efecto, figura típica y destacada de la alegre bohemia vienesa. Perteneía a una famosa tertulia literaria, frecuentada por el ya mítico poeta Peter Altenberg y el humorista Alfred Polgar. Junto con este comediógrafo popularísimo, escribió varias comedias. Escribió, además buena cantidad de ensayos brillantes. Aparecía también con frecuencia en la escena teatral, en la tablas propiamente, como actor, y nada menos que en el teatro de Reinhardt de Viena. En el Burgtheater, el teatro nacional de Viena, estrenó con éxito *La tragedia de Judas*. Su genio fué múltiple y sumamente fértil. Así, su obra principal y más conocida es una originalísima *Historia de la Cultura de la Edad Moderna*, obra brillantemente escrita, en tres grandes tomos. Los conceptos allí vertidos son muy personales. Con pocos aforismos agudos logra Friedell caracterizar figuras, corrientes de pensamiento. Es una de las obras más singulares en su género. Friedell era buen bebedor, buen trasnochador. Disfrutaba de la vida como buen vienés. No atacó a los nazis particularmente. Quizás la Gestapo, luego de interrogarlo, lo hubiera dejado en paz. Sin embargo, cuando la marcha de las tropas pardas resonó por las calzadas de Viena, el día mismo de la anexión, Friedell intentó primero, sin éxito, envenenarse, y luego, cuando oyó llamar a su puerta, se arrojó por la ventana del piso alto que habitaba. Caía abrazado a su perro. Era el año 38, y el dra-

maturgo, el bebedor, el histrión, el singular historiador Egon Friedell, de espíritu intacto, tenía 50 años.

Y luego los nazis llegaron a París. Allí vivían, como es natural, muchos escritores emigrados. Allí vivía también un hombre de vida y obra trágica: el novelista Ernst Weiss. Sus novelas, de rica imaginación, de corte dostoiévskiano, se leían mucho en la Alemania prehitleriana. Era un hombre pobre, enfermo, un alma torturada. Un escritor como pocos, grande y desamparado. El tampoco nada había publicado contra los nazis directamente. Pero era judío. Y era, antes que nada, un hombre de pensamiento, un hombre que escribía... y eso es más que suficiente. Cuando los regimientos motorizados desfilaban por los Campos Elíseos, Ernst Weiss ponía fin a sus días, abriéndose las venas en el baño. Y ese mismo día, quizás, se suicidó también en París Irmgard Keun, escritora proletaria alemana. Poco sabemos de su fin. Pero ella sí tenía su cuenta pendiente con los nazis y el camino que prefirió fué sin duda el más leve.

En aquella misma época, en un campo de concentración de Francia, cerca de los Prineos, se hallaba internado Walter Hasenclever. Walter Hasenclever era ciertamente el más interesante y original de los dramaturgos alemanes que triunfaron en la postguerra. En 1919 estrenó su *Antigone*, un drama pacifista. Por pacifista justamente, y debido a su ascendencia parcialmente judía, lo arrojó de Alemania la atmósfera hostil, ya en el año 33. Vivía desde entonces en Francia. No le faltaba el dinero. Rebosaba de salud. Las mujeres lo amaban. Ya internado, los carceleros franceses no lo trataban mal en absoluto; más bien podría afirmarse lo contrario. Sin embargo, cuando los alemanes se apoderaron de Francia, Hasenclever tomó veneno en su encierro. El terror de enfrentarse con sus compatriotas era más fuerte que la vida. Y ese fué el único suicida de aquel numeroso campo de internados: un escritor.

Cerca de la frontera española también, aunque no en un campo de concentración, se vió sorprendido por la fatalidad, en aquel entonces, el extraño e ingenioso Walter Benjamín. No ha escrito mucho, pero sus ocasionales ensayos son tan extraordinarios que aun escritores como André Malraux, por ejemplo, se refieren a él con admiración. Se dirigía aquel año a los Estados Unidos, pero de España lo mandaban de

vuelta a Francia. A la Francia ocupada por los alemanes. Benjamín no quiso correr el riesgo. El otro riesgo le pareció menor. Tenía a su mano un frasco de Veronal y cruzó la frontera definitiva.

Pero, al fin y al cabo, ni siquiera las hospitalarias tierras de América pudieron salvar a quienes iban a morir esa muerte.

Así, pues, nos parece una verdadera parábola la historia de Ernst Toller. Nació en el este de Alemania, en el seno de una familia judía pobre, y su nombre real era Ernst Emil Cohn. De niño endeble que caminaba con la ayuda de muletas, llega a ser casi un atleta gracias a su propia energía, y lo admiten como voluntario en la primera guerra mundial. Teniendo que curarse de una herida leve, continúa en Munich sus estudios, y allí Max Weber lo lleva al socialismo. Toma activa participación en la importante revolución bávara, en calidad de comandante del ejército rojo. Derrotado, se refugia en casa de unos amigos literatos, improvisándose una fisonomía de pelirrojo. Pero no falta quien lo traicione. Lo juzga una corte marcial. Y luego, en la cárcel militar de Niederschönfeld, encadenado y maltratado, logra escribir su primera obra teatral: *La transformación* que inmediatamente, en 1919, se estrena en Berlín. Y así sucesivamente varias obras que Toller crea tras las rejas obtienen éxito clamoroso en los escenarios de la capital de Alemania. Lógicamente avergonzado, el gobierno lo indulta. Pero Toller se niega a abandonar la cárcel. . . a no ser que le acompañen sus compañeros de causa. Semejante actitud—insólita a los ojos de los guardianes del orden—empeora aún más su condición en el presidio, y bajo un rigor más férreo todavía, cumple su condena íntegramente. Cuando finalmente sale, lo expulsan del país. Inicia entonces una serie de viajes. Recorre los países de Europa, y llega hasta Palestina, dando conferencias, como *leader* de la *Liga de los derechos del hombre*. Ya en 1930, en su pieza teatral *Hitler a las puertas de Berlín*, predice claramente la ascensión del fascismo en Alemania. Al cumplirse ese vaticinio, él ya se halla en Londres. Pero un día, misteriosamente, muere un secretario de Toller, allí, en Londres. Desde entonces el atentado pardo lo acecha. De 1937 a 38 lo vemos actuar intensamente en España, donde asiste a los republicanos en su desesperada lucha. Lo vemos luego en París, donde se desvive por

lograr algún beneficio, por intermedio de sus amigos del Quai d'Orsay, en favor de los españoles tan desconsideradamente internados en los campos franceses. Se traslada en seguida a los Estados Unidos, y emprende allí una gira de conferencias para juntar fondos de ayuda a los leales. Pero al poco tiempo —ya lleva reunida, él personalmente, la suma de 3 millones de dólares— le alcanza la noticia de la derrota definitiva. Es una cadena continua de fracasos, de fracasos más bien interiores, de desengaños y de penas. Ernst Toller, poeta fino y vigoroso, que en la celda de su cárcel había hecho milagrosa amistad con una pareja de golondrinas, aventura que se condensó luego en el famoso *Libro de las golondrinas*, tenía 45 años cuando, el 13 de mayo de 1939, sirviéndose del cordón de su salida de baño, se ahorcó en un cuarto de hotel de Nueva York.

En tierras de América vivía ya también un hombre de rara ventura, entre los escritores un favorito del destino: Stefan Zweig. Sería superfluo hablar de Stefan Zweig describiendo su vida y su obra y ponderando sus dones. Por lo demás, en su libro *El mundo de ayer* está viva su historia. Si miramos hondo, veremos que Stefan Zweig fué siempre un exilado, un refugiado con residencia en el ayer del mundo. Su destierro comienza ya muchos años atrás, con su drama pacifista *Jeremías* —alegato tan poco escuchado—, y el abandono real de la patria (una patria que, al decir de Hölderlin, su vate mayor, mantiene un exilio perpetuo a todo valor espiritual desde tiempos remotos) sólo duplica aquel destierro, lo agrava, da conciencia de un tumor que había permanecido oculto. El itinerario de esa emigración interior de Stefan Zweig podría fijarse con toda precisión, gracias a un material epistolar vastísimo. En Buenos Aires hay cartas que señalan escalas decisivas. Paul Zech, escritor y poeta de primera selección de Alemania, que huyó a nuestras playas perseguido únicamente porque su pensamiento seguía siendo libre, dedica a su memoria un pequeño libro, donde hallamos una cantidad de significativos fragmentos de tales cartas. "Con Ernst Toller —anota Paul Zech en su opúsculo— . . . no, ya con Tucholsky comenzó, y seguramente no habrá terminado con Stefan Zweig, ese ir extinguiéndose los escritores europeos, ese alejamiento, con una muerte deliberada, de una época cuyas tinieblas se

ahondan más allá de la Edad Media". Ya en 1938, cuatro años antes de su muerte, Stefan Zweig le escribía al autor de esa evocación: "El terrible absceso de esta época parece que va a reventar, y uno se queda perplejo frente a la impotencia que de pronto y necesariamente descubre en sí mismo: ese no poder hacer absolutamente nada. Aunque nos hubiesen dado lenguas de ángeles, nuestra palabra ya no llegaría al oído de quienes la necesitan, de quienes aún siguen accesibles a la razón. . .". Y en otra carta: "Nuestra situación es falsa en todos sus aspectos. Lo que nosotros sentimos como bueno o malo, ya no tiene vigencia como tal. Vivimos muy retirados, en la retaguardia de la época, y aun así un montón de vándalos intenta someternos al terror. . . Habría que tener hoy día o bien ochenta años o bien veinte; habría que tener la vida o bien ya detrás de sí, o bien enteramente por delante. Es amargo que eso no pueda ser. Yo siento que más vale tener una brizna en una pradera, en esta época de destrucción absoluta, que tener que llevar, desconcertado, un rostro humano. . .".

El 22 de abril de 1941, un año apenas antes de su muerte, escribe desde Nueva York: "Mi querido amigo: si no te he escrito, la causa fué principalmente la desazón de estos tiempos. Jamás pude compartir el optimismo de quienes se conforman con las palabras, y así me fuí retirando totalmente de los hombres. . .". "Acabo de publicar—dice un poco más adelante—una necrología dedicada a mi viejo y querido amigo Max Herrmann-Neisse, cuyo corazón, el ocho de abril último, ha hecho casi lo más razonable que un corazón verdaderamente humano puede hacer hoy día por su portador: suspender el servicio". El 4 de febrero llega todavía un pequeño poema de despedida. Sus últimos versos—tal vez los últimos de Stefan Zweig—, libremente traducidos, dicen así:

Jamás se vive la vida con mayor fidelidad
Que a la sombra de la renunciación.

Muy poco después nos aterró en los diarios la noticia, la fotografía, del suicidio de Stefan Zweig, quien, junto con su mujer, tomó pacíficamente su última copa, en las costas del Brasil. El documento más conmovedor acerca del tremendo suceso es la carta que Gabriela Mistral, desde la villa

brasileña de Petrópolis, dirige a Eduardo Mallea. (También del propio Stefan Zweig recibió Mallea en aquella época algunas misivas que dejan entrever claramente el estado de ánimo en que el fino evocador alemán se hallaba sumergido.) La gran poetisa chilena veía con amistosa y devota frecuencia al célebre refugiado, en los últimos meses de su vida. De esta carta desgarrada de Gabriela Mistral, aquí sólo nos interesan aquellos pasajes que se refieren a los posibles móviles: “. . . No puede imaginarse un momento de extravío o de locura: escritor más sensato, más dueño de su alma, menos delirante (a pesar de haber descrito como nadie el delirio), no puede tal vez encontrarse en nuestra generación. Pienso sin pretensión de adivinar que las últimas noticias de la guerra lo deprimieron horriblemente. . . Estaba harto de horror, no podía ya más. Amigo mío: ya sé que los fáciles dirán para condenar—y hasta algunos estoicos— que Zweig se debía a nosotros y que su escapada de la tragedia común es una gran flaqueza. Y mucho más se dirá. Hablarán de su falta de fe en lo sobrenatural y acaso de la famosa cobardía israelita. . . no sabemos todo lo que este hombre padeció desde hace unos siete años, desde que el escritor alemán fiel a la libertad pasó a ser bestia de cacería. . . Cuando hablábamos de la guerra, yo seguía en su cara, punto a punto, su corazón en carne viva, e iba midiendo lo que yo podía decir, lo cual no me ha ocurrido con ningún hombre de letras. Y no era que perdiese en momento alguno su control riguroso: era que los hechos brutales, o simplemente penosos, no parecían ser oídos, sino *tocados* por él en el mismo instante en que los escuchaba y le caía al rostro una tristeza sin límites que lo envejecía de golpe. (Usted recuerda la juventud de su aspecto; toda ella desaparecía en cayendo la guerra a la conversación.) Su repugnancia de la violencia era no sólo veraz; era absoluta. . . Esperaba con certidumbre cabal la caída del hitlerismo. . . ¡Ay! Que no remuevan los creyentes estos huesos de doble fugitivo y renunciante al ejercicio fácil de dar una lección sobre un muerto que deja empobrecida a la humanidad, y en todo caso a los mejores”.

Stefan Zweig era admirado y rico, y podía haber sido feliz. Nada le faltaba; nada, a no ser la esperanza de recobrar el sentido de la vida: la libertad, la verdadera libertad en este mundo.

Acaba de hablarnos Stefan Zweig del dulce poeta Max Herrmann-Neisse. Pobre y enfermo, refugiado en Londres, el otrora conocido poeta de los cabarets políticos de Berlín se dejó morir lentamente, abandonando su corazón sin defensa a merced de la enfermedad. Ni siquiera lo perseguían directamente: su mujer, su buena compañera, tenía parentesco con el general Rommel. Una garantía. Poca garantía, sin embargo, contra las asechanzas de un espíritu desahuciado.

Y en forma parecida murió hace poco en Jerusalén la que fué acaso la poetisa más exquisita de entre las cantoras de la estirpe de Judá: Else Lasker-Schüller. Hugo von Hoffmannsthal compara sus versos con los mejores de Goethe, y Peter Hille, el más notable de los aforistas alemanes, católico, la definió así: "Else Lasker-Schüller: el cisne negro de Israel; una Safo sobre un mundo derrumbado. Su espíritu poético es diamante negro que hiende las frentes con su filo, y eso duele mucho, mucho". Cuando Else Lasker Schüller tuvo que huir de Alemania, se despidió de su amigo Paul Zech con estas palabras: "Yo quiero existir todavía, y no entre la vida y la muerte, sino en una cosa o en la otra. Eso justamente es hoy lo terrible: que no sepamos si en verdad vivimos todavía, o si ya estamos muertos. Yo sé, por ejemplo, que mi madre está muerta. Pero ésta es una muerte muy diferente de la que mi gente (se refiere a los judíos) tiene que morir ahora. Y yo temo esa muerte, que no es muerte natural. . . Veo ahora, por todas partes, espectros. Día y noche me siento ultrajada. Oigo los gritos de muerte de mis gentes y quisiera ayudarles a gritar, pero ya no tengo voz. Estoy vacía de gritos. Si yo fuera una piedra, creo que Dios entonces se apiadaría de mi vacío, y me daría las fuerzas necesarias para gritar al mundo tan poderosamente que el mundo tendría que oírme". La emigración forzosa agravó al extremo su afección cardíaca. Y el cisne negro de Israel exhaló por fin su canto, lleno de desesperanza, en tierras de Israel.

Como Else Lasker-Schüller, también Joseph Roth conserva en sus obras la esencia judaica. Su *Job* alcanzó fama mundial. En la emigración se abandonó Roth totalmente a la bebida. También esto es sin duda una suerte de suicidio. Al enterarse del fin de Ernst Toller, fué Roth a visitar a Georg Kaiser, el famoso dramaturgo que a su vez murió el año pasado, car-

díaco, en el destierro. "¡Cómo ha podido hacerlo! —exclamó Joseph Roth— ¡Ahora, cuando ya es segura la aniquilación de nuestros enemigos!" Pero pocos días después, también Joseph Roth, ese soldado y poeta, había llegado al punto final de su carrera de autodestrucción. Se desplomó en una hostería cerca del Parque Luxemburgo. A los cuarenta y cinco años apenas, moría luego, en un hospital, ese digno sucesor de Paul Verlaine, después de dar término a su magnífica *Leyenda de bebedores*.

Y así muchos otros, entre ellos Stefan George, Bruno Frank, Jakob Wassermann, han sufrido, por la misma causa, con el corazón quebrado, una muerte prematura, una muerte urgente.

Ya en 1921 Jacob Wassermann, el mejor de los novelistas alemanes, había escrito:

"Es inútil suplicar al "pueblo de poetas y pensadores" en nombre de sus poetas y pensadores. Cada prejuicio que uno cree desechado, produce mil nuevos prejuicios, como la carroña los gusanos.

"Es inútil tenderles la mejilla derecha cuando han golpeado la izquierda. Esto no les provoca el menor escrúpulo, ni los conmueve, ni los desarma: pegan también en la mejilla derecha.

"Es inútil arrojar palabras inspiradas en la razón, en medio de su rabiosa gritería. . .

"Es inútil obrar con el ejemplo. . .

"Es inútil buscar la soledad. . .

"Al reconocer la inutilidad del esfuerzo, la desazón en el pecho se convierte en un espasmo mortal".

Pero todo esto ya lo sabía hace dos siglos, y lo lanzó en terrible anatema contra sus compatriotas, el más grande, el más castigado de los poetas de la lengua alemana —castigado con cuarenta años de locura—, Friedrich Hölderlin:

"Allí donde tanto se agravia a la sagrada naturaleza y a sus artistas, se desvanece el regocijo de la vida, y cualquier otro planeta parece mejor que la tierra".

Así, pues, hemos tratado de contemplar brevemente el dolor, la agonía, de algunos de estos agraviados que prefirie-

ron emigrar de la tierra, aunque sin poder escapar hacia otro planeta. Entiendo que el tema es ingrato. Pero quizás la imagen de estos muertos, *de estas muertes*, pueda alguna vez, a pesar de todo, contribuir a aleccionar esta tierra, cuyo designio es ser habitable, mucho más habitable. Quizá para esta tierra sea buena simiente la viva imagen de estas muertes.

Aventura del Pensamiento

LA PROFECIA EN ORTEGA

Por José GAOS

EL TEMA Y EL METODO

NUESTRO tiempo es tiempo de profetismo. Los pensadores más representativos de él son autores en cada caso de una obra cuyo sentido total es profético. Así, Marx, Nietzsche, Spengler, en el mundo occidental entero; Ortega y Gasset, en el de lengua española entera también. Interesa estudiar este carácter de nuestro tiempo. Ante todo, y distinguiendo entre predicción y profecía como la predicción cumplida, las predicciones hechas ¿han resultado proféticas? Y ¿por qué sí o por qué no? Luego, háyanlo resultado o no, ¿por qué el profetismo de nuestro tiempo? Y se descubre una perspectiva vastísima: el profetismo a lo largo de la historia, el profetismo humano en general, su alcance—o sus límites, su razón de ser. Para responder a las anteriores preguntas, para adentrarse por la perspectiva descubierta, parece por lo pronto buen método el de estudiar el profetismo de los pensadores más representativos de nuestro tiempo. Este artículo va a estudiar el de Ortega. Quien no se ha limitado a hacer predicciones hasta acabar su obra siendo toda ella central, esencialmente de predicción—vamos a ver si también de profecía—, sino que ha llegado a afirmar: "Si alguien quiere ocuparse en reunir datos para una historia de las profecías históricas, se encontrará en seguida, sin necesidad de vastas investigaciones, con que la profecía ha sido lo normal, con que casi toda la nueva etapa fué pronosticada por la anterior con pasmosa precisión. En obra próxima a publicarse reuniré algunas pruebas de esta afirmación; pero insisto en que el hecho a que me refiero es tan palmario que me sorprende no hallarlo desde siempre reconocido y subrayado". (*Tema de nuestro tiempo*, 17, 35);¹ y,

¹ Las cifras que seguirán a los títulos de las producciones de Ortega serán las de las páginas de la tercera edición de las *Obras*

consecuentemente, ha llegado a elaborar toda una teoría de la profecía a la que corresponde en su obra el lugar que le da el carácter que ésta acaba teniendo. Dispongámonos, pues, a repasar su obra, para recoger las predicciones que encontremos, registrar las que hayan resultado proféticas y las que no, indagar las razones de lo uno y de lo otro, verificar así la teoría de la profecía del propio Ortega — partiendo de éste, adentrarnos todo lo posible por la perspectiva descubierta. Qué "auténtico" sea el proceder, infiérase de las palabras citadas.

Al punto nos encontramos con una exigencia del método que requiere a su vez una operación previa. Debemos repasar la obra de Ortega en orden cronológico de composición. Si se tratase simplemente de recoger unas cuantas predicciones sueltas, para registrar las que hubiesen resultado proféticas y las que no, el orden en que las recogiésemos podría ser indiferente. Lo interesante no sería la relación de unas predicciones con otras, sino la relación de cada una de ellas con la realidad. Pero se trata de una obra que va tomando el dicho carácter central, esencial, de predicción, y a la vez la predicción que ella toda llega a ser va evolucionando. Se impone el método "histórico" aunque no lo impusiera en general la "altura de los tiempos". Mas repasar la obra de Ortega en orden cronológico de composición tropieza con la dificultad constituida por el hecho de que a tal orden no corresponde el de publicación, ni siquiera cabe sacar acabadamente aquél de los datos que se encuentran en las publicaciones. Sin embargo, resulta posible una ordenación cronológica de la producción de Ortega recogida en volúmenes suficiente para el estudio del profetismo de la misma en el orden requerido.² Emprendamos, pues, el repaso de tal producción en semejante orden, dispuestos por lo pronto a recoger cuantas predicciones vayamos encontrando.

o de las ediciones de las producciones no recogidas en ésta que se indicarán.

² Hay tres volúmenes, por lo menos, de Ortega que no he podido utilizar para este trabajo: *La redención de las provincias y la decencia nacional*. *Rectificación de la República* y el volumen de la primera edición de las *Obras*, que contenía, si no recuerdo mal, los dos citados, ausentes, en cambio, de la segunda y tercera edición de las últimas. En compensación, he podido utilizar algún escrito de Ortega no recogido en volumen, como *¿Qué son los valores?* o *Ni Vitalismo, ni racionalismo*, ensayos publicados en la *Revista de Occidente*, pero



Paisaje desde el santuario de Delfos.



El cacto y la Esfinge.

PARA UNA FENOMENOLOGIA DE LA PREDICCIÓN

Por la mucha extensión del trabajo del Sr. Gaos, nos hemos visto obligados a suprimir, de acuerdo con el autor, esta parte del mismo, haciendo simplemente las siguientes indicaciones acerca de su contenido.—N. DE LA R.

Empieza con el siguiente párrafo:

"A poca jornada nos sentimos perplejos. Porque desde la partida nos vamos encontrando con pasajes que desde predicciones obviamente tales se extienden, a través de variedad de fenómenos intermedios, hasta lo que parece predicción sin serlo verdaderamente. Y nos damos cuenta de que partimos con determinado propósito y por ende con ciertas ideas previas acerca de lo que nos proponíamos, la idea de distinguir entre predicción y profecía o la predicción verificada y la de que predicción es la afirmación de un hecho futuro, y el propósito de recoger no sólo las profecías, sino todas las predicciones, para computar la proporción de aquéllas y concluir la existencia o inexistencia de un profetismo en Ortega — pero que cada uno de los conceptos integrantes de la idea de predicción, el de afirmación y el de hecho futuro, la predicción y lo predicho, como podemos decir también, es susceptible de variantes que originan toda la variedad de fenómenos con que nos vamos encontrando, y que debemos tomar en consideración no sólo las predicciones obviamente tales, sino también las que podemos llamar "cuasipredicciones" y "seudopredicciones", para no dejar de recoger ninguna predicción posible, pero mucho más decisivamente por llegar a descubrir que toda la variedad de fenómenos con que nos vamos encontrando tiene una significación unitaria".

A continuación se estudia la "modalidad" de la afirmación, que puede revestir no sólo todas las formas de la lógica y aún de la gramática, desde la asertórica hasta la problemática por

no recogidos en el volumen *Goethe desde dentro*, que recogió todo lo demás publicado por Ortega en su revista; y he podido utilizar también algún escrito de él contenido en volumen, pero no de él, como algunos prólogos a obras ajenas.

un lado y la apodíctica por otro, y desde la enunciativa, afirmativa y negativa hasta la interrogativa, la exclamativa, la desiderativa, la imperativa, sino también otras que especifican las anteriores o se distinguen de ellas. Se pasa luego al estudio de la predicción "hipotética" y la "disyuntiva", pues también se encuentran éstas y no sólo la "categórica". Además de todas estas variedades de la predicción en forma propia, hay otras en que la predicción resulta encubierta por una forma impropia, así como bajo formas propias de la predicción se presenta como si fuese tal lo que no lo es. La forma negativa y la interrogativa pueden afectar a todas las variedades anteriores, y la interrogativa dar alguna nueva. Y por último caben toda suerte de complicaciones de las variedades registradas hasta aquí. Como la conclusión es que todas estas variedades radican últimamente en lo predicho, se pasa al examen de lo predecible. Lo esencial del punto es lo siguiente. Predecible es desde la singularidad bien individuada en el espacio y en el tiempo hasta la universalidad que desde el pasado se extiende hacia el futuro, pero sólo a condición de que el extenderse hacia el futuro no sea *necesario*, antes entrañe *contingencia*. Lo necesario y en cuanto tal eterno no es predecible en sentido propio. La contingencia de la extensión hacia el futuro es lo que hace del hecho un hecho no extensión del presente, simplemente, sino futuro, propiamente —futuro, propiamente, es el futuro contingente, y éste lo único predecible en sentido propio. La consecuencia es que las distintas clases de cosas no sean predecibles en sentido propio sino en el grado en que no sean cosas necesarias o en que sean cosas contingentes. Por ello se revisan bajo este punto de vista las cosas matemáticas, las naturales y las humanas, distinguiendo entre las cosas mismas y el conocimiento de ellas, no sólo porque este último es siempre cosa humana, sino porque las predicciones sobre el curso de las ciencias son sumamente frecuentes en Ortega. Un caso particular de hechos predichos que se destaca por la frecuencia con que se encuentra en Ortega es el de los finales y presentes que *incoan* futuros. Para designar las predicciones correspondientes se introduce la expresión "predicción incoativa". El hecho de que las variedades de la predicción se extiendan bajo las rúbricas de la cantidad, cualidad, relación y modalidad lógicas de las proposiciones y bajo las rúbricas gramaticales de la

misma familia, y aún las rebasen, resulta la manifestación de un *humus* de predicciones en potencia, actualizadas muy diversamente, en el que viven especialmente los individuos y los grupos humanos caracterizados por su "profetismo", pero en general los seres humanos. La parte termina con un párrafo del que entresacamos este pasaje:

"En conclusión, la predicción es un fenómeno de muchos, multiformes, múltiplemente entretejidos, en que pulula la vida humana, individual y colectiva. . . Un autor representativo de unos tiempos de "profetismo" vive, con éstos, en éstos, en un medio movedizo, cuya movilidad consiste precisamente en ascender y descender entre las predicciones y la posibilidad constante, ambiente, de predecir, y en desplazarse horizontalmente desde las predicciones en sentido propio, a través de los fenómenos más cercanos a ellas, hasta los más lejanos".

LAS PREDICCIONES DE ORTEGA

ORDENADAS cronológicamente, según se dijo en la primera parte de este trabajo, las producciones de Ortega se articulan por sus propios caracteres, de contenido principalmente, pero también formales, y no precisamente en último término por lo que se relaciona con su "profetismo", criterio que en el caso hubiera debido ser preferido si hubiera resultado en oposición con los otros — las producciones de Ortega se articulan en cuatro etapas. Las "mocedades", hasta la primavera de 1914. Desde esta fecha hasta el verano de 1924. Desde esta otra fecha hasta un momento imprecisable entre los principios de 1928 y los de 1932. Y desde tal momento hasta hoy. Mas estas etapas — como las divisiones de la vida individual y de la historia, en general — se suceden extinguiéndose las anteriores en las posteriores e iniciándose éstas en aquéllas. Los temas aparecen sucesivamente, sin que la aparición de los nuevos traiga consigo la desaparición, al menos inmediata, de los viejos. La obra de Ortega es comparable a una gran composición musical en que una pasmosa riqueza de temas mayores y menores van apareciendo y reapareciendo entrelazados por una armonía que no rehuye las disonancias y tratados con la más brillante instrumentación.

En marzo de 1914 hizo Ortega su grande, verdadera aparición o entrada en la política española. Ni siquiera la conferencia leída el 12 de marzo de 1910 en la sociedad "El Sitio" de Bilbao—"vuestra sociedad tiene en España alto renombre y distinción: sois uno de los hogares venerables donde, para librarse del agostamiento, han venido a recluirse los residuos de la fortaleza española" (*Personas, obras, cosas*, edición de "La Lectura", Madrid, 1922, 200)—, sobre *La Pedagogía social como programa político*, parece equiparable a la conferencia del 23 de marzo de 1914, en el Teatro de la Comedia, de Madrid, publicada bajo el título de *Vieja y nueva política*, pronunciada "en nombre de la Liga de Educación Política Española, una Asociación hace poco nacida" (85). A ella debió de preceder muy poco la redacción del *Prospecto de la Liga...*, publicado a continuación de la conferencia en las ediciones de ésta. Por el siguiente mes de abril debió de componer Ortega el ensayo *Muerte y resurrección*, que en su brevedad aprieta, con otras ideas que iban a ser importantes en el curso ulterior de su evolución intelectual, la idea fundamental de su primer libro y gran producción, las *Meditaciones del Quijote*, cuyo prólogo, fechado en julio de 1914, debió de ser redactado después que el texto que le sigue y debió de ser compuesto entre abril y julio del mismo año. Si ya no recuerdo mal, el dorso de la anteportada de la primera edición de las *Meditaciones* (de la Residencia de Estudiantes de Madrid) anunciaba una serie de publicaciones que habían de ser los "ensayos de varia lección que va a publicar un profesor de Filosofía *in partibus in fidelium*" de las primeras palabras del prólogo (3). Aquellos ensayos iban a ser "lo que un humanista del siglo XVII hubiera denominado 'salvaciones' ". (*Ib.*). Iban a ser ensayos de salvación de las "circunstancias" españolas. Por medio del "Logos". Iban a ser, por otro nombre, "meditaciones". En suma, el plan de toda una obra, la primera en que Ortega aparece dueño asimismo de toda una filosofía propia, según hemos de confirmar todavía. A aquel plan hay que referir no sólo las *Meditaciones del Quijote* y los ensayos sobre Baroja y Azorín, sino también, posiblemente, un *Paquiró de las corridas de toros*, jamás publicado, que yo sepa, y, con más seguridad, la *Meditación del Escorial*, en 1915, y la *Meditación de Don Juan*, con ocasión de pronunciar la cual en la Residencia de

Estudiantes y en el otoño de 1920 acudí, recién llegado a Madrid para seguir la carrera de Filosofía, a ver y oír a Ortega por primera vez, pero ni le vi ni le oí, porque ni mi humilde persona ni la soberbia voz de Ortega pudieron traspasar los muros de gente que taponaban las puertas y ventanas de la sala por dentro y por fuera de ella. La preocupación política de *Vieja y nueva política* y la preocupación por la salvación de las circunstancias españolas estaban tan unidas como bastan a hacer patente estas mismas palabras y han estado siempre en Ortega la preocupación por España y las intelectuales en general. Ortega no despidió, pues, sus "mocedades" en enero de 1916, con el prólogo de *Personas, obras, cosas*, sino en aquella "fugaz primavera" (*Meditaciones*, 19) de 1914. —El plan de las salvaciones o *Meditaciones* fué abandonado en 1916 por el del *Espectador*. Pero el "yo sólo ofrezco *modi res considerandi*" del prólogo de aquéllas (9) era proclive a pasar a la contemplación del espectáculo múltiple de la cultura, del mundo... El *Espectador*, a su vez, evolucionó de la estructura ostentada por los cuatro primeros, ella misma variante, a los cuatro últimos, meras colecciones de ensayos y artículos anteriores, que hubieran podido ser otros: los que están hubieran podido no estar, y estar hubieran podido los que no están, sin más excepción que las series de artículos o grupos de ensayos afines que por su extensión constituyeron volúmenes aparte, pero que hubieran podido llevar también el título genérico de *El Espectador*.

En agosto de 1924 están fechadas las *Abejas milenarias* y en octubre siguiente apareció el bello volumen de la primera edición de las *Atlántidas*. Estas dos producciones, tan distintas por la extensión del tema y del desarrollo del mismo, se hallan sin embargo estrechamente unidas por él—las *Abejas* hubieran podido ser una larga nota al pie de una página de las *Atlántidas*. El tema que las une, y que podría formularse "de la prehistoria y la Etnografía a la historia y la Historia"³ en general, señala el ingreso decidido, definitivo, de Ortega en el "historicismo". Las dos etapas anteriores resultan en conjunto dominadas por un básico "biologismo". Fundamental preocupación por la "raza" española desde las "mocedades". "Raciovita-

³ Diferencio con esta manera de escribir la *realidad* histórica y la *ciencia* de esta realidad, la ciencia histórica.

lismo" desde las *Meditaciones*, pero entendido en un sentido "biológico", no "vital" o "biográfico". La Biología saltando a cada rato, inspirando las concepciones más decisivas y más vastas. A este "biologismo" no escapa ni siquiera *El tema de nuestro tiempo*, a pesar de la sustituciones "de tres o cuatro palabras", las adiciones de "pocas más", las notas colgadas al pie de algunas páginas, los subrayados del texto primitivo. (Prólogo a la cuarta edición, no reproducido en las *Obras*). Cuando, por ejemplo, se subraya: "La bienaventuranza tiene un carácter biológico, y *el día, tal vez menos lejano de lo que el lector sospecha, en que se labore una biología general, de que la usada sólo será un capítulo, la fauna y la fisiología celestiales serán definidas y estudiadas biológicamente, como una de tantas formas "posibles" de vida*". (*Tema*, 869, pero las *Obras* no dan el subrayado), con la intención de dar a entender que la biología de la vida animal, humana y vegetal es un nuevo caso particular de una biología más general y por lo mismo no animal y vegetal ni humana en sentido animal, no se hace más que subrayar que el sentido primero había sido el de extender o generalizar la biología de la vida animal, humana y vegetal a la vida incluso sobrenatural y subsumir ésta bajo aquélla. Y cuando se cuelgan al pie de sendas páginas estas notas: "Los términos "biología", "biológico", se usan en este libro... para designar la ciencia de la vida, entendiendo por ésta una realidad con respecto a la cual las diferencias entre alma y cuerpo son secundarias". Queda, pues, trascendido el sentido habitual de las palabras biología, individuo orgánico, etc.; al perder su adscripción exclusiva a lo somático, la ciencia de la vida, el *logos* del *bios* se convierte en un conocimiento fundamental de que todos los demás dependen, incluso la lógica, y, claro está, la física y la biología tradicional o ciencia de los *cuerpos organizados*" (1734), tampoco se hace más que hacer notar que la ciencia de la vida se había entendido en un sentido que borraba las diferencias entre alma y cuerpo por reducir aquélla a éste, o de que se hacía depender hasta la lógica por referir la razón a la vida de la biología tradicional. Al final de la *Carta a un joven argentino* se lee: "...el espíritu—en cuanto cabe distinguirlo de la carne—..." (406). En cambio, a partir del momento de las Atlántidas, y a pesar de que en éstas aún se diga: "Hoy la noción de cultura deriva hacia la biología y

se convierte en el término colectivo con que denominamos las funciones superiores de la vida humana en sus diferencias típicas" (927), el "historicismo" va a hacer prevalecer inequívoca y definitivamente el "vitalismo", el "humanismo", en la manera de concebir y desarrollar los temas, desde un principio "humanos", de Ortega. Este pasa así de la "razón vital" en el sentido del repetido "biologismo" a la "razón vital" en el sentido de la "razón histórica", las dos palabras con que terminan las *Atlántidas* (943). El concepto de "individuo histórico" vincula las *Atlántidas*, del principio de la etapa, con *La Filosofía de la Historia* de Hegel y la *Historiología*, del fin de la misma (Cf. *Atlántidas*, 928, *in fine*, y "*Filosofía de la Historia*", 1516). El artículo *Ni vitalismo, ni racionalismo*, que representa un hito importante en el camino de la filosofía de la razón vital en general y de la conciencia de sí de la misma en particular, apareció en el número de la *Revista de Occidente* correspondiente al propio mes en que aparecieron las *Atlántidas*.

En 1927 se publica *Sein und Zeit*. En febrero de 1928, la *Revista de Occidente* publica *La "Filosofía de la Historia" de Hegel y la Historiología*. En la última página, una nota en que esta frase: "Sobre esto, finas verdades y finos errores, en el estudio reciente de Heidegger: *Sein und Zeit*". (1522). En 1929 publica la *Revista* asimismo *Filosofía pura. Anejo a mi folleto "Kant"*. En una nota: "Está anunciado un libro de Heidegger sobre *Kant y el problema de la metafísica*: espero de él un paso decisivo en la dirección que arriba apunto". (976). En abril de 1932 vuelve la *Revista* a publicar *Pidiendo un Goethe desde dentro*. Y una larga nota (1402 5.), que empieza "En el admirable libro de Heidegger titulado *Ser y Tiempo...*" y que reivindica la anterioridad, "a veces... de trece años", y por ende la originalidad, por respecto a "la filosofía de Heidegger", de "la que ha inspirado siempre mis escritos". Entre los principios de 1928 y los de 1932, pues, Ortega ha comprendido y apreciado plenamente a Heidegger —y a sí mismo. A mí me parece que Heidegger le hizo ver a Ortega el verdadero sentido, no "biológico", sino "vital" o "biográfico", o "humano", de la filosofía que era la suya propia desde las *Meditaciones del Quijote*, y desde que se lo hizo ver, desarrollarla ya en tal sentido. Pero el cambio señalado

por el momento de las *Atlántidas*, anterior a la publicación de *Ser y Tiempo* y al conocimiento de Dilthey, parece, también, prueba de que Ortega hubiera podido perfectamente acabar viéndolo por sí mismo. Por tanto, me parece, en fin, totalmente fundada la reivindicación hecha.⁴

Desde aquel momento, Ortega ha perseguido dicho desarrollo, del que las producciones publicadas en esta última etapa no dan más que bosquejos generales o partes, pero los cursos de "Principios de metafísica según la razón vital", de los últimos años de Madrid antes de la guerra de España, persiguieron reiteradamente la plenitud, alcanzada, por fin, cabe conjeturar con suma probabilidad, en los "dos gruesos libros" mencionados al principio del prólogo a *Ideas y creencias* (1659). La interrupción impuesta por la guerra de España y la expatriación — nada (al menos, recogido en volúmenes) entre 1935 y 1939, si no es *Esplendor y miseria de la traducción*, que me inclino a pensar es a lo sumo de fines de 1938— no me ha hecho percibir una quinta etapa en lo datable desde esta última fecha.

La primera etapa comprende los primeros artículos y ensayos, con alguna conferencia, recogidos en *Personas, obras, cosas* y en *Mocedades*.⁵ Un par de las que Ortega llamará más adelante "Notas de andar y ver" y de trabajos de contenido más específicamente político. Sobre todo, crítica literaria e ideológica y crítica de arte y Estética. Una inicial y fundamental preocupación por el "problema de España" y una defensa, en alguna ocasión lindante con la iracundia, de la solución del mismo por la cultura. "Culturalismo", pues, y una concepción de la realidad universal que no parecen poder estar inspirados sino por un "idealismo" como el de Marburgo, pero también repetidamente un sentido de la vida e ideas en que se reconocen los

⁴ Creo, incluso, haberme adelantado en ella parcialmente al propio Ortega. Recuerdo una conversación en que al decirle yo que su filosofía estaba ya en las *Meditaciones*, me replicó que donde estaba era en el *Tema*, pero le repliqué a mi vez y debí de contribuir a hacérselo pensar.

⁵ *Mocedades* es una reimpresión, en la "Colección Austral", de *Personas...* con cinco trabajos de menos y dos de más y un corte en el prólogo. Ni una ni otra publicación recogen todo lo publicado por Ortega en periódicos y revistas durante la primera etapa. Ni una ni otra figuran tampoco en las *Obras*.

personales motivos del no haberse adscrito al neokantismo de sus maestros, para empujar hacia delante el propio raciovitalismo. Y se encuentra un pasaje como éste: "La tarde muere y se acerca la hora decisiva; por todas partes se advierte la inminencia de una nueva organización política y moral del mundo. ¿Cuál será la forma en que se plasme el nuevo régimen de vida? Los pueblos mediterráneos llevamos las de perder; somos más viejos, estamos ya un poco cansados de educar salvajes, hemos consumido las reservas de ingenuidad que requieren toda acción tenaz y osada, nos faltan economía y obediencia, virtudes inferiores que momentáneamente suplantán la verdadera superioridad. . . Además, sin mitología no hay conquistadores. . . Los alemanes creen en el mito de su emperador: ¿quién podrá resistirlos?" (*Mocedades*, 67). Pero es un pasaje excepcional. Cosa curiosa, esta de que el mozo, para quien la vida es todavía mucho más porvenir que pasado, prediga mucho menos que el varón maduro — y que el anciano, bajo cuya especie se ha visto tradicionalmente la figura del conocedor y revelador del futuro. ¿Será menester la experiencia para la predicción, no se diga para la profecía?

De las *Meditaciones* a las *Atlántidas* aparecen sucesivamente:

Las *Meditaciones* del Quijote, de El Escorial y, años después, de Don Juan. La preocupación por las circunstancias españolas acaba por cuajar sintéticamente en *España invertebrada*, que responde también a las preocupaciones políticas e históricas universales de que dan testimonio más directo otra serie de publicaciones. A esta primera, de tema español, hay que agregar por la intención *Para una topografía de la soberbia española*, aunque lo realizado corresponda más bien a otra serie, la "filosófica".

Nuevas "notas de andar y ver", en que la ocasión de los viajes lo es en definitiva para pensar. *De Madrid a Asturias* termina en la "magna contienda entre la ciudad y el campo" (322, nota), que volveremos a encontrar en seguida. Los *Temas de viaje* resultan al punto temas de filosofía de la historia.

Primeros fragmentos, apuntes, ensayos y estudios "filosóficos": *Conciencia, objeto y las tres distancias de éste; Verdad y perspectiva; Cuando no hay alegría; Estética en el tranvía; prólogo a la traducción de la Historia de la Filosofía* de Vorlän-

der; *Biología y Pedagogía*; *Esquema de Salomé*; *¿Qué son los valores?*; *La percepción del prójimo*; *No ser hombre ejemplar*; *Vitalidad, alma, espíritu*; *Las dos grandes metáforas*; *Kant*. El epílogo al libro de Victoria Ocampo, *De Francesca a Beatrice*, está por su contenido entre este grupo y el siguiente.

Notas, un artículo y un ensayo que dan el anunciado testimonio de preocupaciones políticas e históricas universales: *Nada "moderno" y "muy siglo XX"*; *Horizontes incendiados*; *Democracia morbosa*; *El genio de la guerra y la guerra alemana*; *Pepe Tudela vuelve a la Mesta*; *Oknos el soguero*; *El problema de China*; *Carta a un joven argentino que estudia filosofía*; *Sobre la sinceridad triunfante*.

Crítica literaria, que en algún caso no es más que punto de partida inmediatamente abandonado para pasar a un tema doctrinal, como en *Leyendo el "Adolfo"*, libro de amor, que se continúa en *Para la cultura del amor*; *Baroja y Azorín*; *Leyendo "Le petit Pierre"*, de Anatole France; *Tiempo, distancia y forma en el arte de Proust*; *La poesía de Ana de Noailles*; *Mallarmé*; *Barrès*.

Crítica de arte y Estética que pasa, sobre todo, a filosofía de la historia: *Divagación ante el retrato de la Marquesa de Santillana*; *Musicalia*; *Los hermanos Zubiaurre*; *Meditación del marco*, donde encontramos el título de *Meditación* desplazado ya de su aplicación primera: *Elogio del "Murciélagos"*; *Apatía artística*; *Para un Museo Romántico*; *Sobre el punto de vista en las artes*.

El tema de nuestro tiempo, con los anejos *El ocaso de las revoluciones*, *Epílogo sobre el alma desilusionada*, *El sentido histórico de la teoría de Einstein*, se alza en medio de la etapa, dominándola. Se publicó hacia el término de ella, pero es la publicación ampliada de una lección de 1921, que recogía a su vez ideas de años anteriores, de acuerdo con las declaraciones del propio autor. En el *Tema* y los anejos confluyen la serie "filosófica" y las preocupaciones políticas e históricas universales.

Las Meditaciones del Quijote inician en gran estilo una filosofía de la vida y de la cultura que será la que acabará llamándose filosofía de la razón vital, después de pasar por la etapa "biologista" que fué ésta con que nos ocupamos ahora, y que dentro de esta etapa culmina en el *Tema*. *Verdad y pers-*

pectiva desenvuelve el "perspectivismo" apuntado en el prólogo de las *Meditaciones* y elevado a "La doctrina del punto de vista" del último capítulo del *Tema*. Doctrina fundamental y mantenida ulteriormente, aunque Ortega haya preferido más tarde al término de "perspectivismo" "otros más dinámicos y menos intelectuales". (*Goethe*, 1402 s., nota). El prólogo a la traducción de Vorländer tiene el singular interés de contener una visión de la historia de la filosofía, enérgicamente afirmada, que parece la negación de todo "historicismo". *Conciencia, objeto*. . . es una exposición de algunas ideas tomadas a la fenomenología (La segunda edición de las *Investigaciones* y las *Ideas* de Husserl habían aparecido un par de años antes). Los *Valores*, la *Percepción del prójimo* y *Vitalidad, alma, espíritu* acusan la verdadera recepción de Scheler (*Ética, Simpatía, "Antropología filosófica"*), no el *Genio de la guerra. Vitalidad, alma, espíritu* responde expresamente al interés por la "caracterología", al que pueden adscribirse la *Salomé* y *No ser hombre ejemplar*. Las producciones preocupadas por lo universal político e histórico y las críticas de arte y Estética se hallan tan unidas al "profetismo", que obligan a pasar a las predicciones de esta etapa. Antes añadiré sólo que *Oknos*, con su cuasipredicción de la fecundidad de la reconstrucción de la vida primitiva (1118) es la anticipación de las *Abejas* y las *Atlántidas*.

En las *Meditaciones del Quijote* hay 16 pasajes continentes de predicciones o fenómenos de las variedades registradas en la segunda parte de este trabajo (8, 9, 11, 13, 30 s., 40, 42, 46, 48, s. con la nota, 49 s., 51, 53, 55, 61 s., 72, 81), pero son predicciones o fenómenos sueltos, aunque algunos de alcance histórico universal. "Creo muy seriamente que uno de los cambios más hondos del siglo actual con respecto al XIX, va a consistir en la mutación de nuestra sensibilidad para las circunstancias. . . Conforme la lejanía va dando al siglo último una figura más sintética, se nos manifiesta mejor su carácter esencialmente político. . . Lo otro, la vida individual, quedó relegada, como si fuera cuestión poco seria e intrascendente. . . ¿Cómo dudar de que un día próximo parecerá esto increíble? . . En mi opinión, toda necesidad, si se la potencia, llega a convertirse en un nuevo ámbito de cultura. Bueno fuera que el hombre se hallara por siempre reducido a los valores superiores

descubiertos hasta aquí: ciencia y justicia, arte y religión. A su tiempo nacerá un Newton del placer y un Kant de las ambiciones". (11. Otro, *ib*, 61 s., *El mito, fermento de la historia*; cf., ya antes, 13). Mas ya el capítulo final, "Ruralismo", de *De Madrid a Asturias*, tiene carácter de predicción en relación con un hecho como el de la contienda de la ciudad y del campo (331 ss.). En *Vieja y nueva política* hay 7 pasajes de la índole que nos interesa (88, 91, 92, 95 s., 99 bis, 115). Los más valen la reproducción. El primero: "Nuestra generación parece un poco remisa a acudir a una brecha donde es menester que ponga su cuerpo. Y esto no sería tan absolutamente grave como es si no trajera consigo y significara el fracaso de nuestra generación, y si este fracaso de nuestra generación no fuera, tal vez, según los momentos que llegan, posible anuncio del fracaso definitivo de nuestro pueblo". El segundo: "*Toda una España —con sus gobernantes y sus gobernados—, con sus abusos y con sus usos, está acabando de morir*". (El subrayado es de Ortega). El tercero: "Llegará un día (¿quién lo duda?) en que, con unos u otros hombres, la nueva política ganará sus elecciones y tendrán gentes de su espíritu las varas de alcaldes". El quinto: "Por bajo la falta de brillantez en este o aquel individuo está el acervo positivo de la gran modestia nacional, de la espléndida sacra anonimidad, y allí, sin ruido, lentamente, ocultamente, se viene preparando un momento fieramente justiciero". El último: "*Estamos ciertos de que un gran número de españoles concuerdan con nosotros en hallar ligada la suerte de España al avance del liberalismo*". (El subrayado vuelve a ser de Ortega). En *Biología y Pedagogía* hay otros 7 pasajes de la misma índole (345 s., nota, 350, 353 bis, 358, 358, nota, 365 con la nota). El quinto insiste en la idea del mito, fermento de la historia. El primero, el tercero y el séptimo se refieren a las preocupaciones históricas y políticas; el tercero, a las españolas. Vale la pena indicar cuál es el contenido de los otros dos. El uno afirma: "El gran público siente confusamente la impresión de que atraviesa la Humanidad una hora de salvajismo, no sospecha que dentro de ese salvajismo se está forjando toda una cultura y una civilización superiores". El otro: "Bien sé que a la hora presente me hallo solo entre mis contemporáneos para afirmar que la forma superior de la existencia humana es el deporte. . .

la marcha de la sociedad, junto con los nuevos descubrimientos de las ciencias. . . anuncian un viraje de la Historia hacia un sentido deportivo y festival de la vida". Y la nota: "Una vez transcurrido el período de turbulencia que todo cambio profundo trae consigo, el poder social pasará de manos del *homo oeconomicus* o utilitario a manos de otro tipo humano anti-económico, inutilitario, esto es, vitalmente lujoso para quien vivir no sea ganar, sino, al contrario, regalar. . . Muy probablemente, dentro de cincuenta años Europa estará dirigida, no por instituciones feudales, pero sí por hombres de espíritu mucho más parecido al de los señores feudales que al de los dueños del siglo XIX: financieros, abogados y periodistas". Con "los nuevos descubrimientos de las ciencias" me parece aludirse a los de la biología que constituyen la base más o menos expresa del ensayo. Este debió de componerse en 1921. —En los *Temas de viaje* y en el prólogo al Vorländer hay 6 pasajes análogos en cada uno (*Temas*. . ., 417, 419 bis, 424 s., 426, 427; K. Vorländer, *Historia de la Filosofía*, traducción de J. V. Viqueira, Madrid, 1922 —el prólogo está fechado en enero del 21—, 8 bis y nota, 9 s., 12, 13), pero el prólogo entero es una especie de recomendación del libro prediciente de su éxito. En Barrés hay 5 pasajes (1431, 1432 bis, 1433, 1434). En Baroja, Azorín y Don Juan, 4 en cada uno (*Baroja*, 170 s., 186, 197, 197 s.; *Azorín*, 253, 255, 260, 268; *Teoría de Andalucía*, Madrid, 1942, 36 s., 45, 54 s., 63). El segundo del *Azorín* dice: "Yo espero que un día no lejano los españoles jóvenes harán su peregrinación de El Escorial, y junto al monumento se sentirán solicitados al heroísmo. Aun no debemos perder la esperanza de que haya gentes entre nosotros poseedoras de la voluntad de vivir y dispuestas a ligarse en un haz para dar una postrera embestida a un punto del porvenir, abrir en él un postillo y salvar así la continuidad de la raza". En *Palabras a los suscriptores* de *El Espectador* y en los *Valores*, 3 pasajes en cada uno (*Palabras*, 224, 224 s., 225; *Revista de Occidente*, IV, octubre de 1923, 39, 69, 70). En *Verdad y perspectiva*, el "Adolfo" y el Kant, 2 en cada uno (*Verdad*, 124, 129; "Adolfo", 134 bis; *Kant*, 947, 960). El primero de los seis dice: ". . . la vida española nos obliga, queramos o no, a la acción política. El inmediato porvenir, tiempo de sociales hervores, nos forzará a ella con mayor violencia. Precisamente por eso

yo necesito acotar una parte de mí mismo para la contemplación. Y esto que me acontece, acontece a todos. . . La pasada centuria se ha afanado harto exclusivamente en allegar instrumentos: ha sido una cultura de medios. La guerra ha sorprendido al europeo sin nociones claras sobre las cuestiones últimas, aquellas que sólo puede aclarar un pensamiento puro e inútil. Nada más natural que, reaccionando contra ese exclusivismo, postulemos ahora frente a una cultura de medios una cultura de postrimerías". (Subrayados de Ortega). En *Cultura del amor, Los Zubiaurre, "Petit Pierre", Proust, Oknos, China, Mallarmé*, sendos pasajes (233, nota, 334, 308, 714, 1118, 1487, 1473). En *El Escorial, Conciencia, objeto. . ., Estética en el tranvía, Divagación ante el retrato de la Marquesa. . ., el Marco, Salomé, la Noailles, la Soberbia española, la Percepción del prójimo, No ser hombre ejemplar, El punto de vista en las artes y Las dos grandes metáforas*, no registré ninguno. Pero *España invertebrada* es un "bosquejo de algunos pensamientos históricos" que, después de repetidos conatos aislados (771, 778, nota, 794, 796, 802, 804, 819 s.), desemboca naturalmente en un capítulo entero de sentido predicente ("Imperativo de selección", 824 ss.), en cuyas páginas se destacan todavía ciertos pasajes por semejante sentido (la nota de 824 y sendos pasajes en 825, 826 s., 828) y cuyo contenido apunta hacia el del grupo a que paso. Nada "moderno" y "muy siglo xx", *Horizontes incendiados, Democracia morbosa, el Genio de la guerra y Pepe Tudela* integran un conjunto del mismo sentido, pero de intención o contenido histórico, social, político, jurídico universal; en *Horizontes* y el *Genio*, suscitado muy "circunstancialmente" por la guerra mundial número I, entonces en curso. En el *Genio* se destacan 9 pasajes (272 s., 273, 278, 278 con la nota, 280 s., nota, 286 bis, 297, 299). La vuelta de Pepe Tudela a la Mesta no fué más que una "incitación" para desarrollar el tema de la contienda entre la ciudad y el campo, anticipado en *De Madrid a Asturias*, en la dirección del futuro triunfo del último. Por su parte, *Musicalia, el Elogio del "Murciélagos", Apatía artística y Para un Museo. . .* integran otro conjunto del mismo sentido siempre, pero esta vez referente al arte, aunque las conexiones sociales de éste hacen a los trabajos nombrados irradiar más allá del mismo. *Musicalia* predice formalmente la perdurable impopularidad

del arte nuevo —la música de Debussy, el simbolismo poético y el impresionismo pictórico—, pero pasa a hacer predicciones o cuasipredicciones que convergen con las de *Democracia morbosa*, de cuya significación dará muestra esta cita: "A los "derechos del hombre" ya conocidos y conquistados habrá que acumular otros y otros, hasta que desaparezcan los últimos restos de mitología política. Porque los privilegios... consisten en perduraciones residuales de tabús religiosos. Sin embargo, no acertamos a prever que los futuros "derechos del hombre"... tengan tan vasto alcance y modifiquen la faz de la sociedad tanto como los ya logrados o en vías de lograrse. De modo que si hay empeño en reducir el significado de la democracia a esta obra niveladora de privilegios, puede decirse que han pasado sus horas gloriosas. Si, en efecto, la organización jurídica de la sociedad se quedara en este estadio negativo y polémico, meramente destructor de la organización "religiosa" de la sociedad; si no mira el hombre su obra de democracia tan sólo como el primer esfuerzo de la justicia, aquél en que abrimos un ancho margen de equidad, dentro del cual crear una nueva estructura social justa —que sea justa, pero que sea estructura—, los temperamentos de delicada moralidad maldecirán la democracia y volverán sus corazones al pretérito, organizado, es cierto, por la superstición; mas, al fin y al cabo, organizado". (228). El "*Murciélagos*" es toda una predicción general de la "edad naciente" y una en particular acerca del teatro, y *Apatía artística*, todo él una predicción sobre el arte cuyo significado resume el título y más explícitamente este pasaje, que reproduzco porque dicho significado es uno de los "motivos", si no de los "*leit - motive*", de la etapa (cf., p. ej., todo el *Barrès*): "El imperialismo de la poesía condujo ésta al fracaso. ¿Quién se atreve hoy a dar una sesión de lecturas poéticas? El mismo destino llevan música y pintura. Pronto el concierto público parecerá una penosa obligación y el arte músico volverá a recluirse en la intimidad de los privados apetitos". (396). La predicción del *Mallarmé* es a la vez menos amplia y más definitiva: "Hace tiempo estoy convencido de que la poesía se ha agotado... Cuanto hoy se hace es mero hipo de arte agónico". (1473. Los suspensivos son de Ortega). A las predicciones y cuasipredicciones de estos dos grupos deben referirse las destacadas de *Biología y Pedagogía*. Las de

ambos grupos confluyen en *La Sinceridad triunfante*, pero sobre todo en *El tema de nuestro tiempo* con los anejos. El *Tema* y éstos merecen especial detención. El capítulo I del *Tema*, "La idea de las generaciones", y el comienzo del II, "La previsión del futuro", contienen la predicción incoactiva y fundada del "viraje cuando menos de un cuadrante" de "la sensibilidad occidental" (837), "la crisis más radical de la historia moderna" (866, cf. 871). El cuerpo del capítulo II desarrolla una de las aportaciones más importantes de Ortega a la teoría de la profecía en historia, que será objeto de la consideración debida en la parte siguiente de este trabajo. Los capítulos siguientes especifican el "viraje" como paso del puro racionalismo al raciovitalismo, entendido como se indicó anteriormente. "Dentro de pocos años parecerá absurdo que se haya exigido a la vida ponerse al servicio de la cultura" (859). El capítulo penúltimo, IX, "Nuevos síntomas", corrobora con éstos la predicción inicial y la específica. En particular: "Tal vez el ejemplo que aclara mejor el módulo de la nueva sensibilidad se encuentra en el arte joven". "El arte, en el sentir de la gente nueva, se convierte en filisteísmo, tan pronto como se le toma en serio". "Este viraje en la actitud frente al arte anuncia uno de los rasgos más generales en el nuevo modo de sentir la existencia: lo que he llamado tiempo hace el sentido deportivo y festival de la vida". (872 s.) "No sería difícil mostrar en el orden político indicios de una variación parecida. La nota más evidente de la política europea en estos años es su depresión. Se hace menos política que en 1900; se hace con menos denuedo y urgencia. Nadie espera de ella la felicidad, y comienza a juzgarse un poco pueril que nuestros abuelos se dejasen matar en las barricadas por ésta o la otra fórmula de derecho constitucional. Mejor dicho, lo que hoy parece estimable de aquellas frenéticas escenas es sólo el generoso impulso que los llevaba a buscar la muerte. El motivo, en cambio, se nos antoja liviano. La "libertad" es una cosa muy problemática y de valor sumamente equívoco; en cambio, el heroísmo, ese sublime además deportivo con que el hombre arroja su propia vida fuera de sí, tiene una gracia vital inmarcesible". (874) En el *Tema* se encuentran otros pasajes dignos de que se les anote. "El destino de nuestra generación no es ser liberal o reaccionaria, sino precisamente desinteresarse de este anticuado dile-

ma". (838) "El aparente predominio que han adquirido en el continente las fuerzas retrógradas, no procede de que aporten principios superiores a los de sus contrarios, sino de que, al menos, se hallan libres de . . . esencial contradicción y constitutiva hipocresía . . ." (852 s.) El "aparente" predice tácitamente—no hay contradicción en los términos, si hubo fundamento en la parte anterior de este trabajo para hablar de predicciones implícitas— el predominio *pasajero* de las fuerzas aludidas. —El *Ocaso de las revoluciones* no es todo él más que la predicción que indica tal título, de la mayor amplitud histórica, como fundada asimismo en toda una visión de la historia de Occidente. Hay que leerlo entero. Destacaré sólo, por la ilustración que aporta a la última cita hecha: "Yo no conozco en toda el área histórica épocas de reacción; eso no ha existido nunca. Las reacciones son, como las contrarrevoluciones, peripecias e intermedios sumamente transitorios. . . La reacción no es más que un parásito de la revolución. Ya han comenzado en la periferia meridional de Europa, y es sumamente probable que se extenderán luego a los grandes pueblos del centro y del Norte. Pero todo ello será fugaz, y más que otra cosa, la sacudida material que precede siempre al logro de un nuevo equilibrio". (893) El *Ocaso* predice el advenimiento de un alma desilusionada, que el *Epílogo* sobre ésta define como espíritu servil. "Al alma revolucionaria no ha sucedido nunca en la historia un alma reaccionaria, sino, más sencillamente, un alma desilusionada". (*Ib.*) "Tal vez el nombre que mejor cuadra al espíritu que se inicia tras el ocaso de las revoluciones sea el de espíritu servil". (902) El estudio sobre la teoría de Einstein tiene el "sentido histórico" de señalar en los rasgos del absolutismo, perspectivamente, antiutopismo o antirracionalismo, finitismo, discontinuismo y anti-causalismo, *característicos* de la teoría, rasgos *típicos* de la *nueva* ciencia, y aún del tiempo *nuevo* en general, es decir, los *futuros*. Finalmente, la *Carta a un joven argentino*, después de una primera parte en que Ortega expone y fundamenta cómo y porqué la juventud argentina que conoce le inspira más esperanza que confianza —"Son ustedes más sensibles que precisos, y mientras esto no varíe, dependerán ustedes íntegramente de Europa en el orden intelectual. . ." (404)—, en una segunda parte insiste, con referencia expresa al *Tema*, en: "El

predominio del deporte físico, con su tono de alegría muscular, es, acaso, un síntoma del cariz que la vida va a ir tomando. Parece como si Europa es entregase a una salvadora puerilidad. . . Pero es el caso que el espíritu —en cuanto cabe distinguirlo de la carne— es siempre más viejo que el cuerpo, y, desde luego, un exceso de espiritualidad avejenta. Bien; y ¿qué inconveniente hay en que sobrevenga una época durante la cual el cuerpo se anteponga al espíritu, a fin de equilibrar la exageración de éste, que los últimos siglos han padecido?" (406). Y lo mismo *Vitalidad, alma, espíritu*: ". . . el hombre europeo se dirige recto a una gigante reivindicación del cuerpo. . .". (491; cf. p. s. Hay otros tres pasajes que registrar, 490, 516 *bis*). Y en el epílogo a Victoria Ocampo, sobre la esencia de la mujer y la mujer en la historia, que no podía menos de predecir, "si unas cuantas docenas de mujeres. . .", "toda una vida nueva", en el sentido de que "fundir el alma con la carne es la misión de nuestra edad". (V. Ocampo, *De Francesca a Beatrice*, Epílogo de José Ortega y Gasset, 2a. edición, Madrid, 1928, 168 s., 177 y s. Cf. además 175).

La etapa que inician resueltamente las *Atlántidas* y las *Abejas*, y simultáneamente *Ni vitalismo, ni racionalismo*, según se indicó más arriba, continúa inmediatamente reanudando las consideraciones de la anterior acerca de la historia y la política universales y la que se puede llamar reforma de la razón con las nuevas consideraciones—"nuevas" también por su contenido—de *Cosmopolitismo* y su segunda parte, *Reforma de la inteligencia*, escrita entonces, aunque publicada años después, con sólo "algunas correcciones y adiciones", en su texto definitivo, según las declaraciones del propio Ortega (*Reforma. . .*, 1480, nota). Vienen luego tres producciones "filosóficas". En *Conversación en el golf o la idea del dharma* no debe el inicial cuadro de "alta sociedad" (las comillas son mías) obstaculizar la percepción del tema final que enuncia la segunda parte del título. Las otras dos producciones son *Para la psicología del hombre interesante* y *Sobre la expresión, fenómeno cósmico*. A las dos últimas las enlaza entre sí y con la etapa anterior el interés por la "caracterología". A la última la enlaza además con aquella etapa el biologismo. Téngase en cuenta esta declaración: "En mi ensayo *La expresión, fenómeno cósmico* — se han publicado, en 1924, algunos trozos

aquí y allá...". (*Vitalidad*, 512, nota 2), y recuérdese lo dicho acerca de las etapas de Ortega al principio de esta parte del presente trabajo. Las *Notas del vago estío* reanudan las de "andar y ver" en el formato mayor de los *Temas de viaje*, que ya no era propiamente de "notas". *Sobre el fascismo*— que por cierto ha sido sustituido, juntamente con *Destinos diferentes*, en la tercera edición de las *Obras*, hecha bajo el actual régimen español, por dos de los primeros artículos de Ortega, *Las fuentecitas de Nuremberg* y *Al margen del libro "Los Iberos"*— prosigue las consideraciones políticas e históricas de la etapa, que a continuación se ensanchan hasta la *Interpretación bélica de la historia*. *Egipcios* vuelve sobre la historia antigua de la Humanidad. *Dios a la vista* es el grito del vigía que divisa "el acantilado de la Divinidad" (529) en—conjeturo—*De lo eterno en el hombre* de Scheler. *Destinos diferentes*, exponiendo los de Italia y España, viene a ser una prolongación y amplificación de *Sobre el fascismo*. *En el desierto, un león más* (la Esfinge) formula una ley histórica, que vincula el artículo a los inspirados por la idea del "cosmopolitismo". *Sobre la muerte de Roma* pasa a este capítulo final de la historia de la Antigüedad. *Nuevas casas antiguas* puede acercarse a las consideraciones más generales sobre aquellos días, a través de las cuales se perciben ligadas en el fondo la *Sinceridad triunfante* de finales de la etapa anterior y *Fraseología, sinceridad*. El *Paisaje con una corza al fondo* presenta a Ortega volviéndose de nuevo hacia el tema que, pasando por *Corazón y cabeza*, acabarán algo después en los dos ensayos recogidos más tarde aún en los *Estudios sobre el amor*. Entre la *Corza* y ambos ensayos, los artículos sobre libros del *Espíritu de la letra*, publicados en *El Sol* según un plan que se desarrolló durante unos cuantos meses seguidos; el *Mirabeau*, al que debió de incitar uno de los libros aludidos; *La Deshumanización del arte e Ideas sobre la novela*, que representan los temas de Historia y Sociología artística y literaria y Estética en esta etapa, con el anejo *El arte en presente y en pretérito*; y *Cuaderno de bitácora*, más "notas de andar y ver" en el formato mayor. *Abenjaldun nos revela el secreto*, *Ideas sobre Africa menor*, nos revela el de esta parte del globo en que se conecta a lo largo de los siglos la historia más antigua de la Humanidad con la contemporánea, dando

muy naturalmente, pues, de suyo una construcción histórica universal. El centenario de Hegel ocasiona tres trabajos en cuyos títulos figura el nombre del filósofo: *La "filosofía de la Historia" de Hegel y la Historiología, Hegel y América y En el centenario de Hegel*. En el primero aprovecha Ortega la ocasión para intentar dar forma a sus ideas de filosofía de la Historia. El segundo nació seguramente de una fácil asociación de la ocasión centenaria y de su colaboración regular en la prensa de Buenos Aires. El tercero pasa a ocuparse sobre todo con la interpretación geográfica de la historia, que se encuentra rechazada por Ortega ya desde mucho antes. El artículo *Max Scheler*, en la *Revista de Occidente*, con ocasión, también, de la muerte del filósofo; la *Defensa del teólogo frente al místico*, entresacada bastantes años después de un resonante curso de Introducción a la Filosofía en un teatro de Madrid, y *Filosofía pura, Anejo a mi folleto "Kant"*, completan un grupo de producciones "filosóficas". Las *Intimidaciones*, de Ortega y la Argentina, son un escrito de vuelta del segundo viaje a ésta de aquél. *El Origen deportivo del Estado* viene a dar un fundamento filosófico e histórico al sentido "festival" de la vida que encontramos tan predominante en Ortega desde la etapa anterior. *El silencio, gran brahmán* se refiere a la conveniencia de convertir en ciencia el conocimiento que los humanos tenemos de nosotros mismos, es decir, cada uno de los demás y de sí propio. *Para una ciencia del traje popular* es un prólogo que Ortega aprovecha para redactar unos primeros apuntes para una historia natural del traje popular" (711 s.), que rozan temas históricos e ideológicos de mayor alcance. Finalmente, *La rebelión de las masas* con *Socialización del hombre* y *Revés de almanaque*, por una parte, y *Misión de la Universidad*, por otra parte, conducen de nuevo hasta el año del centenario de Goethe y a cerrar la etapa. *La Rebelión* es a una la más extensa serie de artículos y el examen relativamente más completo de "nuestro tiempo" que haya escrito Ortega. Ya no se trata tan sólo del "tema" de nuestro tiempo, sino del "hecho" más importante del mismo; en cuanto "más importante", dominador o entrañador de los demás; por "hecho", no menos relacionado con el porvenir que el "tema". Si se considera hasta qué punto es la obra entera de Ortega lo que los alemanes han llamado

Zeitkritik, puede considerarse hasta cierto punto la *Rebelión* como la obra maestra de Ortega. En todo caso, corona la etapa, como el *Tema* dominaba la anterior hacia su fin. *Socialización* hace tema de un denso artículo suelto el proceso que parece esencial en el de la rebelión de las masas. Entre las notas misceláneas del *Revés* preponderan, para mi sentir, las que se relacionan con la *Socialización* y la *Rebelión*. *Misión de la Universidad* aprovechó una ocasión ofrecida por la Federación Universitaria Escolar de Madrid, muy activa por aquellos días, últimos de la Monarquía, para bosquejar su idea de la Universidad, inspirada, naturalmente, por sus ideas más generales acerca de la cultura y de la historia de ésta, principalmente en nuestros días.

Las *Atlántidas* constituyen una gran "predicción incoativa" de "progreso del sentido histórico" (938), no sólo dentro de la *Historia*—por lo que habrá que volver sobre ellas en la parte siguiente—, concordante con la marcha de la ciencia en general, sino en la *historia* entera. Contienen algunos lugares particularmente interesantes, como los que se refieren a América (924, 925, 926).

Un caso personal—"que los hombres de más fino espíritu residentes en esas grandes naciones se interesen por la labor y las maneras de los que trabajamos en un país políticamente decaído como España" (*Cosmopolitismo*, 1475)— es ampliado a otra "predicción incoativa" universal en *Cosmopolitismo*—"El *cosmopolitismo intelectual* se afirma sobre la tierra, en significativo contraste con el fracaso del *internacionalismo político*", "sobre el mundo comienza el pausado triunfo de la generosidad", "... hoy asistimos a una sorprendente desarticulación del cuerpo social: las masas comienzan a vivir por sí, y lo mismo las minorías. . ." (1476, 1475 y 1477, respectivamente)— y *Reforma de la inteligencia*—"De 1800 a 1900. . . los intelectuales han ascendido a los puestos más elevados de la sociedad. . . es de prever que nunca volverán a ser tanto"; "conviene que la inteligencia deje de ser una cuestión pública y torne a ser un ejercicio privado" (1484 y s.).

Sobre el fascismo no deja de hacer predicciones, naturalmente, sobre el porvenir de Europa en general—"... el... desprestigio de las instituciones establecidas... síntoma más grave en toda la vida pública contemporánea... agente secreto

de todo el largo proceso en que ahora ingresan las naciones continentales, quién sabe si también Inglaterra" (Obras 2, 535) —y sobre el fascismo italiano y sus similares en particular— "El fascismo y sus similares administran certeramente una fuerza negativa, una fuerza que no es suya —la debilidad de los demás—. Por esta razón son movimientos esencialmente transitorios, lo cual no quiere decir que duren poco". (*Ib.*, 539). Pero son los *Destinos diferentes* los que constituyen íntegramente una predicción desde el título. "Es lo más probable que en ese futuro se acentúe la divergencia entre los destinos de una y otra nación que un momento han podido parecer coincidentes" (Obras 2, 541. "Ese futuro" es simplemente "el futuro"). "Cuando en Barcelona comenzaron a producirse crímenes políticos de especie cruenta, la nación sintió tan grande repugnancia que hizo posible el golpe de Estado. Viceversa: un gobierno de fuerza que ejercitase ésta resueltamente, que empezase a violar la existencia privada de los ciudadanos, suscitara en el país la misma reacción. Así somos. Anteponeamos lo privado a lo público. . . Nos repugna la tragedia política. Nos repugna para obtener ciertos resultados de carácter público —por ejemplo: constituir un Estado fuerte y riguroso—, se cometan crueldades con las gentes, vejándolas, castigándolas, atropellándolas. Por esto, a mi juicio, es poco verosímil un fascismo español". ". . .somos frenéticos, fanáticos en nuestra intimidad. Si no existiese en nosotros, como compensación, el asco a usar de la política para aplastar a los enemigos, la historia de España habría sido la más sanguinolenta del mundo". (*Ib.*, 542 y s.).

Sobre la índole de "predicción incoativa" de *Dios a la vista* entero, bajo la forma de imagen, no hay que insistir. Ni sobre la índole de todo *En el desierto, un león más*, predicción fundada en la ley histórica que enuncia el artículo.

Fraseología y sinceridad es una gran "predicción incoativa" (Cf. 516 y s., 523 y s.) de la sustitución de una época de fraseología por una época de sinceridad, que después de haberse fundado así: "Fraseología y sinceridad serían los nombres de dos tendencias diferentes en el funcionamiento de la psique humana (521), se deposita sobre todo al final (525).

La deshumanización del arte e Ideas sobre la novela, al decir de los rumbos del arte, no podían dejar de predecir, más

o menos explícitamente, en forma de "predicción incoativa", sobre el futuro del mismo, y aún sobre el histórico en general, como tampoco era fácil a Ortega decir de los rumbos del arte sin decir en general de los históricos. Y por cierto que la índole prediciente de estos estudios debió de contribuir a la generalizada interpretación de los mismos como no meramente "descriptivos", sino "preconizadores" del arte deshumanizado, contra la manera expresa en que los presenta el propio Ortega (*Deshumanización*, 987). Es que entre predecir y preconizar no deja precisamente de haber las relaciones que se expondrán en la penúltima parte de este trabajo. Los puntos de partida son "la impopularidad del arte nuevo", que ya lo había sido de *Musicalia*, el antecedente de estos estudios, como no deja de recordarlo el mismo Ortega, y la "decadencia del género" novela. El sentido de las predicciones es el "deportivo y festival" de la vida con que ya nos encontramos repetidamente, y la inesperada, futura "perfección" del género decadente. *El arte en presente y en pretérito* repite una vez más predicciones de esta etapa sobre las instituciones, las frases y el arte, bien que para concluir que "llega el mediodía" (1045, 1048 bis, 1049).

Los Estudios sobre el amor, conducen muy naturalmente al tema del tipo de mujer preferido por la nueva generación, con sus consecuencias para el futuro, y aún se animan a tratarlo haciendo una jactanciosa defensa de los temas difíciles—pero "conviene un estudio aparte" y éste no ha llega aún (cf. 1650 y 1652). En cambio, insisten en "Dios a la vista" (1620).

Abenjaldun, aparte una contribución a la teoría de la profecía, predice un probable interés grande y próximo por Africa y sobre el destino inseparable de España y Africa (693, 694).

Socialización del hombre es la gran predicción incoativa que responde al título, aunque "No se sabe cuál será el término de este proceso". (752, cf. p. s.). Las predicciones y cuasipredicciones de *Revés de almanaque* (733, 736 bis, 741, 743) coinciden con las de la *Rebelión de las masas*. El contenido, prediciente, de esta obra debemos inventariarlo, aunque sólo sea agrupando las frases mínimas que dan concentrado el sentido de los pasajes principales para nuestros fines. "... Europa sufre ahora la más grave crisis..." (1183). "Es indudable que en un balance diagnóstico de nuestra vida pública los factores adversos superan con mucho a los favorables si el

cálculo se hace no tanto pensando en el presente como en lo que anuncian y prometen". (1226, cf. 1239). "...la subversión de las masas significa un fabuloso aumento de vitalidad y de posibilidades..." (1193, cf. 1197 s.). Sin embargo: "Continuando las cosas como hasta aquí, cada día se notará más en toda Europa —y por reflejo en todo el mundo— que las masas son incapaces de dejarse dirigir en ningún orden". (1217 s.). "Todas las civilizaciones han fenecido por la insuficiencia de los principios. La europea amenaza sucumbir por lo contrario... ahora es el hombre quien fracasa por no poder seguir emparejado con el progreso de su misma civilización". (1232). "El europeo que *empieza* a predominar — ésta es mi hipótesis— sería, *relativamente a la compleja civilización en que ha nacido*, un hombre primitivo, un bárbaro..." (1230). "...no hay cultura donde no hay normas a que nuestros prójimos puedan recurrir... hay, en el sentido más estricto de la palabra, barbarie. Y esto es, no nos hagamos ilusiones, lo que empieza a haber en Europa bajo la progresiva rebelión de las masas". (1220 s. cf. 1223 *bis*). "Si ese tipo humano sigue dueño de Europa y es definitivamente quien decide, bastarán treinta años para que nuestro continente retroceda a la barbarie". (1208). "El presente ensayo no es más que... y el anuncio de que unos cuantos europeos van a revolverse enérgicamente contra su pretensión de tiranía". (1236). "...este progreso de la violencia como norma... ha llegado a su máximo desarrollo, y esto es un buen síntoma, porque significa que automáticamente va a iniciarse su descenso... Pero aun cuando no sea imposible que haya comenzado a menguar el prestigio de la violencia como norma cínicamente establecida, continuaremos bajo su régimen, bien que en otra forma. Me refiero al peligro mayor que hoy amenaza la civilización europea. Como todos los demás peligros que amenazan a esta civilización, también éste ha nacido de ella. Más aún: constituye una de sus glorias; es el Estado contemporáneo". (1294). "...es una inocencia de las gentes de "orden" pensar que estas "fuerzas de orden público", creadas para el orden, se van a contentar con imponer siempre el que aquéllas quieran. Lo inevitable es que acaben por definir y decidir ellas el orden que van a imponer que será, naturalmente, el que les convenga". (1253). "En estas jornadas de la postguerra comienza a decirse que Europa

no manda ya en el mundo. . . se anuncia un desplazamiento del poder. . . ¿Quién va a suceder a Europa en el mando del mundo?. . . Y si no fuese nadie, ¿qué pasaría?" (1257). "No importaría que Europa dejase de mandar si hubiera alguien capaz de sustituirla. Pero no hay sombra de tal". (1262). "Rusia necesita siglos todavía para *optar al mando*. . . Cosa muy semejante acontece con Nueva York". (1263, cf. 1228). "¿Es tan cierto como se dice que Europa esté en decadencia y resigne el mando, abdique? ¿No será esta aparente decadencia la crisis bienhechora que permita a Europa ser literalmente Europa? La evidente decadencia de las *naciones* europeas, ¿no era *a priori* necesaria si algún día habían de ser posibles los Estados Unidos de Europa, la pluralidad europea sustituida por su formal unidad?" (1264, cf. 1266 s.). "Ahora llega para los *uropeos* la sazón en que Europa puede convertirse en idea nacional. Y es mucho menos utópico creerlo hoy así que lo hubiera sido vaticinar en el siglo XI la unidad de España y de Francia". (1289, cf. 1290). "Yo veo en la construcción de Europa, como gran Estado nacional, la única empresa que pudiera contraponerse a la victoria del "plan de cinco años". (1294). "Cuando el comunismo triunfó en Rusia creyeron muchos que todo el Occidente quedaría inundado por el torrente rojo. Yo no participé de semejante pronóstico. . . El tiempo ha corrido y hoy han vuelto a la tranquilidad los temerosos de otrora. . . cuando llega justamente la sazón para que la perdieran. Porque ahora sí que puede derramarse sobre Europa el comunismo arrollador y victorioso". (1292, cf. 1233). "Esta es la primera consecuencia que sobreviene cuando en el mundo deja de mandar alguien: que los demás, al rebelarse, se quedan sin tarea, sin programa de vida". (1260). "Dentro de poco se oirá un grito formidable en todo el planeta. . . pidiendo alguien y algo que mande, que imponga un quehacer u obligación". (1262). "Pero la situación es mucho más peligrosa de lo que se suele apreciar. Van pasando los años y se corre el riesgo de que el europeo se habitúe a este tono menor de existencia que ahora lleva; se acostumbre a no mandar ni mandarse. En tal caso, se irían volatilizand todas sus virtudes y capacidades superiores". (1292). Mas en la última porción de la obra prevalece lo siguiente, que no dejará de sorprender al lector. "Ya no hay "plenitud de los tiempos", porque esto supone un porvenir

claro, prefijado, inequívoco, como era el del siglo XIX. Entonces se creía saber lo que iba a pasar mañana. Pero ahora se abre otra vez el horizonte hacia nuevas líneas incógnitas, *puesto que* no se sabe *quién* va a mandar. . . *Quién*, es decir, qué pueblo o grupo de pueblos. . . por tanto, qué ideología, qué sistema de preferencias, de normas, de resortes vitales. . . No se sabe hacia qué centro de gravitación van a ponderar en un próximo porvenir las cosas humanas, y por ello la vida del mundo se entrega a una escandalosa provisoriedad. Todo, todo lo que hoy se hace. . . sin más excepción que algunas partes de algunas ciencias, es provisional. Acertará quien no se fíe de cuanto hoy se pregona, se ostenta, se ensaya y se encomia. Todo eso va a irse con mayor celeridad que vino. Todo, desde la manía del deporte físico (la manía, no el deporte mismo) hasta la violencia en política, desde el "arte nuevo" hasta los baños de sol en las ridículas playas de moda. Nada de eso tiene raíces. . . No es creación desde el fondo sustancial de la vida. . . todo eso es vitalmente falso. Se da el caso contradictorio de un estilo de vida que cultiva la sinceridad y a la vez es una falsificación. Sólo hay verdad en la existencia cuando sentimos sus actos como irrevocablemente necesarios. . . lo que está en nuestra mano tomar o dejar o sustituir, es precisamente, falsificación de la vida. Lo actual es fruto de un interregno, de un vacío entre dos organizaciones del mando histórico. . ." (1291, cf. 206). (Los subrayados de la *Rebelión* son de Ortega).

En *Misión de la Universidad*,⁶ aparte lo que de predicción entraña el proponer una reforma "ineludible" (*Obras* 2, 1276; *Obras* 3, 1334, 1358) hay estos otros pasajes del sentido que nos interesa (*Obras* 2, 1274; *Obras* 3, 1326, 1334, 1336, 1337, 1340, 1341, 1344, 1347, 1353, 1353 ss., 1359), pero sobre todos éste: "No saben ustedes bien, los jóvenes, la suerte que han tenido: llegan a la vida en una ocasión magnífica de los destinos españoles; cuando el horizonte se abre, y muchas, muchas grandes cosas van a ser posibles, entre ellas un nuevo Estado y una nueva Universidad. No es fácil dejarme atrás en el optimismo

⁶ En *Obras* 3 falta la dedicatoria "A la F. U. E. de Madrid" y el capítulo primero, "Temple para la reforma", y algún pasaje, suprimidos sin duda por los mismos motivos por los que se sustituyeron *Sobre el fascismo* y *Destinos diferentes*. Por ello me atengo para lo suprimido a *Obras* 2.

con que interpreto la situación actual de nuestro país. Hechos de la vida pública, en que casi todos han visto signos funestos, se me aparecen como máscaras irónicas que fingen un mal para ocultar tras sí germinaciones favorables. . . Mi optimismo superlativo llega con toda claridad y evidencia a creer que el horizonte abierto hoy ante el español es magnífico. Pero nuestra vida es, además, la realización actual de esas posibilidades. Aquí es donde se encoge mi optimismo y claudica mi fe. Porque en la historia, en la vida, las posibilidades no se realizan por sí mismas, automáticamente; es preciso que alguien. . . les fabrique su realidad. . . ¿Hay hoy en España quien pueda hacerlas? . . . no puedo rodear de ambages mi duda vehemente de que exista hoy, en este día en que hablo, grupo alguno capaz de hacer la reforma del Estado. . . y la reforma de la Universidad. ¡Digo hoy, en esta presente y fugaz jornada! Dentro de quince días o de quince semanas puede existir ese grupo, debe existir; nada impide que de verdad se cree y se constituya; y si subrayo tan enérgicamente que no lo hay hoy es, no más, para contribuir a que de verdad lo haya mañana". (*Obras* 2, 1276 y s.).

En las demás producciones de la etapa hay los siguientes pasajes que registrar. 12 en *Notas del vago estío* (453 s., 462, 465, 467, 469 *bis*, 471, 481 *bis*, 482, 484 *bis*). 8 en todo el *Espíritu de la letra* (1058, 1060, 1060 s., 1064, 1067, 1069 y s., 1097, 1100). 7 entre los tres trabajos sobre Hegel (1514, 591, 592, 594, *ter*, 1696). 5 en la *Expresión* (608, 611 s., 614, 616, 616 s.), en *Cuaderno de bitácora* (622, 624 *bis*, 626 s., 627) y en *Mirabeau* (1132, 1147 *bis*, 1149, 1152 s.). 3 en la *Interpretación bélica* (558, 559, 563), en *Intimidades* (658, 662 y s., 670) y en el *Origen deportivo del Estado* (629, 633, 634). 2 en *Ni vitalismo. . .* (*Revista de Occidente*, xvi, Octubre, 1924, 1, 4) y en la *Muerte de Roma* (568, 572). 1 en *Andalucía* (*Teoría de Andalucía*, Madrid, 1942, 12), *Corazón y Cabeza* (*Teoría de Andalucía*, 92), *Defensa del teólogo* (1704), *Filosofía pura* (976 ss.) y el *Traje popular* (709). No he registrado ninguno en *Conversación en el golf*, el *Hombré interesante*, *Egipcios*, *Nuevas casas antiguas*, *Paisaje con una corza*, *Scheler*.

(La segunda y última parte de este estudio aparecerá en el número próximo).

EDMUNDO HUSSERL Y EL NUEVO ABSOLUTISMO

Por Alfredo STERN

CUANDO en 1940 aparecieron en los *Philosophical Essays in Memory of Edmund Husserl*, editados por Marvin Farber, la Harvard University Press anunció al filósofo con las siguientes palabras:

"Edmundo Husserl (1859-1938), profesor de la Universidad de Friburgo, es reconocido generalmente como el más grande filósofo de Alemania en los últimos cien años".

Acaso esta apreciación pudo sorprender a los lectores norteamericanos no iniciados. Sin embargo, coincide con el juicio que prevaleció en Europa en el período que transcurre entre las dos guerras. Uno de los adversarios más señalados de la filosofía de Husserl, el pensador ruso León Chestow, escribía por el año 1938, en un ensayo publicado en París, que había tenido que atacar a Husserl aunque lo consideraba como "el filósofo más grande de nuestra época".¹

Para darnos cuenta de toda la magnitud de la revolución producida por la teoría de Husserl—la llamada fenomenología—en el pensamiento alemán de los últimos treinta años, nos bastará con escuchar las palabras de un observador extranjero, entendido en la materia: Georges Gurvitch, notable pensador francés de origen ruso. En su excelente libro, aparecido en 1930, *Les Tendances actuelles de la Philosophie allemande*, escribe:

"Un observador filósofo que hubiera abandonado Alemania en la víspera de la guerra y volviera ahora, quedaría sorprendido por un hecho indiscutible: el cambio muy pronunciado que ha experimentado el ambiente intelectual; durante

¹ LEÓN CHESTOW, *A la Mémoire d'un grand Philosophe: Edmund Husserl*, Revue philosophique, Paris, Janv. Fév. 1940, p. 32.

los treinta o, digamos, cuarenta años que precedieron a la conflagración mundial, la filosofía neokantiana dominaba por completo, tanto en las Universidades como en la producción filosófica en general. . . . Todavía en 1912, cuando se celebró el 70 aniversario de Hermann Cohen el comentarista más calificado de las tres *Críticas* de Kant y jefe de la escuela de Marburgo—todas las revistas alemanas de filosofía hablaban del neokantismo como del movimiento más en boga y cuya influencia sobre la filosofía alemana de la época era infinitamente superior a la de cualquier otro.

"Sin embargo, en menos de una docena de años, la perspectiva ha cambiado por completo. El neokantismo retrocede y no se defiende sino débilmente. La productividad filosófica marcha por otro camino y se apoya en métodos todavía desconocidos. Una Universidad tras otra va cediendo al nuevo movimiento. Desde Gottinga, donde se inició a comienzos del siglo, y desde Munich, donde encontró sus primeros adeptos, el movimiento se extiende rápidamente a Friburgo, Colonia, Marburgo y Berlín. La nueva corriente atrae hacia sí lo mismo filósofos que han pasado por la escuela positivista y empirista que los que recorrieron la escuela idealista. Sobre todo, dos Universidades, que dieron su nombre a dos interpretaciones recientes del neokantismo, han sido completamente invadidas por la nueva escuela. Y, como para subrayar este éxito enorme, Husserl, el fundador del movimiento, es invitado en 1923 a ocupar una cátedra en la Universidad de Berlín, honor que rehusa por su deseo de continuar sus meditaciones en el sosiego de la pequeña Friburgo".²

¿Quién era ese pensador, cuya filosofía provocó semejante revolución en el pensamiento alemán pocos años antes del surgimiento del nacionalsocialismo?

Edmundo Husserl no es alemán de origen. Nació en 1859 en Prossnitz, un pueblito de Moravia, en otros tiempos "país de la corona" de Austria, con población en su mayor parte eslava y, desde 1918, parte de la república checoslovaca. Prossnitz representaba una de las comunidades judías más antiguas y devotas de Moravia, pero Edmundo Husserl, nacido dentro del credo judaico, muy pronto se liberó de la tradición religiosa.

² GEORGES GURVITCH, *Les Tendances actuelles de la Philosophie allemande*, Paris, 1930, p. 11.

El padre y los hermanos del filósofo eran comerciantes, propietarios de la firma "Adolfo Husserl e Hijos", después "Husserl y Ament" en Viena. Acaso entre los antepasados suyos habría algunos talmudistas, lo que explicaría la agudeza extraordinaria del autor de la *Filosofía de la Aritmética* y de las *Investigaciones Lógicas*. Un hermano de Edmundo, Guillermo Husserl, tenía ciertas dotes poéticas y publicó, después de retirarse de los negocios, un libro de poesías líricas con el título de "Sueños del día".

Edmundo Husserl estudió durante tres semestres en la Universidad de Leipzig, donde se hizo amigo del doctor Tomás G. Masaryk, ocho años más viejo que él, que luego sería el fundador y presidente de la república checoslovaca. Masaryk actuó como mentor de su joven paisano. Luego de otros estudios en Berlín y en Viena, recibió el título de doctor en filosofía y prestó su servicio militar en las filas del ejército austrohúngaro.

Los cursos que el joven doctor siguió en la Universidad de Viena con el profesor Franz Brentano, fueron decisivos en su desarrollo espiritual y le llevaron a entregarse de pleno a la filosofía. Brentano, que había sido sacerdote católico, dirigió la atención de Husserl hacia las obras de otro teólogo católico, el gran lógico y matemático de Praga, Bernhard Bolzano (1781-1848).

Aunque la influencia que estos dos pensadores ejercieron sobre Husserl en modo alguno fué religiosa, sin embargo, la circunstancia de que ambos deambularon por los pasillos de la escolástica orientó la filosofía propia de Husserl en el sentido del método escolástico. De Brentano adoptó Husserl, especialmente, la "psicología del acto", herencia escolástica renovada por Brentano, así como el concepto, de pareja oriundez, de "intencionalidad", que Husserl caracterizaba como el "orientarse" la conciencia hacia algo o como siendo característica esencial suya el ser "conciencia de algo".³

De Bolzano aprendió Husserl a separar rigurosamente lo lógico y lo psicológico, así como el concepto de "proposiciones y de verdades en sí", independientes de cualquier pensar posible. Aquí se hallan las raíces de la teoría de Husserl acerca

³ E. HUSSERL, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie...* p. 160, 181, etc.

de la objetividad de lo ideal, la ontología de lo formal, y de todo el absolutismo de su fenomenología.

Tampoco el concepto husserliano de "esencia" (*Wesenheit*) es más que una renovación de la *essentia* o *quidditas* escolástica.

No obstante esta fuerte influencia católica, Husserl ingresó en el protestantismo. Como su filosofía no posee ningún contenido religioso positivo, surge la sospecha de si su conversión del judaísmo al cristianismo no se debió más a conveniencias de carrera que a motivos de convicción, pues en la Alemania protestante del Norte la pertenencia al credo dominante facilitaba mucho el avance académico.

La carrera universitaria de Edmundo Husserl fué en efecto muy brillante, y pronto se vió investido del título de profesor *ordinarius* y de *Geheimrat* con todos los gajes y atributos del oficio.

Hasta los 74 años de edad no confesó Husserl que su asimilación germánica había fracasado y que en fin de cuentas no era un alemán de veras. Su discípulo más famoso, sucesor en su cátedra de filosofía de la Universidad de Friburgo en Brisgovia, Martín Heidegger, fué nombrado por Hitler Rector de la Universidad. Pocos años antes, Heidegger, el fundador de la filosofía existencial, había dedicado su obra principal a su maestro "con profunda veneración y reconocimiento". Cuando el nacional-socialismo subió al poder el primer acto oficial de este rector consistió en comunicar oficialmente a su maestro, a quien todo lo debía, que le estaba prohibida la entrada en la Universidad. En su condición de judío, Husserl profanaría el claustro académico. Se trataba del claustro académico de esa Universidad de Friburgo que se hizo célebre en el mundo gracias a las enseñanzas que Husserl prodigó en sus aulas.

El anciano filósofo no se recobró nunca de este golpe. Sin embargo, no se expatrió, sino que pasó los últimos cinco años de su vida en la Alemania de Adolfo Hitler, hasta que murió en el 27 de abril de 1938.

Repetidas veces el gobierno nacional-socialista autorizó a Husserl breves salidas al extranjero que le llevaron a Viena y a Praga, ciudades donde pudo actuar todavía como profesor huésped. Una prima de Husserl en segundo grado, Clara Husserl, casada Schmeltz, que vive ahora en la ciudad de México, comunicaba al autor de este artículo que pudo hablar con

Edmundo Husserl en Viena el año 35, preguntándole cómo le era posible seguir viviendo en el Tercer Reich. Husserl le contestó que los nazis no le molestaban más gracias a su fama y a la circunstancia de estar casado con una aria.

Discípulos y amigos que visitaron al anciano pensador en Friburgo, durante la época de Hitler, coinciden en afirmar que el maestro se hallaba profundamente deprimido. Así como otros conversos retornaron al judaísmo bajo la impresión de las crueles persecuciones antisemitas, no parece que fuera este el caso con Husserl. Uno de sus amigos, también discípulo, que lo visitó después de 1937, me dijo que en los últimos tiempos Husserl se acercó al pastor Niemoeller.

Después de su muerte, la esposa y los hijos de Husserl abandonaron Alemania. Sus hijos marcharon a Estados Unidos, mientras que la anciana esposa se retiró a un convento de Lovaina. En Bélgica ha podido sobrevivir, felizmente, al espanto de la ocupación alemana. Las cuarenta mil páginas de escritos póstumos de Edmundo Husserl fueron guardadas, como un tesoro, en la Biblioteca de la Universidad Católica de Lovaina por algunos sacerdotes celosos. Parece que estos manuscritos preciosos se salvaron del incendio de la Biblioteca en el año 40, por encontrarse en una sección que no fué alcanzada por las bombas incendiarias alemanas.

Si leemos la profesión de fe filosófica de Husserl, creeremos que se trata de un racionalista. Es más, con una despreocupación crítica casi incomprensible en un pensador moderno, proclama Husserl su idea de una verdad, conocimiento y ciencia "absolutos".

"Lo que es verdadero —escribe— es *absolutamente* verdadero, en sí mismo verdadero; la verdad, idéntica consigo misma, es única, cualesquiera que sean los seres que la capten en sus juicios, hombres, monstruos, ángeles o dioses".

"Ciencia es el título que corresponde a valores *absolutos*, *intemporales*".⁴

⁴ E. HUSSERL, *Philosophie als Strenge Wissenschaft*, "Logos", 1910-11, p. 333.

"En la medida en que la intuición es una intuición pura . . . en esa misma medida la esencia intuída es algo intuído adecuadamente, algo *absolutamente* dado".⁵

"La típica descriptible del fluir posee sus ideas que, captadas y fijadas intuitivamente, hacen posible un *conocimiento absoluto*".⁶

"La auténtica filosofía, cuya idea no es otra que la de realzar la idea del *conocimiento absoluto*, arraiga en la fenomenología pura".⁷

"Todo enunciado que no hace sino prestar expresión a semejantes "datos" es, realmente, . . . un *comienzo absoluto* en sentido genuino".⁸

En ninguna obra de ningún filósofo moderno se presenta el término "absoluto" —como calificativo de conocimiento, ser, ciencia, comienzo, etc. . . . con tanta frecuencia como en Husserl. La apasionada pretensión de valor absoluto de sus conocimientos filosóficos, nos recuerda las palabras irónicas de Schopenhauer, quien refiriéndose a un pensador que le parece poco crítico, nos dice que filosofa como si Kant hubiese escrito su *Crítica de la razón pura* "en la luna".

Podríamos sostener que la meta a la que se enderezó el pensar husserliano es puramente racionalista, si bien no en el sentido de un racionalismo crítico, sino pre-crítico, ontológico. La fe de Husserl en la razón y en la ciencia era, de hecho, ilimitada, y no afectada por ningún escepticismo moderno. Habla de la "falta de límites" de la razón y se halla poseído de una veneración casi religiosa por la ciencia.

"Acaso —escribe— no exista en toda la vida moderna ninguna idea más poderosa e incontenible que la de la ciencia rigurosa. Nada impedirá su trayectoria triunfal. De hecho todo lo abarca con sus legítimos objetivos. Pensada en su perfección ideal, sería la razón misma, que no podría tolerar junto a sí y por encima de ella ninguna otra autoridad".⁹

⁵ *Ibid.*, p. 315.

⁶ *Ibid.*

⁷ E. HUSSERL, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, 1922, p. 5.

⁸ *Ibid.*, p. 44, etc.

⁹ E. HUSSERL, *Philosophie als strenge Wissenschaft*, p. 296.

No podemos dudar de la sinceridad de la patética profesión de fe de Husserl en el conocimiento y en la ciencia absolutos. Nos cuenta León Chestow de unas conversaciones habidas con Husserl en Friburgo y en París, y se halla profundamente impresionado por la santa seriedad con que discutió las cuestiones últimas del ser. "Por su manera de expresarse, eran para él cuestiones de vida o muerte", escribe Chestow.

En un boceto autobiográfico, aparecido en México, del filósofo vienés Enrique Gomperz, encontramos una pintoresca observación. En el curso de los últimos cien años, escribe Gomperz, han aparecido cuatro hombres que nos han dicho que habían descubierto, de modo definitivo, las raíces fundamentales del comportamiento humano. Estas raíces son, en extrema simplificación, el dinero (Marx), el poder (Nietzsche), el amor (Freud), la vanidad (Adler). Y Gomperz, que es también judío, comenta sarcásticamente:

"Todos los cuatro eran alemanes y tres de ellos judíos. Menciono este último hecho porque sospecho que existe en la mente judía una propensión a creer en un solo Dios y en una explicación única".¹⁰

Creo que también Husserl pertenecía a este tipo de absolutistas judíos, que creen en un dios único y en una explicación única: su dios se llamaba ciencia absoluta y su culto, conocimiento absoluto de las esencias.

Pero también creo que Husserl ha sido un poco infiel a la tradición racionalista judía. Pues estoy convencido que sólo la meta perseguida por Husserl era racionalista mientras que sus caminos, los métodos para llegar a ella, eran completamente irracionales.

Si este antagonismo que se nos ofrece en la filosofía de Husserl entre metas racionales y caminos irracionales ha pasado inadvertido durante tanto tiempo, se debe a que Husserl tenía la costumbre de emplear términos racionales con un sentido completamente cambiado, irracional.

El lector recuerda el himno que Husserl entona en honor de la ciencia absoluta, rigurosa, cuyo triunfo nadie podrá impedir. Pero al mismo tiempo critica Husserl la propensión a

¹⁰ Notas autobiográficas: HEINRICH GOMPERZ, *Luminar*, Vol. VI, México, 1943, p. 12.

"pensar la ciencia rigurosa sólo como ciencia positiva y una filosofía científica sólo como fundada en semejante ciencia".¹¹

Y en seguida Husserl define su idea de la filosofía como "ciencia rigurosa" con una fórmula que se convirtió en dogma fundamental de su escuela, es decir, de la escuela fenomenológica. De este artículo de fe se desprende claramente que lo que Husserl entiende por ciencia filosófica se opone diametralmente a la tradición racionalista del cientismo occidental. Porque en lugar del conocimiento conceptual coloca Husserl la "intuición" de "esencias" nebulosas y, en lugar del raciocinio y la demostración, que instituya el elemento vital de la ciencia racional, coloca "evidencias" inmediatas que no tienen menester de ningún razonamiento y de ninguna demostración. Pero será mejor que en este punto capital escuchemos al mismo Husserl:

"Como en las ciencias más impresionantes de los tiempos modernos, las físico-matemáticas, la inmensa mayoría del trabajo se hace con métodos indirectos, propendemos a sobrestimar los métodos indirectos y a desconocer el valor de las captaciones directas. Pero corresponde a la índole de la filosofía, en la medida en que se retrotrae a los orígenes primeros, que su trabajo científico se mueva en esferas de *intuición directa*, y el paso mayor que ha de dar nuestra época consistirá en reconocer que, con la intuición genuinamente filosófica, la *captación fenomenológica de esencias*, se descubre un campo de trabajo sin límites y una *ciencia* que, sin emplear métodos indirectos simbolizadores y matematizantes, sin recurrir al *aparato de raciocinios y demostraciones*, logra, sin embargo, todo un caudal de *conocimientos rigurosos y decisivos* para toda ulterior filosofía".¹²

Me parece que este programa alberga, de modo patente, peligros enormes. ¿Es que una disciplina que renuncia deliberadamente al aparato de las conclusiones y demostraciones puede ser calificada todavía como ciencia? Creo que no. Dos de los más importantes discípulos de Husserl, Max Scheler, que murió en 1928, y el profesor de Berlín, Nicolai Hartmann, cercano al nacional-socialismo, han sido en este punto más

¹¹ HUSSERL, *Philosophie als strenge Wissenschaft*, "Logos", p. 296.

¹² *Ibid*, p. 341.

consecuentes que su maestro, ya que sacaron todas las consecuencias de aquel programa: Max Scheler al proclamar que la filosofía no debía ser, en adelante, una *ancilla scientiarum*, una criada de la ciencia, y Hartmann, al predicar un "anti-cientismo" sano.

Pero el más consecuente de todos fué otro famoso discípulo, el que le sucedió en su cátedra de Friburgo, Martín Heidegger, un día orgullo de la filosofía nacional-socialista, quien acabó por destronar la lógica y la razón y proclamó su ocaso.¹³

Apenas si hace falta añadir que los filosofastros del Tercer Reich cumplieron como buenos con la recomendación de Husserl de renunciar al raciocinio y a la demostración. No hacían más que plantar afirmaciones categóricas sobre la naturaleza, la historia, los valores, la nación, la raza y el *Fuehrer*, sin perder el tiempo en deducir o demostrar estas afirmaciones. La "evidencia inmediata" de sus intuiciones y de su conocimiento esencial les bastaba por completo.

Sorprende que un pensador con tan elevado sentimiento de responsabilidad intelectual como Husserl no se diera cuenta de estos peligros. Está muy lejos del autor de este artículo poner en duda el elevado *ethos* filosófico de Husserl. Pero me parece que el creador de la fenomenología moderna vió los peligros que amenazaban a la cultura occidental en lugar bien diferente al en que realmente estaban. Husserl quería asestar un golpe mortal al subjetivismo, sin darse cuenta que, de hecho, al fundar el conocimiento en las intuiciones, asentaba la omnipotencia de ese subjetivismo, pues las intuiciones son, por principio, intrasubjetivas y no se pueden comprobar y controlar objetivamente.

El mismo resultado, paradójicamente opuesto a sus intenciones puras, alcanzó Husserl con su lucha contra la "filosofía como concepción del mundo". Con su absoluta voluntad de señor pretendía proporcionar a la filosofía un nuevo "comienzo verdadero", una nueva fundamentación radical *ab ovo*. Por tal razón, colocaba su reforma fenomenológica de la filosofía

¹³ Cf. M. SCHELER, *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*, N. HARTMANN, *Grundzüge einer Metaphysik der Erkenntnis*, p. 39, M. HEIDEGGER, *Was ist Metaphysik?* edición francesa, p. 28, 37, etc.

al lado de las tres grandes transformaciones históricas del pensamiento: la reforma socrático-platónica, la cartesiana y la de Kant. Para dotar a la humanidad de una "genuina" filosofía como "ciencia de los verdaderos comienzos", tenía que hacer tabla rasa con todo lo que al presente existía, especialmente con aquella filosofía que pretendía proporcionar a los hombres una imagen del mundo, una interpretación de la totalidad cósmica y de la posición del individuo en ella. A esto califica Husserl de "filosofía como concepción del mundo" y contra ella se enderezan sus condenaciones más implacables como otros tantos rayos jupiterinos.

"En este punto hay que rechazar cualquier intento de mediación", escribe Husserl. "No hay más que una cosa: que esta 'filosofía como concepción del mundo' renuncie con toda honradez a la pretensión de ser una ciencia y cese, por lo tanto, de perturbar a los espíritus y de impedir el avance de la filosofía científica".¹⁴

Cierto, se lamenta Husserl, que con esto tendremos que renunciar a buscar en la filosofía "edificación y deliquio", pero "hay que insistir en que no por eso olvidamos la responsabilidad que nos incumbe frente a la *humanidad*. No debemos renunciar a la eternidad a cambio del tiempo y tampoco debemos transmitir la indigencia y la necesidad a la posteridad, como males ya inextirpables, a cambio de aliviar nuestro desasosiego".¹⁵

No se puede desconocer que esas palabras respiran un elevado *ethos* filosófico. Pero tampoco podemos dejar de notar que ese punto de vista de Husserl revela una sorprendente lejanía del mundo. El verdadero peligro de la humanidad no se halla, ciertamente, en el hecho de que encuentre consuelo en visiones del mundo que, en realidad, no son definitivas. (¿Dónde habría una definitiva "imagen del mundo"?) Donde se halla el peligro para la humanidad es en el hecho de que no posea ninguna imagen del mundo, en el hecho de que se encuentre ante el vacío, producido por la ausencia de una concepción del mundo. Y, precisamente, Husserl ha trabajado con todo su celo de reformador en este sentido, ayudado en la faena por toda la legión de sus discípulos.

¹⁴ E. HUSSERL, *Philosophie als strenge Wissenschaft*, p. 337-338.

¹⁵ *Ibid.*

“La filosofía —así reza el oráculo del sumo sacerdote de la fenomenología— debe adoptar la forma y el lenguaje de la ciencia auténtica y reconocer como imperfección eso que tantas veces se celebra y hasta se imita en ella: la profundidad. *La profundidad es un síntoma del caos* y la ciencia genuina quiere convertir este caos en un cosmos, en un orden sencillo y transparente”.¹⁶

Husserl y sus discípulos han sacrificado a la descripción que proporciona la “intuición de las esencias”, y que ellos califican falsamente de “científica” la filosofía como concepción del mundo, como intento de darse cuenta de la totalidad hipotética del ser y del saber. Y en su afán reformador no advertía Husserl que el vacío de concepción del mundo creado por la fenomenología lo ocupaba otra concepción del mundo, esta vez no filosófica, mejor dicho, antifilosófica, la “concepción del mundo del nacional-socialismo”.

Este era el verdadero peligro de la época y que Husserl ni siquiera sospechó.

En su apasionado encuentro con Chestow dijo Husserl una vez: o bien la evidencia fenomenológica es la suprema instancia en la que el espíritu halla satisfacción plena o, de lo contrario, todo el conocimiento no es más que “fantasma y mentira y la locura rige al mundo”.

Sólo unos años más tarde, en esa Alemania en que la filosofía de Husserl ejerciera un influjo tan poderoso, se declaró, en efecto, que el conocimiento era no más que fantasma y mentira, y la locura comenzó a regir, desde ese punto, al mundo entero. Y todo a pesar de la “evidencia” fenomenológica y de su absolutismo.

Una vez más Husserl creyó ver el peligro donde no se hallaba. Si la fenomenología de Husserl no hubiera sido una potencia espiritual tan fuerte en la Alemania de la preguerra, si no representara cronológicamente la etapa de transición entre el criticismo neokantiano y el dogmatismo nacional-socialista, no nos atreveríamos a criticarla desde puntos de vista políticos. Porque, en sí misma, la fenomenología de Husserl no posee ningún contenido político. No posee, en general, ningún contenido teñido de concepción del mundo, pues no

¹⁶ *Ibid*, p. 369.

es más que un método. Pero, a nuestro entender, se trata de un método que, por desgracia, al arrojar por la borda, conienzudamente, la tradición clásica del criticismo, se prestaba demasiado bien al abuso por parte del charlatanismo político.

Las pocas cabezas claras que podemos encontrar entre los filósofos nacional-socialistas, se dieron bien cuenta de esta relación. Así Carlos Larenz, profesor de filosofía del derecho en la Universidad de Kiel. Si el pensamiento del Tercer Reich, escribe el nazi Larenz, pudo vencer al liberalismo, ello se debió a que Alemania volvió a lo "concreto". Y este reconocimiento del valor de lo concreto—añade literalmente el profesor nacional-socialista—lo tiene que agradecer el Tercer Reich "a la moderna fenomenología y a la renovación del hegelianismo".¹⁷

Cierto que Larenz no cita expresamente el nombre de Husserl, lo que tampoco le hubiera sido posible, ya que en el Tercer Reich ningún autor judío podía ser citado por su nombre, a no ser—como se decía en una orden ministerial—"para escarmiento". De todas maneras, resulta claro que Larenz no podía referirse sino a la fenomenología de Husserl, pues destaca lo que la Alemania nacional-socialista debe a la teoría fenomenológica sobre la "orientación hacia las cosas", a su "lógica real", a su dirección hacia las "totalidades concretas", por oposición a las pálidas abstracciones de las normas kantianas. Pero todo esto no son sino otras tantas tesis de Edmundo Husserl y hasta expresiones suyas.

¿Se trataría también en este caso, de uno de aquellos empleos abusivos, con fines nada limpios, de los bienes intelectuales, de que ha sido culpable el Tercer Reich en tantas ocasiones? En un cierto sentido habrá que responder afirmativamente, pues el pensamiento de Husserl estaba inspirado por los propósitos más puros, su finalidad no era otra que el conocimiento y la cultura occidental era para él algo sagrado. Jamás hubiera aceptado Husserl el abuso que se hizo de su filosofía a los fines de apoyar ideológicamente aquel canibalismo político que encontró su expresión en el Tercer Reich.

¹⁷ K. LARENZ, *Deutsche Rechtereuerung und Rechtsphilosophie*, 1934, p. 15.

Pero, por otra parte, creo que la fenomenología de Husserl encierra elementos que facilitan su abuso en apoyo del oscurantismo nacional-socialista u otro cualquier oscurantismo político. Considero que la fenomenología no es el camino adecuado que tiene que recorrer el pensamiento filosófico y científico del Occidente, lo que trataré de razonar en lo que sigue. Para ello será necesario un análisis, si bien apretado, del método de esta filosofía.

LA fenomenología no es crítica, tampoco racional ni empírica. No hay que dejarse engañar por el hecho de que Husserl se sirva de todos estos predicados para caracterizar su filosofía, porque, en él, todos estos términos poseen un sentido contrario al uso tradicional.

El hombre primitivo vive en unidad plena con la naturaleza, con el ser. Para llegar a la civilización tiene que elevarse sobre el ser en una esfera ideal en la cual se conozca al ser. Este proceso, que consiste en salir de esa unidad con el ser, no es posible más que sobre la base de la crítica de este ser. Toda crítica es, por consiguiente, una elevación sobre las meras cosas. Cuando la filosofía de Kant, que se designa como "criticismo", proclama la primacía de la teoría del conocimiento sobre la teoría del ser u ontología, nos libera del estado primitivo de una sumisión pasiva al poder del ser, al poder de las cosas. Pues gracias a sus análisis la filosofía crítica nos muestra en qué gran medida el ser de las cosas se halla condicionado por nuestro conocimiento.

En oposición a este criticismo clásico, la fenomenología de Husserl reclama una sumisión pasiva al poder de las cosas. Su consigna es "¡Hay que volver a las cosas!" Estas cosas hay que acogerlas de un modo "ingenuo" o "simple", tal como se nos dan. La teoría tiene que callar la boca y ceder ante la "descripción". ¡Como si existiera una realidad despojada de teoría! ¡Como si toda realidad conocida no estuviera ya modelada por nuestros conceptos!

Cierto que la fenomenología quiere ser también investigación de la conciencia, pero no en el sentido de una teoría, de una teoría del conocimiento que examina críticamente las con-

diciones de la posibilidad del mismo, sino en el de una descripción ingenua de la conciencia. El mismo Husserl nos explica:

"Por lo que se refiere a la fenomenología, no pretende ser sino una teoría descriptiva de las esencias de las puras vivencias trascendentales de la actitud fenomenológica".¹⁸

"Al vivir en el *cogito* no tenemos la *cogitatio* misma como objeto intencional, pero se puede convertir en cada momento. Pertenece a su naturaleza la posibilidad de principio de una orientación reflexiva de la mirada y, naturalmente, en forma de una nueva *cogitatio* que se dirige a ella en el modo simplemente captador".¹⁹

Simplemente, quiere decirse, de un modo ingenuo, limpio, no enturbiado por ninguna teoría o crítica. Tan poco crítica como es la fenomenología frente a la conciencia, lo es frente a la realidad. También en este caso reclama que todas las impresiones que procedan de ella se acojan de un modo "sencillo" e "ingenuo".

Designa Husserl como "principio de todos los principios" de su fenomenología el que "toda intuición 'dadora' es una fuente legítima del conocimiento, que todo lo que se nos ofrece de un modo originario (por decirlo así, en su realidad corporal) en la intuición, hay que aceptarlo simplemente tal como se da y sólo dentro de los límites en que se nos da. . . Todo enunciado que no hace otra cosa que prestar expresión a esto que se nos da es también, realmente, . . . un *comienzo absoluto*, llamado a ser, en sentido auténtico, un fundamento, un principio".²⁰

Por consiguiente, la filosofía de Husserl es, consciente y deliberadamente, precrítica, y trata de captar una realidad pre-teórica, tanto en el mundo interno como en el externo.

Husserl califica a la filosofía de ciencia de lo radical, que no debe darse sosiego hasta haber alcanzado el acceso al campo de las "cosas que se nos dan de un modo absolutamente claro". Podría decirse acaso que esta consigna de la fenomenología, de que "hay que volver a las cosas", pudiera ser algo así como el programa de un empirismo sano. Pero también en

¹⁸ E. HUSSERL, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie*. . . p. 139.

¹⁹ *Ibid*, p. 67.

²⁰ *Ibid*, p. 44.

este caso se trata de una ambigüedad del término que puede despistarnos, pues, en realidad, la fenomenología es la enemiga más acérrima del empirismo. El mismo Husserl nos lo aclara:

"No hay que abandonar nunca la radical falta de prejuicios y confundir de antemano tales *cosas* con *hechos empíricos*".²¹ Y en otro lugar estigmatiza Husserl lo que llama *superstición de los hechos*.²²

Cuando la fenomenología de Husserl nos invita a que "miremos a las cosas", nada tiene esto que ver con el empirismo, pues este mirar o contemplar, de los que habla constantemente Husserl, no poseen en modo alguno ningún carácter visual o cualquier otro carácter sensible. El creador de la fenomenología explica que la mirada hacia el objeto significa, sencillamente, un "tenerlo delante del ojo espiritual", lo que "no hay que confundir con una percepción".²³

El órgano de conocimiento de la fenomenología es, por tanto, un "ojo espiritual" y lo que de este modo quiere captar es bastante más de lo que se propone el modesto empirismo. Husserl no trata de conocer las cosas sino su "esencia" y para esto necesita de la "intuición". Cree captar la esencia de las cosas al "eliminar" o "poner entre paréntesis" todo el mundo real, natural. Llama a esto la "*epoche* fenomenológica, que me impide todo juicio sobre la existencia espacio-temporal".²⁴

Cuando Husserl nos invita a "mirar *hacia* las cosas" también quiere decirnos que tenemos que *desviar* nuestra mirada de las cosas empíricas, para de este modo aprehender su "esencia" con nuestro "ojo espiritual". Así Husserl cree que puede captar con "su ojo espiritual" la esencia o la "idea roja", desentendiéndose de todos los objetos rojos empíricos.²⁵ Y lo que de esta suerte cree conocer *a priori*, tiene que valer para todos los objetos rojos empíricos. Esto ¡ciento cincuenta años después que Kant demostró la imposibilidad de un *a priori material*! "El conocimiento esencial es independiente de todo

²¹ E. HUSSERL, *Philosophie als strenge Wissenschaft*, p. 340.

²² *Ibid.*, p. 335.

²³ E. HUSSERL, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie*, p. 65.

²⁴ *Ibid.*, p. 53, 56, 57, etc.

²⁵ E. HUSSERL, *Logische Untersuchungen*, 2. Band, I. Teil, p.

conocimiento empírico”, proclama Husserl.²⁶ Y a la inversa: todo conocimiento empírico presupone un conocimiento esencial y se tiene que fundar en él.²⁷ Por lo tanto ¡vuelta a la Edad Media!

El creador de la fenomenología se defiende contra la objeción de que las esencias no son más que conceptos genéricos objetivados. “Disgusta sobre todo —escribe— el que nosotros, como si fuéramos realistas platonizantes, coloquemos ideas o esencias en calidad de objetos y les atribuyamos, como a los demás objetos, un ser real y, en correspondencia con esto, captabilidad mediante la intuición”.²⁸ Esta objeción, opina Husserl, no está justificada, ya que él hace la distinción entre “realidad y realidad real”, una diferencia que no existe más que en el idioma alemán (*Realität und Wirklichkeit*) pero que en español, en inglés o en francés no pasa de ser una tautología. En general, la fenomenología ofrece un subido carácter verbalista. Ve toda la realidad a través de la red del lenguaje y toma las palabras por las cosas.

Husserl termina su apología con estas palabras: “ciertamente, las esencias son conceptos si se entiende por conceptos . . . precisamente esencias”. Con lo cual se justifica el reproche de Wundt, de que los análisis de Husserl no son más que “tautologías primitivas: evidencia es evidencia, abstracción es abstracción”.²⁹ Podríamos añadir: esencia es esencia.

Corresponde a la peculiaridad de estas innumerables esencias intemporales e inmutables de Husserl, que se dan en la intuición pura, que ninguna de ellas puede ser reducida a otra. Cada esencia está separada de las demás por un abismo, por un *hiatus irrationalis* que la razón jamás podrá salvar.

Con esto se hace claro que la fenomenología, contra lo que asegura su inventor, es tan irracional como antiempírica y anticrítica. Las consecuencias que para la ciencia acarrea esta fragmentación fenomenológica de la realidad en esencias irreducibles, irracionalmente separadas, son de tipo catastrófico, puesto que impiden toda reducción deductiva de un fe-

²⁶ HUSSERL *Ideen zu einer reinen Phänomenologie*, p. 12.

²⁷ *Ibid.*, p. 32.

²⁸ *Ibid.*, p. 40.

²⁹ W. WUNDT, *Kleine Schriften*, I, 313-14.

nómeno a otro y, con esto, la fenomenología sella las fuentes vitales de la ciencia empírica.

Las consecuencias se nos muestran en esas "disciplinas materialmente ontológicas que tratarán de analizar el ser de la naturaleza e idénticamente."³⁰ Pues estas ciencias ontológicamente materiales, cuya creación reclama Husserl y que algunos de sus discípulos trataron de realizar, se resisten a toda deducción genética para no violentar las diferencias irreductibles entre pretendidas esencias. Cuando el fenomenólogo Nicolás Hartmann dirige su "mirada" intuitiva al fenómeno de la vida y a las otras capas del ser, establece de modo "evidente" que la vida no se puede reducir a leyes mecánicas.³¹

Sin necesidad de tomar partido por el mecanicismo o el vitalismo, podemos decir, que la decisión sobre esta cuestión en todo caso, no incumbe sino a la ciencia empírica y en modo alguno a la "simple" visión intuitiva de la esencia o de la idea platónica de la vida. El hecho de que algo se mueva no significa todavía que viva. La luz y el calor son fenómenos externamente diferentes. Pero esto no impidió que la física, tratando de encontrar sus leyes, llegara a identificar ambos fenómenos. Las teorías de Einstein y de Luis de Broglie llevaron a la física a identificar materia y radiación, a pesar de que aparecen como completamente diferentes para la "sencilla" contemplación de la fenomenología.

Para ver qué aspecto ofrecía una semejante ciencia natural ontológico-material que Husserl pretendería colocar por encima de las ciencias empíricas de la naturaleza, no tenemos más que fijarnos en la pretendida ontología real de su discípula Hedwig Conrad-Martius. El mismo Husserl publicó su ensayo en el *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* y lo aceptó, además, como homenaje en su 60 aniversario. Tampoco tuvo nada que oponer al hecho de que la autora señalara su trabajo como una aplicación de la "eidética de Husserl". La ontología real de Edwing Conrad Martius parece, en efecto, ser eso mismo que Husserl entiende como ciencia natural fenomenológica. Para que el lector no pierda la ocasión de sonreírse en medio de las tristezas del oscuran-

³⁰ HUSSERL, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie*, p. 20.

³¹ N. HARTMANN, *Das Problem des geistigen Seins*, Berlín 1933.

tismo medieval, vamos a mostrarle unas cuantas pruebas de esta ciencia fenomenológica de la naturaleza:

"Lo que luce es por sí mismo fuente luminosa. Al hacerse lúcido (*licht*) irradia luz (*Licht*).³²

"La función reveladora en que consiste la luz se presenta, en sí misma, el traslucirse y por eso se ilumina, por decirlo así, a sí misma o se hace translúcida".³³

"La luz pura se halla en pura automagnificación. No tenemos que mirar a ninguna otra cosa que no sea el fenómeno en su pura esencialidad".³⁴

"En el lucir en cuanto tal radica la irrupción y salida de sí, la autotranscendencia, la entrega y revelación pura y simple".³⁵

¿Es ésta la óptica esencial a la que Husserl subordinaría la óptica empírico-deductiva? Creemos que el gran francés Fresnel creó su óptica científica sin recurrir al fundamento de una tan rimbombante insensatez que Husserl y su discípula nos presentan como "ciencia rigurosa".

Si Hedwig Conrad-Martius nos ha ejemplificado la ontología material reclamada por su maestro Husserl, éste mismo, por su parte, nos muestra lo que se puede esperar de una ontología formal lograda por vía intuitiva. En un estudio suyo, publicado póstumo en Nueva York, *Notizen zur Raumkonstitution*, llega Husserl, sobre la base de una visión "simple", "intuitiva", al resultado que expresa con estas palabras categóricas: "el reposo y el movimiento son absolutos".³⁶

¿De qué sirve que la física empírico-deductiva haya establecido que no existe ningún movimiento absoluto? Los conocimientos de las esencias se hallan por encima de los conocimientos empíricos y Husserl procede en este caso como si Einstein hubiera escrito su teoría de la relatividad "en la luna", como cabría decir parodiando las palabras de Schopenhauer.

³² HEDWIG CONRAD-MARTIUS, *Realontologie*, en el "Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung", de Husserl, Ergänzungsband 9, 1929, p. 339.

³³ *Ibid*, p. 341.

³⁴ *Ibid*, p. 342.

³⁵ *Ibid*, p. 343.

³⁶ E. HUSSERL, *Notizen zur Raumkonstitution*, publicada por Alfred Schütz, "Philosophy and Phaenomenological Research", Nueva York, Septiembre 1940, p. 23.

Lo que, por lo demás, tampoco alteraría su validez para la tierra.

En el campo de las ciencias morales los peligros del método fenomenológico se han manifestado en formas no menos terribles. Sobre la base de la intuición fenomenológica de las esencias, el famoso discípulo de Husserl, Max Scheler, ha establecido una jerarquía "absoluta" de valores con arreglo a la cual, por ejemplo, la filantropía representa un despojo "inmoral e ilegal" del amor que correspondería al valor "absolutamente superior" de la "personalidad totalitaria" nación.³⁷

En manos de los filósofos del Tercer Reich el método fenomenológico ha operado en forma catastrófica. Como es sabido, la investigación empírica de los grupos sanguíneos ha refutado de modo definitivo la teoría nacional-socialista sobre la diversidad específica de la sangre judía, pues mostró experimentalmente que sangre judía infusa en el torrente circulatorio de un ario se comporta a menudo como de la misma especie, mientras que sangre aria trasfundida al torrente circulatorio de otro ario se comporta frecuentemente como sangre extraña y coagula. Pero la inexistencia de una diferencia empírica entre sangre judía y aria carecía de importancia para los fenomenólogos nacionalsocialistas porque, a su entender, existe entre ambas una "diferencia esencial" que sólo la intuición fenomenológica puede captar. Ahora bien; tal diferencia es "inmediatamente evidente", no tiene menester de conclusiones y demostraciones, como lo pedía el mismo Husserl, y tampoco se puede refutar, por ende, con razonamientos y pruebas.

Vemos cuán peligrosas armas proporciona la fenomenología al oscurantismo nacional-socialista y a cualquier otro oscurantismo enemigo de la cultura.

Uno de los mayores escollos de la fenomenología de Husserl lo representa, sin duda, el que no hace diferencia alguna entre realidad e imaginación. "El eidos, escribe Husserl, la pura esencia, puede ser ejemplificada intuitivamente en los dominios de la experiencia pero también en puras formaciones de la fantasía. . .".³⁸

³⁷ M. SCHELER, *Der Genius des Krieges und der deutsche Krieg*, Leipzig, 1915, p. 88.

³⁸ E. HUSSERL, *Ideen. . .* p. 12.

Como su método de *epoche* prescinde deliberadamente de la existencia espaciotemporal de los objetos, los "pone entre paréntesis" y los "separa", suprime toda diferencia entre objetos reales e imaginarios, sin volver a introducir un nuevo criterio para su diferenciación. La verdad no es para Husserl más que el correlato objetivo de la evidencia. Y la evidencia consiste, para él, en la concordancia plena entre lo significativamente mentado y lo intuitivamente dado.³⁹

Pero este cumplimiento intuitivo de algo significativamente mentado y, con él, la evidencia y la verdad plenas, es tan igualmente posible en el caso de la pura imaginación —por ejemplo, de un centauro— como en el de la percepción de un objeto empírico real, por ejemplo, de un caballo. De este modo desaparece en la filosofía de Husserl toda diferencia gnoseológica entre fantasía (imaginación) y realidad. Pero esto significa la muerte para toda ciencia y para toda filosofía científica.

Así como la clara reforma científica de Descartes estaba animada por el propósito de encontrar un criterio objetivo para poder distinguir entre realidad e imaginación, la nebulosa fenomenología de Husserl conduce a un resultado contrario. Por esto, y por todos los motivos anteriormente aducidos, creemos que Husserl no tenía razón al afirmar que su reforma de la ciencia habría de ser colocada al lado de la de Descartes.

Por muy grande que haya sido el éxito momentáneo de la fenomenología de Husserl, no cabe duda que la humanidad no ha encontrado en él ningún nuevo Spinoza.

³⁹ E. HUSSERL, *Logische Untersuchungen*, II, p. 121-122, etc.

MEDICION DE LA OPINION PUBLICA

NUEVAS PERSPECTIVAS PARA LAS CIENCIAS SOCIALES Y PARA LA DEMOCRACIA

Por *Laszlo RADVANYI*

ENTRE los grandes adelantos logrados por las ciencias sociales en el siglo XX, el surgimiento y desarrollo de la medición científica de la opinión pública, sin duda ocupa uno de los primeros lugares. Utilizando un método completamente nuevo, aplicado a un fenómeno de la vida social que antes nunca había sido analizado sistemáticamente, estas mediciones, que hace unos quince años apenas eran conocidas, hoy desempeñan ya un papel sumamente importante en las ciencias sociales y en la vida social de muchos países. Varias ramas de la Sociología, de las ciencias políticas, de la Historiografía, de la Economía, etc., pueden, gracias a aquéllas, obtener hoy resultados mucho más precisos y comprender en sus investigaciones fenómenos que antes no han podido ser tratados científicamente. En la investigación de muchos problemas de las ciencias sociales y de la vida social, tales mediciones significan la llegada de una nueva era, con posibilidades y perspectivas que ni siquiera han podido imaginarse anteriormente.

El resultado más conocido y sobresaliente del nuevo método es que, por ejemplo en los Estados Unidos, hoy se puede establecer la opinión de la población sobre cualquier problema, en pocos días y con científica precisión. Ya se trate de proyectos de leyes federales o estatales; de problemas o acontecimientos de índole económica, social o política del país; o bien de la Organización de las Naciones Unidas; de la "UNRRA" y la solución del problema alimenticio del mundo, o de cualquier otro problema internacional —la opinión del pueblo norteamericano ya no es una materia desconocida, y que por lo tanto puede ser interpretada de cien diferentes maneras según

opiniones particulares. Ya se puede establecer esas opiniones, excluyendo cualquier duda y en forma que resiste cualquier crítica. Por la primera vez en la historia, la opinión pública se convirtió, por un método nuevo y adecuado, en una cantidad mensurable, y se mide ya periódicamente en varios países.

Se podría pensar que las mediciones exactas de la opinión pública no constituyen de ninguna manera una novedad del siglo XX; que ya en la antigüedad hubo en diferentes países mediciones periódicas de la opinión pública: las elecciones. Pero, a pesar de su enorme importancia política dentro de los regímenes democráticos, las elecciones, por una multitud de razones, no pueden ser consideradas como una medición científica de la opinión pública, y de ninguna manera pueden sustituirlas. En muchos países solamente ciertos grupos de la población pueden participar en las elecciones; siendo excluidos de ellas, o las mujeres, o aquellas personas que pagan contribuciones inferiores a cierta suma, o aquellas otras que no tienen cierto grado de instrucción, etc. De esta manera los resultados de las elecciones no pueden reflejar las opiniones de toda la población. Pero tampoco en los casos en que toda la población de un país puede participar en las elecciones, se puede hablar de una medición exacta de la opinión pública, porque todavía en ningún país ha habido elecciones en que haya participado la totalidad de quienes tienen derecho a votar. Además, hay que tomar en cuenta que las elecciones reflejan siempre las opiniones de la población sobre personas o partidos y no sobre problemas o situaciones. Y aun cuando cada persona o partido que se presenta a las elecciones, por lo general lo hace ofreciendo un programa, la complejidad de la vida política y del desarrollo histórico de muchos países no siempre permite considerar la totalidad de aquellas personas que votaron en favor de una persona o de un partido, como acordes en la misma opinión sobre todos los puntos del programa. Y aun si en algunos casos se podría suponer que los resultados de la elección reflejaran fielmente las opiniones de los votantes sobre los principales problemas planteados en la contienda electoral, sin duda no sería así en relación con los de menor importancia. Tampoco hay que olvidar que, en la mayoría de los países, las elecciones se realizan después de intervalos muy largos: de cuatro, cinco o seis años, lo que no les permite

reflejar el desarrollo continuo de las opiniones, ni siquiera dentro de los límites antes mencionados.

Por las anteriores y muchas otras razones, las elecciones no pueden ser consideradas como una medición rigurosa y científica de la opinión pública sobre la mayoría de los problemas políticos, sociales, económicos, etc., de un país. Para conocer estas opiniones con toda precisión, se necesitan mediciones frecuentes y científicas que garanticen ser el reflejo de las opiniones de toda la población de un país. Pero tal condición parece significar la imposibilidad de realizar semejante tarea. Para entrevistar a toda la población de un país, preguntándole su opinión sobre cualquier problema, se necesitaría tan enorme trabajo de planificación, organización y realización, y por lo tanto tan crecidos gastos, que no hay en todo el mundo ninguna institución científica que pudiera costearlo. Y si los gobiernos tomaran a su cargo la realización periódica de tales encuestas (lo que por razones que trataremos después no sería conveniente), su verificación a breves intervalos significaría un cargo demasiado pesado para sus presupuestos. Por lo tanto, la tarea antes mencionada sería algo utópico, sin ninguna esperanza de realización.

Si el nuevo método de medición de la opinión pública es ahora utilizado por los científicos de tantos países, y si ha podido convertirse en un factor tan importante en su vida científica y política, es porque ha encontrado la solución de este problema. Los autores del método¹ partieron de este razonamiento: El hecho de que no cada habitante de un país tiene una opinión diferente sobre cualquier problema, sino que hay grupos de personas con la misma opinión, no es resultado de una pura casualidad, sino el producto de ciertos factores determinantes de la opinión. Aquellas personas en las cuales se reúnen las mismas características que influyen sobre la formación de las opiniones, tendrán, por lo general, los mismos

¹ Las bases del método fueron elaborados por el Dr. Gordon W. Allport de la Universidad de Harvard, el Dr. L. L. Thurstone de la Universidad de Chicago, y el Prof. William Albig de la Universidad de Illinois. Continuaron el desarrollo del método y de la técnica el Dr. George Gallup, y los señores Elmo Roper, Archibald Crossley, Harry Field, y otros. También el autor de estas líneas está trabajando sobre los problemas del método y técnica de la medición ya desde 1933.

conceptos sobre idénticos problemas. Por lo tanto, un grupo de habitantes de un país, en el cual los factores determinantes de la opinión estén representados en la misma proporción que entre la totalidad de los habitantes, tendrá necesariamente sobre cualquier problema la misma proporción de las diferentes opiniones que la población total. Tal *grupo representativo* (el "cross-section") podría ser comparado con una *reproducción en miniatura* de la población total, en cuanto a aquellas características económicas, sociales, políticas y culturales que tienen influencia en la formación de sus opiniones.

En consecuencia, el primer gran problema para el nuevo método, es el de establecer cuáles son las características que influyen en las opiniones y que, por consiguiente, han de tomarse en cuenta para el cálculo de proporciones del grupo representativo. Según la mayoría de los especialistas de este método, los principales factores son: los ingresos, el sexo, la edad, la religión, la ocupación, el nivel de instrucción, el lugar de residencia, la raza, la filiación política, la condición urbana o rural, el ambiente familiar, las fuentes de información, etc., etc.² Es evidente, que estos factores variarán según los problemas de que se trate. Hay problemas en los cuales el sexo tendrá mucha influencia en la formación de las opiniones, y otros en los que tendrá mucho menos o ninguna. Los factores variarán también en los distintos países, por diferencias de su desarrollo y estructura económica, social, política y cultural. El Dr. Gallup, director del más conocido Instituto de la Opinión Pública en los Estados Unidos, calculó el grupo representativo, para poder predecir los resultados de las elecciones presidenciales de 1940, según los seis factores siguientes: 1) la proporción exacta de votantes de cada Estado de la Unión; 2) la proporción de hombres y mujeres; 3) de votantes campesinos, de votantes de ciudades de menos de 2,500 habitantes, y de ciudades de más de 2,500 habitantes; 4) de grupos de edad; 5) de votantes con ingresos menores que el promedio, iguales

² Los factores determinantes de la opinión están enumerados en el orden de importancia que les dieron los expertos en ciencias sociales de los Estados Unidos, en una encuesta que realizó el autor de este artículo en 1945. Los resultados fueron publicados en el libro *Public Opinion Measurement*. Instituto Científico de la Opinión Pública Mexicana, 1945.

a éste, y mayores que el mismo; y, 6) de demócratas, republicanos y de afiliados a otros partidos. Es evidente, que para conocer la opinión del pueblo norteamericano sobre otros problemas, por ejemplo, de índole económica o cultural, algunos de los factores mencionados no tendrían una influencia determinante; mientras que habría que tomar en cuenta otros, como, por ejemplo, la ocupación, la instrucción, las fuentes de información, etc. También las encuestas para predecir los resultados de elecciones, si son realizadas en otros países, tendrán que basarse en grupos representativos calculados de una manera diferente, según las condiciones propias de cada país.

El cálculo de las proporciones para la formación del grupo representativo es una de las tareas más difíciles de la ciencia de medición de la opinión pública. No hay país cuyo censo proporcione todos los datos necesarios en relación con la totalidad de los factores determinantes de la opinión. Por esta razón la sección básica de cada Instituto de Opinión Pública tiene que ser el Departamento de Estadística. Los colaboradores de éste, basándose desde luego en los datos del último censo del país, tienen que obtener y analizar continuamente todos los datos que les proporcionen las investigaciones e informes periódicos de las diferentes dependencias gubernativas, oficinas municipales, sociedades científicas, Bancos, Cámaras comerciales e industriales, etc. Ellos deberán tener siempre a su disposición los datos más recientes, necesarios para el cálculo de proporciones del grupo representativo de cada nueva investigación de opiniones. El hecho de que en muchos países el censo general de la población se realiza solamente con intervalos muy grandes, hace los trabajos de tales Departamentos de Estadística aun más importantes y difíciles.

En estos trabajos estadísticos, para calcular las proporciones que ha de tener el grupo representativo en relación con cada factor de la opinión, surge una cantidad de problemas de detalle, que son de importancia decisiva para el carácter científico de los resultados de la medición, pero que no pueden ser tratados dentro de los límites de este breve estudio. El único problema de esta índole que tiene que ser mencionado aquí, es el del volumen del grupo representativo. Se podría pensar que cuanto mayor sea el volumen de tal grupo, mayor será la precisión científica de los resultados. Sin embargo, es-

tudios minuciosos y continuos de diferentes Institutos norteamericanos han demostrado que no es así, y que un grupo representativo de pocos millares de personas da resultados que no cambian aun cuando se aumente considerablemente el número de personas entrevistadas. El Instituto Americano de la Opinión Pública del Dr. George Gallup realizó en 1936 una encuesta, preguntando a un grupo representativo de 30,000 personas: "¿Le gustaría a usted ver resucitar la NRA?" Después de la terminación de la encuesta se establecieron los resultados de un grupo representativo de 500 personas, tomadas de los 30,000; después sucesivamente, de 1,000, 5,000 y 10,000. Los resultados fueron los siguientes:³

<i>Volumen del Grupo Representativo</i>	<i>% de opiniones en contra de la resurrección de la NRA</i>
Las primeras 500 opiniones	54.9%
Las primeras 1,000 opiniones	53.9
Las primeras 5,000 opiniones	55.4
Las primeras 10,000 opiniones	55.4
Todas las 30,000 opiniones	55.5

De los mismos resulta que, ya un grupo representativo de 5,000 personas permite conseguir resultados que, aumentando seis veces el grupo, solamente cambian en un décimo por ciento. Según una tabla estadística, registrada por el Presidente del Harvard College y sus colaboradores, el volumen del grupo representativo, en relación con la mayoría de los problemas, tiene que ser, en los Estados Unidos, de 2,500, para que los errores no sean mayores de 3%. Este número es suficiente en 997 veces de cada mil. La mayoría de los Institutos norteamericanos, casi siempre trabajan, para sus encuestas, con grupos representativos de 2,500 hasta 5,000 personas.

En relación con las encuestas, muchas veces surge la opinión errónea de que los Institutos que realizan la medición, no solamente determinan el número de personas que hay que entrevistar, sino también señalan las personas (con nombres

³ Estos datos han sido tomados del estudio del Dr. George Gallup, "Polling Public Opinion", publicado como folleto del Instituto Americano de la Opinión Pública, en 1940.

y direcciones) cuyas opiniones hay que investigar. Tal procedimiento significaría sin duda un gran peligro en el caso de encuestas de carácter político, al crear la posibilidad de influir sobre los resultados por medio de entrevistas a personas cuyas opiniones son ya conocidas. Pero se trata de un concepto erróneo. Los Institutos de Medición de la Opinión Pública se limitan siempre a determinar el grupo representativo, calculándolo de manera que represente la estructuración exacta de la población total en cuanto a los diferentes factores formadores de la opinión; pero no determinan especialmente a ninguna persona para ser entrevistada. Cada investigador recibe su orden de trabajo, conteniendo el número de las personas que él tiene que entrevistar, con sus características correspondientes en cuanto a edad, ingresos, sexo, ocupación, etc. El puede preguntar a *cualquier persona* que reúna las características indicadas, siendo ésta en lo general determinada por la casualidad del encuentro.

Se puede, y es necesario, plantearse esta pregunta: ¿Qué posibilidades hay de controlar el carácter científico de dicho método? Se podría pensar que la opinión pública, siempre se expresa en formas que no permiten una posterior comparación entre lo que expresó anticipadamente la medición y lo que luego fué realidad. Si fuera así, no se podría en efecto comprobar el carácter científico del método aplicado. Pero el caso es diferente. Una de las características principales de toda ciencia es la de poder predecir los acontecimientos; y si éstos corresponden a las predicciones (en las ciencias sociales hay que contar con cierto margen de error que es inevitable), el carácter científico del método usado puede considerarse como evidentemente comprobado. En las mediciones de la opinión pública hay esa elocuente posibilidad de comparar las predicciones con los acontecimientos reales: examinando, por ejemplo, las mediciones de la opinión en relación con elecciones —realizadas aquéllas pocos días antes que éstas— y comparándolas con los resultados reales. Estas comparaciones comprueban de una manera inequívoca la precisión de las predicciones y, por lo tanto, el carácter científico del método utilizado. A continuación indicamos las predicciones de los cinco principales Institutos de Medición de la Opinión Pública de los Estados Unidos sobre los resultados de las elecciones presidenciales de

1944, indicando en cada caso el nombre del Instituto, la predicción electoral, el margen de error habido entre ésta y el resultado real, y el volumen del grupo representativo.

PREDICCIÓN *				
Nombre del Instituto	Votación Total	Votación de la Población Civil	Error	Número de Personas Entrevistadas
1) "Roper Poll" . . .	53.6%		— 0.2%	3,500
2) Princeton Office of Public Opinion Research	53.3		— 0.5	2,000
3) Crossley Poll . . .	52.2		— 1.6	20,000**
4) National Opinion Research Center .		51.7%	— 1.0	2,600
			hasta — 1.7%	
5) Gallup Poll		51.5%	— 1.2	30,000**
			hasta — 1.9%	

* Por las grandes dificultades de medir la opinión de los soldados, los Institutos marcados con los Nos. 4 y 5 hicieron solamente predicciones sobre la votación de la población civil.

** Los Institutos marcados con los Nos. 3 y 5 necesitaron "un grupo representativo" mucho mayor que los otros tres porque ellos además de una predicción total de los resultados, hicieron también predicciones para los resultados en cada uno de los 48 estados de la Unión.

La diferencia entre las predicciones del "Roper Poll" y la "Princeton Office of Public Opinion Research", y el resultado efectivo de las elecciones, es tan insignificante (0.2% y 0.5%) que no puede negarse la precisión y, por lo tanto, el carácter científico del método usado. Los márgenes de error de las predicciones de los otros tres Institutos también fueron inferiores al 2.0%, lo que en las ciencias sociales puede ser considerado como dentro de los límites permitidos, no quitando al método utilizado su carácter científico.⁴

El aumento continuo de la precisión por método de grupo representativo, que muchas veces se llama "control de cuotas",

⁴ Calculando sus predicciones, todos los Institutos mencionados tomaron en cuenta también el porcentaje de probables abstenciones de votar, utilizando el mismo método para calcularlas. El artículo de Daniel Katz, "The Polls and the 1944 Election" en "The Public Opinion Quarterly" (vol. 8, No. 4), de donde hemos tomado los datos anteriores, proporciona amplios informes sobre el particular.

se demuestra de la mejor manera por la comparación de los errores habidos en las predicciones hechas sobre varias elecciones consecutivas en los Estados Unidos, por el Instituto Americano de Opinión Pública. La predicción de los resultados de las elecciones presidenciales de 1936 tuvo un error de 6%. En varias elecciones de los años 1937-39 ese error promedio bajó a 4%. Las predicciones de los resultados de la elección presidencial de 1940, ya tuvieron un error de únicamente 2.5%, y las de 1944 solamente uno de 1.2 hasta 1.9%. Hay que mencionar en esta ocasión, que el mismo Instituto (conocido mundialmente con el nombre de "Gallup Poll") ha podido predecir, en el año 1938, los resultados de las elecciones para Gobernador del Estado de Nueva York, con un error inferior de 1%, preguntando a un grupo representativo de 2,000 personas en una población de 13.5 millones.

Los intentos de medir la opinión pública no por el método de grupo representativo, sino preguntando al mayor número posible de personas, y tomando sus direcciones de las fuentes más fácilmente asequibles, no han podido obtener resultados científicamente precisos, y necesariamente han fracasado. Así, la investigación de la revista americana "The Literary Digest", que antes de las elecciones presidenciales de 1936 envió cuestionarios a muchos millones de personas, tomando sus nombres y direcciones de los directorios telefónicos y de las listas de propietarios de automóviles, mostró un error de más de 15% y predijo una gran victoria del candidato Landon, siendo que efectivamente salió electo Roosevelt con una mayoría considerable. Este fracaso no sorprenderá si se considera que los propietarios de teléfonos y automóviles, de ninguna manera constituyen un grupo representativo de toda la población votante de los Estados Unidos, entre otras razones porque las personas con ingresos inferiores a cierto nivel, es decir, las que forman la mayoría de la población de aquel país, no pueden tener teléfonos ni automóviles.

Pero el tener un método adecuado de medición de la opinión pública, todavía no es lo suficiente para obtener resultados científicamente exactos. Se pueden lograr resultados completamente falsos con el método más perfecto de medición, si las preguntas son redactadas de una manera que impida o dificulte el que las contestaciones expresen la verdadera opinión de los

interrogados. Si la pregunta contiene palabras que muchos no entienden, la encuesta no puede lograr su fin, porque será demasiado grande el porcentaje de aquellos que no tienen opinión, y muchas opiniones expresadas no corresponderán al verdadero sentir de los entrevistados. Además, hay muchas palabras que, aun siendo fácilmente comprensibles, no pueden ser utilizadas en preguntas, porque tienen distintas significaciones para diferentes grupos económico-sociales o culturales. Por lo tanto, los resultados obtenidos a base de preguntas que contienen tales palabras, no tendrán ningún valor científico.

Además, no solamente tienen que ser analizadas las palabras desde el punto de vista de su comprensibilidad, sino también la estructura de las preguntas. Si una pregunta es demasiado concisa o demasiado larga, muchas personas carentes de adecuada educación escolar tendrán dificultades para comprenderla y, por lo tanto, contestarla. Aun cuando todas las palabras de una pregunta, y ésta en su conjunto, sean comprensibles, la misma puede ser inadecuada para una encuesta científica, si no presenta todos los aspectos del problema o si no lo hace de una manera alternativa. Por todas estas y muchas otras razones, la redacción de las preguntas es una de las tareas más importantes y más difíciles que ha de resolver un Instituto de Medición de la Opinión Pública. La experiencia ha demostrado que no es suficiente redactar las preguntas *en el laboratorio*, es decir, en el Instituto mismo, aun si en esta redacción colaboraran los mejores especialistas en Psicología, Sociología y Estadística. Es necesario, antes de empezar la investigación, hacer una *encuesta experimental*, planteando la pregunta a no menos de cien personas de todos los grupos económico-sociales, educativos, etc., para establecer por sus respuestas si la redacción de la pregunta comprende todos los requisitos precisos. En todos los Institutos ha habido casos en que no fué suficiente una sola encuesta experimental, y la redacción definitiva se pudo hacer solamente después de varios *controles previos*.

Además, la redacción inadecuada de las preguntas puede anular el carácter científico de los resultados, no solamente por falta de comprensibilidad, sino también por parcialidad. No hay pregunta que no pueda ser redactada de tal manera que influya sobre los entrevistados en un sentido u otro. Conociendo este peligro, puede evitarse por medio de una adecuada selec-

ción de colaboradores de los Institutos; pero una parcialidad inconsciente, producida por la redacción poco cuidadosa de las preguntas, no es menos peligrosa desde el punto de vista del carácter científico de los resultados. Por el uso de ciertas palabras, que por la tradición o por otras razones ya contienen una evaluación positiva o negativa, o asociando ciertas opiniones con las de personajes muy estimados o muy odiados, se puede aumentar o disminuir el porcentaje de las opiniones positivas o negativas. El Prof. Hadley Cantril, de la Universidad de Princeton, cita en relación con este problema, el siguiente ejemplo.⁵ El Instituto del Dr. George Gallup preguntó en octubre 1939 al pueblo norteamericano: "¿Cree usted que los Estados Unidos entrarán a la guerra antes de que ésta termine?". El resultado fué:

Si	41%
No	33%
Ninguna opinión	26%

Al mismo tiempo se planteó a otro grupo representativo la misma pregunta, pero en una redacción diferente: "¿Cree usted que los Estados Unidos lograrán quedarse al margen de la guerra?". El resultado fué:

Si	44%
No	30%
Ninguna opinión	26%

No cabe duda de que la segunda pregunta tiene una redacción tendenciosa, utilizando una expresión ("lograrán quedarse", etc.) que ya contiene una actitud muy definida frente al problema. Por tal redacción se ha obtenido un resultado diferente. Evitar toda parcialidad semejante, consciente o inconsciente, es una de las tareas más importantes de la medición científica de la opinión pública.⁶

⁵ En su libro *Gauging Public Opinion*. Princeton University Press, 1944.

⁶ Harry Field, director del National Opinion Research Center de la Universidad de Denver, en su libro *Midiendo la Opinión Pública*, publicado por el Instituto Mexicano, da una enumeración muy amplia

Las preguntas que se plantean al grupo representativo para medir la opinión pública, pueden ser de estructuras diferentes. En la mayoría de los casos se utilizan preguntas de carácter alternativo, que permiten solamente las contestaciones "sí" o "no", como las dos preguntas mencionadas en el párrafo anterior. También muchas veces se plantean preguntas de carácter *selectivo*, que mencionan diferentes posibilidades, rogando a los entrevistados escoger entre ellas. Como ejemplo, citamos una pregunta de carácter selectivo que el Instituto Científico de la Opinión Pública Mexicana hizo en el año 1943. Después de haber planteado la pregunta de carácter alternativo: "¿Opina usted que son suficientes las medidas vigentes contra la carestía de la vida, o cree que deben adoptarse otras más enérgicas?", se planteó la pregunta de carácter selectivo:

"Si opina usted que es necesario adoptar medidas más enérgicas contra la carestía de la vida, ¿cuáles cree que serían más eficaces?

- A) Que las autoridades congelen los precios actuales no autorizando aumentos, sino mediante permisos especiales cuando se justifiquen las causas del aumento.
- B) Que las autoridades fijen nuevos precios, como se ha hecho con las medicinas, teniendo en cuenta los costos de producción; estableciendo sanciones muy enérgicas para los infractores.
- C) Creación de un organismo especial para el control y la fijación de los precios, en que estén representadas todas las capas de los consumidores y de los productores.
- D) Reorganizar y fortalecer a la Nacional Distribuidora para que compre la producción total de ciertas mercancías de primera necesidad y surta a los comerciantes al menudeo, para que éstos las vendan a precios fijados por la Distribuidora.
- E) Que las autoridades establezcan tiendas especiales para vender los artículos de primera necesidad a precios inferiores".

de los problemas de la redacción de las preguntas. El autor de este artículo está de acuerdo con la mayoría de sus tesis en relación con este problema.

En el caso de tales preguntas selectivas, y a fin de no influir sobre los entrevistados para que se expresen en favor de una posibilidad mencionada aun prefiriendo otra no mencionada en la pregunta, es necesario dar al entrevistado la ocasión de proponer esta última. Aunque estas preguntas selectivas tengan la desventaja de no poder prever todas las posibilidades que podrá proponer el grupo representativo, son en mucho preferibles a otras preguntas selectivas que no mencionan ninguna posibilidad a escoger. Tales preguntas, como por ejemplo, "¿Qué medidas propone usted contra la carestía de la vida?", sin mencionar ninguna solución posible, tienen la desventaja aún mayor de que recibirán contestaciones tan diferentes en contenido y en expresión, y además muchas de ellas tocando el problema de una manera tan indirecta o inadecuada, que será enormemente difícil y a veces hasta imposible sacar de ellas resultados científicamente exactos. Es evidente que si una pregunta de carácter selectivo ofrece opiniones concretas para escoger como respuestas, éstas no pueden ser redactadas en *laboratorio*, sino que han de fijarse a base de un estudio minucioso de las diferentes corrientes de opinión, que sobre el problema propuesto, haya entre la población del país.

En los últimos años está aumentando considerablemente el uso de preguntas que presentan a los interrogados una *escala* de opiniones, dándoles la posibilidad de escoger, no entre dos actitudes extremas, sino entre diferentes matices. Por el papel muy importante de tales preguntas, llamadas "escalas de actitudes", en las mediciones de la opinión realizadas durante los últimos años, citamos dos de ellas, una de índole política y la otra económica.

En 1944, una semana antes de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, Elmo Roper, el director del *Fortune Poll* y principal impulsor de esa clase de preguntas, preguntó a un grupo representativo:

"¿Cuál de estas declaraciones corresponde mejor a la opinión de usted?:

- a. Roosevelt ha trabajado bien y es muy importante que él sea Presidente durante los próximos cuatro años.

- b. A pesar de que se haya equivocado y haya funcionado mucho tiempo, es mejor reelegir a Roosevelt como Presidente por los próximos cuatro años.
- c. Aunque Roosevelt haya hecho algunas cosas buenas, ya ha sido Presidente por suficiente tiempo y convendría más al país elegir a Dewey por los próximos cuatro años.
- d. Sería muy malo para este país reelegir a Roosevelt por otros cuatro años.

No sé

Ninguna contestación

En Julio 1945, el *Fortune Poll* preguntó:

"Hay mucha discusión sobre trabajo para todos los habitantes de este país después de la guerra — lo cual significa trabajo para cada quien pueda y tenga la voluntad de trabajar. ¿Cuál de estas declaraciones acerca de trabajo corresponde mejor a la opinión de usted?

Ocupación para todos es algo indispensable, aunque signifique que el Gobierno sea dueño de todas las empresas.

Ocupación para todos es algo que debiéramos procurar, y necesitará tanta acción gubernativa como planificación hecha por la industria para lograrla.

Ocupación para todos es una buena idea si puede ser manejada sólo por la industria, pero no es el papel del Gobierno tratar de lograrla.

Ocupación para todos suena bien, pero en realidad es una mala situación, porque entonces la gente no se esforzará en trabajar bien para retener sus puestos".

Estas preguntas *escalonadas* hacen surgir, por su estructura particular, muchas dificultades técnicas o psicológicas y nuevos peligros en cuanto a una redacción inadecuada o parcial. Sin embargo, estos inconvenientes pueden evitarse, y esta clase de preguntas, por las amplias posibilidades de la medición de varias escalas de opinión, aumentará aún más su papel en la ciencia de la opinión pública.

En los Institutos que miden la opinión pública, constantemente se presentan, y tienen que ser solucionados, un gran

número de problemas de índole estadística y psicológica y en relación con la redacción de las preguntas, los cuales no pueden enumerarse aquí por falta de espacio. También los hay referentes a la técnica de realización de las investigaciones, y a este respecto nos referiremos aquí a algunos de los principios básicos que son de particular importancia para asegurar el carácter científico de las investigaciones.

Uno de los más importantes es, que los entrevistados no tienen que dar su nombre ni su dirección, asegurando por tal anonimidad, que expresarán sus opiniones con toda franqueza y sin temer consecuencia alguna. Lo único que han de indicar son los datos necesarios para la muestra representativa: edad, ingreso, ocupación, educación escolar, etc. A los investigadores del Instituto queda terminantemente prohibido discutir con los entrevistados sobre los problemas mencionados en el cuestionario, para no influir sobre aquéllos consciente o inconscientemente. Lo único que pueden decir además de las preguntas mismas, son aclaraciones sobre el carácter del Instituto que les encargó hacer las preguntas, y aquellas explicaciones, sobre nociones utilizadas en las preguntas, cuyo texto haya sido de antemano fijado por el Instituto y añadido a los cuestionarios en hojas separadas. En cuanto a los cuestionarios, no son los entrevistados quienes los llenan, sino los investigadores del Instituto; de manera que, lo único que los interrogados tienen que hacer es expresar verbalmente sus opiniones. Entre las muchas instrucciones que reciben los investigadores, hay también la prohibición de preguntar a personas cuyas opiniones les sean conocidas, porque hacerlo podría inducirlos, aun inconscientemente, a preguntar de preferencia a quienes tienen opiniones semejantes a las propias.

La posibilidad de que los investigadores influyan, consciente o inconscientemente, en las opiniones de los entrevistados, para obtener resultados que ellos prefieren; o de que ellos cambien las opiniones expresadas por los interrogados; o hasta de que inventen entrevistas para ahorrarse trabajo, son algunos de los principales peligros que amenazan el carácter científico de los resultados de la medición. El mejor método para contrarrestarlos, es una selección cuidadosa de los investigadores; su preparación técnica y moral, hecha en cursos especiales; y un contacto continuo con ellos durante su trabajo, para

controlar y mantener la exactitud del mismo. Todos los grandes Institutos de Medición de la Opinión Pública tienen hoy un cuerpo de investigadores bien entrenados, cuya formación intelectual y moral, y cuya propia satisfacción encontrada en su trabajo, sean garantías para la exactitud del mismo. A pesar de lo antedicho, también estos Institutos tienen que dedicar a su cuerpo de investigadores una atención constante, porque ello es lo único capaz de evitar los peligros antes mencionados.

En cuanto a la organización y estructura de las instituciones de medición de la opinión pública, durante la última década han cristalizado tres formas principales. El Instituto Americano de Opinión Pública del Dr. George Gallup, que es el más grande de todos, representa el prototipo de las organizaciones comerciales independientes, teniendo como base principal de sus ingresos la venta de los resultados a periódicos que los publican regularmente, y la verificación de encuestas en servicio de empresas comerciales e industriales, sobre la actitud de la población respecto a sus productos en el mercado. Actualmente el Dr. Gallup tiene contratos con más de cien periódicos norteamericanos. Otro tipo de Instituto es aquel que está ligado a un solo periódico o revista, ya sea como una dependencia, o merced a un contrato exclusivo para la publicación de sus resultados. Así es el de Elmo Roper, cuyas investigaciones son, por su precisión y amplitud, una de las causas de la fama mundial de la revista *Fortune*. En los últimos años ha aumentado el número y la importancia de Institutos de carácter universitario, que trabajan como Institutos o Departamentos de Universidades, financiados en conjunto por la respectiva Universidad y por una Fundación privada, las cuales por otra parte no influyen de ninguna manera en la dirección de las investigaciones. Estos organismos son, por ejemplo, la "Office of Public Opinion Research", de la Universidad de Princeton, dirigido por el Prof. Hadley Cantril, y el "National Opinion Research Center", de la Universidad de Denver, dirigido por Harry Field. Ambos hacen, además de sus investigaciones propias, otras en servicio de organizaciones e instituciones educativas y científicas.

Una encuesta por correspondencia que el autor de estas líneas hizo en el año 1945 entre catedráticos de todas las ciencias sociales y periodistas norteamericanos, dió, sobre la pre-

gunta de cómo tienen que ser financiados los Institutos de Medición de la Opinión Pública, el resultado de que más de 80% de los interrogados se expresaron en contra de un financiamiento hecho por los Gobiernos, opinando que éste pondría en peligro la imparcialidad de los trabajos.⁷ De hecho, la totalidad de los Institutos de Medición de la Opinión Pública de todo el mundo trabajan como instituciones privadas, la gran mayoría de ellos financiadas de una de las tres maneras antes indicadas.

Hay todavía científicos, periodistas y personalidades políticas en muchos países, que consideran las mediciones de la opinión pública solamente como un método para hacer predicciones electorales. No cabe duda de que la nueva "ciencia de la opinión pública" obtuvo sus primeros triunfos por la precisión de sus predicciones electorales, y que muchos la conocen particularmente por estas predicciones; mas la importancia y el papel reales de la medición de la opinión pública son, en el campo político, todavía mucho mayores. Creando la posibilidad de conocer la opinión de la población no solamente por medio de las elecciones (que además de constituir una manera de medición muy incompleta, se realizan muy pocas veces), sino en cualquier momento, sobre cualquier problema y con una precisión científica, se crea para los gobiernos democráticos un instrumento que les hace posible estar en continuo contacto con las opiniones y actitudes del pueblo. Además, se crea así, para los pueblos, la oportunidad de hacer conocer a sus gobernantes, en cada ocasión necesaria, su verdadera opinión sobre los problemas palpitantes del momento, haciendo posible de esta manera un control democrático de las instituciones gubernativas. Por tanto, la medición científica de la opinión pública es un factor de enorme importancia para el mantenimiento y el desarrollo de los regímenes democráticos.

Hay críticos de la nueva ciencia que opinan que, en el posible papel político de la medición de la opinión pública, hay mucho más peligro que provecho para la democracia. Dicen que, por la influencia que los resultados de la medición ejercen en muchos países, aquellas investigaciones de la opinión

⁷ *Public Opinion Measurement. A survey by Laszlo Radvanyi. Instituto Científico de la Opinión Pública Mexicana. 1945. págs. 26-7.*

hechas sin imparcialidad científica y con el propósito consciente de obtener un resultado favorable a cierto grupo o partido, podrán influir en los Gobiernos y en el público mismo, y no en un sentido democrático, sino en interés de agrupaciones económicas o capas sociales capaces de financiar tales intentos. No se puede negar que existe tal peligro, y ya lo hemos mencionado varias veces; pero, sería completamente erróneo sacar de tal peligro la conclusión, como hacen algunos críticos, de que no tiene carácter científico la medición de la opinión pública, llegando hasta a considerar ésta como un peligro político que ha de combatirse. No hay ciencias sociales de las que no puedan y no hayan muchas veces abusado los intereses creados, utilizando en este caso sus métodos, no para conocer los hechos, sino para llegar a resultados fijados con anterioridad. Para hacer imposibles esos abusos, hay que ejercer en las ciencias sociales una vigilancia continua, analizando y criticando los métodos usados, controlando las investigaciones por organizaciones e institutos científicos, y dando la mayor publicidad a los abusos y falsificaciones descubiertos. La encuesta ya mencionada sobre problemas de medición de la opinión pública,⁸ preguntando cómo se puede evitar la influencia de instituciones privadas o gubernativas en los trabajos y resultados de la medición, obtuvo contestaciones sugiriendo, entre otras cosas: garantizar la integridad moral y la capacidad científica del personal de los Institutos y la independencia financiera de los mismos; la publicación completa de los métodos usados; la supervisión de los trabajos por instituciones científicas; etc. Aunque la realización de todas estas medidas no puede hacerse sin dificultades, es indudable que tal control es la única solución del problema. Sacar del peligro de los abusos mencionados la consecuencia de obstaculizar las mediciones de la opinión pública, haría un grave daño al desarrollo de todas las ciencias sociales.

Hay otra objeción que se hace muchas veces en contra de esta nueva ciencia. Hay quienes dicen que es peligroso o dañino establecer la opinión pública sobre muchos problemas cuya solución requiere amplios conocimientos, porque la mayoría del pueblo, debido a falta de información exacta y de los cono-

⁸ *Public Opinion Measurement*, por Laszlo Radvanyi, Págs. 19-24.

cimientos necesarios, puede tener muchas veces una opinión errónea, que por lo tanto sería una guía inadecuada para la actuación de los Gobiernos. No puede negarse que, sobre muchos problemas, una gran parte de algunos pueblos no está bien informada, y que en cuanto a problemas de carácter técnico, la mayoría de cualquier pueblo carece de los necesarios conocimientos. En consecuencia, la opinión pública sobre semejantes problemas puede ser muchas veces errónea y, por tanto, constituir una base inadecuada para determinar directamente lo que hay que hacer en lo particular. A pesar de ello, la medición científica de la opinión pública, en relación con tales problemas, es de enorme importancia. Cada Gobierno, cada personalidad política, cada científico social, cada periodista o maestro, y, por lo general, cada persona interesada en los asuntos públicos, tienen que conocer la opinión exacta del pueblo, no solamente con el propósito de ajustarse a ella, sino también porque la opinión pública, aun siendo errónea, es uno de los factores más importantes en la vida y en el desarrollo de un pueblo. Debe tenerse presente que todo el que tiene fe en el pueblo, tiene algo que aprender de sus opiniones, aun si éstas son erróneas, y veces habrá en que, de errores de la opinión pública, se podrá sacar enseñanzas y consecuencias no menos importantes que de opiniones acertadas. En este sentido, la medición de la opinión pública es la ciencia de la democracia por excelencia.

Y todavía las mediciones de la opinión pública brindan posibilidades mucho más amplias que la de conocer el pensar del pueblo en cualquier momento y sobre cualquier problema. Realizando mediciones sobre el mismo problema a intervalos regulares, se puede establecer también las *tendencias de desarrollo de la opinión* sobre todos los problemas de importancia. Y comparando los resultados de las mediciones periódicas con los principales acontecimientos de la vida nacional e internacional, se pueden sacar consecuencias sobre los factores determinantes de la opinión pública y su desarrollo, lo que nos dará conocimiento completamente nuevos sobre la materia. Ya se han hecho varias investigaciones de esta naturaleza, con resultados sumamente interesantes. Aquí mencionaremos solamente el análisis hecho por el Prof. Warren B. Walsh, de la Universidad de Syracuse (N. Y.), del desarrollo de la opinión pública nor-

teamericana sobre la U. R. S. S.⁹, y el análisis realizado por el Instituto Científico de la Opinión Pública Mexicana sobre la opinión de la población del Distrito Federal (que cuenta con aproximadamente 2 millones de habitantes) respecto a la política de la Buena Vecindad de los Estados Unidos.¹⁰

La medición de la opinión pública, a más de abrir nuevas posibilidades para el conocimiento de las opiniones políticas, tiene perspectivas y, por lo tanto, tareas mucho más amplias. Con el mismo método, haciendo ciertas modificaciones en cuanto a los factores que hay que tomar en cuenta en el cálculo del grupo representativo, se puede medir también las opiniones sobre problemas de índole económica, social, cultural, etc. Investigando todos los problemas de la vida diaria del pueblo—problemas de la familia, la educación, el trabajo, las diversiones; filosóficos, morales, religiosos, etc.—, se abre para todos los que en ellos se interesan, una fuente amplia de materiales y conocimientos que nunca antes había sido accesible. Y las perspectivas de la utilización del nuevo método son aún más amplias. Midiendo no solamente el conjunto de las opiniones, sino también de las actividades, resultará de estas investigaciones un *inventario completo del estado de la conciencia de un pueblo*. Sin duda, la realización de tal tarea significará un enorme trabajo. Para llevarlo a cabo se necesita, aun con el uso de grupos representativos, la colaboración de centenares de especialistas en Sociología, Psicología y Estadística, y el trabajo de millares de investigadores durante varios años. Ya la elaboración de los cuestionarios y la preparación técnica de la investigación, sería una tarea enorme. Habría que utilizar un gran número de cuestionarios y entrevistar a una multitud de grupos representativos, calculados según factores parcialmente diferentes, conforme al carácter particular de los problemas.

Un trabajo semejante abriría, para todas las ciencias sociales, nuevas y amplias perspectivas. Conociendo el estado exacto de la conciencia de un pueblo, la Sociología, la Psicología social, la Historiografía, la Ciencia Política, la Antropolo-

⁹ *What the American People Think of Russia*, por Warren B. Walsh. Public Opinion Quarterly, vol. 8, No. 4, págs. 513-522.

¹⁰ Boletín 19-46 del Instituto Científico de la Opinión Pública Mexicana, Agosto 1946, México.

gía, y también ciertos sectores de las Ciencias económicas, jurídicas, etc., tendrán a su disposición, por primera vez en su historia, un material de amplitud y precisión antes inimaginables, que les permitirá alcanzar con sus investigaciones problemas juzgados hasta hoy inaccesibles al análisis científico. Aunque se necesitará todavía mucho tiempo, hasta que se llegue a hacer un *inventario total de la conciencia de un pueblo*, ya una investigación semejante, sobre la población de determinada región de un país, o sobre cierta capa social de un pueblo, dará resultados importantes y ofrecerá grandes perspectivas para las ciencias sociales.

El Instituto Científico de la Opinión Pública Mexicana está preparando una investigación de la índole antedicha, abarcando todos los sectores de la conciencia social, en relación con dos grupos de la población del Distrito Federal de México. Será la primera encuesta de este carácter *total*, y sus resultados, lo mismo que las experiencias de su realización, significarán un paso adelante en el desarrollo de esta nueva ciencia.

Dentro de las posibilidades y tareas que surgen por el nuevo método, hay además otra que tiene una importancia particular. Se puede medir, con exactitud científica, no solamente las opiniones y actitudes del pueblo, sino también sus conocimientos, estableciendo de esta manera no solamente lo que sabe, sino también lo que no sabe. Estas investigaciones muchas veces dan resultados sumamente sorprendentes. Los obtenidos por tales mediciones en los Estados Unidos, demostraron que no se pueden sacar consecuencias sobre el nivel de conocimientos de la población adulta partiendo del volumen de conocimientos impartidos por las escuelas. Una gran parte de estos conocimientos se pierden en pocos años, aun cuando se trate de elementos básicos de la estructura política y de la historia del propio país. Así, mediciones de los conocimientos del pueblo norteamericano demostraron, en el año 1944, que solamente un 23% conoce suficientemente la "Carta de Derechos", que es la sección más importante de la Constitución de los Estados Unidos. Otra medición, realizada en el año 1943, entre 7,000 estudiantes universitarios de primer año, demostró que solamente 16% de ellos había conocido las principales contribuciones de Jefferson a la historia de Norteamérica, y 25% no supo que Lincoln fué el Presidente durante la Guerra Civil. Esto demuestra que

tampoco los conocimientos del estudiantado son tan amplios, como por lo general se supone. En cuanto a conocimientos sobre otros países y en relación con problemas internacionales, las mediciones dieron resultados aún más negativos. La particular importancia de tales mediciones reside en el hecho de que, estableciendo exactamente la magnitud de la ignorancia y las áreas en que la hay, los educadores del país pueden determinar con toda precisión, dónde es insuficiente su trabajo y en qué dirección tienen que encaminar sus esfuerzos. De esta manera, tales mediciones tienen que ser una de las bases de todo trabajo educativo.

Mas, el establecimiento de un inventario exacto de las opiniones, actitudes y conocimientos de un pueblo, es solamente la primera fase de la nueva ciencia. Obteniendo este resultado, se crea la posibilidad de dar un paso más hacia adelante. Basándose en tales mediciones científicas, amplias y periódicas, se puede analizar con toda precisión el papel de los diferentes factores determinantes de las opiniones y actitudes del pueblo, y establecer las leyes que rigen los cambios y el desarrollo de la conciencia popular. De esta manera la medición científica de la opinión pública es no solamente un factor muy importante para el desarrollo de las ciencias sociales, sino además la base de una nueva ciencia social. Esta se encuentra todavía en las primeras fases de su desarrollo; pero sus perspectivas son enormes, y no cabe duda de que ella desempeñará un papel muy importante en la vida científica y social del porvenir.

Para los países de América Latina, la medición científica de la opinión pública y la aplicación del mismo método para investigar todos los sectores de la conciencia de los pueblos, es de particular importancia. El papel de esta nueva ciencia como factor de estabilización y desarrollo del régimen democrático, puede ser aún mayor en muchos países latinoamericanos que en los países anglosajones, en los cuales los Institutos de Medición de la Opinión Pública han tenido hasta hoy su mayor desarrollo. Estar en contacto continuo con la opinión del pueblo; poder consultarla en cualquier momento, sobre cualquier problema y con exactitud científica, mediante Institutos de Medición que cuentan con independencia e integridad absolutas, aumentaría enormemente las fuerzas de los Gobiernos democráticos. Y en países en que la democracia peligra o ha des-

aparecido temporalmente, el conocimiento exacto de la opinión pública sería indudablemente de una importancia trascendental.

Aún más importantes son, para América Latina, las otras posibilidades que brinda el método del grupo representativo. Así la de establecer el estado exacto de todas las opiniones y actitudes del pueblo —o por lo menos el de ciertas regiones o de capas sociales determinadas, mientras se crean las condiciones precisas a aquella generalización—, pondrá a la disposición de las ciencias sociales de muchos países un material que antes no han tenido ni en forma rudimentaria, y que les permitirá ampliar considerablemente el campo de sus investigaciones y aumentar la exactitud de sus resultados. En el Perú, Ecuador, Bolivia, Brasil y otros países con fuertes núcleos indígenas, el nuevo método, aplicado a las condiciones especiales de tal investigación, hará posible obtener *inventarios completos del estado de conciencia* de muchos grupos étnicos, cuyos pensamientos y sentimientos son hasta hoy casi inaccesibles para la investigación científica.

En cuanto a la medición de los conocimientos, su enorme importancia para la política educativa se confirmará aún más en América Latina. Con su ayuda se podrá trazar *mapas de conocimientos* de cada país, indicando los respectivos niveles en cada parte de éstos, en cada capa de población y en relación con cualquier grupo de problemas. Estableciendo de esta manera las principales *áreas de ignorancia*, según regiones y grupos sociales, se podrá hacer, por primera vez, una verdadera *planificación educativa*, cuyos resultados serán susceptibles de control periódico por medio de nuevas mediciones.

El primer Instituto para estas mediciones en América Latina, el Instituto Científico de la Opinión Pública Mexicana, fué creado por el autor de estas líneas, en 1942. Desde hace cuatro años está realizando encuestas periódicas sobre la opinión, en relación con problemas de índole nacional e internacional, económicos, sociales, políticos y culturales. Las investigaciones que al principio se limitaron al Distrito Federal, están ahora extendiéndose a todas las ciudades del país. El Instituto, que tiene un carácter estrictamente científico y no está ligado a ningún organismo privado ni gubernativo que pudiera influir sobre su trabajo y resultados, recluta sus investigadores entre

los estudiantes de la Universidad y de otras Escuelas de Enseñanza Superior.

Los resultados de las investigaciones—basadas en un largo período de preparación estadística; en la adaptación de los métodos ya existentes a las condiciones particulares del país, y, en parte, en nuevos métodos elaborados según las experiencias del Instituto—, presentan un cuadro de mucho interés. Se demostró, contra lo que muchos opinaron antes de que el Instituto empezara sus trabajos, que un porcentaje muy elevado de la población del Distrito Federal tiene opinión formada¹¹ sobre la mayoría de los problemas nacionales e internacionales, y que este *índice de capacidad opinativa* está aumentando considerablemente. Así, el porcentaje promedio de opiniones formadas sobre problemas económicos domésticos, era en 1943, de 85%, y en 1946, de 95%. El mismo porcentaje, en relación con problemas internacionales, era 77 en 1944 y 88 en 1946. No limitándose a dar las estadísticas de las opiniones solamente en su conjunto, sino indicándolas también según ocupaciones, ingresos y edades, el Instituto está presentando, desde hace cuatro años, materiales a los hombres de ciencia, de la política, del periodismo, etc., que les permiten hacer comparaciones del pensamiento político, económico, social y cultural de las diferentes capas de la población. Sobre varios trabajos del Instituto ya se informó en las páginas anteriores.

Aparte de los resultados de sus encuestas ordinarias, el Instituto Mexicano empezó hace poco a publicar los de sus investigaciones sobre las tendencias de desarrollo de la opinión en el Distrito Federal, basados en encuestas sobre el mismo problema realizadas durante cuatro años. Al mismo tiempo tiene en preparación una encuesta que se realizará entre los habitantes de todas las ciudades de México sobre el papel de la prensa, radio, cine y demás medios de comunicación cultural, de la formación de las opiniones y actitudes. Y ya están en elaboración los cuestionarios y métodos técnicos para una investigación *completa* de las opiniones, actitudes y conocimientos de determinados sectores de la población del Distrito Federal, trabajo que será el primer paso hacia una *estadística psicológica completa* de la

¹¹ Llamamos "porcentaje de opinión formada", al de aquellas personas que emitieron sobre un problema opiniones positivas, negativas y otras concretas que no cabían en la alternativa.

población, de esta comprensión. Los resultados de esta medición *total* serán los primeros que se conozcan de tal naturaleza.

Por ahora, el resultado más importante de las actividades del Instituto, aparte de las estadísticas ya publicadas, es el hecho de que la población ya conoce bien sus trabajos y confía en su precisión e integridad. Constantemente están llegando sugerencias, sobre cuáles problemas habría que medir la opinión pública, y proposiciones para ampliar los trabajos incluyendo nuevas regiones del país.

Asimismo llegan al Instituto cartas de otros países de América Latina, pidiendo informes y consejos para la organización de otros semejantes. Se puede esperar, por lo tanto, que la medición de la opinión pública, con sus nuevas y grandes perspectivas para el desarrollo de las ciencias sociales, y con su papel tan importante para el fortalecimiento de los regímenes democráticos, se extenderá y afianzará, en un porvenir cercano, abarcando muchos otros países latinoamericanos.

UNA INTRODUCCION A LA FILOSOFIA

EL libro se titula *Preface to Philosophy*,¹ que nosotros traducíamos por "filosofía del hombre de mundo..." Es y no es una introducción, y a los que, por gracia o desdicha del oficio, han tenido que manejar el abigarrado arsenal de introducciones, prope-déuticas y nociones preliminares de filosofía, la primera ojeada al índice les dejará un poco perplejos. Está dividido el libro en cinco partes: 1) ¿Qué es el hombre?; 2) Ética personal; 3) Filosofía social y política; 4) Lo que significa la religión para el hombre; 5) Una concepción del mundo (*a World-View*). Y si examinamos detenidamente el contenido de estas cinco partes nuestra sorpresa, o la del profesor de filosofía, irá en aumento. Así, en la parte 3a. encontramos secciones como las siguientes: "La república: la pauta de la sociedad civilizada"; "Los principios morales y políticos de una sociedad democrática".

Sin embargo, digo que es un libro bienvenido. Desde hace tiempo, desde el tiempo en que nos pusimos a explicar "Introducción a la filosofía" a muchachos adolescentes, nos invadió una doble y triste incertidumbre: o la enseñanza estaba desplazada, mejor diríamos, a destiempo, o los manuales en uso estaban desentonados. Tuvíamos que echar por la calle de en medio y entregarnos a la pobre inspiración personal para ver si conseguíamos "introducir" algunas cabezas, sin mucho susto, en la cripta filosófica. No nos dejamos seducir por la apetencia de soluciones tajantes, sistemáticas, que los alumnos más despiertos reclamaban. En vez de tomarla como síntoma favorable de una especial aptitud filosófica de la juventud, veíamos, por el contrario, si por un lado la manifestación natural y simpática de la curiosidad ávida del muchacho, de su radicalismo cronológicamente sano, por otra, los efectos nocivos de la inercia, de la velocidad verbal adquirida por una formación escolástica, que, si en algunas enseñanzas es imprescindible, no es compensada en otras por el juego libre que reclaman en contra de la tradición

¹ *Preface to philosophy*, por W. E. HOCKING, B. BLANCHARD, C. W. Hendel, J. H. Randall, Jr., Macmillan, Nueva York, 1946.

"académica", que consiste en embutir conocimientos encapsulados para evitar la acción disolvente de los jugos digestivos.

Esta experiencia pedagógica directa había sido anticipada por la decepción que en nuestros años mozos habíamos sufrido con toda clase de "introducciones", no así con toda clase de maestros, pues algunos se defendían, como podían, de ellas. Ya se conciba la *Introducción* en forma de problemas o en forma histórica o en ambas formas a la vez, siempre resulta de una complicada e inusitada elementalidad, la de los elementos que al señor que presume ya saber filosofía le sirven, como un prontuario a un ingeniero, para manejar un esquema evocador. Evocador, claro está, para él, que está, sin duda, al cabo de la calle. Pero para el que inicia o quiere iniciar su tránsito, tan evocador como los cantos de la calandria. Y no hay habilidad pedagógica, así sea la de un mandarín francés, que pueda vencer este vicio de origen. Vicio que viene enredado con otro más profundo, porque es un vicio, y no de los pequeños que autoriza el obispo, el creer que la filosofía es "alta cultura" que ha de ser inculcada con la mayor delicadeza, finura, distinción e intrínquis. No; la filosofía es algo vivo, sustancial, o no es nada mejor que un álgebra para papanatas. Cuando decimos que la filosofía es algo vivo, ya sabemos que rozamos los bordes sonrosados del sentimentalismo y del romanticismo, o que sobamos los recortes de desperdicio del lugar común. Sabemos y rozamos y sobamos y, sin embargo, insistimos: la filosofía es un problema personal, personalísimo, para el que sea capaz de sentirlo, pero de esos problemas personales en que le va a uno todo: su comportamiento como hombre. Por eso está bien aquella fórmula de Ortega, de que la filosofía no se enseña sino que se contagia, como una enfermedad sagrada. Esto no quiere decir que la filosofía no tenga, como todo lo que vale, su doctrina esotérica, un pensamiento difícil e intrincado, pero sí quiere decir que debe comenzar exotéricamente, de la manera más vulgar y corriente, la que ensayó, en medio de la calle, el esposo de Xantipa la partera. Si alguien piensa que hago juglarías no tiene más que repasar las *Introducciones* a la filosofía originales o traducidas al castellano, y no quiero tomar a mi favor un ejemplo tan excelente como la *Introducción* de Aloys Müller, que si contagia de algo es de desganana o de tontería.

Sé a lo que me expongo con todo esto que digo y, sobre todo, al recomendar un libro norteamericano infestado del practicismo que tanto les achacan. Me expongo a la sonrisa conmisericordiosa del sabi-

hondo, lo que ha constituido siempre para mí un aliciente exquisito. No he leído sosegadamente del libro que comento más que dos capítulos enteros, el del hombre y el de la religión, y me han complacido por la sencillez, la probidad, la información y el propósito contagiante. Los otros capítulos respiran lo mismo. Como es natural, el libro es demasiado norteamericano, quiere decirse, que se plantean los problemas filosóficos dentro del mundo norteamericano, de su tradición intelectual y de su ambiente vital, lo cual se depara en que esos problemas salen calientes, como pan bendito, del horno de la vida. Es un libro que tiene para nosotros un valor provocativo, es decir, que lo mismo puede inducir a despreciarlo que a imitarlo, pero que "induce". Nos hace falta, mucha falta un libro en español en el que los problemas filosóficos salgan de la propia vida nuestra, de nuestras nociones y de nuestras acciones. El capítulo, por ejemplo, de la religión, habría que cambiarlo por completo. Acaso habría que cambiar todo el esquema, pero eso no importa. Lo que importa es la lección de estilo. El hombre de mundo hispanoamericano, o el adolescente que entra en el mundo, tiene que darse cuenta del fardo invisible —y, por eso mismo, más que fardo piedra de molino al cuello o rueda de ídem para comulgar— de cuestiones filosóficas que arrastra en su tránsito mortal por la vida. El trato con el vecino, la política que se sigue, la relación con la mujer, etc., etc., todo es, en fin de cuentas, una cuestión filosófica para quien no disfruta de una fe religiosa, que son muchos. Y a los que la disfrutaban, tampoco les vendrá mal una racioncita de conciencia filosófica a los fines apaciguadores de la apologética, aunque no deben de perder de vista, por si acaso, la advertencia de Unamuno, quien además de ver en la filosofía a la enemiga del cristianismo dijo que la escolástica fué una criada —*ancilla*— que salió respondona.

Tiene razón el editor: "Todo hombre es un filósofo. Todo hombre tiene su propia filosofía de la vida y su especial concepción del universo. Además, su filosofía es importante, acaso mucho más importante de lo que él mismo piensa. Determina su trato de amigos y enemigos, su conducta cuando está solo y en sociedad, su actitud con respecto al propio hogar, a su trabajo y a su país, sus creencias religiosas, sus normas éticas, su adaptación social y su dicha personal". Esto también lo sabemos nosotros, que no sólo pensamos que de poeta y loco todos tenemos un poco, sino que hablamos del "concepto de la vida" que tiene cada quisque, el zapatero de la esquina, por ejemplo, aunque no se llame Belarmino, y hasta un po-

lítico cualquiera, llámese como se llame. Pero en cuanto nos hemos asomado a las enseñanzas de alto rango ya le motejamos *Weltanschauung* o *Cosmovisión*. Y no hay más remedio que apearse el tratamiento si queremos tener filosofía como tenemos poesía o novela, con sangre hispana o americana en las venas, y no por eso cerradas al soplo de todos los vientos universales. Pues vientos sin sangre no hacen resonar el arterial diapasón humano sino los juncos narcisistas de la ribera. Si quisiéramos platonizar, recordaríamos aquello que dice el maestro a propósito de los sofistas, que ocuparon el lugar que los filósofos abandonaron, porque la ciudad los iba rechazando, y abusaron provechosamente del prestigio del nombre. El nombre de filosofía goza todavía entre nosotros, a pesar de todo, de prestigio, y retóricos no nos faltan que, incapaces de seguir la fatigosa carrera del foro, se encaraman conceptuosamente en los conceptos.

Todos los pueblos, lo mismo que todos los hombres, tienen los vicios de sus virtudes y las virtudes de sus vicios. Porque, como ha demostrado Unamuno, las almas tienen peso y figura y proyectan, sin duda, su propia sombra. Lo difícil es saber en qué proporción hay que distribuir la responsabilidad entre la sangre y los alimentos, quiero decir, en qué medida lo que aparece como idiosincrasia no se deberá a la acción de las circunstancias. El caso es que nosotros que, por causas muy notorias, carecemos de filosofía en el sentido estricto del vocablo —filosofía conceptualizada— tenemos la ventaja, que nos proporciona nuestra inopia, de poder asomarnos con mayor desembarazo a las filosofías de los demás países. Están algunos de nosotros más familiarizados con la filosofía universal que lo puedan estar franceses, ingleses, alemanes o norteamericanos. Pero, aparte del peligro del snobismo, que no es pequeño, tenemos también el de menospreciar ciertas corrientes de pensamientos que no nos parecen estar muy *à la page*. Pero se trata de una ilusión óptica: realmente *à la page*, muy *à la page*, no suelen estar los pueblos productores de filosofía. Descontando el caso especial de algunas figuras de excepción, favorecidas, además, por las virtudes proselitistas de su pensamiento nacional —el ejemplo de Bergson y de Francia, hasta hace poco—, apenas si en cada país cuentan más que los filósofos nacionales. Las filosofías nacionales marchan paralelas y, claro, sin encontrarse. En el caso de Norteamérica, el provincianismo nacional de su filosofía parece aumentar en proporciones subversivas, pero no hay más que un aumento de tamaño que se debe a una causa norteamericana —pobreza juvenil de la tradición filosófica—, y otra hispanoa-

mericana—riqueza de las fuentes europeas—. Sin embargo, la joven filosofía norteamericana, cuyos exponentes más brillantes son dos venerables viejos—Dewey y Santayana—tiene inseparables sus vicios y sus virtudes, su poderosa fuerza unilateral y, por lo mismo, llena de limitaciones. Pero lo que hay que destacar es la fuerza, pues se trata de fuerza auténtica. Es una fuerza, por ejemplo, que los norteamericanos no piensan en el progreso históricamente, ni se le ponen a entonar endechas melancólicas, sino que *viven* progresivamente y que todas las cuestiones las agarran por los cuernos de la actualidad y del futuro. Para mí es un espectáculo conmovedor el del octogenario Dewey, toda su vida bregando a brazo partido—pero con grandes recursos dialécticos—, para sacar de la vida norteamericana una filosofía universal concreta, que ayude al hombre a componérselas dignamente con el mundo, es decir, a meterlo en cintura. Las limitaciones pragmatistas y ahistóricas, que han pesado, claro está, más que en él en los aplicadores pedagógicos de sus enseñanzas, las va superando en el curso de su vida filosófica que, como tal, no se ha sustraído nunca a las peleas de los hombres, y convirtiendo su naturalismo en una designación inapropiada de su empirismo radical, tan radical y humano que, en vez de hacer de la historia naturaleza, acaba por invertir los papeles. Así ha sido entendido por Santayana, otro caso también octogenario y conmovedor—más, si cabe, que el de Dewey—, pues este gran catador de cepas filosóficas se ha construido una filosofía aérea tan antiamericana como sólo puede serlo la de un norteamericano demasiado descontento.

Hoy los norteamericanos están pasando por una prueba a la que hay que prestar gran atención. Con la inmigración europea se les ha venido encima una avalancha de información filosófica, especialmente alemana, de la que no se salvarán con vida sino gracias al vigor de su propio pensamiento limitado. Esperamos, pues estamos hechos para esperar y el momento parece llegado, una fecundación recíproca que ojalá sea el comienzo de un Renacimiento, esta vez geográficamente universal. Para que nosotros podamos participar en él, además de ensanchar nuestra información, lo cual nos será fácil, tendremos que ensanchar nuestro corazón, luchar a brazo partido con verdaderos gigantes y no con molinos de viento, esto es, sacar los problemas filosóficos de nuestra propia vida y devolverlos, elaborados, a ella, para que nuestras voces provincianas resuenen con fuerza en el coro universal. Esto significa un reparto de papeles, pero nada tan simple como los tenores allí y los bajos acá, los idealistas aquí y los prac-

ticones allá. Pues sería completamente falso. Lo que ya no tan falso es que algunos pueblos prometeicos han pagado el precio del bien que han hecho a la humanidad gastando reservas esenciales que nosotros teníamos inactivas en el arca. Hay que abrir el arca, descalcanforarla, no para ir a vender los paños, sino para vestirse de gala: porque van a resonar por el mundo bosques de arterias que acallarán la música celestial de las esferas. ¿O es que el pueblo español se vistió de fiesta para morir?

Eugenio IMAZ.

Presencia del Pasado

LAS MOCEDADES DE BOLIVAR *

Por J. B. TREND

ME gustaría dejar sentado, como punto de partida, que de los españoles no se podría decir nunca lo que se ha dicho de los ingleses: que conquistaron su imperio en un acceso de impremeditación, (*a fit of absence of mind*). En este particular, una colonia española se parecía menos a una colonia inglesa que a una colonia de la antigua Roma. Era parte de un plan cuidadosamente estudiado, con el programa político de ensanchar su dominio y la capacidad económica de la madre Patria. Es decir, era un sistema centralizado que, como a Roma, proporcionó a España grandes ventajas. Mientras que las dependencias británicas se veían precisadas a forjar su destino (en el Mundo) un poco a la buena de Dios, los dominios españoles fueron, desde su comienzo, importantes empresas. México y el Perú eran lugares de la mayor consideración para el resto del Mundo.

La América hispana, con sus nuevas ciudades españolas y sus viejas civilizaciones indias, sus minas fabulosas y sus inmensas haciendas, se convirtió rápidamente en una nueva España, una España trasplantada y remodelada en un Continente tan vario de clima como de vegetación y habitantes.

Se ha acusado a los españoles (equivocadamente, creo) de inflexibilidad e incomprensión en Sur-América; sobre todo, en su manera de manejar el comercio. En esto, por lo menos,

* Conferencia pronunciada por el profesor J. B. Trend, de la Universidad de Cambridge, en el Instituto Español de Londres el día 15 de marzo de 1946.

El título de esta conferencia, "Las mocedades de Bolívar", fué pensado y escrito con mucha anterioridad a la llegada a Gran Bretaña de los primeros ejemplares del libro de Rufino Blanco-Fombona titulado *Mocedades de Bolívar*. Se trata, pues, de una coincidencia. El autor de esta conferencia se inspiró para el suyo en el clásico título de Guillén de Castro, *Las mocedades del Cid*.

se ha exagerado mucho. Lo que ocurrió fué que las mercancías para cuya importación el Gobierno puso dificultades eran abastecidas por contrabandistas —holandeses e ingleses—. Y aunque sería inexacto decir que las ideas del "Siglo de las luces" llegaron a la América española de contrabando, también consta que los contrabandistas llevaban algo más que mercancías: ideas nuevas, ideas políticas, consecuencia del pensamiento que venía de Montesquieu, de Voltaire y de la *Enciclopedia*, terminando en la Revolución francesa.

En las colonias españolas, los únicos que tenían la suficiente amplitud de miras para admitir las nuevas ideas liberales eran los criollos. Y cuando la "Edad de la Razón" llegó a su fin, los jóvenes (miembros de las antiguas familias criollas) se sintieron expuestos al aire refrescante que venía de Francia y entusiasmados con la libertad política conseguida por los Estados Unidos. Esto explica el repentino ardor de los patriotas venezolanos al atacar las propias estructuras políticas establecidas por sus antepasados. El impulso dominante hacia la independencia partió de las ideas puras; y la insurrección, cuando estalló, fué primero y principalmente una rebelión de criollos educados. Una infiltración de ideas venidas de Francia, combinada con el sorprendente éxito de los Estados Unidos independientes, fué lo que movió a pensar a los criollos en su propia situación política. Inglaterra había perdido ya la mayor parte de su imperio. ¿Sería España capaz de retenernos a nosotros?

La respuesta la dió Bolívar.

Simón Bolívar desciende de vieja estirpe colonial española. Sus antepasados fundaron poblados, instalaron haciendas, trabajaron las minas y desempeñaron los pequeños servicios que les concedió el Gobierno español de la colonia. El nombre *Bolívar* es vasco; en inglés, pudiera haber sido "Millbank" (Riberamolino), o "Millfield" (Campomolino). El final del nombre (ibar) se da también en el apellido típico vasco Ibarra. La familia era oriunda de Bolívar, aldea vasca en el norte de España entre San Sebastián y Bilbao, al cobijo del Monte Azcárate y en las cercanías de Guernica.

En cierta ocasión, durante el siglo XI, los aldeanos vascos rompieron hostilidades con el obispo por defender el derecho de sus tradiciones y sus fueros. La gente del obispo los derrotó

y su cabecilla, Gonzalo Pérez de Bolívar, fué desterrado con toda su familia y le confiscaron sus propiedades. Dos siglos después, la familia regresó del vecino lugar de Cenarruza a su terruño natal.

Se han encontrado varias ramas de la familia en las provincias vascongadas, todas descendientes, al parecer, de los auténticos Bolívar de Cenarruza. La iglesia de Sodupe, entre Bilbao y Santander, ostenta una magnífica losa sepulcral con la representación de un hombre en armadura, y esta inscripción: "Aquí yace el muy magnífico Señor Pedro Bolívar, capitán contino de la casa del Emperador don Carlos V y del Rey don Felipe, su hijo, Reyes de España y de Inglaterra".

Otra rama de la familia, Bolívar de Munguía, estaba representada hasta hace dos años, por el fenecido Ignacio de Bolívar, el gran entomólogo, —uno de los fervorosos hombres de ciencia españoles—, perteneciente al grupo de la Institución Libre de Enseñanza. Fiel a la tradición de su familia, Ignacio de Bolívar se negó a aceptar el Gobierno falangista-fascista de 1939 y a los noventa años, dejó Madrid para México, en donde su hijo, don Cándido Bolívar, está haciendo importantes investigaciones científicas.

El primer miembro de la familia que cruzó el Atlántico fué un Simón de Bolívar del siglo xvi. Después de pasar treinta años en la isla de Santo Domingo, fué a Venezuela en 1588. El Ayuntamiento de Caracas le nombró Procurador General de la provincia de Venezuela, enviándole a España para presentar sus agravios a Felipe II. Simón de Bolívar causó cierta impresión al monarca o, por el contrario, éste le consideró tal engorro, que tuvo que deshacerse de él, recompensándole con títulos honoríficos. En realidad, no fueron completamente "vanos honores", porque además del nombramiento de miembro vitalicio del Ayuntamiento de Caracas, le prometió una pensión para su retiro, que tuvo lugar en 1607, muriendo en 1616.

Un descendiente suyo, Luis de Bolívar y Rebolledo, fué Alcalde de Caracas a fines del siglo xvii y pagó de su bolsillo las fortificaciones del puerto de Caracas, La Guaira.

Juan de Bolívar y Martínez de Villegas fué el fundador de la ciudad de San Luis de Cura, en 1690. El establecer ciudades, como tales, en las grandes extensiones de los países

conquistados, es uno de los rasgos más eminentes y característicos de la colonización española. Los poblados españoles en América no eran meramente avanzadillas militares; eran ciudades con la organización corriente de un municipio español del tiempo del descubrimiento de América. Este aspecto municipal de las ciudades fundadas en el Sur y Centro de América, presenta un curioso contraste con los poblados fundados en el Norte por las colonias de lengua inglesa. Estos, generalmente, crecieron al azar, para satisfacer las necesidades de los habitantes; mientras que en las colonias de lengua castellana los habitantes se ajustaron a las necesidades de la ciudad.

Las leyes de Indias sentaron cuidadosamente la forma en que había que proceder siempre que se fundaba una nueva ciudad, y daba a los colonos instrucciones amplias de cómo hacerlo. La ciudad española colonial era creada escrupulosamente, ateniéndose a un plan determinado. En esto, los españoles siguieron a los romanos: el proyecto de una nueva ciudad colonial (siempre que el sitio del terreno lo permitía) se ajustaba al plano rectangular de un campo romano — o a la forma de campo que Isabel y Fernando habían construido durante el sitio de Granada y que llamaron Santa Fe. Las calles se trazaban en ángulo recto, dejando al centro un cuadrado grande (la Plaza Mayor), donde había de levantarse la catedral, la Audiencia y el Palacio de la Inquisición. La ciudad podría haber sido fundada por un solo hombre — como Juan de Bolívar — o por un grupo. Pero los fundadores cumplían su cometido con la serenidad y la objetividad de un ingeniero militar que construyera un fuerte o de un grupo de técnicos industriales que eligieran el emplazamiento para una fábrica.

Este sistema era totalmente opuesto al modo como crecieron casi todas las ciudades coloniales inglesas, el cual consistió simplemente en elegir cualquier sitio que la gente encontrara conveniente para reunirse.

Juan de Bolívar fué también alcalde de Caracas; llegó a ser Justicia Mayor del Valle de Aragua y corregidor de San Luis y San Mateo — finca ésta que más tarde Bolívar, el Libertador, consideró como su hogar, hasta que fué asolada en las guerras de la Independencia. Este Juan de Bolívar añadió a

sus varias ocupaciones como terrateniente la de coronel de las Milicias de Aragón. Murió en 1786.

La familia de Bolívar, por línea materna, era igualmente distinguida; su propia madre debió de ser una mujer notable, aunque nadie (que yo sepa) le ha rendido el debido tributo; murió cuando Simón era todavía niño. Pertenecía a una de las familias criollas más antiguas: las *familias mantuanas*, llamadas así por tener derecho las mujeres de dichas familias a usar una manta larga (*mantúa*), acaso de origen vasco. Los Bolívares, y toda su parentela cercana, pertenecían a familias mantuanas.

Bolívar el Libertador nació en Caracas el 24 de julio de 1783, el mismo año que Inglaterra reconoció la independencia de los Estados Unidos. Fué bautizado con el nombre de Simón José de la Santísima Trinidad y sus apellidos—siguiendo la costumbre española, tan lógica, de añadir el nombre de la madre al del padre—eran Bolívar y Palacios. Fué el cuarto hijo; tuvo la desgracia de perder a sus padres en sus primeros años: su padre, cuando tenía tres años y su madre, a los quince; pero parece que sus tutores fueron cariñosos y comprensivos. La niñera de Bolívar era una negra llamada Hipólita, que había empezado su vida de esclava, hasta que Bolívar le dió su libertad. "Nunca he conocido más padre que ella", decía Bolívar. En una ocasión, cuando entraba en Caracas a la cabeza de sus tropas, vió a Hipólita entre la muchedumbre. Abandonó la comitiva y cabalgó hasta donde ella estaba, estrechándola en sus brazos. Esto era una de las características de su impulsiva generosidad.

Bolívar era vivaz e imaginativo, pero muchacho difícil de educar. No asistió a la escuela mucho tiempo. (La casa en que efectivamente estaba la escuela que frecuentó en Caracas, si no se ha puesto remedio a tiempo, corría peligro, no hace mucho, de convertirse en cabaret).

Se buscaron preceptores particulares para el chico, empezando por un cura y un fraile capuchino. En seguida el joven Bolívar conoció la suerte de tener como preceptor y compañero a Andrés Bello—quien en su día iba a ser, después de una estancia de veinte años aquí en Londres—el gran Letrado de su tiempo; poeta, erudito, clásico y fundador de la Gramática moderna española.

Sin embargo, el principal preceptor del Libertador fué Simón Rodríguez, el maestro más original y anti-ortodoxo que pudiera haberse encontrado. Su verdadero nombre era Carreño (era tío abuelo de la gran pianista Teresa Carreño, una de las más grandes que ha existido), pero cambió su nombre por el de Simón Rodríguez, a causa de haberse comprometido en actividades revolucionarias en contra del Gobierno español. Sus amigos íntimos —y ninguno más íntimo que Bolívar— le llamaban Robinson, por *Robinson Crusoe*.

Antes de llegar a ser preceptor de Bolívar, Robinson había sido nombrado, por el Ayuntamiento de Caracas, director de una escuela municipal e introdujo un plan de enseñanza "libre" que no encajó con las ideas del Gobierno español; hasta trajo a la escuela a los chicos de la calle, en andrajos. Robinson se quedó sin escuela, y salió de Caracas. Lo mismo le ocurrió más tarde, cuando Bolívar, en la cúspide de su fama, llevó a su antiguo preceptor para ensayar su método a Bolivia. También tuvo que cerrar la escuela. Robinson se lamentaba de que las autoridades entorpecían sus planes, o no los entendían; y cuando la gente le veía recoger chicos pobres en las calles y llevarlos a su clase, algunos decían que necesitaba de los huérfanos para entrar en el cielo, mientras otros declaraban que los arrastraría con él al infierno. "Sólo Ud. sabe", declaraba a Bolívar, "porque lo ve como yo, que para hacer nuevas Repúblicas es menester gente nueva".

Es una historia vicijísima en España y en todos los países de lengua hispana, que cualquier idea nueva sobre educación tiene que enfrentarse con "los obstáculos tradicionales". Don Francisco Giner decía lo mismo en Madrid ochenta años después.

Con Bolívar como discípulo, Robinson adoptó los métodos de educación del *Emile* de Rousseau. Como Emilio, el chico era rico y huérfano; y Robinson tenía la planta del maestro ideal que Rousseau imaginó. Se aplicó al difícilísimo problema de no enseñar prácticamente nada a su discípulo, para que su mente pudiera permanecer "en estado de naturaleza", a la vez que no quitaba ojo de la salud del chico ni de su no muy robusto cuerpo. Vivieron principalmente en el campo. Robinson cultivó en el muchacho su capacidad de resistencia y el ahorro de

fuerzas, sin los cuales Bolívar no hubiera podido hacer frente después a las penalidades físicas y a la tensión mental de la prolongada guerra de la Independencia. Era jinete afamado, nadador intrépido y caminante infatigable; tanto, que ya tarde en la vida, pocos de sus compañeros podían competir con él. Y, realmente, Robinson no hizo más que seguir los consejos de Rousseau. Cuando tenía unos trece años, el chico sabía muy poco de los conocimientos adquiridos normalmente en los libros. Como Uds. recordarán, Rousseau solamente permitía un libro a Emilio: el *Robinson Crusoe*; y aunque Simón, el discípulo de Rousseau, leía más extensamente, se contentaba con una cultura general, derivada de la poesía, la historia y la filosofía. Un poco de latín; algunos autores griegos traducidos al francés; las *Vidas Paralelas de Plutarco*; un vistazo a Locke y Espinosa, a Voltaire, Montesquieu y Rousseau: tales fueron los manantiales en los cuales el Libertador de Suramérica adquirió sus concimientos de Historia, Religión, Política y Filosofía.

Más tarde aprendió a hablar francés con soltura y leía poesía con tanta facilidad, prontitud y elocuencia como si se tratase de su propia lengua.

"Más de una hora", decía en 1828 el Coronel Lacroix, su ayuda de campo, "seguí oyéndole con el mayor placer; y rara vez me preguntó el significado de una palabra". Leyeron "*La Guerre des Dieux*", del Chevalier de Parny, libro curioso y anti-clerical (no creo que nadie lea esto ahora). El autor nombrado más a menudo en sus cartas es Rousseau; después Montesquieu. En esta lista y en igual número de citas están Platón y Las Casas, Homero y Horacio, y por último el *best-seller* de la época, Madame de Staël.

Pero su autor favorito era Voltaire. En éste encontraba todo cuanto pudiera desear: estilo y profundidad, crítica fina y filosofía y sobre todo agudeza, diversión. Ninguno de los grandes escritores españoles le conmovió, excepto Cervantes. Se sabía su *Quijote*, y en las últimas semanas de su vida, hospedado en la casa de un español, volvió a la historia de aquel caballero ingenioso, de aquel libertador desacreditado. Porque Don Quijote también es un libertador... del mundo de su fantasía. Unamuno reclamaba para Bolívar más de un rasgo común con Don Quijote, mientras que consideraba Sanchos a los hombres

que le seguían. Hasta su modo de hablar era quijotesco; y tenía un modo natural, de impremeditado énfasis, que era muy español, aunque evidentemente influenciado por escritores franceses de últimos del siglo XVIII. La educación de Bolívar no terminó al hacerse hombre, como ocurre con tantos otros. Hasta en plena actividad militar nunca pasó un día sin leer; y como dictaba todas sus cartas, y tenía varios secretarios para leer en voz alta los informes y mensajes, generalmente él encontraba tiempo para dedicarlo a la lectura. En un gran paquete de libros, que pidió a uno de sus generales le enviase, se hallaron obras de Homero, Plutarco, Polibio, Julio César, Hobbes, Grotius, La Fontaine, Ossian, El Federalista, Benjamín Constant y, por supuesto, Voltaire.

La madre de Bolívar murió cuando él tenía quince años y su tutor y tío materno, Don Carlos Palacios, le envió a España. Ya era teniente en el mismo Regimiento en que su padre había sido Coronel; su frágil figura de adolescente se parecía en uniforme al Cherubino del "Fígaro", la ópera de Mozart. Embarcó en La Guaira, en un barco mercante español que hizo escala en Veracruz, donde el barco cargaba plata para España. La ciudad de Veracruz era malsana; hasta hace poco no se ha visto limpia de fiebre amarilla. Bolívar aprovechó la ocasión para dirigirse a caballo a la ciudad de México. Llevaba cartas de presentación para personas del mundo oficial. Fué mimado por las damas y presentado al Virrey, a quién entretuvo mucho la compañía del "caraqueñito"; pero no pudo permitirle hacer referencias indiscretas a los "derechos" de los colonos suramericanos por su independencia. Incluso en fecha tan temprana se aseguraba que Bolívar había hecho ya indicaciones de este tipo. El Libertador recordaba después que las preguntas del Virrey habían sido sobre los movimientos de insurrección que se habían dejado sentir en Caracas en el año 1797: "Yo he olvidado completamente las palabras, decía, pero recuerdo que defendí sin desconcertarme los derechos de la independencia de América".

Una vez en Madrid, Bolívar fué a vivir con otro tío suyo, muy aficionado a la música: Don Esteban Palacios. En Madrid, la época de las grandes reformas había terminado y las cosas empezaban a deslizarse cuesta abajo. El déspota ilustrado, Carlos III —uno de los pocos reyes efectivamente competentes

que haya tenido España jamás—había muerto en 1788 y su sucesor era aquel rollizo y pomposo personaje, asediado de curas, Carlos IV, que se ve en el grupo de retratos reales de Goya, el tan conocido cuadro "La familia de Carlos IV". Las cosas habían girado hacia la habitual indiferencia, corrupción, clericalismo y opresión; realizadas únicamente por las *majas*, retratadas por Goya—vestidas o desnudas—y por las tonadilleras que fijaron, para toda Europa, la música de moda entonces en España, con sus ritmos fascinadores de los cantos andaluces.

Bolívar en traje de corte debía asemejarse a uno de los jóvenes infantes de Borbón, de la familia real del cuadro de Goya. Ahora que el dominio de la escena estaba a cargo de la mujer de Carlos IV, la asombrosa reina María Luisa, con sus encajes magníficos y su piel deteriorada; y a su lado el pulido y triunfante *gigolo*, a la vez que Primer Ministro, Godoy, conocido como "El Príncipe de la Paz". La reina era enamoradiza y pródiga en sus favores. Uno de los amantes de turno fué un suramericano que vivía en Caracas y que a la sazón estaba en Madrid: Manuel de Mallo, amigo del tío de Bolívar. La reina solía visitarle disfrazada de maja; y en una de estas visitas Bolívar tuvo que escoltarla al Palacio de noche. Se le invitó a jugar a la pelota en Aranjuez con el Príncipe de Asturias, más tarde el malintencionado Fernando VII. Bolívar, en sus últimos años, gustaba de relatar en la mesa, a sus oficiales, la historia de cómo había dado en la cabeza con su pala al Príncipe de Asturias, que protestó y armó una escena. Su madre, que los miraba jugar, le dijo que no fuera tonto y continuara el juego.

Lo inmediato que le ocurrió a Bolívar en España, fué el enamorarse perdidamente de una chica de Caracas, la hija de Don Bernardo Rodríguez del Toro, hijo segundo del Marqués del Toro. Don Bernardo consintió en el matrimonio con tal que los novios estuvieran dispuestos a esperar: Bolívar tenía solamente 17 años y Teresa unos pocos menos. El Marqués de Urtáriz, que actuaba en Madrid de tutor de Bolívar era de la misma opinión. Principió por convencer a Bolívar de que se aplicase a hacer algún trabajo para mejorar su educación, la cual, a pesar de los esfuerzos de Robinson, de Bello y de los beneméritos frailes, era decididamente retrasada. Las forma-

lidades necesarias para la boda se llevaron a cabo. En mayo de 1802 estaban terminados todos los preparativos y Simón Bolívar y Palacios fué debidamente desposado con María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza. Salieron en carroza para La Coruña y tomaron el primer barco para la Guaira.

Bolívar había pensado en establecerse en una de sus fincas, con Teresa a su lado. Sería un hombre rico; y la vida de un hacendado en el delicioso valle de Aragua tenía posibilidades muy atractivas. Pero Teresa murió en enero de 1803, solamente diez meses después de su instalación en su nueva morada.

La muerte de Teresa fué un golpe tremendo para Bolívar, golpe que dió un rumbo diferente a su vida y, con ello, a su carrera: le hizo volver a España para interesarse en la política. El mismo Bolívar lo reconoce: "Si no hubiera enviudado, quizá mi vida habría sido otra: no sería el General Bolívar ni el Libertador; aunque convengo en que mi genio no era para ser Alcalde de San Mateo. . . Sin la muerte de mi mujer no hubiera hecho mi segundo viaje a Europa, y es de creerse que en Caracas o en San Mateo no me habrían nacido las ideas que adquirí en mis viajes; y en América no hubiera formado aquella experiencia, ni hecho aquel estudio del mundo, de los hombres y de las cosas, que tanto me ha servido en el curso de mi carrera política. . . Ya entonces iba tomando algún interés por los asuntos públicos. La política me atraía, y yo seguía sus variados movimientos".

Bolívar volvía a España hacia finales de 1803, y en mayo de 1804 estaba en París. París se divertía, celebrando la paz, la victoria y las conquistas. Bien es verdad que recogido en la Place Louis Quinze, medio escondido por un montón de tablas, estaba todavía el patíbulo que había visto el final de Luis XVI y de María Antonieta. Pero estos y otros recuerdos de la época más violenta de la Revolución estaban esfumados por los éxitos de Napoleón. Y el París de 1804, cuando el Consulado se convirtió en Imperio, mostraba señales exteriores, de una vuelta a la confianza. El comercio se rehacía; los visitantes extranjeros empezaban a encontrar parte del lujo y de la elegancia de otros tiempos. Las calles continuaban sucias y mal iluminadas; pero eran un adelanto, comparadas con las de Madrid o Caracas. En el Pont-Neuf había mecheros de gas, "con los que se podía leer el periódico a veinte pasos de dis-

tancia". Los escaparates estaban llenos de objetos sorprendentes, detrás de sus pequeños cuarterones de cristal. Especialmente notorias eran las desaforadas caricaturas en color — principalmente las del Rey de Inglaterra, Jorge III. Al mismo tiempo, los pregones en las calles eran más penetrantes e insistentes que nunca. Siempre le preguntaban a uno: si sus zapatos necesitaban remiendos; si soñaba uno con gatos; si quería comprar frascos de tinta. Por todas partes había títeres y músicos ambulantes; y la gran atracción en el año 1804 era "el español incombustible", que bebía aceite hirviendo, en el que se lavaba la cara y las manos.

Una de las rondas favoritas de Bolívar era el Palacio Real. Las galerías estaban iluminadas con mecheros de gas; bajo las arcadas, y fuera de los jardines, había tiendas, cafés, restaurants, casas de juego, cabarets y toda especie de tipos humanos pintorescos. Más tarde en su vida, en los Llanos de Venezuela, solía Bolívar contar todo esto a sus oficiales. Era el principio de la gran época de cafés y restaurants y París, el sitio del mundo donde Bolívar podía comer mejor y en la más agradable de las compañías. La compañera iría vestida a la última moda Imperio, como las modas de 1804 que describe Mme. de Rémusat en sus *Mémoires*. Una guía de París, de la época, avisa a la inexperiencia, que el honor y la virtud, han desaparecido de aquel lugar: todo conspira para atrapar al incauto, mientras el discreto reconocerá "la ciudad de la destrucción y el palacio de todos los vicios".

El contraste que "el palacio de todos los vicios" debió de ofrecer a Bolívar, fué sin duda chocante. El había sido amantado por el Evangelio revolucionario del siglo XVIII, que había sido justificado por la propia Revolución. Francia parecía entonces, a un joven extranjero, como Rusia aparece hoy: el país ideal, la tierra milenaria, donde han sido logrados imposibles ideales políticos y las teorías sociales más avanzadas. Puesto en práctica, de todo esto ha surgido una gran Nación, para lo cual, sinnúmero de ciudadanos han sacrificado su vida, contentos, por tener todos igualdad de derechos en la balanza.

Esta era, por lo menos, la visión que tenían en Suramérica; y Suramérica no había visualizado más allá. Viniendo Bolívar de lugares tan remotos a París, tenía que enfrentarse con el

extraordinario cambio de ambiente. La Revolución parecía haber fracasado, después de todo, habiendo terminado en Imperio, y sus ideales estaban comprometidos. La nueva generación había perdido su verdadero espíritu revolucionario y sólo quería divertirse.

Cuando, al final de 1804, Napoleón se hizo coronar Emperador de los franceses, Bolívar estaba asqueado tanto como Beethoven. Hasta entonces había admirado a Napoleón; pero ¡ay! al hacerse Emperador, Napoleón se convirtió en un traidor a sus ideales. Bolívar no tuvo piedad en sus críticas; pero su espíritu se refrescó a la llegada a París del gran viajero Alejandro von Humboldt, que acababa de regresar de su famoso viaje a las Américas del Sur y del Centro.

Bolívar fué recibido por Humboldt. Al hablarle del oprobio en que vivían en las colonias, y el futuro espléndido de la América de habla española, cuando les llegara el tiempo a las colonias de verse libres. "Monsieur", dicen que dijo Humboldt, "ciertamente creo que vuestro país está maduro para la emancipación; pero ¿quién va a ser el hombre que acometa una empresa de tal magnitud?".

A Bolívar no se le había ocurrido todavía que pudiera ser él.

"La corona", dice, "que se puso Napoleón sobre la cabeza la miré como una cosa miserable y de moda gótica. Lo que me pareció grande fué la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi país y en la gloria que conquistaría el que le libertase; pero ¡cuán lejos me hallaba de imaginar que tal fortuna me aguardaba! Más tarde, sí, empecé a lisonjearme de que un día podría yo cooperar a su libertad, pero no que representaría el primer papel en aquel grande acontecimiento".

La idea le vino más tarde, no en París, sino en Roma.

Humboldt estaba positivamente equivocado al decir a Bolívar que las colonias españolas habían alcanzado la madurez política y estaban preparadas para un Gobierno autónomo. Si hubieran estado maduras para su independencia en 1804, gran parte de los desastres que ocurrieron después durante la revolución, podrían haberse evitado.

Bonpland, el famoso botánico francés, que conocía también Suramérica, fué más prudente y menos pomposo para con el

joven Bolívar. Estuvo amable y comprensivo, animándole diciendo que una Revolución siempre produce hombres dignos de ella.

Por entonces, cuando Bolívar desconfiaba y estaba perplejo, sin saber qué hacer, Robinson apareció de repente en París, y en marzo de 1805, él y Bolívar salieron para Italia. Llegaron a Roma a fines de julio en 1805. Si los últimos meses en París habían hecho de Bolívar otro hombre, Roma le conmovió más de todo lo que hasta entonces había experimentado. Años después, se esforzaba por comunicar a los amigos de Venezuela, parte de la emoción que entonces había sentido. Por sus lecturas de Plutarco y Montesquieu, además de las inspiradas pláticas con Robinson, supo imaginarse el pueblo de Rómulo y Remo que había llegado a ser la capital del mundo entero: una ciudad republicana que había conquistado grandes imperios y llevado sus tesoros en triunfo al Capitolio, coronando con sus ofrendas la gloria del Senado.

Pero esta visión color de rosa —muy siglo XVIII— de la historia romana, estaba mitigada por el conocimiento de la mutabilidad de la fortuna. Aquella ciudad, la maravilla de la virtud republicana, era ahora una esclava, una mera cantera para curas y extranjeros. ¡Qué espectáculo de reflexión profunda!

Un día paseaban en coche, cruzando Roma camino de la colina Aventina. Decidieron subir la cuesta a pie. Era una tarde de calor bochornoso; Robinson recordaba después que sudaban a mares antes de llegar a la cima.

En la vertiente que domina el río Tíber, la colina termina en una pendiente muy pronunciada, mientras que en la otra dirección se puede ver la vía Appia, deslizándose hacia la campiña romana. A Bolívar esto le trajo a la memoria la campaña de los alrededores de Caracas. Se sentaron en una columna rota y empezaron a charlar acerca de la Colina Sagrada donde se encontraban a la sazón; lo que condujo al tema de libertad y opresión. Estaban en la propia colina desde donde los romanos habían afirmado dos veces su derecho eterno a la libertad.

Bolívar se puso de pie, como para contemplar la puesta del sol, y soltó una disertación improvisada sobre la historia romana. La reminiscencia de Robinson debe acogerse con reserva.

Fué escrita cuarenta años después, y no es más que el recuerdo de la composición de un alumno que se ha hecho famoso más tarde. El estilo tiene una lejana semejanza, de eco inconfundible, con *Las Meditaciones sobre las ruinas de los imperios*, del gran viajero francés Volney, libro que Bolívar, y otros que le siguieron en América (como, por ejemplo, Sarmiento) conocían muy bien.

"¿Conque es esto", dijo, "el pueblo de Rómulo y de Numa, de los Gracos y de los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna".

"Verdad es", continuó, "que este pueblo ha dado para todo". "Pero la emancipación del espíritu, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada".

"La civilización que ha soplado por el Oriente, ha mostrado aquí todas sus fases; ha hecho ver todos sus elementos. Mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido; y que el despeje de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo".

Y entonces, dice Robinson, con ojos brillantes y mejillas enrojecidas, exclamó:

"Juro delante de Ud., juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español".

El París que había imaginado ser el nacedero de la libertad, había finalizado en una desilusión política. No fué en París, donde tuvo la visión de una América liberada, sino en Roma, la ciudad que no había conocido durante 1800 años nada que pudiera aproximarse a la libertad verdadera. Aquí tuvo la visión de algunos de sus sueños del futuro; más tarde, en su país, cuando los ideales franceses retrocedían ante las dificultades de las condiciones suramericanas, su pensamiento se alejaba más y más de la Francia revolucionaria, para acercarse, gradualmente, a la Roma clásica.

Tampoco fué la suya una visión ni enteramente "práctica" ni "realista". Perteneían ambas a un mundo mental, ideal. París y Roma eran, para él, países de la fantasía. Pero la ex-

perencia hizo que Bolívar concediera al elemento romano, más importancia, a expensas del elemento francés que había formado su ideal de estado; y las constituciones románticas que redactó después para Venezuela, Colombia y Bolivia, eran solamente sombras platónicas.

¿Era Bolívar un soñador, como Shelley; un romántico y hombre de acción, como Byron, jugando a la política *with unreal shapes, and colours idly spread*?

Me inclino a creer que un realista, inflexible y práctico, no hubiera podido hacer nunca lo que hizo Bolívar.

Para mucha gente de otros países, el inglés ideal es Byron; sobre todo por sus excentricidades. Un amigo mío, que cayó en la guerra, me decía una vez que el inglés chiflado—"the mad Englishman"—es la única clase de inglés por el que los extranjeros podía tener siempre respeto. Para el gran novelista Pío Baroja nada hay más inglés que un poeta romántico como Byron, quien podía ser a la vez que poeta puntual y diligente y organizar al mismo tiempo una guerra de independencia, como lo hizo Byron en Grecia. Bolívar fué también en esto un Byron, que descubrió, incluso más joven que Byron mismo, que la misión de su vida era ser un libertador.

La gran fuerza de Bolívar es la voluntad; un poder creativo intrínseco, que parecía irradiar de su presencia e influir en todos los que le conocían. La desproporción entre las condiciones sociales de sus conciudadanos y la libertad que deseaba para ellos, amargó su vida y limitó su visión.

Las victorias en guerras civiles—decía—no le dan gloria a nadie.

Su guerra había terminado en guerra de liberación y de independencia. El era el Libertador; pero ¿de qué, o para qué, había libertado esos pueblos que, al fin de su vida, le habían vuelto la espalda? La vida de Bolívar terminó en la desilusión y la derrota. Incluso él mismo se vió precisado a repudiar su fe política; su legado se enterró con él.

Pero, con ser vencidos—dice Cervantes—llevan la victoria. Cien años después, empezaron a suceder cosas extrañas en aquel Continente, donde todo es extraño y pocas cosas imposibles. Los Estados empezaron a zanjar sus diferencias por arbitraje, en lugar de guerras. Contra todo lo esperado crecía un republicanismo estable. En algunos países se lograba un

liberalismo auténtico, a la par que surgían amistosas relaciones de vecindad entre ellos.

La obra de Bolívar terminó en ruinas, pero su ideal se mantiene todavía y la proeza llevada a cabo por las Américas españolas es una de las grandes realidades históricas de la época moderna. Son de los pocos pueblos que han conservado, sin debilitarla, su fe en el futuro, y cuyos ideales—por muy utópicos que hubieran podido parecer en los tiempos del Libertador—son ahora planes que pueden y deben ponerse en práctica, aunque no tomen la forma compacta, de unión política, intentada por el propio Bolívar.

PENETRACION DE LAS NUEVAS IDEAS POLITICAS EN CHILE*

Por Ricardo DONOSO

HISTORIADORES y sociólogos han destacado con acierto la influencia de los factores geográficos en el desenvolvimiento de Chile, ceñido por barreras naturales casi insuperables que le asignaban un carácter insular: por el norte el gran desierto de Atacama, por el oriente la cadena de los Andes, por el occidente el inmenso Océano Pacífico, y por la parte austral un archipiélago despedazado y poco menos que deshabitado. El área propiamente colonizada por los españoles fué el gran valle central de Chile, donde buena parte de la población tuvo que vivir por más de un siglo en el constante temor de las incursiones de los araucanos, pero gozando de las bendiciones de una tierra fértil y de un clima suave y acogedor, en el que se desarrollaron fácilmente todos los frutos de la zona templada.

Durante mucho tiempo no quedó abierto al establecimiento formado por los españoles más camino que el del mar para comunicarse con el resto del globo, y la incipiente vida industrial favoreció, como en el resto del mundo colonial hispanoamericano, el desarrollo del contrabando. Los frutos de la agricultura y de la minería fueron suficientes para satisfacer las necesidades de la población, en cuya composición gravitaba aún poderosamente el elemento aborígen. Pero ya avanzada la colonización, se inició un intercambio de productos y materias primas con el Virreinato del Perú y las provincias trasandinas, que habría de fomentar el comercio y favorecer el trato entre los criollos, a cuya sombra arribarían peligrosas novedades ideológicas.

* Del libro que, bajo el título *Las ideas políticas en Chile*, publicará en breve Fondo de Cultura Económica en su colección "Tierra Firme".

Este comercio humano cobraría vigor con el auge que, desde mediados del siglo XVIII, comenzaron a tener los centros urbanos, pero ya desde el siglo XVI algunos jóvenes chilenos habían obtenido grados en la Universidad de Lima, y en la centuria siguiente aumentó la corriente de jóvenes ávidos de beber en las aulas literarias de la capital del Virreinato. Muchos de ellos graduados en cánones y leyes, a su retorno al terruño ejercieron su profesión ante los estrados de la Audiencia santiaguina. Un siglo más tarde, más de veinte chilenos obtuvieron grados en las cátedras de San Marcos, lo que no dejó de herir el amor propio de algunos espíritus, que veían con alarma la imposibilidad de que se "criaran letrados y abogados para los negocios forenses de este Reino, sin mendigar de la dicha ciudad de los Reyes".

Ya en 1713 el abogado don Francisco Ruiz y Bercedo movió al Cabildo de Santiago para que solicitara del rey el establecimiento de una casa superior de estudios, que tuviera dos cátedras de teología, dos de filosofía, una de medicina y cinco en la facultad de cánones y leyes, a la cual podrían concurrir los jóvenes de Tucumán, Paraguay, Buenos Aires, San Juan, San Luis, Mendoza y de los partidos del Reino, "y que por este medio conseguiría, no sólo esta ciudad sino todo el Reino, poblarse con abundancia de gente, y que se haría una de las ciudades más lustrosas de las Indias".

Pero la Real y Pontificia Universidad de San Felipe, que así se denominó, no entró en funciones sino en la segunda mitad del siglo, y de allí a poco concurrió a sus aulas, no sólo la juventud del Reino, sino la proveniente del otro lado de la cordillera. De la confraternidad del aula y del comercio humano surgió ese sentimiento de solidaridad y esa unidad de pensamiento que uniría con fuerte vínculo a la generación que realzaría la grande obra de la independencia política de esta parte de la América.

De allí comenzaron a surgir bachilleres y doctores, abogados y médicos, en cuyo espíritu prenderían en breve las inquietudes de los tiempos. Algunos hombres doctos lograron reunir selectas bibliotecas, en cuyos anaqueles figuraban los más señalados autores de los pasados y de los presentes tiempos, pues no estaba la cultura intelectual relegada al abandono con que

han pretendido caracterizarla los historiadores americanos del siglo XIX, con más apasionamiento que justicia.

Entre los hombres formados en el ambiente intelectual americano de esos días merece mencionarse un letrado, que por el azar de las circunstancias, iba a servir de núcleo regenerador a un círculo de hombres que abrazarían con pasión las nuevas ideas, don José Perfecto de Salas. Nacido en Buenos Aires en 1714, fué traído a Chile a los dos años de edad, y después de estudiar artes y teología en el colegio de los jesuítas, se recibió de bachiller en cánones y leyes en la Universidad de San Marcos de Lima, y de abogado en agosto de 1737. Después de compartir sus tareas forenses en Lima con el ejercicio de la docencia en la Universidad, fué nombrado fiscal de la Audiencia de Santiago, cargo de que se recibió en diciembre de 1747. Algunos años más tarde, sin perjuicio de sus funciones en la Audiencia fué nombrado asesor del gobernador Amat, quien lo llevó consigo en este mismo carácter cuando pasó a servir en 1761 el cargo de virrey del Perú.

Laborioso y astuto, Salas encontró en el de Lima un ambiente favorable para las predilecciones de su espíritu. Escéptico y burlón, la más punzante ironía acudía fácilmente a su pluma. Al detenerse en Lima, de paso para Chile, y viniendo de Panamá, el gobernador Guill y Gonzaga, el fiscal Salas le proporcionó una nómina de los principales personajes del Reino, eclesiásticos y seglares, en la que la exactitud de las semblanzas corre parejas con la aticidad de los dibujos.

Atento a cuanto ocurría en la península, seguía con ojo avizor el rumbo de los asuntos políticos, de que lo mantenía bien enterado la frecuente correspondencia de su amigo el erudito limeño don José Eusebio de Llano Zapata, y cuando la expulsión de los jesuítas sacudió hasta lo más hondo el mundo espiritual hispanoamericano, al letrado Salas no le cupieron ya dudas de que sobrevendrían profundas mutaciones. Menearon desde entonces las cédulas y órdenes para reprimir las murmuraciones del clero y la circulación de libros que sostenían nefandas doctrinas políticas.

Por una cédula expedida en 1766, se había recomendado a las autoridades eclesiásticas velaran por la arreglada conducta del clero y reprimieran las murmuraciones contra el gobierno y las personas reales;

El buen ejemplo del clero secular y regular —decía—, trasciende a todo el cuerpo de los demás vasallos, en una nación tan religiosa como la española. El amor y el respeto a los soberanos, a la familia real y al gobierno, es una obligación que dictan las leyes fundamentales del Estado, y enseñan las letras divinas a los súbditos, como punto grave de conciencia. De aquí que los eclesiásticos, no solamente en sus sermones, ejercicios espirituales y actos devotos, deben infundir al pueblo estos principios, sino también, y con más razón, abstenerse ellos mismos en todas ocasiones, y en las conversaciones familiares, de las declamaciones y murmuraciones depresivas de las personas del gobierno, que contribuyen a infundir odiosidad contra ellas, y tal vez dan ocasión a mayores excesos.

Por cédula de 17 de marzo de 1768 se hizo extensiva la que acabamos de citar a América, recomendándose su cumplimiento a las autoridades civiles y eclesiásticas, "sin permitir que ningún súbdito suyo, de cualquier calidad o condición que sea, se propase en público o secretamente a hablar, declarar, ni murmurar contra el gobierno". Agregaba que se debía levantar una información de las personas que la contravinieran, a fin de que se pusiera pronto y conveniente remedio; denuncias que se tendrían reservadas, así como los nombres de los testigos.¹

Se esforzó la Corona por esos días en combatir la difusión de las doctrinas en favor del regicidio y tiranicidio, formuladas por el padre Mariana y otros tratadistas. Con fecha 23 de mayo de 1767 se expidió una cédula, para ser cumplida en España, que se hizo extensiva a América por otra de 13 de marzo de 1768, por la cual se autorizaba la venta de la obra de fray Luis Vicente Mas de Casavalls, de la Orden de Predicadores, catedrático de prima en la Universidad de Valencia, en la que se impugnaba la doctrina del regicidio y tiranicidio. "Deseando extirpar de raíz la perniciosa semilla de la referida doctrina del Regicidio y Tiranicidio, que se halla estampada —decía—, y se lee en tantos autores, por ser destructiva del Estado y de la pública tranquilidad", se mandaba que los graduados, catedráticos y maestros de las universidades y estudios hicieran jura-

¹ Archivo Nacional de Chile. *Cedulario de la Capitanía General*, vol. 724, IV, número 12.

mento de que no enseñarían, ni aun a título de probabilidad, la doctrina del regicidio y tiranicidio.²

Con el ánimo de defenderse de acusaciones que se le habían hecho ante la Corte, el fiscal Salas resolvió enviar a España a un joven chileno, don José Antonio de Rojas, que estaba impaciente por unirse en matrimonio con una de sus hijas. Al partir para la península, tenía Rojas cerca de treinta años de edad. Su viaje, costado con una cuantiosa suma que le proporcionó el fiscal Salas, obedecía principalmente al propósito de desvanecer los cargos que se habían formulado contra éste ante la Corte, obtener la licencia necesaria para que pudiera casar a sus hijas en América, recabarle un título de Castilla, y solicitar para sí algún empleo que le procurase una renta y una posición honrosa. El caballero santiaguino se embarcó en Valparaíso, en enero de 1772, e instalado en Madrid inició sus trajines de solicitante; pero, conocedor de las aficiones intelectuales del que esperaba sería su padre político, comenzó a trajinar por tiendas y librerías, animado del vehemente propósito de dar satisfacción a su curiosidad, sobre la cual ejercían intensa seducción las invenciones mecánicas. Comenzó así a reunir una cuantiosa biblioteca, aparatos científicos y de simple comodidad doméstica, que se apresuró a despachar para su terruño. Entre ellos adquirió un torno, que torneaba redondo, ovalado, triangular y en línea recta. Refiriéndose a esta adquisición, escribía lo siguiente a su agente en Cádiz:

Esta es una máquina que en la grande España sólo han tenido la flaqueza de mandarla a hacer dos sujetos: el uno un caballero llamado don Carlos III, para regalar a su primogénito, y el otro un cierto indio, paisano de Ud., que no ha podido conseguir ni una sacristía. Este pobre diablo quiere llevar la tal máquina, y colocarla allí en un rincón de su tierra. ¡Vea Ud. qué insolente atrevimiento y qué cabeza tan deschavetada! En fin, sea lo que fuere, suplico a Ud. que procure recoger esos cajones, y mandarlos para donde no los toque la humedad; y en pago de esto, el tal indio le ofrece a Ud. enviarle desde su tierra una cosa hecha en la máquina, capaz de poderse ver en Europa.

² *Ibidem*, número 11. Esta cédula ha sido publicada en el *Boletín Bibliográfico* de la Universidad de San Marcos de Lima, correspondiente del mes de diciembre de 1942.

Rojas anduvo afortunado en el encargo que más interesaba a su corazón, pues por una real orden de 1º de mayo de 1773, confirmada por una cédula de 20 del mismo, obtuvo la autorización necesaria para que Salas pudiera casar a sus hijas en el distrito de la Audiencia de Chile; pero fracasó lastimosamente en el deseo de obtenerle un título de Castilla y su reposición en el cargo de fiscal en Chile. Apenas subió al poder don José de Gálvez, dió a Salas el título de fiscal de la Casa de Contratación de Cádiz, pero con la condición de que no lo pudiera renunciar, y que por lo tanto se trasladara a España inmediatamente con su familia. El 13 de julio de 1776 el marqués de Sonora ordenaba al presidente de la Audiencia de Chile no admitiese a Salas excusa alguna en caso de que pretendiera quedarse en este país.

Como lenitivo a su fracaso de pretendiente, Rojas comenzó a devorar los libros que filósofos y economistas echaban por esos días a la ávida curiosidad del mundo. Fué el primer chileno que adquirió y remitió a Chile la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert, las obras de Rousseau, de Montesquieu, de Helvecio, de Robertson, el *Sistema de la naturaleza* del barón de Holbach y cuantas por entonces removían hasta los cimientos los conceptos y dogmas políticos consagrados.

Ha salido una obra muy singular —escribió el 7 de diciembre de 1774 a don José Perfecto de Salas—, cuyo título es *Historia filosófica y política de los establecimientos y del comercio de los europeos*. Es anónima y parece impresa en Amsterdam. Está prohibida porque habla muy claro y porque dice algunas verdades. Procuraré enviar a Ud. un ejemplar, luego que lo consiga, pues espero tenerlo en estos días.

Anteriormente le había enviado la *Historia de América* del padre Tournon, pero la que despertaba su entusiasmo más ardiente era la del abate Raynal.

Este hombre divino —decía en carta a Salas de 7 de febrero de 1775—, este verdadero filósofo, es digno de elogios de todo el mundo literario, y particularmente de los americanos. Mucho se ha dudado en Europa acerca de la patria del autor de esta excelente obra, porque no se conoce con la pasión. Su rectísima balanza no se ha inclinado más a unos que a otros; a todos reprende sus

defectos; y parece que es el padre universal de los mortales, según la superioridad con que les habla. Si ahora me condena Ud. por ponderativo, estoy cierto que, cuando Ud. lea, conocerá que mis expresiones son justas y moderadas. Ojalá se dedicara Ud. a traducirla.

Pero ninguna de las obras que circulaban en manos de los hombres cultos despertó en él mayor interés que la *Historia de América* del ilustre Robertson, a quien escribió una extensa carta comunicándole algunas noticias geográficas de su tierra, bebidas en los escritos del doctor don Cosme Bueno.

Dudando del éxito de la misión confiada a Rojas, el fiscal Salas no vaciló en enviar a la península a su hijo don Manuel de poco más de veinte años de edad, quien se reunió en Madrid con su futuro cuñado, y, con curiosidad insaciable y ojo avizor, estudió la sociabilidad española y los establecimientos económicos, que le merecían un interés especialísimo. En ambos prendió el fuego de la curiosidad intelectual más intensa y el contagio de las ideas económicas que circulaban en esos días en las cámaras reales y en los medios ilustrados.

Rojas se embarcó en Cádiz, en viaje de regreso a su terruño, el 1º de octubre de 1778, y a su arribo a Buenos Aires, en enero siguiente, se encontró con la triste nueva del fallecimiento del fiscal Salas, ocurrido poco antes en esa misma ciudad. Con vehemente celo se consagró a preparar el traslado del valioso cargamento de libros, máquinas y aparatos científicos que había adquirido en Europa. En Mendoza contrajo el matrimonio ansiado, y cuya realización le había significado tan empeñosos trajines, pero allí experimentó también otra pérdida dolorosa, que fué la de los noventa y cinco primeros pliegos de la traducción española de la *Historia de América* de Robertson que había adquirido en Madrid. Por real orden de 23 de diciembre de 1778 el ministro Gálvez había prohibido la publicación de esa obra y su circulación en España y en América, y como supiera que Rojas había obtenido aquellos pliegos en la imprenta, mandó al Virrey de Buenos Aires hiciera registrar prolijamente los cajones que contenían la biblioteca del caballero santiaguino, que retirara los pliegos del libro prohibido y, sin permitir que nadie los leyera, los remitiese al Ministerio de Indias.

Apenas llegado a Santiago, Rojas se vió mezclado en una grotesca conspiración fraguada por dos franceses, pero que no le causó mayores molestias. Su hermano político permaneció aún algunos años en la península, empeñado en reivindicar el nombre de su padre. "Manifiesto a Ud. —le escribía el 19 de agosto de 1783— el gusto con que he sabido que se concluyó con honor la residencia secreta, y que el padre de usted y mío fué absuelto del único cargo que se le hacía".

Refugiado en su hacienda de Polpaico, vecina a Santiago, Rojas comprendió que los tiempos eran de callar, pero aguardando con ansia desde el fondo de su corazón la llegada de la hora de una mutación política.

Está bueno aquello de conducirse con cuidado, y aún hipocresía —decía en octubre de 1780 a su hermano político—. Justamente lo repite usted, porque el tiempo cada día está más crítico. Y en prueba de que no dejamos de conocerlo, diré a usted que ya y con gran gusto nuestro, somos huasos de lazo, y que no leemos más que el cuaderno de cuentas del mayordomo, no habiendo querido ni aún recibírnos del empleo de regidor por no tener ni aún este motivo para vestirnos. Así, mientras Ud. habla de escuadras, sitios de plaza, correos de gabinete, gacetas de Holanda y otras mil patrañas, aquí hablamos de liar el charqui, estacar los cueros, y actualmente estoy tratando de la capa del ganado y de la tierra.

Fué pocos años más tarde cuando el aislado Reino de Chile comenzó a ver surcadas sus aguas marítimas con una frecuencia que no había conocido hasta entonces. Las autoridades coloniales de la costa del Pacífico vieron con honda inquietud que la doctrina del mar cerrado, que amparaba los intereses de la Corona, comenzaba a ser violada en medio de la mayor impotencia para mantenerla, violación en la que veían la posibilidad de la instalación de nuevos establecimientos en sus dilatadas y desamparadas costas, del desarrollo que podía tomar el contrabando y difundirse ideas demoledoras y revolucionarias.

En junio de 1788 entraron en la rada de la isla de Juan Fernández, a cien millas de la costa, frente a Valparaíso, dos fragatas procedentes de Boston, y la alarma que provocó su presencia en estos mares prendió no sólo en Santiago, sino que se extendió a Buenos Aires, Lima y Madrid. Es vergonzoso,

decía el virrey del Perú al gobernador de Chile que un gobernador de una isla del sur ignore que a toda embarcación extranjera que surque estos mares sin licencia de la corte, se la debe tratar como enemiga, por cuanto es justo sospechar de su presencia alguna idea poco favorable a los intereses de la monarquía.

El virrey del Perú se apresuró a enviar una fragata a reconocer los mares australes, y el gobernador de Chile proporcionó a su comandante las instrucciones más terminantes para que procediera a capturar a los barcos extranjeros que encontrara. Pero el 31 de mayo de 1791 recibió el gobernador de Chile el texto de la convención suscrita el 28 de octubre anterior entre las Cortes de España e Inglaterra, con la que se puso término a la larga controversia diplomática sostenida entre ambos países por los incidentes de la bahía de Nootka, y en virtud de la cual se reconoció a los ingleses el derecho de pesca en el Mar del Sur, en la que los historiadores ven el principio de la ruina del imperio colonial español y la primera profunda brecha abierta en sus dilatados dominios.

El hasta entonces quieto y solitario Pacífico vió en adelante surcadas sus aguas por velas de diferentes nacionalidades, inglesas, angloamericanas y francesas, y el alma de los gobernantes se llenó de temor, no sólo por la amenaza que ello significaba para el incremento del comercio ilícito, sino por la penetración de ideas tan sorprendentes como las que surgían de los sucesos políticos de Francia.

El gobernador de Chile promulgó entonces un bando, el 2 de enero de 1792, en el que amenazaba con la pena de muerte a cuantos entraran en tratos con las embarcaciones extranjeras. Temía el gobernador que los extranjeros tomaran contacto con los naturales, inspirándoles ideas perjudiciales a la monarquía, y de aquí que previniera a las autoridades de los puertos para que prohibieran con rigor que los vecinos fueran a las embarcaciones, y que las tripulaciones de ellas bajaran a tierra, "a excepción de los muy precisos, a quienes tampoco se les permitirá tratar con otras personas que las determinadas, y de mucha satisfacción para los fines ya expresados, poniendo espías secretos que observen sus acciones y den cuenta de las más leves sospechas".

Pero a pesar de cuantas precauciones tomaron las autoridades de la península y de esta parte de la América, las ideas renovadoras y demoleadoras se infiltraron en los espíritus sigilosa y lentamente.

En nota que dirigía el gobernador al rector de la Universidad, el 2 de septiembre de 1790, le decía lo siguiente:

He advertido que en el público se habla de unas conclusiones defendidas en esta Universidad el 31 del mes próximo pasado, y que se ha hecho notable esta función por haberse disputado en ella la autoridad divina de los Reyes, y ofendídose ésta en alguna manera, o por demasiado ardor en los argumentos con que se impugnó su celestial origen, o por otras especies e incidentes que no se ha atinado hasta ahora a explicarse bien.

Y debiendo yo tener conocimiento exacto de lo acaecido para tomar sobre esta materia delicada las providencias que convengan, ordeno a usted que sin dilación alguna me informe en el día, qué individuos han sustentado la tesis de que se habla, con qué motivo y ocasión, quién la presidió, quiénes fueron los arguyentes y qué especies han intervenido en su discusión capaces de causar el escándalo que se dice.

Un año más tarde ordenó se celara con el mayor rigor la internación de medallas, relojes y tabaqueras que contuvieran alguna figura representativa de la libertad americana y "demás efecto de esta o semejante escandalosa alusión".

Por una real orden de 3 de octubre de 1791 se previno a las autoridades de esta parte de la América prestaran los auxilios necesarios a dos navíos que habían salido en busca del conde de La Prouse, y en febrero siguiente arribaba a Valparaíso la fragata *Flavia*. El gobernador la acogió con favor, permitió que hiciera agua y víveres, pero prohibió terminantemente que la tripulación bajara a tierra, ni que fuese a bordo persona alguna del país.

A pesar del celo de las autoridades, que no vacilaron en interceptar la correspondencia privada, las noticias afluían en abundancia a través de las cartas de amigos y correspondientes de otras partes de la América. A la sombra de las disposiciones de la Convención de San Lorenzo, las fragatas francesas y angloamericanas surcaban sin temo: las aguas del Mar

del Sur, entregadas a un lucrativo tráfico, y en medio de las bagatelas y de los artículos manufacturados se deslizaban los libros prohibidos que sostenían ideas demoleadoras. El gobernador de Chile veía con profunda alarma que los mares que bañaban el territorio de su mando, "tan vedados de los anteriores tiempos", se vieran ahora surcados por banderas de tantas naciones, especialmente por la inglesa, "que nos rodea por todas partes". Al preclaro espíritu de don Ambrosio O'Higgins, formado en la dura escuela del propio esfuerzo y de la iniciativa, no escapaba la trascendencia de ese estado de cosas, que anticipaba el derrumbe del vasto imperio colonial español cuyos primeros síntomas se manifestaban en forma alarmante.

Como prueba indiscutible de la penetración de las ideas republicanas, los historiadores chilenos han trazado la semblanza y recordado las tribulaciones que experimentó el presbítero don Clemente Morán, por el ardor con que abrazó las novedades ideológicas de sus días. En su apacible retiro del norte de Chile, en La Serena, entretenía sus ocios interviniendo como abogado en juicios y redactando pasquines y libelos infamatorios, que le ganaron merecida fama de deslenguado y atrevido.

Un renombrado versificador de la época, justamente celebrado por su agudo ingenio, el padre López, lo retrató en unas décimas que se han hecho famosas.

*Morán, por desengañarte,
Movido de caridad,
Pretendo con claridad
El evangelio contarte.
No hay en este mundo parte
Que no sepa tu simpleza,
Ya no hay estrado ni mesa
Donde no se hable de ti,
Pues no se ha visto hasta aquí
Tan trabucada cabeza.*

*¿No es mejor que te destines
A cuidar sólo de ti
Y no andar de aquí y de allí
Poniendo a todos pasquines?*

*¿Es posible que imagines
Que esta es obra meritoria?
Basta. Dile a tu memoria
Que estos yerros olvidando
Siga siempre contemplando
Muerte, juicio, infierno y gloria.*

Denunciado por el subdelegado de Coquimbo de que no se recataba en sus conversaciones de sostener las ideas proclamadas por la revolución francesa, el gobernador lo hizo poner en prisión, instruyó al subdelegado para que adelantase el sumario y pusiese presos y en seguridad a cuantos pareciesen culpables de adhesión a las ideas del presbítero Morán. Llegado Morán a Santiago se le recluyó en el convento de Santo Domingo, y la contienda de competencia surgida entre el gobernador y el obispo comenzó a arrastrarse ante los estrados y llegó hasta los círculos de la Corte, la que, por una cédula de 17 de junio de 1796, dispuso que el obispo, en unión con el gobernador, substanciara a la mayor brevedad, conforme a derecho, la causa formada al presbítero revolucionario.

No han conservado los anales históricos de Chile el recuerdo de la forma en que terminaron las amarguras de don Clemente Morán, el primero y más decidido sostenedor de las ideas republicanas en la lejana Capitanía General de Chile. Murió en Santiago, en octubre de 1800, pobre de solemnidad, y fué piadosamente enterrado en la catedral. Con raro acierto el agudo padre López le había vaticinado sus infortunios en esta décima, que bien podría colocarse como epitafio en su tumba:

*Y si esto mal te parece,
Ten una vida arreglada
Sin meterte más en nada
Que es lo que te pertenece;
Y si acaso prosiguiese
Tu lengua siempre voraz
Todo cuanto hay perderás,
Pues perderás este mundo
Y en un infierno profundo
En alma te tostarás.*

Los incidentes en que se había visto mezclado habían hecho a Rojas persona poco grata para las autoridades. La noticia de la existencia de su nutrida biblioteca era bien conocida de sus compatriotas y él no se mostró avaro de sus libros. Tres preciosos documentos nos conservan el testimonio elocuente de que ellos circulaban ya en las postrimerías de la época colonial, entre algunos letrados que pronto abrazarían con ardor la causa de la emancipación de las colonias hispanoamericanas.

El franciscano Fray Javier de Guzmán escribió lo siguiente por esos días a don José Miguel Infante, sobrino de Rojas:

En Santiago, convento de San Francisco, Julio 1º de 1808.

Señor de mi aprecio:

Por encargo del señor don Juan Egaña, me apresuro a devolverle con su hijo, el señor don Mariano, los libros que tuvo la buena amabilidad de ocasionarme.

Recomiendo a Ud. la doctrina de Bayle y del D'Alembert, donde encontrará Ud. cosas útiles que no aminoran nuestras santas creencias.

En la conformidad de que Ud. avisará al señor don Juan la vuelta de los dos libros, me presento a Ud. como su amigo q.b.s.m.

Fray Javier de GUZMAN.

La siguiente no tiene fecha, y dice así:

Apreciado señor don Juan:

El señor de Ovalle (don Juan Antonio Ovalle, que fué procurador del Cabildo de Santiago dos años más tarde) ha estado conmigo hoy tarde, y ha puesto en mis manos dos cuadernos sueltos del libro del barón Holbach, del señor de Rojas. Aviso a Ud. esta noticia para que pueda leerlos tan pronto estén completos, y así pasen por su vista.

También tengo para Ud. un extenso volumen de Olavide, y su lectura, con ser agradable, es peligrosa y dañina al raciocinio.

Mande a quien estima como su amigo, el q.b.s.m.

Fray Javier de GUZMAN.

La última dirigida al mismo Rojas, estaba concebida en estos términos:

Santiago, 9 de Septiembre de 1809.

Señor don

Antonio Rojas.

Señor de mi aprecio. Mi viaje fuera de la ciudad me impidió poner en las generosas manos de Ud. la *Decadencia* de Montesquieu, y me apresuro a hacerlo hoy con el propio que le envío.

Tenga la amabilidad de expresarme si en su poder hay otros libros de buena lectura, para decirle a los amigos que. . .

La carta está incompleta, pero por ella puede verse cómo los iniciados saboreaban las peligrosas y demoledoras doctrinas de los filósofos y economistas. El contagio renovador y revolucionario penetró así en Chile por varios conductos, y al producirse las mutaciones políticas de la península muchos letrados estaban ya familiarizados con las ideas que iban a modificar la secular estructura política y social del mundo hispanoamericano.

ACCION TUTELAR DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA SOBRE SU POBLACION INDIGENA

Por *Pedro COMAS CALVET*

LA conservación y mejoramiento de las reliquias aborígenes que en abundancia subsisten en los vastos territorios del Estado Colombiano ha sido preocupación constante de los Gobiernos de la República.

Consagrada definitivamente la condición jurídica de hombres libres a favor de todos los habitantes del país, desde 1853, la vigente Constitución la reitera gallardamente en su art. 22 (18 del texto refundido) al proclamar que "no habrá esclavos en Colombia y el que siéndolo pise el territorio de la República quedará libre".

Pero poco significarían los bellos principios consignados en la mayor parte de las Cartas fundamentales si en su aplicación las naciones olvidasen los deberes que de ellos dimanar. Colombia da al mundo entre otros ejemplos el de haber cumplido a cabalidad la promesa inscrita en sus Constituciones, mostrándose fiel al pensamiento expuesto por Bolívar en su Manifiesto de 1826 dirigido a los Legisladores de Lima.

La división administrativa seccional del territorio colombiano, que además de los Departamentos comprende Intendencias y Comisarías especiales, responde, en cuanto a estas últimas sobre todo, al pensamiento de organizar las regiones moradas por indios puros en forma que permita colaborar estrechamente al Misionero con el funcionario del Estado. En Intendencias y Comisarías especiales se han estructurado esos inmensos territorios del Caquetá, Putumayo, Amazonas, Vaupés, Vichada, Goajira que contienen aún tribus indígenas en curso de evangelización e incorporación a la vida normal de la República. No obstante, las comunidades de indígenas no completamente civilizados están dispersas por el país en forma tan

irregular que se da el interesante fenómeno de presenciar en pleno Departamento de Antioquia, uno de los más adelantados y prósperos, la existencia de indios mucho más atrasados que los del Meta, región organizada en Intendencia. Lo mismo sucede con los Departamentos del Cauca y del Tolima.

EL Instituto de Estudios Indigenistas viene dedicando su notable esfuerzo a la investigación de todos los problemas concernientes a los indios no civilizados, y su labor merece los más cálidos elogios. A través de ella uno se da cuenta de ciertas peculiaridades del proceso evolutivo del indio, como la lentitud y la cristalización de un tipo especial de hombre llegado a cierto estado de civilización. Los Departamentos de Antioquia, Caldas y Tolima presentan en su conjunto características de sociabilidad de tal naturaleza que existen en ellos capitales como Medellín, Manizales e Ibagué comparables a cualesquiera otras de las Repúblicas más adelantadas de América o de países de Europa, y sin embargo, dentro de tales secciones administrativas y no muy lejos de las mencionadas capitales se registran parcialidades o colectividades indígenas en etapa casi primitiva. Una observación superficial podría conducirnos a la equivocada conclusión de que la obra civilizadora oficial es imperfecta o quizás a la de que el indio es incapaz de mejorar rápidamente puesto que ni la intervención activa del órgano público ni la evangelizadora de los misioneros ni el contacto ya secular con el hombre civilizado han tenido fuerza suficiente para impelerle hacia la perfección humana. Nos permitimos esbozar otra teoría que quizás sea aplicable fuera de Colombia y es la de que la acción tutelar de los Estados sobre esas comunidades aborígenes reviste caracteres propicios a fomentar entre los protegidos la permanencia en una situación que sólo les reporta beneficios y les exime de responsabilidades propias de la ciudadanía normal. Como a continuación veremos, la consideración de perpetua infancia que las leyes atribuyen a los indios obra sobre ellos de la misma manera que sobre los niños influye el excesivo mimo de los padres. El indio protegido por la autoridad y garantizado en sus necesidades primordiales no tiene interés en incorporarse de lleno a la vida nacional y deja transcurrir tranquilamente los siglos

viviendo en comunidad o parcialidad junto al civilizado, sin privarse del atractivo de la ciudad vecina que le brinda las maravillas del cine, de la radio u otras. Es un eterno turista pintoresco que pasea por Bogotá ante la simpatía general y regresa a su *resguardo* a continuar su papel de aborígen, con tierra segura y exención de obligaciones. Y no reside ahí lo más notable del aspecto indígena que examinamos. Existen en Colombia tribus como la famosa de los motilones, aledaña al oleoducto denominado del Catatumbo, cuya belicosidad es endémica. Hallamos entre las leyes del año no muy remoto de 1914 la señalada con el número 64, cuyo art. 1º dice: "La Nación contribuye con dos mil pesos para gastos de la expedición que se ocupa en la reducción de los indios motilones". ¿Es posible que después de cuatro siglos de colonización y de más de uno de independencia los motilones avecindados en el Departamento de Santander sigan presentando la bravura de que dan cuenta las leyes y posteriormente los periódicos de 1940, 1941 y 1942? No llegamos al atrevimiento de sostener que esa tribu sea ficticia pero no falta quien sospeche que el motilón aficionado a sustraer a los obreros del Catatumbo petrolífero sus útiles, ropas y alimentos tiene más de bandido que de aborígen apto para ser evangelizado. La lentitud en el proceso evolutivo quedaría pues en parte explicada por la comodidad que el indio siente en seguir bajo el tutelaje nacional.

Por lo que se refiere al segundo punto esbozado o sea el de la cristialización de un tipo especial de hombre procedente del primitivismo, que progresa poco, se estanca y resiste a la transformación completa, entendemos ser más bien de la competencia del antropólogo y del etnógrafo. Desgraciadamente para Colombia el ilustre Profesor Paul Rivet ha tenido que dejarnos algo desamparados en el terreno del indigenato neogranadino. De no ser así nadie como él podría explicarnos o iluminarnos sobre el problema planteado. ¿Tiene o no el indio tribal de hoy dificultades raciales o congénitas para adaptarse a la civilización que trabaja para incorporárselo?

A nuestro juicio debe cambiarse radicalmente el sistema de captación del aborígen puro. El mantenimiento indefinido del *resguardo* o de la *reserva* adolece del defecto de separar con exceso el comunero de la civilización aledaña. Es preciso distinguir entre la tribu bravía alejada de los cen-

tros de civilización que radica en Amazonia u Orinoquia, de las comunidades semi-civilizadas colocadas en forma de oasis invertidos entre o junto a la población normal del territorio nacional. Indios como los de La Goajira, Sierra Nevada de Santa Marta o enraizados dentro de los Departamentos requieren un tratamiento muy distinto del que conviene al salvaje morador de las orillas de los grandes ríos tropicales de América. Hay que abandonar toda tendencia que pudiera conducirnos a un *zoo* espectacular o pintoresco si se mantuviese por mucho tiempo la zonificación indígena demasiado cerrada. De una manera lenta pero constante debe empujarse a ingresar en el común de la ciudadanía aflojando los lazos que le conservan atado indefinidamente al *resguardo* donde cree tener asegurado el sustento para siempre.

Caso distinto ha de reputarse el del salvaje alejado de los centros de población. Allí el *resguardo* o la *comunidad* fija es un gran progreso frente al nomadismo, y el vehículo que puede llevarlo a la etapa agrícola residencial es sin duda alguna, cuando menos en Colombia, la Misión.

LA solución de los problemas que el vasto indigenato presenta se estima, desde hace muchos años, como de conveniencia panamericana y no han sido escasas las reuniones internacionales que este Continente ha promovido encaminadas a procurarla. La Convención de Pátzcuaro colocó a México a la cabeza del movimiento pro-indio americano y de ahí se infiere que sea una publicación mexicana también la más indicada para difundir el conocimiento del indio y sus necesidades. No debe olvidarse jamás que se trata del americano auténtico, del que pagó muchas veces cara la conquista sin haberse cobrado aún ninguno de sus beneficios.

No permite el espacio de que disponemos trazar un cuadro completo del régimen legal que ha imperado en Colombia desde la independencia en aplicación de los principios constitucionales de sus Cartas, por lo cual nos reduciremos a examinar el período que va desde 1886, fecha de la Constitución vigente, hasta nuestros días.

A fines del siglo XIX la legislación general de la República no regía entre los salvajes que iban reduciéndose a la vida civilizada por medio de Misiones, cuya obra y celo nunca será bastante ponderada. El Gobierno, de acuerdo con las autoridades eclesiásticas, determinaba la manera como esas incipientes sociedades aborígenes debían ser gobernadas. Las Cartas fundamentales contenían preceptos jurídicos básicos, que tuvimos oportunidad de numerar en el número 3 de Cuadernos Americanos correspondiente al año de 1943. La situación es hoy aproximadamente la misma.

En cuanto a las comunidades de indígenas incorporadas a la vida normal tampoco están bajo el imperio de la legislación general en asuntos de Resguardos, sino que cuentan con una organización especial.

En todos los lugares donde se halla establecida una parcialidad de indígenas se constituye un pequeño Cabildo nombrado por éstos según sus costumbres, que dura un año. En lo relativo al gobierno económico de dichas parcialidades los pequeños Cabildos ostentan todas las facultades trasmitidas por uso y costumbre o por estatutos particulares con tal de que no se opongan a lo prevenido por las leyes ni violen las garantías disfrutadas por los miembros de las parcialidades en su calidad de ciudadanos.

Existe un funcionario denominado Gobernador del Cabildo cuyo nombre, responsabilidades y funciones aparecen muy confusos en la legislación indiana. De él únicamente se dice que castigará las faltas que cometieren los indígenas contra la moral con penas correccionales no superiores a uno o dos días de arresto, y que cumplirán por sí o por medio de sus Agentes las órdenes legales de las autoridades, encaminadas a hacer comparecer a los indígenas para algún servicio público o acto a que estén legalmente obligados.

Los Cabildos gozan de amplias atribuciones: forman y custodian el censo distribuído por familias, anotando al margen, al fin de cada año, las altas y bajas que sufra; hacen protocolizar en la Notaría competente todos los títulos o documentos pertenecientes a la Comunidad; trazan un cuadro de las asignaciones de solares del resguardo hechas por el Cabildo entre las familias; distribuyen entre los miembros de la comunidad las tierras pertenecientes al Resguardo, arrendándolas cuando no

correspondan a ningún indígena, con aprobación de la Corporación municipal del Distrito, puesto que, como antes dijimos, esas colectividades de indios semicivilizados están enclavadas entre núcleos de población sometidos a la legislación general; y, en fin mantienen a cada familia en el tranquilo goce de su tierra e impiden que el indio venda, arriende o grave porción alguna del resguardo ni siquiera con el pretexto de hacerlo solamente con las mejoras.

Los conflictos entre dos o más parcialidades de indígenas sobre el mejor derecho a un mismo resguardo, una vez fracasado el intento de los Cabildos respectivos para llegar a una avenencia, pasan a la decisión del Alcalde del Distrito Municipal regular en cuyo territorio está enclavada la comunidad indígena; contra su fallo cabe reclamar ante el Prefecto de la Provincia respectiva. En cambio, las controversias de una parcialidad con otra o de una comunidad con individuos o asociaciones no pertenecientes a la clase indígena debe decidir las la autoridad judicial con arreglo al Código Judicial de la República, y cualquiera que sea su cuantía debe entender el Juez del Circuito en primera instancia, con lo cual se evita, en lo posible, la intervención de los Jueces Municipales menos dotados de conocimientos jurídicos, y de categoría inferior en la jerarquía forense.

Forzosamente surgen de continuo querellas entre indígenas de una misma comunidad, o contra los Cabildos, por razón de uso de los resguardos o de los límites de las porciones disfrutadas. Ellas son sometidas al Alcalde del Distrito Municipal correspondiente, el cual oye a los litigantes en juicio de policía, o sea sumario y verbal. Su decisión tiene dos instancias superiores: la del Prefecto de la Provincia en la anterior división administrativa del país y después la de los Gobernadores de los Departamentos.

Para evitar el injusto despojo de sus tierras los indígenas se colocan en dos categorías: los que carecen de títulos de propiedad por pérdida fortuita o maquinación dolosa o especulativa de alguna persona, y los que los ostentan debidamente.

Las parcialidades privadas de títulos pueden comprobar su derecho sobre el resguardo por el hecho de la posesión judicial o por la posesión de hecho no disputada por el término de treinta años, comprobada ésta con el testimonio jurado de

cinco testigos de notorio abono, examinados con citación del Fiscal del circuito, quienes pueden testimoniar no sólo de ciencia propia sino por referencias de sus predecesores, o sea por tradición oral de padres a hijos, sobre la posesión y linderos del resguardo.

Los Resguardos

LA regulación de las tierras reservadas a las parcialidades indígenas denominadas *resguardos*, es minuciosa.

Cuando no se puede descubrir o averiguar cuáles son los indígenas o sus descendientes con derecho a un resguardo el Prefecto de la Provincia respectiva, hechas las indagaciones convenientes, declara los resguardos como pertenecientes en calidad de ejidos a la población que más cerca esté situada. La resolución administrativa debe someterse a la aprobación del Gobernador del Departamento. Los ejidos tanto en Colombia como en otras muchas repúblicas hispano-americanas equivalen aproximadamente y tienen el mismo carácter de lo que en España se denominan bienes propios de los Ayuntamientos.

Para el fomento de la edificación urbana y constitución de caseríos las Corporaciones municipales de los Distritos con resguardos segregan de éstos, con destino al área de población, lotes de diez a sesenta hectáreas según la extensión del resguardo y las necesidades de la población. Los solares de dichos lotes son adjudicados por la Corporación municipal al mejor postor, en pública licitación, y los productos se destinan al sostenimiento de las escuelas del Distrito. El adquirente contrae la obligación de edificar dentro del término de un año y, de no hacerlo, queda el remate insubsistente para provocar nueva licitación. Los capitales acensuados en los solares objeto de adjudicación únicamente pueden traspasarse a fincas rurales situadas dentro del Distrito del cuádruplo valor libre, no admitiéndose la redención del capital o principal en dinero.

No es consentida la existencia de indígenas casados o mayores de dieciocho años libres de potestad paterna, sin tierra. Inmediatamente el Cabildo tiene la obligación de entregarle una parte de los terrenos reservados para el servicio común de las parcialidades.

Las Corporaciones municipales y los Alcaldes deben impedir la destrucción de los bosques estimados como necesarios para conservar las fuentes de agua, pero las fuentes saladas, con dos o más grados de saturación ubicadas en terrenos de resguardos, pertenecen a la Nación y su uso y disfrute quedan sometidos a las disposiciones del Código Fiscal.

La protección de los indígenas por lo que atañe a los resguardos se ejerce ante todo por sus propios Cabildos, los cuales pueden personarse, por sí o por apoderado, ante las autoridades, a nombre de sus respectivas comunidades para promover la nulidad o la rescisión de las ventas hechas contra las disposiciones de leyes preexistentes, para pedir la nulidad de las hipotecas de las tierras del resguardo y en general la anulación de cualquiera negociación en que la comunidad aparezca perjudicada.

La intervención explicada de los Cabildos no excluye de ningún modo la de las autoridades judiciales y fiscales cuya autoridad pueden invocar siempre los indígenas individual o colectivamente si así lo prefieren. En estos asuntos, que podríamos llamar de jurisdicción común u ordinaria, relativos a sus resguardos, los indios son reputados pobres de solemnidad y las actuaciones de tramitación, por tanto, se tramitan en papel común.

Es deber de los Notarios y Secretarios de los Juzgados y de las Corporaciones, lo mismo que de todos los empleados públicos, dar a los Cabildos de indígenas copia certificada de los títulos constitutivos de sus resguardos y de los demás documentos relacionados con ellos, extendiéndolos en papel común y sin cobrar derechos de ninguna clase.

Las controversias de los indígenas entre sí por asuntos del resguardo pueden someterse a juicio de árbitros o a la decisión de amigables componedores y ser transigidas, conforme a las leyes comunes, con intervención de sus respectivos protectores, pero los pleitos entre comunidades y otros particulares por la misma razón de los resguardos quedan excluidos de esa facultad.

Ningún indígena de los acogidos al mando de los pequeños Cabildos puede ser obligado a aceptar cargos concejiles.

No escapará al lector la gran importancia que tiene la partición de las tierras del resguardo y la correspondiente adjudicación a los miembros de la comunidad. De ahí la minuciosidad de las normas que las rigen.

Para efectuar la división de las tierras es necesario la existencia del padrón o lista de que en seguida hablaremos, con la aprobación definitiva del Gobernador del Departamento respectivo y que la tal división se solicite al Juez del Circuito por todos los miembros del Cabildo menor de la parcialidad con el apoyo o voluntad de la mayoría absoluta de los indígenas cuyos nombres figuren en el padrón.

Los hijos de familia están representados en el juicio de división, por sus padres, y los menores que no tengan padres por un curador ad litem nombrado según las reglas del derecho civil común. El Juez, una vez recibida la demanda, libra citación de comparecencia a los indígenas de las tribus de cuya división de tierras se trata, con señalamiento de día y hora, llegada la cual, a presencia del Secretario, lee la solicitud a los concurrentes, procurando que el objeto de ésta sea bien comprendido por los interesados, a los cuales advierte que dentro de treinta días deben manifestar verbalmente, o por escrito, si aceptan o no la partición. Pasados los treinta días, el Juez dicta auto mandando practicar la división siempre que se haya guardado silencio o no se haya presentado oposición por parte de la mayoría de los comuneros. Caso de hacerse la división el Juez nombra un partidor propuesto por una Junta compuesta del Prefecto de la Provincia, del Fiscal del Circuito y de un ciudadano designado por el Cabildo. En caso de desacuerdo sobre el nombre del partidor el Juez lo nombra libremente.

No hace falta encarecer la importancia del partidor. De su honorabilidad y competencia depende el buen éxito de la operación. Por eso se le somete a estrictas reglas. Una vez jurado su cargo, que es de forzosa aceptación, y en posesión de los documentos base del acto partitivo, procede a desempeñar su misión o comisión, disponiendo de un año para terminarla, ateniéndose en lo posible al procedimiento prevenido en el Código Civil para las divisiones comunes y las judiciales de partición de los terrenos de cuasi-contratos de comunidad, con sujeción a las decisiones del Juez respecto a las dudas que su

cometido le sugiera. La remuneración del partidador se fija por peritos y el Juez puede moderarla a petición del Cabildo o de la mayoría de los interesados, y para su pago así como del de los restantes gastos ocasionados por la partición puede recurrirse a la venta de algún lote de las tierras del resguardo.

El padrón, elemento básico de los resguardos, se forma por los Cabildos de las parcialidades, por familias. Se somete para su aprobación al Cabildo del Distrito, ante la cual pueden reclamar los indígenas injustamente excluidos y contra la resolución que éste caben dos recursos consecutivos; uno ante el Prefecto de la Provincia y, el segundo, ante el Gobernador del Departamento. La aprobación definitiva se confía a este funcionario. La ley señaló el término de cincuenta años para la formación de todos los padrones de los resguardos, por cabezas, pasado el cual, efectuados, aprobados y entregadas las tierras a sus legítimos dueños, deben cesar la calidad de usufructuarios que interinamente tienen los indios y desaparecer los Cabildos de las parcialidades.

En cuanto a la facultad de enajenar las tierras de los resguardos por sus poseedores, los indígenas están asimilados a los menores de edad para el manejo de sus porciones y pueden venderlas con sujeción a las reglas prescritas por el derecho común para la venta de los bienes raíces de los menores de veintiún años. De otro modo, son nulas las enajenaciones y también las hipotecas constituidas sobre las porciones de tierras de resguardos aun después de practicadas su partición y adjudicación.

Los Gobernadores de los Departamentos gozan de la facultad de reglamentar en sus respectivas demarcaciones las normas generales a que están sometidos los resguardos de indígenas.

Las Misiones

EL 29 de diciembre de 1902 el encargado del Poder Ejecutivo de Colombia doctor José Manuel Marroquín aprobó el Convenio celebrado entre la Santa Sede y el Gobierno Nacional, encaminado a proveer los medios de llevar a cabo la evangelización y reducción de indígenas en el país.

Sirvieron de base al Convenio los artículos 25 y 31 del Concordato del año de 1887, el de 1888, renovado el 4 de



Gran estatua masculina asiendo un cránco. (San Agustín).
Indios Páez ante la iglesia de Calderas.



Gran estatua femenina con un niño (San Agustín).

Indios Páez de Tierradentro.

agosto de 1898, y la erección del Vicariato Apostólico de Casanare en el año de 1893.

El Convenio de 1902 constituyó en Vicariatos Apostólicos las tres misiones de La Goajira, del Chocó y del Caquetá y en Prefecturas Apostólicas las del Darién, de los Llanos de San Martín y de las denominada Intendencia Oriental o de las riberas del Orinoco. Un Apéndice fija los límites de cada Misión. La duración se establece para 25 años. El Gobierno subvenciona, las Misiones con la suma de 75,000 pesos anuales al principio y más tarde, por distintos conceptos, aumenta el auxilio; confía a los Jefes de las mismas la dirección de las escuelas públicas primarias para varones que funcionen en las Parroquias, Distritos o caseríos comprendidos dentro del territorio de la respectiva Misión, excepto las de la Intendencia del Chocó confiadas a los Hermanos Maristas; concede tierras baldías suficientes para cada Misión y se compromete a fomentar la buena relación e inteligencia entre los funcionarios del Gobierno y los misioneros adoptando ciertas medidas como la de previa consulta al Prefecto antes de cada nombramiento de empleados y otras semejantes.

Los Jefes de Misiones contraen la obligación de presentar anualmente un informe sobre el estado de la suya y respecto a la manera como han invertido la subvención anual que le haya correspondido en el reparto de la apropiación global presupuestada. También, para estimular a los indios a reunirse primeramente en familias y agruparse luego en las "reducciones" y con el objeto de facilitar al mismo tiempo a la autoridad civil el desempeño de las funciones que naturalmente le incumben, el Jefe de la respectiva Misión ha de aunar al fin primordial de su cargo, que es el de la civilización cristiana, el del fomento de la prosperidad material del territorio y de los indios, en él establecidos, cuidando, sobre todo de estudiar diligentemente los productos de la región a su cargo y enviar de todo ello informes al Gobierno de la República, proponiéndole además los métodos que las circunstancias aconsejen como más adecuados para derivar de tales productos las mayores ventajas posibles, debiendo, además, difundir entre los indios las industrias más convenientes asignándoles premios y recompensas que los estimulen eficazmente.

Las dificultades a que se enfrentan tanto los funcionarios civiles como los misioneros son innumerables y sin su constante celo, que llega hasta el sacrificio de la vida, invencibles. Nos referimos naturalmente a las regiones constituidas en Intendencias y Comisarías donde las tribus están alejadas de su influencia directa y sólo juega el trabajo de captación. Ausencia casi completa de vías de comunicación, fuera de los ríos; insalubridad; fiereza de los moradores; escasez de elementos de toda clase se acumulan. Conocido es de todos los americanos el infierno verde de la selva tropical que tantos autores han tratado magistralmente. En Colombia descuella entre los mejores José Eustasio Ribera el cual en "La Vorágine", ha alcanzado el cenit de la descripción emotiva. La obra de civilización tiene pues que ser lenta y ardua.

La existencia de esas comunidades más atrasadas de la Amazonia y de Orinoquia explican hoy lo que para muchos constituía un misterio. El pequeño éxito que los descubridores y conquistadores españoles alcanzaron durante siglos, fué objeto de muchas y al parecer justificadas críticas. No obstante, cuando vemos que con mejores armas y quizás mejor empeño subsisten en pleno siglo xx motilonos en el Catatumbo colombiano o que los indígenas de la sección de Campanero, no lejos de la ciudad de Pasto, atacan y hieren a varios moradores en el pasado año de mil novecientos cuarenta y tres, nos inclinamos a una cierta indulgencia hacia aquellas gentes del siglo xv.

ESTIMAMOS indispensable el permanente estudio de todo lo que se refiera al indio americano. Es una viva realidad que no puede ser escamoteada. Únicamente por lo que atañe a Colombia la continuación del indígena, que va del puro bravo al semicivilizado, ocupa la atención de especialistas distinguidos.

Muchas tribus siguen ocupando territorios de Colombia en la misma forma que en tiempos de la Nueva Granada. Vamos a enumerar algunos de los que fueron y varios de los que son todavía:

Los Panche ocupaban ambas riberas del Magdalena desde el Guarinó y el río Negro, al norte, hasta el Fusagasugá y el Coello, al sur.

Los Pijao ocupaban la cordillera central, tanto en sus faldas occidentales como en las orientales, desde e inclusive la región del Quindío, al norte, hasta el Huila al sur y ambas riberas del Magdalena.

La inmensa región, que se extiende entre la cordillera occidental y el Pacífico, fué y es todavía poblada por los Chocó y los Quimbaya.

Los Caramanta vivían y viven todavía en la hoya del río San Juan afluente de la izquierda del Cauca.

Los Motilón viven en la sierra del Perijá en el alto Catatumbo y sus afluentes el río de Oro y el río Tarra. Antiguamente alcanzaban, según Rivet los alrededores de las ciudades de Cúcuta, Ocaña y Tamalameque.

Los Yarigüi y los Carare viven en las cabeceras del Opón y del Carare.

La lista sería interminable y, por otra parte, escapa a nuestro cometido. El Instituto Etnológico Nacional de Colombia posee un mapa completo sobre la distribución de las tribus indígenas en el país.

EL conocimiento de la realidad indígena americana es de gran valor para la solución de los problemas sociales de las distintas repúblicas del Continente. Yerra lamentablemente el sociólogo o el político conductor de masas que piense aplicar aquí a los asuntos del proletariado iguales o parecidas soluciones a las en uso en Europa. Son muchos los países del Nuevo Mundo cuya cuestión aborigen reclama tratamientos o programas especialísimos para el levantamiento de las clases trabajadoras indotadas. De ahí que hayamos creído útil aportar algún poco difundido dato al acervo considerable de los especialistas más preparados.

ALGUNOS COMENTARIOS BOTANICOS ACERCA DE LA FABRICACION DEL PAPEL POR LOS AZTECAS

AL tratar de clasificar el *Xalamatl limón* de la región de Pahuatlán, tuve ocasión de leer con detenimiento algunos trabajos dedicados al estudio de la fabricación del papel primitivo en México. Estas lecturas me han sugerido una serie de comentarios, que expongo a continuación. Todos están orientados desde el punto de vista de un botánico, pero pienso que serán útiles también para los etnólogos, pues éstos hallarán en ellos algunas informaciones técnicas procedentes de un campo muy distinto al que ordinariamente cultivan.

En tiempos recientes han aparecido ciertos estudios que tratan de la fabricación del papel primitivo en México. Estos trabajos son debidos a la hábil pluma de Victor Wolfgang Von Hagen (1943 y 1945). El último de ellos, escrito en estilo atractivamente sugestivo y novelesco, parece ambicioso en sus objetivos. Combate sobre todo la creencia, difundida insistentemente desde el siglo XVI por diversos autores, de que los aztecas emplearon el maguey en la elaboración del papel. La única materia prima usada, según él, habrían sido árboles, sobre todo amates (*Ficus*).

La argumentación de Von Hagen se basa en hechos de diferente índole. En primer lugar, en el testimonio ofrecido por la conocida descripción de Hernández de la elaboración del papel en Tepoztlán a partir de la porción interna, fibrosa, de la corteza del árbol llamado 'amaquahuitl'. En segundo lugar, en el hecho de que, todavía en la actualidad, se fabrique papel de amate en México por los otomíes de Pahuatlán y los aztecas de Xicontepec, y en Honduras por los sumos. Otro argumento consiste en los resultados, publicados por Schwede en los años de 1912 y 1915, de los análisis del papel de cierto número de antiguos códices mayas y aztecas, que demuestran que dicho papel no fué hecho de maguey, sino de amates o higueras tropicales. Finalmente, otra prueba más se encontraría en la falta de una descripción completa y fidedigna del procedimiento seguido por los aztecas para elaborar el papel de maguey.

En la página 67, al final del Capítulo IX, intitulado "Los sumos revelan la pista del papel", Von Hagen (1945) dice: "El enigma comienza a descifrarse". Sin embargo, a pesar de ese grito victorioso, subsisten aún muchos puntos oscuros en el problema que nos ocupa. Examinemos más detenidamente la argumentación de Von Hagen.

En seguida nos sale al paso un curioso enigma. El "amaquahuitl" de Hernández, según se desprende de la descripción proporcionada por este autor, no es un amate en el sentido dado actualmente a este nombre, es decir, no pertenece al género *Ficus*, ni tan siquiera a la Familia de las Moráceas, sino que parece ser una especie del género *Cordia*, de la Familia de las Borragináceas, como fué ya señalado por Urbina (1903, p. 97). Hernández (1790, I, p. 165) dice claramente que es árbol "con hojas semejantes a las de cidro [el cidro o cidrero (*Citrus medica* L.) es semejante al limonero (*Citrus limonia* Osb.)] y flor y fruto blancos dispuestos en corimbos"; no sabemos por qué Von Hagen (1943, p. 3 y 1945, p. 51) traduce "Mali Medicae foliis" por "hojas como las del higo" ("had leaves like a fig"). Hernández, por consiguiente, no se refiere a uno de los actuales amates (*Ficus*), puesto que cuando trata de algunos de éstos dice expresamente que su fruto es como un higo, y además los amates no tienen flores blancas dispuestas en corimbos.

Por lo que concierne al nombre "amaquahuitl", que, según Hernández, Robelo (1904, p. 58) y Dávila Garibi (véase traducción de Hernández, 1942, p. 250), significaría árbol del papel, se conservan actualmente algunas formas castellanizadas o aztequismos de él. Así, "macahuite" se usa en Veracruz (M. Martínez 1937, p. 284) para designar a la *Cordia Boissieri* DC., y en Oaxaca, para diversas especies de *Ficus* (Standley, 1922, p. 209). Para Robelo (1904, p. 59), el aztequismo "anacahuite" o "nacahuite", que se emplea para designar algunas especies de *Cordia*, derivaría también de "amaquahuitl".

Parece desprenderse de lo expuesto que una especie de *Cordia* fué empleada en Tepoztlán para la fabricación del papel. La especie, según Urbina (1. c.), sería *Cordia tinifolia* Willd., pero como ésta no se encuentra en el Edo. de Morelos, nosotros suponemos que se trataría más bien de la *Cordia morelosana* Standl., árbol bajo relativamente abundante en los cerros cercanos a Tepoztlán.

A propósito de la fabricación del papel en tiempos pasados por los habitantes de Tepoztlán, es digno de nota que uno de los árboles más abundantes en la actualidad en las barrancas que descienden de la

áspera serranía en uno de cuyos riscos se halla enclavado el templo Tepoxteco, es un moral (*Morus celtidifolia* HBK.). Esta es la misma especie de la cual hacen todavía un papel de color claro los otomíes de San Pablito, Pue. (Von Hagen, 1945, p. 71). Es también con toda probabilidad el árbol descrito por Hernández (1790, p. 168) con el nombre de "tlacoamatl" (primero) y cuyo fruto se llama "amacapolin"; a él se refiere también Sahagún. Este primer tlacoamatl de Hernández, del que dice este autor: "parece ser una especie de nuestro moral" (probablemente se refiera al moral blanco, *Morus alba* L., que es la especie cultivada con más frecuencia en España), fué interpretado erróneamente por Urbina (1903, p. 100) como *Ehretia tinifolia* L., y por Von Hagen (1945, p. 54), como *Ficus padifolia* HBK.

Volviendo al amaquahuitl de Hernández, tenemos que preguntarnos si hubo algún error en la descripción inserta en la edición matritense, pues más adelante (1790, p. 172) lo compara con el "itzamatl", que es un verdadero amate (*Ficus*). Como quiera que sea, es evidente que en Tepoztlán se usaba un árbol como materia prima para la fabricación del papel. Ahora bien, esto no invalida en nada la ya antigua aseveración de Motolinía (véase Robelo, 1904, p. 58), puesto que éste dice expresamente que el papel de maguey (metl) "se hace mucho en Tlaxcallan", en tierra fría por tanto, mientras que en "las tierras calientes existen otros árboles (amatl) de los que se hace"... papel. En efecto, Tepoztlán está a unos 1700 metros sobre el nivel del mar; por consiguiente ya en la tierra caliente de la cuenca del Balsas. En la ladera de la cordillera volcánica, situada al norte de Tepoztlán, que sirve de límite entre la tierra caliente y las planicies de la mesa de Anáhuac de altitud superior a 2000 metros, los amates van desapareciendo poco a poco a medida que se asciende; los últimos que se encuentran, a unos 2100 metros, son unos amates amarillos ("amacostic") adheridos a las rocas en las paredes del comienzo de la barranca del Tepoxteco, barranca que desciende directamente sobre Tepoztlán. En estas laderas, donde se deja sentir el hálito de la tierra caliente de la parte occidental de México, los amates, árboles típicamente tropicales, ascienden, pues, a una altitud relativamente grande. Muy distinto es lo que sucede en el lado oriental de México (vertiente del Golfo), donde los vientos frescos del norte hacen que la temperatura media anual sea algo más baja que en el occidental [Cuernavaca, a 1540 metros sobre el nivel del mar, tiene una temperatura media anual de 20'3 grados C., mientras en Huauchinango, a una altitud semejante, 1500

metros, la media anual es casi cinco grados más baja (15'6° C.); los amates no se encuentran en la vertiente del Golfo a más de 1500 metros sobre el nivel del mar, por lo común no más arriba de los 1200.

En la mesa de Anáhuac, por consiguiente, no hay amates; no se dan, pues el clima es demasiado frío para estos árboles tropicales. No podemos explicarnos cómo Von Hagen ha llegado al convencimiento de que existen allí. Creo que está completamente equivocado cuando (1945, p. 51) dice: "Resultó que estos árboles llamados amatl (vocablo castellanizado en amate) se daban profusamente (*sic*) en la tierra fría a una altitud tan considerable como la de 2700 metros"; y cuando más adelante (p. 54), al tratar del tlacoamatl de Hernández que según este autor se daría también en México, comenta: "Tenochtitlán, en cuyo caso se trata sin duda del *Ficus padifolia*"; y por si fuera poco, todavía añade posteriormente (p. 76): "el papel de los mayas provino de las especies (de higueras tropicales o amates) de sus propias áreas bajas, en tanto que los fragmentos aztecas fueron hechos siempre de las que crecían en la altiplanicie y en las laderas de los cerros". Ahora bien, cualquier botánico que conozca la mesa de Anáhuac, el Valle de México, por ejemplo, habrá podido observar que no existen allí amates; solamente se encuentran en él dos especies de *Ficus*, y ambas exóticas y cultivadas en los jardines: la higuera común (*Ficus carica*), y la higuera de caucho de la India, *Ficus elastica* (véase Reiche, 1926, p. 30).

A pesar de que en la mesa de Anáhuac no existían amates, también en ella se fabricó el papel, como parece desprenderse de la presencia en Teotihuacán y otros puntos de la altiplanicie de piezas arqueológicas en forma de planchas de piedra con estrías que habrían sido empleadas para golpear materias vegetales en el proceso de su elaboración. Esto está de acuerdo con las palabras de Motolinía. Pero si en la altiplanicie no hay amates, ¿de qué vegetal se obtenía entonces el papel? Motolinía nos contestó ya en el siglo XVI: "hácese del metl (maguey) buen papel"; y en el siglo XVII (1649, p. 270) se publicaron las observaciones hechas por Hernández el siglo anterior, donde, al describir los numerosos usos del maguey común, es decir, el de pulque (*Agave atrovirens* Karw.), se dice que sirve también para hacer papel. En las tierras frías de la altiplanicie, como Tlaxcala (Tlaxcallan), son precisamente muy abundantes los magueyes de pulque.

Si no aceptamos esta conclusión, a pesar de estar apoyada, como se ha visto, en la opinión de excelentes observadores de las costumbres indígenas durante la primera época colonial, nos es necesario admitir



Xalamatl limón.
Ficus tecolutensis (Liebm.) Miq.

que no sabemos cuál fué la planta usada en la altiplanicie mexicana para la elaboración del papel. De las plantas conocidas como empleadas con este propósito por los indígenas de las tierras calientes o en los declives que dan hacia éstas, sólo hay una, el moral (*Morus celtidifolia*) o tlacoamatl de Hernández, usado todavía por los otomíes, que habita también en las barrancas húmedas de las montañas de la mesa de Anáhuac. Sin embargo, en estos lugares el moral es más bien un árbol escaso, pues los sitios donde prospera mejor son precisamente las barrancas húmedas de las laderas de la mesa central que dan hacia las tierras calientes, como las tierras de los otomíes en la región de Pahuatlán, Pue.

Pasemos ahora a otro de los argumentos ofrecidos por Von Hagen en apoyo de su tesis; el de que los otomíes de Pahuatlán, los aztecas de Xicontepec y los sumus de Honduras fabriquen todavía en la actualidad papel de amate. Esto sin embargo, quiere decir solamente que en las tierras cálidas o en sus límites, como Pahuatlán y Tepoxtlán, el papel se hizo siempre de cortezas de árboles; por lo demás, en esas regiones no existen magueyes del tipo del maguey de pulque.

La fabricación del papel por los otomíes fué descubierta por el Dr. Starr (1901, p. 181). El demostró que los árboles empleados como materia prima eran: el "Xalama" (*Ficus*), que produce un papel purpúreo, y el moral (*Morus*), que lo da blanco. No sabemos en qué se fundó Von Hagen (1945, p. 68) para decir: "sus conjeturas (las de Starr) acerca de la fuente botánica específica del papel otomí quedaron lejos de la verdad". Sin embargo no estaban tan lejos de la verdad, puesto que el propio Von Hagen (1943, p. 8), aprovechando el material suministrado por las exploraciones de la Srita. Bodil Christensen y las del Sr. Hans Lenz, sus colaboradores en México, y con la ayuda del Dr. Standley, del Museo de Historia Natural de Chicago, pudo demostrar que entre las plantas más usadas por los otomíes para la fabricación del papel se encontraban justamente especies de *Ficus* y el moral.

Debemos consignar de paso que una de las especies de *Ficus* más empleadas por los otomíes con aquel propósito, el "xalamatl limón", aparece determinada, probablemente por algún error, en los trabajos de Von Hagen (1943, p. 8 y 1945, p. 71) como *Ficus padifolia* HBK. En efecto, el autor del presente estudio tuvo ocasión de clasificar ejemplares bien fructificados del xalamatl limón de Pahuatlán que le fueron remitidos gracias a la exquisita amabilidad de la distinguida etnobotanista, Srita. Bodil Christensen.

El xalamatl limón resultó ser *Ficus tecolutensis* (Liebm.) Miq., especie muy característica a causa de sus pequeños higos germinados, de eje paralelo al tallo, porque su pedúnculo se inserta sobre ellos casi tangencialmente. Como esta especie es poco conocida y al parecer está mal representada en las colecciones de plantas, incluimos aquí un dibujo de la misma. Las hojas de algunos de los árboles de xalamatl limón de Pahuatlán son muy pequeñas, quizá las más pequeñas que existen entre las numerosas especies conocidas de amates mexicanos, y menores también que las de la forma típica, por lo que nos parece indicado distinguir una forma *microphylla* (fig. 1), cuyas hojas tienen las dimensiones siguientes: de 3'5 a 6 cm. de largo, por 1'3 a 2'2 cm. de ancho. [*Ficus tecolutensis* f. *microphylla* f. nov.—Folia 3'5-6 X' 1'3-2'2 cm.]

Otra objeción, aparentemente más impresionante, es la ofrecida por las investigaciones de Schwede sobre la naturaleza del papel de los códices mexicanos y mayas. Este autor demostró que el papel de todos los códices examinados por él (unos 26 en total) había sido fabricado de árboles del tipo de la higuera. Ahora bien, este argumento no demuestra tampoco que los aztecas no hubieran fabricado papel de maguey, sino solamente que, con toda probabilidad, el papel que empleaban en sus cartas, libros ("tonalamatl"), rollos de tributos y otros usos por el estilo era el elaborado con la corteza de árboles del género *Ficus*. Pero los aztecas, como es sabido, hacían gran dispendio de papel, pues lo empleaban en enormes cantidades durante sus fiestas religiosas en forma de adornos, vestimentas, banderas, etc., etc.; y casi todo terminaba por ser quemado, sin que, como es natural, nadie se cuidara de conservarlo. Este papel, al igual del que actualmente hacen los otomíes, debía de ser de muchas clases, algunas de las cuales posiblemente no se hayan conservado hasta nuestros días, ni como fragmentos ni en forma de tradición entre los actuales fabricantes.

La objeción más seria a la elaboración de papel de maguey se encontraría en la falta de una descripción adecuada del procedimiento empleado. En efecto, no podemos imaginarnos actualmente cuál fué la técnica seguida por los aztecas, ya que la fabricación del papel a partir del maguey no resultaría tan fácil como la de hacerlo de corteza fibrosa de árboles, pues se necesitaría, en vez de golpear y alisar las pencas directamente, extraer primero el ixtle para confeccionar un tejido denso con las fibras. No obstante, esta dificultad de imaginarnos cómo se hacía, es una prueba negativa, que no resulta de ningún modo decisiva.

Conclusiones.—La suposición de que los aztecas fabricaron papel de maguey no ha sido todavía refutada mediante pruebas concluyentes. En el estado actual de nuestros conocimientos no podemos afirmarla ni negarla de un modo definitivo.

A menos de que exista algún error, cuya índole nos sería desconocida, el "amaquahuitl" de Hernández no es un *Ficus* (amate), sino que sería más bien una especie de *Cordia* ("anacahuite"), de la familia de las Borragináceas. El primer tlacoamatl de Hernández no es ni *Ehretia tinifolia*, como quiere Urbina, ni *Ficus padifolia*, como asegura Von Hagen, sino *Morus celtidifolia*.

Como en la mesa de Anáhuac no hay amates, no sabemos actualmente cuál haya sido la materia prima usada para la confección del papel en esos lugares.

El xalamatl limón, uno de los árboles más usados por los otomíes en la elaboración de su papel para hacer muñecos, es el *Ficus tecolutensis* (Liebm.) Miq., del cual se describe en este estudio una forma (*F. tecolutensis f. microphylla*), caracterizada por sus pequeñas hojas.

Faustino MIRANDA.

OBRAS CITADAS

- FRANCISCO HERNÁNDEZ. *Rerum Medicarum Novae Hispaniae The-saurus*; Roma, 1649, pp. 1-950.
- FRANCISCO HERNÁNDEZ. *De Historia Plantarum Novae Hispaniae*: Madrid, 1790, I, pp. I-XVIII, 1-452, II, 1-562, III, 1-571.
- FRANCISCO HERNÁNDEZ. *Historia de las Plantas de la Nueva España* (Trad. José Rojo); México, I, 1942, pp. I-XXV + 1-318.
- M. MARTÍNEZ. *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*; México, 1927, pp. 1-551.
- C. REICHE. *Flora excursoria en el Valle Central de México*; México, 1926, pp. 1-303.
- CECILIO A. ROBELO. *Diccionario de aztequismos*; Cuernavaca, 1904, pp. I-III + 1-712.
- P. C. STANDLEY. *Trees and Shrubs of Mexico*; Contr. U. S. Nat. Herb., XXIII, (1) 1920, (2) 1922, (3) 1924, (4) 1924, (5) 1926, pp. 1-1721.

- F. STARR. *Notes upon Ethnography of Southern Mexico*; Proc. Davenport Acad. Sci., VIII, 1901, pp. 102-188.
- M. URBINA. *Los amates de Hernández o bigueras mexicanas*; An. Mus. Nac. Méx., VII, 1903, pp. 93-114.
- VICTOR WOLFGANG VON HAGEN. *Mexican Paper-Making Plants*; Journ. New York Bot. Gard., XLIV, 1943, pp. 1-10.
- VICTOR WOLFGANG VON HAGEN. *La fabricación del papel entre los aztecas y los mayas* (Trad. S. Romero); México, 1945, pp. 1-120, láms. 1-27.

SOCIOLOGIA DEL RENACIMIENTO

EL estudio de la historia como sociología de la cultura ha producido obras notables, a partir, sobre todo, de los planteamientos de Max y Alfred Weber. Sin embargo, la raíz de este modo de encarar los hechos históricos es bastante anterior a los autores citados, proviene, en su forma moderna, de Carlos Marx y Federico Engels en varias de cuyas obras—*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, de Marx, y *La guerra de campesinos en Alemania*, de Engels, principalmente—están ya firmemente asentadas las bases de esta forma de la historiografía que se preocupa por indagar las raíces económicas y sociales de los fenómenos históricos. Esto se hace patente en el agudo análisis sociológico del Renacimiento realizado por Alfred von Martin, quien, en el prólogo de su libro, sienta esta afirmación de inocultable estirpe marxista. "La respuesta a la cuestión sociológica, que debe ceñirse al condicionamiento y a la función social del espíritu de una época, es que tal espíritu se halla determinado siempre por las clases que dominan económica, cultural y políticamente". De este modo, el análisis mostrará el proceso histórico de la época estudiada, condicionado por el juego dialéctico de las clases.

"La época del Renacimiento—explica von Martin—, vista la mayoría de las veces de una manera más o menos literaria, es tratada en este libro sondeando los problemas de un modo que acaso defraude. Se busca la realidad social que está detrás de aquella cultura, se investiga el estrato social 'de los poseedores y de la inteligencia', que aparece por primera vez en la Edad Moderna, refiriéndonos al de los propietarios y sólo en segundo término al de la ilustración, y las dos veces trataremos de esa situación intermedia, que determina su destino, de la 'gran' burguesía, colocada entre la nobleza y los estratos inferiores (clase media y proletariado). Se trata de seguir la repercusión cultural de esta posición intermedia a través de todas las transformaciones que realizó dicha sociedad en el curso de su proceso ascendente y descendente, partiendo de los nuevos impulsos y estímulos con que la burguesía naciente removi6 todos los ámbitos de la vida: desde el

* ALFRED VON MARTIN. *Sociología del Renacimiento*. Trad. de Manuel Pedroso, México, Fondo de Cultura Económica 1946.

grado más alto de cultura alcanzado hasta el punto en que se inició el descenso, cuando el régimen de la democracia, dominado por la gran burguesía, inicia su crisis y se presenta la abierta bancarrota. Esto fué diagnosticado con clarividencia, desde un punto de vista profascista, por aquel crítico contemporáneo que se llama Maquiavelo".

Von Martin traza en su libro la trayectoria de "ese prelude de la era burguesa al que llamamos Renacimiento", el cual "se inicia con espíritu democrático para terminar con espíritu cortesano. El descollar de unos pocos sobre los demás, constituye la primera fase del proceso; el mantenerse en la altura alcanzada, tratando de entablar relaciones con la aristocracia feudal y de adoptar sus formas de vida, constituye la segunda". En ambas fases estudia la transformación de las capas sociales y la posición de las mismas en el juego dialéctico del proceso social. Figuran entre las más certeras sus referencias a las relaciones entre las clases poseedoras y los intelectuales y entre las primeras y la Iglesia. Es cierto que es posible sacar aún más partido al arte y a la literatura renacentistas como signos del proceso social contemporáneo, pero en las observaciones de von Martin hay aciertos indudables. Acaso sea, asimismo, discutible su afirmación de que "sólo en Italia se da un Renacimiento originario y genuino", lo cual lo lleva a centrar en aquel país su estudio de los preludios burgueses que se muestran con tanta claridad también en otras latitudes. Bastaría recorrer la rica producción española de los Siglos de Oro para obtener un animado cuadro del proceso social contemporáneo, vivo en la picaresca, en el teatro, en los diálogos y ensayos de sus tratadistas y pensadores, etc. Habrá pocas pinturas de la realidad social en el siglo xvii europeo tan certeras como ese admirable ensayo sociológico—el más agudo, tal vez, hecho nunca en España—que es la *Conservación de monarquías*, de Fernández de Navarrete. Y junto a esta obra hay que citar aún las de Quevedo, las de Saavedra Fajardo y las de Gracián en las que se pintan y analizan las raíces de la decadencia española.

Otro tanto ocurre en Inglaterra. De la sola obra de Shakespeare podrían extraerse riquísimos testimonios de este período inicial de la burguesía, que Marx llamó "de la acumulación primitiva". Tómese *El mercader de Venecia*, por ejemplo, y se tendrá a la vista, pintado por el más fiel retratista de la realidad de su tiempo, el conflicto entre la economía usuraria, de puras raíces medievales, encarnada en Shylock—puesto que dicha economía estaba principalmente en manos de mercaderes judíos—que se enfrenta al nuevo tipo del empresario

capitalista—Antonio—que se arriesga en los mares y en las tierras recién descubiertas, un poco comerciante y otro tanto pirata, con la marina que levantan, en la Inglaterra de Isabel, hombres como Francis Drake. Los personajes de *El mercader de Venecia*, disfrazados de italianos, son ingleses que en vez de moverse junto al Rialto se codeaban a diario con Shakespeare en los muelles y puentes del Támesis. Del teatro shakespeareano, como del español de Lope, Tirso y Calderón, podría sacarse una visión muy completa de la realidad social inglesa o española. Y no se aduzca que con esto se daría de lado a lo puramente literario para atenernos al valor significativo, de reflejo o testimonio social en las obras poéticas convertidas en un documento histórico más, porque este análisis de lo significado en ellas serviría para comprender mejor sus valores expresivos. No conviene olvidar que tanto el poeta como su obra son fenómenos históricos, sociales, y que no pueden ser comprendidos cabalmente sino en relación con las circunstancias históricas y sociales que los determinan y sustentan.

El libro de von Martin constituye una preciosa lección para los estudiosos hispanoamericanos. Aun está por hacer el análisis de las raíces económicas y sociales de nuestro proceso de integración cultural. La historia de Hispanoamérica como sociología de la cultura se está iniciando aún en obras como *De la Conquista a la Independencia*, de Mariano Picón Salas. El estudio de von Martin debiera ser una invitación a emprender análisis ceñidos a un período más breve, a una etapa culminante de nuestro proceso cultural, el Modernismo, pongamos por caso. Un análisis que explicara la situación del grupo intelectual en ese instante, al servicio, en su más importante porción, de los dictadores—Darío, Silva, diplomáticos de los tiranuelos de turno—y, al mismo tiempo, su esencial apoliticismo, en contraste con los escritores de la generación precedente. Su actitud ante el imperialismo norteamericano, su aristocratismo, la evasión de las realidades americanas. El Modernismo es el producto intelectual más alto y significativo de un instante crucial de nuestra historia económica y social, signo que está exigiendo una indagación más honda que la sola crítica de sus maneras formales, de sus recursos expresivos.

Será bueno, sin embargo, al emprender este estudio, que el investigador nuestro no se atenga demasiado al modelo brindado por von Martin. Porque éste ha logrado vencer con fortuna, en la mayoría de los casos, y debe también sus caídas, a lo limitado de sus fuentes. En realidad éstas se atienen, las renacentistas, a León Bautista Alberti

y a Maquiavelo, principalmente, y en cuanto a las contemporáneas, giran en torno a Burckhardt, a Werner Sombart, a Simmel y a Max Scheler. Las raíces están en Marx y en Engels, pero la savia ha corrido ya por demasiados —y a veces turbios— canales. Este es un peligro que habrá que evitar a toda costa y que, en el libro que comentamos, para fortuna de todos, no alcanza a invalidar su ejemplaridad ni a desmentir sus justas conclusiones.

José Antonio PORTUONDO.

Dimensión Imaginaria

OCHO POETAS JOVENES ARGENTINOS

ANILLO DE SAL

Por *Vicente BARBIERI*

DORMIRÁ el hombre inadvertido y solo
Mientras arden estrellas y estaciones,
Mientras laten los otros corazones,
Mientras el viento va de polo a polo.

Sonarán en la tierra los festejos
En cosas de la vida y de la muerte,
Mientras crece la luz y se divierte
En su disco pulido de reflejos.

Se alzarán sonos —siempre se alzan sonos
Y voces de lavada medianía—
Y su casa mortal será en el día
Como un caer de grises aldabones.

Antes cantó la voz de las simientes
Y el arco triunfador del agua pura,
Y saboreó la sal de la locura
Disuelta en el crujido de sus dientes.

Anduvo el hombre entre tormento y llanto,
Creyó en el sol y vió los siete mares,
Y nombraba los ríos ejemplares
Con la pepita de oro de su canto.

Fué su vida, en los múltiples espejos,
Vida de aquí y de allá: la verdadera,
Y su espina en el pecho llevadera
Un arcángel la vió, pero de lejos.

Amó al árbol, que fué por su amargura
Arbol de benemérita presencia.
Su ciencia elemental era la ciencia
Que se anota en mitad de la Escritura.

El dolor de su prójimo y hermano
Le latía en el centro de su empeño
Y le hallaron las horas de su sueño
Recontando los dedos de la mano.

Arriba será invierno o primavera,
La mano entre los vientos, la llovizna,
El conflicto del trueno o de la brizna;
Pero todo será como Dios quiera.

(No habrá encuentro como ese desencuentro
En que miramos todo como ajeno,
Ni péndulo mejor ni más sereno
Que cuando el corazón cae en su centro).

Dormirá en esta invulnerable tierra:
Con el amor cerrándole los ojos.
Sólo —apenas— un golpe de cerrojos
Le hablará de la paz y de la guerra.

Y él irá por un río sin apuro
Olvidado de tiempo y de medida,
Mientras aquí las formas de la vida
Escribirán su nombre sobre un muro.

Meditará ¡quién sabe! otras verdades,
Emprenderá tal vez otras misiones,
Y cercará sus últimas prisiones
Un anillo de sal de eternidades.

Pero su lámpara será de hierro
Y una invisible mano cuidadosa
Alentará su llama temblorosa
Para que brille fiel en su destierro.

Y cuando nada quede de sus bienes
—Arcón vacío, límite olvidado—
Se alzarán más feliz y enamorado
Con la marca de Dios sobre las sienes.

ELEGIA DE LAS QUINTAS

Por León BENARÓS

DESDE un sensible tiempo se adelantan
suplicando piedad las viejas quintas;
pidiendo que a la lumbre del cariño
la salvación serena les alcance.
Nada les queda ya, sino la muerte,
los tristes muros donde el tiempo anida;
la cal antigua en las habitaciones,
el piano sin remedio, los retratos.
Permaneciendo en sus quehaceres últimos,
sus más queridas sombras las recorren:
la niña muerta en visperas de bodas;
el señor de levita, ya remoto.
Llenas de majestad, tiernas de días,
tal como reinas en destierro amargo,
su faz ocultan tras caladas frondas,
velando su abolido señorío.
Sus numerosas noches rememoran
los seres que el nefasto río lleva.
Hieren su corazón perdidos pasos,
nombres reverenciados y temidos.
¡Qué podrá esa corona que, entre palmas,
guarda una fecha en el antiguo frontis,
si lo que fuera fundación segura
penuria es ya, tierra embebida en muerte!
En la ordenada selva de la reja
impetra al cielo su perdón la casa.
Un viento impío sopla entre los cedros

y agita las mosquetas sensitivas.
Vidas, maneras de la sangre, formas
de la diaria pasión, naufragios lentos,
atardeceres invasores, púrpuras
cuyo esplendor con los ocasos húndese.
En sus cimientos la carcoma impera,
pero les duele aún la cal rosada
del frente, el grácil juego de las torres,
los balaustres de cándida opulencia.
Establecidas en la tierra oscura,
a sus esencias hondas amigadas,
la madre elemental las apadrina,
les infunde el ardor que las sostiene.
Arboles casi son ya sus columnas
de aéreos capiteles como copas,
por cuyo hierro convertido asciende
la madre selva, de hálito efusivo.
Cuando el sereno, al declinar el día,
una humedad de selva las contiene.
Anchos gomereros, íntimas magnolias
su ancianidad dolida reverencian.
Aun se puede en vosotras, viejas quintas,
darse a la más difícil aventura:
sorprender en los múltiples espejos
la recortada sombra de uno mismo.
Días que como escombros se acumulan
sobre el transido corazón, minutos
cuyo fervor sin número resbala
sobre la piel, de escoria endurecida.
Allí están los dominios de lo puro,
lo vegetal en su verdad legítima,
la dulcedumbre de finales tardes,
las horas curativas y profundas.
A su entero vivir encomendará
mi juventud, multiplicada en fuegos.

Entre las frondas se desnudarían
los himnos que las túnicas agobian.
Soledad en que el ser su honor alcanza,
diálogo en que revélanse las cosas.
A su anhelada luz tiende quien ama
la paz porteña de las viejas quintas.
Búsquenme entre sus muros. Por salvarlas
mi propia sangre les infundiría.
Si el tiempo las abate, entre sus hierros
he de caer, en su amargor cumplido.

ESTUDIOS

Por *Eduardo S. CALAMARO*

I

EL agua que reposa
en estanques perpetuos
oye cómo desciende
la materia del río
a través de su cuerpo
fulgurante
y después se levanta,
va por las cañerías
hacia las abluciones
matinales; asciende
a la sed por un árbol
de manos y de vidrio;
luego toma una dócil
manera de garganta
y visita las calles
redondas de la sangre.

2

MIENTRAS el río pasa
por una larga huella
envuelto en el silencio
de los talas eternos,
una mujer se hinca
a su lado derecho

para lavar la ropa
tantas veces impura.

Cerca de las orillas
anda la triste gente
sin levantar los ojos
a los secos tugurios,
donde se va muriendo
en jornadas iguales
a un líquido viejo
que se lleva las ramas
caídas para siempre.

(Corrientes)

3

MIENTRAS en las cornisas
de los bancos se aman
las palomas,
porque sólo recuerdan
lo que deben hacer
para seguir viviendo,
andan los hombres solos
por la calle, sus manos
en los negros bolsillos,
para que no les pese
el enorme pasado.

Así es la tristeza,
el espacio que tuvo
tantas cosas fatales,
tanta pasión nacida
para morir dejando

lo que no pudo ser,
tanto nácar en ruinas
donde crece el olvido.

4

Los caballos escuchan
cómo abres el viento;
el humo se levanta
para verte pasar;
a tu lado descenden
las hojas amarillas.
Es la noche que viene
a buscar tu color
y tus ojos que moja
la transición del aire,
para que sólo quede
otro lugar vacío.

¿Qué sonido te nombra
cosas desconocidas?
¿Qué señal en tu mano
hace siglos espera?

¿Dónde estás? ¿Dónde estás?

CEMENTERIO EN LA PAMPA

Por *Miguel Angel GÓMEZ*

UN arenal que el viento ha conjurado
entre tapias y oscuros tamariscos,
tal es un cementerio entre la pampa,
llano mortal alzado por el viento.

No hay oropel para la muerte; nada
sino la cruz de gravedad doliente
señalando las tumbas, donde brotan
los duros cardos con su luz violácea.

En temporadas crueles sigue el pueblo
un cortejo que rueda por los campos
y levanta las ásperas arenas
con un sonido ausente y quejumbroso.

Llegan al fin y un corazón resuena.
De ése que entierran saben casi todo
y absortos ven la seca tierra abierta,
apenas más callados que otros días.

Aquí la muerte tiene otro sentido,
más despiadado, altivo, más desnudo,
en tanto se recoge, allá a lo lejos,
y en el viento sudeste se reclina.

CABALLERIA EN LAS BATALLAS

EL jinete recuerda entre la tempestad
su casa y su comarca,
y el olor de la tierra temblando entre sus manos
y a su mujer tendida bajo la inmensa noche del deseo,
porque tal fué su vida antes de combatir.

Al son de su caballo,
cuando todo, hasta el viento, es su enemigo,
el dios de las batallas recorre ansiosamente su corazón cautivo
y allí donde la sangre recobra sus fulgores
el jinete se cubre sólo de menosprecio,
se va dando a su suerte como a un río sagrado.

Ya estallan a su lado los amantes del día,
los jóvenes que yerguen la pura luz del campo,
cuando un tropel amargo baja desde las nubes
y avanza en la planicie, y desemboca en fuego,
en tanto que la piel de los caballos se eriza y resplandece
porque ven a la muerte cabalgar, solitaria,
un potro de coléricas y centellantes crines.

Ya no es nada el jinete sino todo el oleaje,
ya no es nada, no es nada, sino confín del fuego,
huracán todo él mismo;
no es nada sino sangre lejos de sus sollozos,
no es nada sino aliento imprecante y sombrío.

Entonces, ¡oh presagios!,
la caballería carga por las batallas
y enciende los recuerdos, los bosques y los vientos,
y el tiempo es la ceniza que flota por los aires
al triunfar el asalto, cuando el atardecer.

EDAD

Por *María GRANATA*

UN lejano fervor ya se sustenta
en tu desenterrado pecho verde.
¿En dónde está tu corazón de menta
que apenas encontrado se me pierde?

¿Dónde el brazo veloz, la espalda lenta?
Será en vano que busque y que recuerde:
sólo ha de darme tu señal sangrienta
el diente de rocío que te muerde.

Toco toda esta tierra sin edades
que te cubre y te deja descubierto
y la mano te llena de ciudades.

Duro terrón en sal recuperado:
busco tu cuerpo de angustioso muerto,
y hallo tu cara de resucitado.

UNA BAHIA EN EL CARIBE

Por *Enrique MOLINA*, (b.)

¡FATIGANTE esplendor de la implacable
y eterna pasión de la marea!
Todavía tan lejos, me encadenas
a las furias del sol, una mañana que arde como el vino
y rueda con su trueno de luz bajo tu puño.
Concilio de terrores y cetros en la noche
bajo empapadas luces. Y el gran lobo del mar
lleno de espumarajos aullantes,
jadeando, lamiendo por la costa
unas rocas deshechas donde crujen las olas,
pálidas, empenachadas de leyendas sombrías.

Mareas que violencia y ternura arrojaron
a un solitario puerto de arenas que guarecen
un nido de lujuria y de alcohol. Ninguna boca
tiene aquí el beso opaco de la calma.
Nadie acepta el olvido.
Sólo la despiada lengua de la resaca
canta sobre esos hombres. Y su cuerno derrama
un vino que enardece la hoguera de los muertos,
—escollos retumbantes al encuentro de lánguidas memorias—.

Sólo su voz conoce el perezoso nombre
de esta reunión de llamas y de aguas
cuyo veneno embriaga el corazón.

Embriagadora luz de eternidad sobre los muelles rotos
donde fluyen espumas, dulces ojos de náufragos del trópico.

¿Dónde está el tiempo aquí,
—cumbre de himnos marinos y nubes entreabiertas por
el viaje. . . ?

¿Dónde está lo que aquí nos conduce a la muerte
en medio de hermosuras que el agua recupera
mudadas en sonidos de conchillas y lajas. . . ?
Nada más que unas chozas de paja, que unos perros,
unos cuantos destinos insalvables,
unas tiernas paredes de colores royendo la ladera,
algunos miserables veleros centelleando sobre la marejada.
Luego tan sólo el trono de una potencia ciega e inmutable.

Aquí la luz del hombre fué sumida y destruída
entre la luz cruel de la bahía,
celosa de otra gloria que no sea el delirio del ron,
su espada de lujuria entre los negros,
sus arrebatadoras miserias exaltando el esplendor
de la tierra,
entre unos indescriptibles collares que la luna despliega
balanceados al ronco chapotear del Caribe.

Mi sangre es de paciencia de llanos polvorientos,
pero algo reina en la radiante tumba de la playa,
algo que sabiamente extasía y tortura
entre la llamarada del trópico y el sueño.
¿Quién no adora su imperio de pecado y violencia,
sus labios que nadie pudo nunca morder sin un sollozo?
El alma clama al fin, entre la noche llena
de dioses ebrios y vínculos perdidos,

por un golpe de olas inmortales,
por un tambor de espumas,
—esas desgarradoras visiones, esas platas y púrpuras
que cantan
la belleza demoníaca del mundo.

HERRUMBRE EN LAS FAMILIAS

Por *Olga OROZCO*

NO son la invocación de una misma memoria,
ni una escena rescatada del polvo;
son apacibles gentes que comparten sus días como un pan
desabrido:
una porción de amor guardada entre cenizas,
la tibia media luz de ternuras bordeadas de paciencia y fatiga,
un páramo que nunca conoció el resplandor fulmíneo de un
deseo
y donde cada mano traza sobre la arena solitarios conjuros
contra la soledad.

¡Oh, cuando ahora es siempre!,
escucha
cómo llaman los días con un mismo pregón
—ese triste retumbo del coche entre las piedras,
ese ritual entiero de los sueños, ya sabido por el sobresaltado
amanecer—
y después,
ese mortal desfile de gestos y de rostros presentidos hasta en
la oscuridad,
los diálogos de ayer resonando otra vez en los manteles
como el chisporroteo de la lluvia invernal sobre agosto es-
carchado,
la vida repetida igual que una plegaria
cuyo sentido yace tan sólo en la vehemencia de unos labios
perdidos.

¡Oh, cuando ahora es siempre, marchito, inacabable,
es posible soñar una llama cualquiera:
belleza repentina de dichas o de muertes encendiendo su
gloria,
su cruel y viva gloria,
sobre las extensiones de un corazón que ardiera hasta la destrucción!

Mas ¿quién sabe sus lindes?
¿quién conoce esas umbrías últimas de su alma
desde donde aparecen los huéspedes del tiempo,
semejantes al llanto cuando pasa de unas a otras lágrimas?

Nadie sabe qué soplo, qué tempestad lejana nos está conmoviendo.

Pero mirad ahora,
cuando ahora aún es siempre,
esta noche caída de innumerables noches
sobre aquella reunión en la que la memoria levanta todavía
unas máscaras yertas;
mirad, mirad ahora el pavor de las lámparas y el estremecimiento del aire aletargado,
porque algo innombrable traspasa las paredes,
circunda con un halo de piedad tantas cosas sumisas a un opaco encantamiento,
asciende por los cuerpos
alcanzando en la sangre su deslumbrante imperio de pasión o de olvido.

Imposible buscar el estéril amparo de los antiguos días.

PRESENCIA

Por *J. R. WILCOCK*

BESARÉ con mis labios el género amarillo
de tu cortina, el pálido y nocturno reflejo
que tu rostro al pasar dejó sobre un espejo,
un papel con tu nombre, un lápiz o un cuchillo

que tus manos calientes un día hayan tocado,
que me otorguen la dulce perfección de tu aliento,
las fuentes, los jardines que a tu lado presiento
y el lejano contacto de tu color rosado.

Y envidiaré los vidrios que te han visto leyendo
en las tardes de invierno, los techos, la escalera,
los cuadros que miraron tu desnudez primera,
y estas mismas palabras que ahora estoy diciendo,

porque vives en ellas con tu igual hermosura,
y en su cadencia diáfana, lejos de mí, se alumbra
sobre un mundo que surge de su antigua penumbra
tu presencia infinita, diversamente pura.

EL GIRASOL

EL sol está en el cielo, entre los vientos;
y en su calor benévolo abstraído
contempla lo infinito de su ejido,
y ve los girasoles turbulentos.

Los girasoles de Van Gogh, los lentos
girasoles del viaje frente a Guido;
ve que lo siguen con amor cumplido
y le ofrecen modestos pensamientos.

Así, oh amante azul resplandeciente
en un lejano orgullo me recorres
con la mirada de tu luz caliente;

yo soy un girasol frente a tus torres,
yo me cierro en la sombra de tu ausencia
y renazco en tu diurna indiferencia.

POESIA ARGENTINA DESDE 1920

Por César FERNANDEZ MORENO

A la poésie. . . par une sorte d'exhaustion, de la suppression progressive des éléments prosaïques d'un poème. Entendons par éléments prosaïques tout ce qui peut sans dommage être dit en prose; tout ce qui, histoire, légende, anecdote, moralité, voire philosophie, existe par soi même, sans le concours nécessaire du chant.

PAUL VALÉRY, 1926

Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negocios, deudas, afirmaciones, impuestos.

PABLO NERUDA, 1935

POESIA EUROPEA; POESIA ARGENTINA

Un impulso, dos corrientes

Los confusos y múltiples movimientos poéticos europeos de este siglo, cubiertos—y no ciertamente mal—por el nombre general de *vanguardismo*, parecen de pronto definirse en dos direcciones, y agruparse sin excepción dentro del ángulo por ellas determinado.

Por una parte se eleva un anhelo de pureza artística, despojamiento y desnudez. El camino empedrado de negaciones que se recorre para llegar a la afirmación de la sola realidad *poema* no implica, a nuestro entender, apartamiento de lo humano, sino indirecta exaltación del hombre en uno de sus más

esclarecidos productos: el arte. Unanimismo, cubismo, creacionismo, ultraísmo, poesía pura, son algunas escuelas que pueden adscribirse a esta vertiente.

Opuesta a la cual, y hacia el otro lado de la cima, se descubre otra que desciende impetuosamente hacia los terrenos románticos y, abandonando el sentimiento por más sentimiento, los profundiza para llegar al instinto, al sexo, a la angustia, al sueño, a la transcripción de la psique no racionalizada; galerías todas cuyos pilares científicos y filosóficos son conocidos. Esta actitud—que ha sido denominada neorromántica—significa la afirmación del hombre en sí, inclusive y principalmente en aquellos estratos hasta ayer menos explorados y explotados. Futurismo, expresionismo, dadaísmo, surrealismo, se embarcan en ella.

Estas corrientes, que exhibimos disociadas, se han presentado en la realidad—cronológica y poética—, entrecruzadas, superpuestas, mestizadas. Ello se debe a los parentescos de nacimiento y a las coincidencias estéticas de fondo, a la *unidad* que subyace en todos los movimientos que las integran.

Filosóficamente, Bergson sirvió a ambas tendencias con su método de aprehensión de la realidad, como que sirvió al simbolismo, uno de cuyos maestros fué. Y del simbolismo, gigantesco coro, tomaron aliento todos estos sonidos y ruidos contemporáneos.

Y en cuanto a las coincidencias estéticas fundamentales, pueden resumirse en tres. *Vanguardismo*: Amor por todo lo nuevo, concepto de la revolución permanente en el arte, triunfante desde el simbolismo. Un solo ejemplo, el de Cassinos Assens al definir el movimiento ultraísta: "es una orientación hacia continuas y reiteradas evoluciones, un propósito de perenne juventud literaria, una anticipada aceptación de todo módulo y toda idea nueva". *Extremismo*: Cada escuela, pese a sus vocadas contradicciones con las demás, participa del fervor de todas. Podrá negarse eficacia creadora directa al poeta del siglo xx, pero deberá reconocérsele un desesperado, contorsionado, feroz esfuerzo para encontrar y desentrañar la belleza, dondequiera se encuentre y mediante las herramientas que sean indispensables. He aquí, entre tantas, una desmedida afirmación: "*Dada no significa nada*" (Tzara). Repásense los epígrafes de Pablo que encabezan este traba-

jo: ¿puede darse más extremada contradicción dentro de más similar empaque enumerativo? *Subjetivismo*: Todas estas tendencias por último —salvo aislados deslices hacia lo exterior— representan el apogeo de la reversión hacia el yo iniciada en el siglo pasado, pues la continúan mediante la totalización o ampliación del campo subjetivo. "Todo lo que pueda ofrecérseme exteriormente es inferior a mi concepción y a mi trabajo secreto", dijo, sin apelación hasta ahora, Stéphane Mallarmé.

Las principales conquistas de la poesía de este siglo, empero, residen en los métodos, no en el fondo; y en esto la poesía no hace nada más que seguir a su peana, la filosofía. Así, por lo menos, cree discernirlo una mirada general. Y advertir en aquel par de turbios torrentes las aguas de dos viejas fuentes: la clásica, la romántica, manando, eso sí, con vehemencia nunca vista.

Plan

CADA una de las tendencias particulares que componen las dos corrientes diseñadas presentan a la vez signos propios de una y otra, sobre todo las primeras en el tiempo (futurismo, expresionismo, dadaísmo). En consecuencia, el esquema recién trazado como sendero hacia el tema concreto, que hoy nos ocupará, lo ha sido a beneficio exclusivo de la claridad. Cada escuela o núcleo se ha situado a mérito de su aspecto considerado primordial; pues visto desde otros ángulos o en otros momentos debería, tal vez, ubicarse en la vertiente opuesta a aquella en que lo fué.

Se trata ahora de insertar en este tablero los acontecimientos poéticos ocurridos en la Argentina desde el año 1920 hasta hoy mismo. En tal lapso hemos de tropezar con dos grupos de poetas que han aspirado a la categoría de generación: el denominado "de *Martín Fierro*", que actuó desde 1920 hasta 1930, y el que, de acuerdo con León Benarós, llamaremos "de 1940", por ser ese el año que registró su instalación oficial en la literatura argentina. Este último grupo, después de un período de transición que comenzó alrededor de 1930, nace en 1935 y se extiende hasta 1945, fecha en que, provisionalmente, y hasta tanto los acontecimientos no

demuestren lo contrario, damos por terminada su acción colectiva. Estas medidas pecan más de amplias que de estrechas, abarcan la extrema puericia y el postrer estertor; debe entenderse, pues, que la mayor espesura de la personalidad de ambas promociones, su centro de gravedad, está en el punto medio de sus ciclos decenales: 1925 y 1940, respectivamente. Queda así integrado, para fácil recordación y solaz de nuestro espíritu decimal, el esquema cronológico de la poesía argentina que este artículo pretende abarcar. Para lo cual, naturalmente, deberá examinar aquellas aspiraciones y pronunciar sobre su licitud. Y, para ello, analizar sumariamente cada uno de ambos grupos, sus hechos y su espíritu, compararlos entre sí y arriesgar una conclusión que los explique.

Sabemos que sin los perfiles humanos e inteligibles de algunos creadores de poesía, todo estudio de generaciones literarias corre el riesgo de resentirse de frialdad y artificio. En provecho de la unidad de este trabajo, sin embargo, evitaremos el examen particular de poetas de uno u otro grupo, prefiriendo dejarlos en el recinto de nuestra atención antes que nombrarlos en desnuda o mal adornada enumeración.¹ Sólo destacaremos, como nota distintiva, que tales poetas se caracterizan por la personalidad de sus voces, diferentes en mayor o menor medida del coro que en su promedio entona cada uno de los conjuntos a que pertenecen, que se ven así enriquecidos. Afortunadamente, y como quería Eliot, reúnen tanto de hogaño como de antaño, en la proporción diversamente limitada de su talento; se distinguen de sus contemporáneos merced a una serie de matices en que justamente se parecen a otros poetas del pasado... y del futuro, me atrevería a agregar.

¹ Remitimos al lector, en brevísima bibliografía al respecto: Para el grupo de Martín Fierro, EDUARDO GONZÁLEZ LANUZA, sobre Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges, Roberto Ledesma, Conrado Nalé Roxlo y Amado Villar, en *Sur*, noviembre de 1942, de donde más adelante utilizaremos fragmentos. Para el grupo de 1940, el mismo GONZÁLEZ LANUZA, sobre María Granata y Silvina Ocampo, en *Argentina Libre*, 28-1-1943; el autor del presente artículo, sobre Vicente Barbieri, en *Sur*, diciembre de 1943; LEÓN BENARÓS, sobre Juan Gil Ferreyra Basso, en *Contrapunto*, enero de 1945. Corresponde a Buenos Aires, aquí y en lo sucesivo, toda cita sin lugar de publicación.

EL GRUPO DE MARTIN FIERRO

Reseña cronológica

EN 1921 vuelve Jorge Luis Borges a Buenos Aires, después de vivir en Europa los últimos años de la guerra y practicar en España el ultraísmo allí nacido en 1919. Oigamos, poco después, su opinión sobre la poesía que encontró vigente en Buenos Aires, pues representa el pensamiento del núcleo que principiaba a operar en aquel entonces: "La belleza rubeniana es ya una cosa madura y colmada, semejante a la belleza de un lienzo antiguo, cumplida y eficaz en la limitación de sus métodos y en nuestra aquiescencia al dejarnos herir por sus previstos recursos; pero por eso mismo es una cosa acabada, concluida, anonadada".

La encuesta acerca de la nueva generación literaria, realizada por la revista *Nosotros* de mayo a septiembre de 1923, deja una impresión más completa sobre la realidad de ese momento. Descartando la escasa representación, el fatal descarnamiento que el tiempo ha revelado en algunas de las figuras opinantes o sujetas a opinión, surge de ella un caótico vaho de desorientación y fugacidad. Con todo, deja traslucir la agonizante aunque todavía fuerte implantación del fustigado rubenismo. Junto a él, más a la derecha y más a la izquierda, conforme al sentido convencionalmente atribuido en literatura a esas orientaciones, se ubican otros dos sectores cuya individualización no es imprescindible por ahora. Y, decididamente *à l'avant garde*, se perfilan ya dos tendencias: la realista, con influencias rusas y desplantes sociales, y la ultraísta, con perfiles mucho más netos: los ultraístas "saben lo que no quieren", dijo bien uno de los interrogados.

A partir de esta época se intensifica la vida y la importancia del grupo ultraísta, que habría de denominarse después "generación de *Martin Fierro*" con motivo del nombre de su principal periódico, fundado por Evar Méndez. *Martin Fierro* llenó de estridencias a Buenos Aires desde febrero de 1924 hasta diciembre de 1927: acogió con jovialidad y temeridad cuanto tenía o aparentaba tener sabor nuevo, presentó y difundió poetas, absorbió en sus columnas a los componentes de otros cenáculos, y emplazó sus baterías contra los moder-

nistas y postmodernistas en boga, y muy en particular contra Lugones, su corifeo. Tarea en la que fué acompañado por otras revistas, anteriores o posteriores, de mayor o menor importancia y duración: *Prisma* (revista mural), *Proa* (primera y segunda época), *Inicial* y *Valoraciones* (esta última de La Plata).

Alrededor de 1926, el núcleo había logrado repercusión americana y vínculos europeos. Al ganar en extensión, había perdido en comprensión; al ampliar su plantel originario de escritores y público había ido desleyendo las cualidades que tan fuertemente conformaron su personalidad inicial, y al mismo tiempo fundiéndose en la corriente madre de la poesía argentina. En ese año, poco antes de morir, Ricardo Güiraldes publicó su gran novela, *Don Segundo Sombra*, en cierta manera nacida al calor del grupo. Y éste comenzó a dispersarse, comprendiendo tal vez que su vocación destructora lo tornaba pasadista cuando se entraba en el terreno de las creaciones: "para nosotros había pasado el tiempo del juego y queríamos construir", ha confesado Petit de Murat.

La antología de este grupo es la *Exposición de la Actual Poesía Argentina*, compilada por Pedro-Juan Vignale y César Tiempo. Viva, perfecta en su ligereza, abigarrada, pintoresca, tiene el sello humorístico peculiar de la poesía que representa. Pueden leerse en ella —y las citamos más adelante— opiniones sobre el ultraísmo de Leopoldo Lugones, Ricardo Güiraldes, Roberto Mariani y otros. Esta antología, que es ya un síntoma de cristalización, de clausura, abarca el período 1922-1927. Borges, después, ha señalado los años 1921 y 1928 como topes extremos del ultraísmo.

Carácter

REPASEMOS ahora los principales artículos del credo de estos poetas que pregonaban la libertad a ultranza y, simultáneamente, sólidas normas para pregonarla. Contamos para ello con los cuatro lineamientos que Borges trazó en 1921 para esquematizar la actitud del ultraísmo de entonces, que fueron aceptados con reparos en 1925 por su más representativo teorizador español, Guillermo de Torre, y calificados de

"zonceras" dos años después por el propio Borges; y con el Manifiesto que se publicó en el número 4 de *Martín Fierro*, redactado, según Evar Méndez,² por Oliverio Gironde, otro recién regresado de Europa.

A mérito de su brevedad y fuerza definidora, transcribimos íntegramente los cuatro puntos de Borges: "1º Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora. 2º Tachadura de las frases medianeras, los nexos y los adjetivos inútiles. 3º Abolición de los trebejos ornamentales, el confesionalismo, la circunstanciación, las prédicas y la nebulosidad rebuscada. 4º Síntesis de dos o más imágenes en una, que ensancha de ese modo su facultad de sugerencia".

En cuanto al manifiesto de *Martín Fierro*, más gesticulante, puede compendiarse en dos principios: 1º Amor por la novedad: Se exalta la nueva sensibilidad (de donde derivó el adjetivo *neosensible*) y la nueva comprensión de las cosas todo es nuevo si se mira con ojos nuevos. Elusión del hábito y la costumbre: repercusión evidente de las teorías de Epstein (*La Poesía de Hoy*, 1921). Afirmación de la sinceridad. Derivación futurista: apología de los progresos mecánicos; lo pasado debe aceptarse sólo como precedente de lo actual, o bien como motivo humorístico. 2º Amor por lo argentino: Fonética, visión, modales, digestión: este amor parece ser particularización del más extenso por lo americano, y se acompaña de una fuerte reacción contra lo negroide.

En síntesis total, los tres primeros puntos de Borges son negación pura (*reducción, tachadura, abolición*), por lo que caen dentro del objetivo deseo de desnudez antes apuntado. Frente a ellos, como afirmaciones generales, las que surgen del manifiesto de *Martín Fierro* y del cuarto inciso de Borges, a saber: *Genérica apetencia de novedad*, que arranca de la bautismal e imprecisa definición que del ultraísmo diera Cansinos Assens, más arriba citada. En su virtud, y aunque no todos los martifierristas fueron ultraístas en el más restringido sen-

² EVAR MÉNDEZ: *La Generación de Poetas del Periódico Martín Fierro*, en *Contrapunto*, agosto de 1945. Puede confrontarse con: *Ricardo Güiraldes y la Revolución Literaria* de Martín Fierro, por ULYSES PETIT DE MURAT, en *Correo Literario* de 1º y 15-1-1944. El número 8-9 de *Martín Fierro* trae un suplemento explicativo del aludido Manifiesto.

tido de la palabra, ese nombre es susceptible de ser extendido sin gran error a todos ellos, por su definitivo sentido —etimológico, histórico y literario— de aspiración a superaciones no especificadas. En segundo lugar, aunque derivando en cierto modo del primero: *afán de expresividad*, deseo de llevar el lenguaje, mediante la metáfora y la doble o múltiple imagen, a sus últimas posibilidades traslaticias. Y, por último el *argentinitismo*, del cual nos hemos de ocupar con más largueza.

Su relación con Leopoldo Lugones es otro aspecto esencial a considerar para el enjuiciamiento del ultraísmo. Jorge Luis Borges —en 1937 y 1941— ha pretendido reducirlo a un mero eco del *Lunario Sentimental*. Dijo textualmente: "La obra de los poetas de *Martin Fierro* y *Proa* está prefigurada absolutamente en algunas páginas del *Lunario*. . . Fuimos los herederos tardíos de un solo perfil de Lugones". Asevera, en suma, que Lugones postuló la rima y la metáfora; los martinfierristas abominaron de la primera y entronizaron la segunda; con lo que el movimiento quedaría reducido a una mera afirmación técnica. Con la misma clave Borges resuelve también el problema de Ricardo Güiraldes y su posición ante el ultraísmo, que ha sido designada con distintas palabras —precursor, maestro— y distintos entusiasmos. En realidad, Güiraldes escapaba a la promoción por su mayor edad, pero encajaba en ella por su doble faz europeísta y argentinista. La primera se había exteriorizado en sus poemas de *El Cencerro de Cristal* (1915), anticipación de muchas de las aventuras ultraístas, y, según Borges, verdadero nexo entre Lugones y el ultraísmo: la influencia en el *Cencerro* —dice— "del Lugones humorístico del *Lunario*— es un poco más que evidente". En 1927 afirmaba Lugones que toda la poesía era "emoción y música"; y Güiraldes, por su parte, formulaba esta declaración vitalista extraña en el fondo a la actitud más bien aséptica del ultraísmo: "En el *Cencerro* me he llevado las cosas por delante, dando prioridad a lo vital sobre lo que es académico". La concomitancia, según estas manifestaciones, estaría en el lazo que une lo vital con la emoción.

No es Borges, desde luego, el único que ha vislumbrado el perfil lugoniano del ultraísmo. Algo similar había predicho Héctor Ripa Alberdi en 1923, opinando sobre este movimiento en la encuesta antes aludida: "me parece advertir un

gran fervor romántico en su frenética exaltación de la metáfora". A igual fusión tiende el propósito totalizador de la *Antología* de Onís, que casa modernismo y ultraísmo, de donde surge el *ultramodernismo*: Borges, a su vez, sumerge el ultraísmo en el modernismo, a través de Lugones. Y, ya en 1944, y desde otro ángulo, Juan Larrea denomina al ultraísmo "contestación genuina al llamamiento de Rubén Darío".

Eduardo González Lanuza —otro de los animadores del grupo—, por su parte, se "atrevería a decir que la de estos poetas es la primera Generación Literaria con cabal conciencia de serlo, la primera realmente operante como organismo vivo que aparece en nuestro país". Y, en oposición a Borges: "por eso el antagonista de nuestra generación no fué otra generación de poetas que no existía, sino Leopoldo Lugones, que había devorado su sustancia". Concluye, en no menor contradicción con Borges, que Lugones "representaba una poesía adjetiva" y el ultraísmo pretendía "una poesía sustantiva en la cual la forma digamos exterior, era lo de menos".

La verdad, como acostumbra, ha de encontrarse entre ambas opiniones extremas: es cierto que no sólo el afán metafórico singularizó a aquel grupo de poetas, pero tampoco fué tan sustancialmente *sustantiva*, pues si bien la forma "era lo de menos", la *no forma* era casi lo de más. Lo fundamental en él, lo que lo dejó casi vacío, lo que precisamente empobreció en sus primeros tiempos la obra de tantos talentos como concitó, fué su anhelo de destrucción de todo lo que creciera en torno de la poesía; anhelo, pues, de poesía pura.

Se advertirá que tomo a Jorge Luis Borges como eje de estas disquisiciones sobre el ultraísmo. Tres razones me mueven a ello. La primera, el hecho de ser Borges, sin discusión, la más interesante y viviente personalidad literaria surgida de aquel grupo. La segunda, que se ha interesado, a través de los años y con su habitual agudeza, en teorizar en torno de su generación, erigiéndose, posiblemente sin quererlo, en su oficial discriminador retórico.³ Y la tercera, que veo en su versati-

³ Sus párrafos o ideas citados o aludidos en este artículo corresponden a las siguientes publicaciones: *Ultraísmo*, en *Nosotros*, diciembre de 1921; respuesta a la encuesta de *Nosotros*, mayo de 1923; *Página sobre la Lírica de Hoy*, en la misma revista, agosto-septiembre de 1927; *Las Nuevas Generaciones Literarias*, en *El Hogar*, 26-II-1937;

lidad, en sus idas y venidas, en su nihilismo, salpicado de impulsos constructivos, en su doble faz imaginífera y criteriosa, manifestaciones todas de una absorbente vocación y un profundo talento, el verdadero símbolo y superación de lo que fué aquella promoción clásicamente turbulenta.

LUSTRO DE TRANSICION

Superrealismo

VIENE después —se ha dicho— un lustro de transición que se abre en 1930 (centenario de *Hernani*, casualmente) y se cierra en 1935.

Durante este período aparece o se intensifica la influencia de nuevas corrientes estéticas y filosóficas que van conduciendo la atención hacia lo sentimental —*lato sensu*— y distrayéndola de lo formal y lo purista que la habían ocupado hasta entonces. Naturalmente, esta influencia se venía gestando desde antes, y continuó desarrollándose después hasta su plenitud. Pero en particular durante estos cinco años, el núcleo martinfierrista concluye su disolución, y pese a algunos conatos de relevo total, el que ha de sucederlo sólo comienza a adquirir algunos rasgos, a corporizarse poco a poco, hasta completar la personalidad que le veremos asumir en 1940.

La fuerza fundamental que impulsa este viraje es el superrealismo, ahincada representación contemporánea de la actitud espiritualista del hombre de todos los tiempos: vinculado con los grandes mitos helénicos, halla su inmediato punto de apoyo en el romanticismo germanofrancés, siglos XVIII y XIX, y, a principios del XX, encuentra en el método de interpretación de los sueños, descubierto e impuesto por Freud, la palanca sistemática que lo ayudará a proyectarse al primer plano literario. Viene así la larga explosión dadaísta de 1916 a 1922, y los manifiestos de André Breton, de 1924 y 1930. Breton ubica el movimiento superrealista propiamente dicho entre las dos

Inscripciones, en *Bitácora*, junio de 1937; su *Prólogo* a la *Antología Poética Argentina* que reunió en colaboración con SILVINA OCAMPO y ADOLFO BIOY CASARES, editorial Sudamericana, 1941; discurso agradeciendo el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, en *Sur*, julio de 1945.

guerras mundiales, es decir, entre 1918 y 1938. Su punto medio, pues, se ubica en el lustro a que nos venimos refiriendo: durante esos cinco años se producen acontecimientos superrealistas de suma importancia.⁴

El agente en América de esta escuela, como después se verá con más detención, fué Pablo Neruda: poesía en *Residencia en la Tierra* (1933) y poética en los *Caballos Verdes* (1935). En este último año, y en sus mismas manos, el impulso superrealista volvió a Europa, siguiendo una trayectoria de retorno: los jóvenes y grandes poetas españoles afirman y reconocen la trascendencia de la obra del chileno en una noble declaración que precede a la tirada madrileña de los *Tres Cantos Materiales*.

De España a la Argentina

PORQUE en España también cambiaba el panorama antisentimental inaugurado por el ultraísmo y llevado a su ápice por los puntales de la poesía pura. En primer lugar, ha de recordarse que Larrea, a pesar de reconocer el origen francés del superrealismo, afirma su realización en España y su ulterior transferencia a Nueva España, América.

Fuera de ello, otros factores cooperaron en el cambio. *La Revista de Occidente*, después de haber colaborado en el triunfo de la posición que su director denominó, con inmerecido éxito, *deshumanizada*, contribuyó no poco a abandonarla, coincidiendo en esta acción con el superrealismo, momentáneamente y desde otro ángulo, ya que este movimiento denuncia la decadencia y ruina del hemisferio que la revista quiso representar. Ella y su editorial, en efecto, surtieron a las inteligencias de una serie de elementos que ayudaron al vuelco de la poesía hispanoamericana: ideas alemanas, algunas nuevas, otras refrescantes de las preindicadas fuentes románticas; mitos, leyendas y estudios que acentuaron la curiosidad por el hombre primitivo y por la Edad Media.

⁴ Que pueden leerse en *El Surrealismo entre Viejo y Nuevo Mundo*, por JUAN LARREA, Cuadernos Americanos, México, 1944. Como así, con más detalle, la reseñada evolución del germen superrealista, y un convincente análisis de la obra de Neruda y su significado.

Data también de este lustro la revalorización de grandes y abandonados yacimientos de poesía hispánica, que se realiza, como es costumbre en las letras de esa nación, por el doble frente de lo culto y lo popular. En el primer sentido, basta recordar la resonante conmemoración, en 1927, del tricentenario de Góngora, y, en 1935, de Lope de Vega: "*le centenaire d'un grand homme, d'une grande époque, c'est une de nos naissances*", ha dicho Giraudoux. Y en el segundo, los numerosos estudios y compilaciones de poesía medieval que se publican en esta época, entre ellos la antología de *Poesía de la Edad Media y Poesía de Tipo Tradicional*, por Dámaso Alonso, que arranca del siglo XV y se prolonga hasta la época moderna, siguiendo un camino de unidad y tradición que comporta la insinuación de persistir en él.

Al amparo de estos acontecimientos, se imponía dentro del coro de los más recientes y legítimos poetas españoles la poesía de los andaluces, García Lorca y Alberti, en su doble y común aspecto neopopular y surrealista (ambos de signo romántico).⁵ Esto, hasta julio de 1936, en que la iniciación de la guerra en España significó en todos los órdenes tanto como no corresponde decir ahora.

Los dos poetas andaluces, por lo demás, trajeron personalmente a la Argentina su vehemente influencia: García Lorca en 1934, llamado por el triunfo de su teatro irresistible, en cuya oportunidad hizo conocer su ejercicio surrealista de *Poeta en Nueva York* (Columbia University, 1929 a 1930). Alberti llegó pocos años más tarde, cuando culminaba el movimiento neorromántico, y desde entonces vive en Buenos Aires.

⁵ "Reino libre, dinámico y fecundo", llama ANGEL VALBUENA PRAT al de Alberti (*La Poesía Española Contemporánea*, C. I. A. P., Madrid, 1930; cap. IV). "Con Alberty y Lorca aumenta el tumulto, circula la variedad, salta, nerviosa, la fibra muscular de la poesía española" (JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Crisis de Espíritu en la Poesía Española Contemporánea*, 3; en *Nosotros*, marzo-abril de 1940). Recordemos, por último, estas dos coherentes observaciones: GUILLERMO DE TORRE descubre el carácter aditivo de la poesía de Lorca, en una época en que se buscaba llegar a ella mediante sucesivas sustracciones; y PEDRO SALINAS encuentra ecos rubenianos en ambos poetas meridionales (*La Aventura y el Orden*, Losada, 1943; y *Literatura Española Siglo XX*, Séneca, México, 1941; II).

A modo de *close up* pueden citarse también algunos nombres de mensajeros argentinos de determinados aspectos de esta evolución española. Francisco Luis Bernárdez, por ejemplo, llegó de España con el apogeo del ultraísmo argentino, hizo sentir en él su voz espiritual y formalmente vinculada con la tradición hispana, para callar luego hasta *El Buque* (1935), grave tañido místico y rehabilitación americana de la lira. Ricardo E. Molinari, por su parte, ultraísta del grupo de *Inicial*, publica en 1929 *El Pez y la Manzana*, eco del homenaje español a Góngora, y en 1933, después de un viaje a la península, el *Cancionero del Príncipe de Vergara*, donde, desde el título mismo, se advierte la voluntaria inmersión en las fuentes populares españolas que circulan por gran parte de su obra. Y pasando de poetas a crítico, puede recordarse que Angel J. Battistessa hizo en 1930 en la Argentina lo que ya se había hecho en España tres años antes: dar a conocer parte de los *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*, de Rainer María Rilke, iniciando así, con un primer aporte de cierto volumen, la extraordinaria difusión que este gran romántico habría de alcanzar en Sudamérica a partir de 1936.

EL GRUPO DE 1940

Reseña Cronológica

QUIEN desee recordar un hecho simple, anecdótico, para signar el punto cronológico de partida del último evento poético argentino, anote el encuentro en Buenos Aires de Federico García Lorca y Pablo Neruda, en 1934, cuando pronunciaron aquel discurso en colaboración en el cual, para redondez de la alegoría, confesaban su convergencia admirativa en el gran Rubén Darío. De esta época datan las más profundas raíces de nuestros más antiguos poetas jóvenes; de Neruda —y de Lorca por menos tiempo— se nutrieron en sus orígenes; con Neruda conversaron y convivieron durante su estadía en Buenos Aires; a Neruda acogieron en sus revistas y ediciones.

Un año después, y ya en España, el chileno definía su posición poética y publicaba su edición fundamental de *Residencia en la Tierra*, cuyo tiraje chileno de 1933 no alcanzó a ser

considerado por la *Antología* de Onís, lo que explica que permanezca ajena al giro poético que este libro determinó.

Desde 1935 en adelante, pues, comienzan los poetas jóvenes a publicar sus primeros libros, donde se registran aún vestigios de ultraísmo. En abril de 1936 reaparece *Nosotros*, después de una ausencia de dos años, y desde su primer número comienza a recoger, difundir y alentar la labor del nuevo grupo. En 1937 funda éste su primer revista significativa: *Bitácora*. En 1938 inicia las primeras ediciones representativas: las de los ángeles *Gulab* y *Aldababor*.

Pero es en 1940, como se ha dicho, cuando el grupo se yergue definitivamente. Instituido por la antigua dirección de la revista homónima, para poetas no mayores de treinta años, el premio *Martín Fierro* resultó un eficaz catalizador. Treinta y ocho libros inscriptos, su calidad, la de los miembros del jurado y la del libro premiado—de Juan Rodolfo Wilcock—contribuyeron al éxito. Casi simultáneamente aparecieron los dos únicos números de la revista *Canto*, importantes a pesar de su escaso volumen, pues, además de reunir las firmas juveniles de más valor, dieron la pauta de un modo de ser distinto, menos exteriormente combativo que el de la promoción anterior. Se había gritado en el primer número de *Martín Fierro*: "Y ahora, ¡en guardia los cretinos!" (imitando—seguramente sin advertirlo—el "a mis cretinos" con que está dedicado el primer poema de *Lunario Sentimental*; detalle a favor de la tesis de Borges). *Canto*, en cambio, pronunció palabras graves, ambiciosas y elocuentes como estas: "Queremos para nuestro país una poética que recoja su aliento, su signo geográfico y espiritual. Una poesía adentrada en el corazón del hombre, bien ceñida a su alma". Al mismo tiempo, los mejores suplementos y revistas literarias recibían abiertamente en sus páginas a los nuevos poetas, quienes publicaron ese año libros de calidad y ganaron premios municipales. Paralelo movimiento se producía en el interior del país.

En 1941 y 1942 se repitieron, aumentadas hasta el auge, las circunstancias de 1940; los premios *Martín Fierro* de esos años correspondieron a Enrique Molina (h.) y María Granata. Desde entonces hasta ahora el núcleo ha trabajado silenciosa, seria y constructivamente. Vicente Barbieri, Silvina Ocampo, José María Castiñeira de Dios, Miguel Ángel Gómez, Juan Gil

Ferreya Basso, Roberto Paine, León Benarós, Miguel D. Etchebarne y César Rosales han obtenido los sucesivos premios municipales de poesía.⁶

Carácter

¿Soy clásico o romántico? se preguntaba Antonio Machado. En la sempiterna disyuntiva estética, este grupo de 1940 se ha inclinado sin vacilar por el segundo término. El corazón ha recobrado su prestigio en manos de estos nuevos poetas, y late con frecuencia en sus versos, casi siempre como símbolo de lo sentimental. Otras discriminaciones estilísticas que pudieran hacerse nos llevarían a igual platillo de la balanza: así el barroquismo de los unos, el popularismo de los otros, el simbolismo —amor al símbolo— de casi todos y el inesperado modernismo a que parecieran retornar algunos, no son otra cosa que distintas personificaciones de una misma realidad: predominio del sentimiento, anhelo de infinitud (Gebhardt).

La influencia que más ha contribuido a esta inclinación es, sin duda, la de Pablo Neruda. Detrás de él, desde luego, alienta todo el sistema filosófico y poético que desemboca en nuestro tiempo, y la realidad misma de la época, capturada y dispersada por el genio del chileno en la forma que magistralmente ha desentrañado Amado Alonso. Pero el residente en la tierra es sin discusión, el introductor, importador y adaptador de todo un bagaje romántico en general, superrealista en particular, que ha informado los últimos pasos de la poesía argentina.

Siendo así, resulta previsible el argumento que nos cuenta esta nueva poesía, quejosa, saturada de pesimismo: el tiempo corre hacia la perdición, y con él se van todas las dudosas apariencias de las cosas, flotando en inacabable confusión. Se trata, en suma, del espectáculo de la desintegración universal, que tuvo en la Argentina comienzo de ejecución en el metafóriso disgregante del grupo de *Martín Fierro*.

⁶ Para una circunstanciada descripción de los hechos de esta promoción véase, del autor de este artículo, *Informe sobre la Nueva Poesía Argentina*, en *Nosotros*, octubre de 1943; traducido en su mayor parte en *Correio Popular* de São Paulo, 26-XI y 3-XII-1944.

Son temas propicios para el desarrollo de tales espectáculos el otoño, el atardecer —otoño del día—, los parques abandonados —¡Herrera y Reissig!—, la infancia y el amor perdidos, y, en fin, todo aquello que respira ruina y desolación. Golfos de paz, entre tanta destrucción se dibujan algunas presencias queridas: la infancia, tema primordial, pues ha dado lugar a varios de los poemas más logrados por los poetas de 1940; el amor; la poesía misma. Esta última se encarna en su abanderado, el poeta, quien, dotado por la divinidad del poder de transmitir y recuperar para todos aquello digno de sobrevivir, lo canta apasionadamente desde lo más hondo de su ser, que sólo se justifica por ese canto.

Al comparar este grupo con su inmediato anterior, tendremos oportunidad de juzgar otros de sus caracteres. Algunos de ellos, de acuerdo con la regla al principio sugerida, son de signo contrario o diverso a su predominante romanticismo.

COMPARACION Y COHERENCIA

Subjetivismo

FRENTE al carácter neorromántico del grupo de 1940, el de *Martín Fierro* acusó, según hemos visto, un anhelo de depuración que procuró aislar el arte de toda otra entidad que no fuera él mismo. Lo que implica, en cierto sentido, un anhelo clásico, en cuanto es síntoma del desplazamiento de la atención hacia la obra de arte. Tal anhelo se confirma y complementa por otras cualidades antirrománticas. Entre ellas, el humorismo y el deportismo, que se resumen en la concepción del arte como cosa no seria, que indica a su vez un estado de espíritu antisentimental y favorece su expresión. El área temática en que el ultraísmo se proponía actuar, según Borges, tendía también a excluir el sujeto: dejando de lado "la cacería de efectos auditivos y visuales" (alusión al llamado por unos *sencilismo* y por otros *clasicismo dinámico*), y "el prurito de querer expresar la personalidad de su hacedor" (todo el romanticismo y parte del modernismo), "el Ultraísmo —concluye Borges— tiende a la meta primicial de toda poesía, esto es, a la transmutación de la realidad palpable del mundo en realidad interior y emocional". En principio, esta tendencia significa una pre-

ferencia hacia la realidad exterior, pero ella sólo ha de alcanzar su validez poética cuando se transforme en "interior y emocional". Emoción, pues, en el creador; y emoción también en el destinatario, a juzgar por la preeminencia que la notícula inicial de *Proa* (agosto de 1922; sin firma, pero seguramente de Borges) asignaba a la conmoción sentimental del lector.

Por éste y por otros síntomas, creo que no puede ser total e irrevocable la ubicación del grupo de *Martin Fierro* dentro del objetivismo y fuera del subjetivismo en que alienta el de 1940. Veo en aquél, más bien, una voluntaria propensión, una elegida conducta, ante una esencia dúplice similar a la descubierta en los más antiguos núcleos europeos del siglo. El acercamiento de ambas promociones reside en una común aspiración de ampliar y completar la esfera subjetiva, y su diferencia, en los sectores de la personalidad que se especializan en restituir al yo. Los ultraístas, en efecto, se aplicaron a la cinagética captación del espíritu en el momento en que aprehende el mundo exterior mediante la metáfora. Pero esto, a su juicio, no significaba evadirse del yo, sino más bien integrar su panorama, como el propio Borges aclara con palabras que recuerdan la actitud unánimista: "el yo es sólo una ancha denominación colectiva que abarca la pluralidad de todos los estados de conciencia. Cualquier estado nuevo que se agregue a los otros llega a formar parte esencial del yo, a expresarle: lo mismo *lo individual* que *lo ajeno*". La ampliación del yo a costa de lo objetivo ha sido continuada y completada por los poetas de 1940 con materiales del campo opuesto, con capas de la personalidad que van de lo fisiológico a lo inconsciente.

Arte puro y Arte social

EL arte puro, de que aprovechó el grupo de 1940, es conquista ciertamente debida a su antecesor. Debe aclararse, empero, que desde el primer momento existió entre las abigarradas columnas martinfierristas una que sin rebozos se oponía a los desmanes puristas y cosmopolitas de la mayoritaria: la llamada escuela de Boedo, o realista, o "del malhumor obrerista y del bellaquear", según calificación borgiana. Por boca de Roberto Mariani afirmaba esta escuela en el número 7 de *Martín Fierro*: "Más cerca de *Martin Fierro* están aquellos que en literatura

hacen labor llamada generalmente realista y que yo denominaría humana". El mismo Mariani desentrañó después con agudeza (1927) las relaciones de tal escuela con la de Florida, su natural opositora en esta controversia simbolizada en nombres de calles: "el ultraísmo —o lo que sea— amenaza desterrar de su *arte puro* elementos tan maravillosos como el retrato, el paisaje, los caracteres, las costumbres, los sentimientos, las ideas, etc. Es una desventaja y una limitación".

En los últimos años de la evolución ultraísta, los principios realistas adquirieron cierto predominio. Nicolás Olivari, por ejemplo, en su prólogo de *El Gato Escaldado* (1929) tiene todavía el atrevimiento de proponer se reserve el nombre de *poema* a "todo lo que escriba la nueva generación". Pero este prólogo, tajante de ingenio, está ya poderosamente inficionado de elementos neorrománticos: aceptación de lo humano, sentimental y somático; de lo empírico, cotidiano y social. Olivari era, según Mariani, figura central de la escuela de Boedo, y contaba también con la admiración de Borges, pese a que éste negaba la existencia de tal escuela.

Podría indicarse, como primera aproximación, que el grupo de 1940 ha coincidido en parte con los fines de esta escuela realista, y que, en su persecución, ha procurado depurarlos de actitudes desnudamente militantes y sublimarlos en lo universal. Para apuntar en seguida, puliendo el concepto, que el núcleo de 1940 no proscribiera lo no artístico, pues el neorromanticismo nada vital excluye por principio. Siente, más bien, una fuerte inclinación estética hacia lo permanente, de donde ha surgido su preferencia por temas que trascienden lo gregario, sin que ello impida un restringido cultivo de la poesía llamada social, susceptible de hacerse mayor y hasta absorbente cuando el eje de la vida se desplaza hacia esa esfera. En ese sentido, es también revelador nuestro epígrafe de Neruda ("creencias políticas, negocios, deudas, afirmaciones, impuestos"), como así su actitud actual: aprovechando las posibilidades de su poesía y acentuando uno de sus sectores se ha lanzado abiertamente a la lid pública; ha repudiado el arte puro en términos, más que severos, draconianos, y ha enfrentado con palabras de oratoria entonación política a los que deploran su presunta pérdida para la poesía.

Común argentinismo

CONFORME se ha visto, los martinfierristas postularon el argentinismo, en contradicción, por cierto, con su aspiración de arte puro, ya que la preocupación por lo nacional presume, por anecdótica, por patrióticamente interesada, una vulneración del principio de finalidad sin fin. ¿En qué medida realizaron su propósito? Hay detalles a favor de la sinceridad de su afirmación: el ascendente gauchesco del nombre elegido para su periódico, y el carácter agreste de *Don Segundo Sombra*, obra maestra surgida en el grupo, ya que no de él, pues sólo le debe su riqueza metafórica. Pero la representación más lograda de ese argentinismo, aunque geográficamente la más reducida, es el amor de Jorge Luis Borges por lo suburbano, constructivamente teorizado en *Evaristo Carriego*, poetizado en *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de Enfrente* y *Cuaderno San Martín*. De Torre puso en duda la pureza ultraísta del citado *Fervor*, reivindicada luego por González Lanuza; quien, además, circunscribió perspicuamente al patio el amor de su autor por el arrabal, definitivamente desacreditado por el propio Borges en 1945 a favor de su formación inglesa. Fuera de ello, y como lo proclamaron los realistas coetáneos, los ímpetus de los martinfierristas fueron decididamente europeizantes y cosmopolitas. Guillermo de Torre afirmaba: "El cosmopolitismo en el arte, y en ciertas expresiones líricas y novelescas de la literatura más reciente, no es una característica accesoria ni secundaria, sino algo consubstancial. . . Nace de un sentimiento viajero, de una avidez nómada, de una aspiración ubicua vibrante. . ." ⁷

El canto de lo argentino resulta más tangible y carnal en la promoción de 1940. Es notable presenciar cómo, en sistemas poéticos importados en muchos de sus ingredientes, el patriotismo—amor más voluntad—aparece bajo la forma de un porfiado querer vitalizar lo argentino—historia, tradición, paisaje, carácter—e instilarlo en los jugos trascendentales de la poesía que intentan. Difícil propósito en que se han embarcado en creciente cantidad y con creciente acierto, los mejores

⁷ GUILLERMO DE TORRE: *Literaturas Europeas de Vanguardia*, Caro Raggio, Madrid, 1925; JORGE LUIS BORGES comentó este libro en *Martin Fierro*, número 20.

artistas de 1940 y que humedece o empapa la poesía de otros, realizándose o malográndose en mayor o menor medida.

Este fenómeno, por lo demás, más que propio de una u otra escuela, debe considerarse originario e inseparable de toda tierra joven empeñada en acelerar el proceso de su cultura.

Diferencias de forma y de amplitud

EL aspecto exterior de la poesía de 1940, en términos generales, es versicular, por lo regular sin rima, en largas y cadenciosas tiradas compuestas por alejandrinos, endecasílabos y heptasílabos, irregularmente interrumpidos por sílabas sin acotado métrico. Esto —que es un ritmo, aunque peculiarísimo— bastaría por sí solo para señalar una diferencia de este grupo con el anterior, poseído de verdadero horror, no sólo por la "cuidadosa tecniquería", sino por todo lo que pudiera parecer forma, puntuación inclusive. Se adscribe, además, a los poetas de 1940, como dato concurrente en igual sentido, el regreso a los metros clásicos: actualización, especialmente, del soneto y de la lira. Todo lo cual no es más que un síntoma de la desaparición de la hispanofobia de que los martinfierristas dieron muestras en su polémica sobre el meridiano intelectual de Hispanoamérica, y el amoroso retorno a las puras fuentes clásicas, que, como se ha visto, tuvo su origen dentro del mismo ultraísmo. Lo que demuestra que tal fobia no estuvo en su esencia, y así lo ratifica la actitud actual de los que fueron sus cabecillas.

Ya hemos señalado el prurito codificador de los escritores de *Martín Fierro*, que no importaba, en el fondo, más que otro choque contra Rubén Darío, que había dicho: "sé tú mismo". Ellos parecen replicar: "serás conforme a nuestro reglamento". A su vez, *Canto* duplica en 1940: "cada uno habrá de perseguir por sí mismo su sentido, su cauce diferente, su identidad profunda con el mundo. . .". Sin embargo, esta diferencia no es tan radical como aparenta, pues conforme se ha notado, la esencia última de todos los manifiestos ultraístas se reducía a la apología de la novedad, lo que implica admitir y auspiciar todo intento individual.

Por último, puede señalarse que la eclosión de 1940, a diferencia de la de 1920, traspasando los límites de Buenos Aires,

ha abarcado a toda la República. Lo que es dable atribuir, sencillamente, al crecimiento cultural del país.

Mutuas infiltraciones

EL simbolismo fué atacado por *Martín Fierro*, sin duda por ser hipóstasis del modernismo, y revalorizado luego en 1940: ambos grupos, no obstante, son coherederos de dos de las conquistas fundamentales de los simbolistas: el versolibrismo y el vanguardismo.

Pueden señalarse, además, algunos encuentros y orígenes ultraístas en indudables maestros neorrománticos. Neruda, por ejemplo, anduvo mezclado entre ellos: en el número 10-11 de *Martín Fierro* y el 2 de *Proa* (segunda época) se leen poemas del chileno. Y si bien su triunfo resonante corresponde a 1935—punto de arranque del grupo de 1940— el poeta comenzó a hacer oír su voz romántica en 1921 y 1923, al nacer el movimiento ultraísta, y, a partir de 1924 alcanzó difusión americana con los *Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada*. A mayor abundamiento, pueden recordarse aquellos versos de su *Oda a Federico García Lorca*, donde se ven llegar a la casa del maestro granadino—en conjunción, sin duda, tan estética como amistosa— a los no pequeños ultraístas Oliverio Girondo, Norah Lange y Ricardo E. Molinari.

Otro maestro de 1940, O. W. de Lubicz Milosz, importante figura de la escuela apollinairiana, ha sido traducido y divulgado en la Argentina por el martinfierrista Lisandro Z. D. Galtier. Es interesante correlacionar el ritmo de la obra de Milosz y el de los latidos líricos argentinos que estudiamos: en 1922—año novel del ultraísmo— se dan a conocer sus primeras traducciones al castellano; en 1927—ultraísmo ya descendente— publica sus *Poèmes*; desde entonces guarda silencio hasta 1937—neorromanticismo ascendente—, para morir en 1939, en la cumbre casi de este último movimiento, que dos años después y en la Argentina, se encargará de editar sus poemas.

Ramón Gómez de la Serna, una de las principales piquetas contemporáneamente asestadas contra la realidad, llegó al Plata por vez primera en 1929, con el auspicio de *Martín Fierro*: a sus espaldas quedaba la polémica sobre la poesía pura,

agitada en París en esos momentos. En uno de sus viajes posteriores, Ramón se quedó en Buenos Aires, para asistir a la última evolución poética en conexión amistosamente magistral con integrantes de uno y otro grupo.

Mutua infiltración es, por último, la vinculación personal entre gente de ambos núcleos. Los aludidos por Neruda, más Leopoldo Marechal, Carlos Mastronardi, Macedonio Fernández, han patrocinado la célula inicial del movimiento de 1940 y se han fundido, en cierto modo, con él: se han humanizado a su calor, y han ahondado las sendas poéticas en que fincan su verdadero prestigio, olvidando, corrigiendo o manteniendo sus maneras iniciales. Y podríamos nombrar a varios poetas que han actuado sucesivamente en ambas promociones.

Adjunción

DEL análisis, comparación y recuento de las cualidades fundamentales, accesorias y circunstanciales de uno y otro grupo, han surgido diferencias, algunas aparentemente insalvables, aunque siempre de sentido más que de dirección. Se han destacado también importantes convergencias, que podrían resumirse en las tres antes señaladas como unificadoras de toda la poesía contemporánea. Al lado de ellas, un poderoso lazo junta a estos poetas, afincándolos en su tierra: el amor por lo argentino. Un gigantesco imán está cerca, atrayendo sin cesar a unos y a otros: el modernismo. Y, completando y empapando este panorama, una llovizna de pequeños síntomas, una correlacionada serie de acercamientos e infiltraciones, acentúa la homogeneidad del conjunto, explicando al mismo tiempo las parciales contradicciones consigo mismos que en estos dos grupos se descubren. Todo ello está denunciando una fuerza que no puede ser otra que la *unidad*.

Es preciso no olvidar, a este respecto, que las circunstancias históricas no han variado en estos veinticinco años como para provocar con una poderosa y bifurcada presión la gestación de dos generaciones distintas. En el orden mundial y local, desde 1920 hasta hoy, la evolución sufrida no ha sido la de una crisis ascendente, cuyo estallido y desenlace no me atrevería a afirmar que haya concluído ya.

Creo, pues, y en síntesis, que los avances europeos líricos del primer cuarto de siglo han producido dos oleadas, embebidas diversas en la Argentina: hacia el arte (grupo de *Martín Fierro*), y hacia el hombre (grupo de 1940), coincidente cada una de ellas con una de las dos vertientes señaladas al comenzar. Nuestra novísima hueste no estaría, pues, divorciada de la anterior, como parece haber sido creencia tácita y general, y sería su faz perfilada, con rasgos; la cara, digamos así, de la unitiva moneda poética argentina de esta última parte del siglo xx. Quedaría para los ultraístas la cruz o seca que, con su rigor numérico, puede simbolizar con cierta aproximación la poesía de aquellos momentos. Las diferencias entre ambos grupos deberían ser consideradas, más que como signos de oposición, como la variedad íntima que constituye el requisito esencial de una verdadera y rica unidad.⁸ Nos enfrentáramos así, no con dos generaciones, sino con dos hemi o semigeneraciones, dos mitades equivalentes en jerarquía que, por responder a un común impulso del cual representan una faz cada una, concurren a la integración de una auténtica y cabal generación. La que podría denominarse *vanguardista*, en el sentido al comenzar delimitado, y tendría, de consuno con la modernista, la peculiaridad que Thibaudet atribuye a la simbolista francesa: oponerse en bloque a toda la poesía que la precede.

La poesía de hoy mismo

LA producción de los poetas de *Martín Fierro* y de 1940, tiende actualmente a acercarse cada vez más.

Entre los primeros, Borges, terminado ya su fervor y discusión del arrabal, se dedica a la narración y a la crítica. Francisco Luis Bernárdez, agotado su canto a los elementos, se concentra en temas de amor paternal y musical. Leopoldo Marechal, en formas y en argumento, intelectualiza gradualmente su espaciada producción. Norah Lange indaga con

⁸ Este juicio, por lo demás, ha sido parcialmente sugerido por otros dos poetas del grupo de 1940: CARLOS ALBERTO ALVAREZ: *Carta Abierta: Canto se Define y nos Define*, en *Argentina Libre*, 18-VII-1940; y JUAN GIL FERREYRA BASSO: *Nuevos Poetas Argentinos*, en *Conducta*, junio-julio 1940.

su espíritu todo. Ricardo E. Molinari persiste en su solitario laboreo de quintaesencias. Carlos Mastronardi pule en luminoso canto su fracción de lo argentino. En cuanto al famoso y fantasmal problema de las formas, Eduardo González Lanuza, "el ultraísta genuino", según Méndez, lo plantea, quiero decir, lo disipa, en los siguientes aceptabilísimos términos: "Cada poeta lo resuelve intuitivamente, o mejor dicho lo deja resolverse por sí solo, según las necesidades interiores de su propio espíritu". Y reparte luego la razón entre Lugones y el ultraísmo.

En cuanto a los poetas de 1940, van acercándose cada vez más a la forma lógica y métrica y al canto de los sentimientos tradicionales. Su visión es actualmente menos remota, miran el lugar mismo donde están. Tanto es así que con sólo revisar los libros recientes podríamos casi parcelar la República entre los que van ilustrando su geografía y personajes. La pampa bonaerense tiene su máximo cantor en Vicente Barbieri, que desde su *Balada del Río Salado*, que es la depurada versión poética de una infancia campesina, ha llegado en *Cuerpo Austral* al canto total de lo argentino; Juan Gil Ferreyra Basso, por su parte, multiplica a partir de *El Mineral, el Arbol, el Caballo*, su consustanciación con los componentes elementales de la llanura; y Miguel D. Etchebarne evoca con melancolía su niñez derramada por los campos. Roberto Paine enmarca su amor en la atmósfera fluvial de la Mesopotamia, cuya exuberancia racionaliza con intención de pureza poética. Y por el centro y hacia el oeste, César Rosales reconstruye con delección el lujo mineral y la desnudez vegetal de su provincia de San Luis. En cuanto a la comarca del corazón, diremos que los dos últimos libros de Juan Rodolfo Wilcock cantan muy románticos amores con delicadeza a veces increíble. *Sauce*, revista actual del grupo de 1940, dirigida en Paraná por Carlos Alberto Alvarez, alienta un propósito crítico que elabora con entera lucidez.

Fuera ya de lo literario, es indudable que la crisis del proceso mundial y local antes aludido, ha llamado a los espíritus de 1945 y 1946 a preocupaciones de un nivel de realidad más conocido, más repetido, más *normal*, que, insensiblemente, se ha trasladado al campo artístico para desalojar por grados las infra y suprarrealidades perseguidas durante los últimos cuarenta y cinco años.

Todas estas acciones y reacciones templan y corrigen el ímpetu neorromántico de 1940, demarcando la tónica media de la poesía de hoy; el poeta se torna menos ambicioso, más reflexivo, más artesano. Las manifestaciones extremas de aquellas dos corrientes que empinaron el clasicismo hasta lo irrespirable y el romanticismo hasta lo bestial parecen hoy dos excesos, dos extravíos que dejan solitario, en mitad del campo, el verdadero sendero de la belleza. Por todo ello, el momento actual de la poesía argentina puede definirse como esencialmente crítico.

El tiempo dirá. Por ahora nos va diciendo que las opuestas vertientes giran lentamente y marchan otra vez hacia su mutuo encuentro y confusión, que estamos acercándonos al advenimiento de un época creadora. Tiempo de transición en cuyo ámbito resuena aún, desde hace doce años, la pregunta de Onís: "¿quién puede decir cuáles de las nuevas manifestaciones son productos del esfuerzo de la agonía o de la germinación; cuáles son, en una palabra, un principio o un fin?". Y, desde el fondo de la verdad, la respuesta de Juan Ramón Jiménez: "La poesía verdadera, la poesía en espíritu no tiene ciclos, porque el espíritu, como la eternidad, no los tiene".

ACERCA DE LA POESIA Y LOS POETAS

Por *Antonio IGLESIAS CASTELLOT*

Los poetas son también redentores que Dios envía a la tierra para que nos rediman de nuestra animalidad a los demás hombres. Ellos también sufren pasión y muerte por nosotros en la cruz de su sensibilidad.

Un cobarde no puede ser poeta porque el poeta verdadero está siempre en el estado de ánimo en que nos encontramos los prosaicos cuando nos enamoramos. Y eso de oscilar durante toda la vida entre la agonía y el éxtasis es una felicidad horrible que los cobardes no son capaces de soportar.

Cuenta Boccaccio que el Dante sonreía al oírles decir a las comadres de Verona que ahí iba el que había estado en el infierno. Sus sonrisas han de haber sido de compasión porque esas buenas mujeres no podían ver que todavía llevaba dentro de sí al infierno. . . y al cielo.

Shakespeare es una lección elocuente que la vida occidental le da a la filosofía oriental: sin salir ni de su envoltura carnal ni de nuestro planeta, Shakespeare pasó por cientos de avatares.

Los modernos hemos caído en el grave error de creer que sólo son poetas los que hacen versos. Los griegos —que tenían, cuando menos, mucha más gracia intelectual que nosotros— llamaban poetas a todos los creadores. Situándonos pues en el origen etimológico de la palabra, y sin faltarle al respeto a la teología, podemos llamar a Dios el Poeta omnisciente, omnipotente y omnipresente. Y, dentro de lo finito humano, tan poeta fué Homero como lo es Einstein.

Para demostrarles a los creyentes cristianos que Dios es poeta basta con recordarles que, durante su brevísimo paso por el mundo, Jesucristo lo fué elocuentemente. Cuando, por ejemplo, El quiso darle a sus oyentes una idea del Reino de Dios no les ofreció una fórmula matemática, ni una hipótesis

científica, ni un argumento filosófico sino les dijo en lenguaje común y corriente, como sólo un gran poeta puede emplear el lenguaje común y corriente, que su Reino es como una semilla puesta en la sementera que crece y prospera; como una red echada al mar que recoge peces de todos tamaños; como una perla de gran precio para comprar la cual un hombre vende todo cuanto tiene; como la levadura que tomó una mujer. . .

Los poetas son los verdaderos representantes del hombre ante Dios y ante la naturaleza y, en un sentido profundo y duradero, como observó ya Samuel Johnson, los legisladores de la humanidad. Los "representantes" políticos, por el contrario, únicamente representan al partido político o a la clase social que les paga los gastos.

El antropomorfismo universal de los poetas, su prurito de personificar todas las cosas, no es solamente un mero afán de metaforizar o hiperbolizar verbalmente. Este prurito es la manifestación de su convicción profunda de que todo está vivo en el universo. Y la mejor manera de expresar y recalcar esta convicción es personificarlo todo.

Precisamente por ser un apasionado enamorado de todo cuanto existe, y por acercarse a la experiencia con todas sus facultades integradas y armonizadas por el amor, el poeta descubre que el universo mundo no es una cosa mecánica y muerta que nada significa sino, por el contrario, una tierra de maravillas preñada de sentidos y repleta de misterios, que derrama una inmensa vitalidad, y está toda saturada de valores humanos y divinos; tierra en que cada cosa es un portentoso y cada acontecimiento un milagro.

El poeta *conoce* por simpatía, por empatía, y por intuición, y su *conocimiento* es siempre efectivo, cordial. Su ciencia es también *amancia*, como diría Raimundo Lulio. Y como piensa y siente simultáneamente "piensa con el corazón y siente con la cabeza", como dijo alguien paradójica y certeramente. Yendo a la verdad por el camino del amor, el poeta no solamente encuentra belleza y más belleza en abundancia inagotable sino que penetra además en el corazón vivo de los seres con una comprensión íntima y profunda que no pueden alcanzar jamás ni el científico ni el filósofo.

Dicen que la fórmula fundamental de la moral comunista es: "De cada quién según sus fuerzas, a cada quién según su



POE'S TRUNK
USED IN ALL HIS TRAVELS IN WHICH HE CARRIED
MANY OF HIS FAMOUS MANUSCRIPTS
EDGAR ALLAN POE SHRINE
RICHMOND VA

El mundo del poeta.



Hermanas siamesas.

Paris. 1945.

necesidad". Si esto es verdad los poetas han sido siempre los verdaderos comunistas. Estos hombres y mujeres extraordinariamente altruistas producen siempre todo lo que pueden en la mejor forma posible para dárselo a todos, para que cada quien tome de sus obras lo que necesite. A lo que debe añadirse que hacen esto siempre voluntariamente y con el mayor gusto para satisfacer, no una demanda externa y variable, sino una irresistible exigencia interior porque nacieron precisamente para dar liberalmente lo más precioso de su vida.

Dentro de su función poética el poeta genuino es siempre vocero de algo que está fuera de él, y cuya magnitud es muchísimo mayor que su propia persona. El poeta es, pues, medio de expresión articulada e inteligible de la naturaleza, o del hombre, o de Dios. De ahí que en todas las épocas y en todos los pueblos los poetas hayan sido la voz elocuente de la colectividad, o la Voz de Dios, o los intérpretes de la naturaleza y de la vida subhumanas. Únicamente en la Europa del siglo XIX se dió el extraño fenómeno del poeta encaramado en su torre de marfil, el poeta estéril como un árbol que arrancase sus raíces de la tierra para vivir del aire nada más y flotando en el aire.

Los poetas, o por mejor decir, los creadores todos, que en medio de todas las tentaciones del mundo practican, con la mayor naturalidad y sin esfuerzo aparente, las virtudes ascéticas por su arte o por su ciencia, son moralmente superiores a los anacoretas que tienen que huir al monasterio o al desierto para dominar a la carne. Estos creadores no solamente ejercitan un estoicismo mayor que el de los anacoretas con una mayor facilidad, sino que también los superan frecuentemente en la difícil tarea de dominar a la carne. Dominio que ejercen sonriendo, no estérilmente, sino para que por ella y por la materia se manifieste el espíritu con mayor y mayor esplendor.

La poesía escrita, así como el agua del bautismo, no es más que el signo externo de un estado interior de gracia. Este estado interior de gracia, que el poema refleja siempre débilmente, es lo que Coleridge llamó "la luz nunca vista en mar o en tierra, la consagración y el sueño del poeta".

La poesía es literalmente universal, y lo es en muchos sentidos. En primer lugar el lenguaje natural y espontáneo del alma es la poesía, como Chesterton hizo notar atinadamente.

En segundo lugar el idioma que hablamos todos los días irreflexiva e ignorantemente está hecho, en cada una de sus palabras como dijo Emerson, de "metáforas comprimidas a presión de siglos". Y, en tercer lugar, todos poetizamos involuntaria e inconscientemente cuando expresamos con sinceridad y apasionamiento lo que percibimos, lo que sentimos, o lo que pensamos.

La poesía es también universal cuando se la considera como una de las formas específicas del saber humano. Como lo percibieron con gran sagacidad y penetración los grandes románticos ingleses, la poesía como conocimiento es la quintaesencia destilada de las dos formas supremas del saber racional: la ciencia y la filosofía. De ahí que dijera Wordsworth que "la poesía es el hálito y el espíritu rarificado de todos los conocimientos; la expresión apasionada que es el semblante de la Ciencia". Y Shelley explicó que la poesía es al conocimiento racional lo que el color de una rosa es a su estructura orgánica.

La poesía en toda su extensión y amplitud es mucho más inclusiva que la ciencia moderna y tan acogedora como la filosofía porque el poeta toma soberana posesión de todas las manifestaciones de la experiencia humana sin distinciones ni reparos. A lo que hay que añadir que el poeta es el sabio genuinamente *universal* ya que su universalidad no es parcial y superficial como la del científico, ni tampoco abstracta y sintética como la del filósofo, sino la viva y compleja universalidad de toda la experiencia humana en toda su riqueza y variedad inagotables.

La poesía y la filosofía, como dejó dicho Unamuno, son hermanas gemelas. Y en muchas ocasiones, como pasó en él, son gemelas siamesas unidas inseparablemente por la cadera. Platón propuso expulsar a los poetas de su república perfecta y él mismo fué uno de los grandes poetas de Grecia. En la obra de Lucrecio ¿quién se atrevería a separar la filosofía de la poesía? En la *Divina Comedia*, por otra parte, la teología y la poesía son el reverso y el anverso de una *summa* estupenda, y solamente los críticos miopes y racionalistas del siglo pasado intentaron vanamente estudiarla como una obra poética sin mayor trascendencia. Y no debemos olvidar nunca que todos los grandes filósofos tienen la audacia imaginativa

y la intuición de los poetas verdaderos en tanto que todos los poetas insignes son pensadores originales y profundos.

Hay más todavía. Viviendo, como vive, rodeado de portentos y de milagros en un universo maravilloso, con todos los sentidos agudizados y todas sus facultades afectivas, mentales, y espirituales actuando intensamente, el poeta recibe constantemente insinuaciones inconfundibles de un mundo superior y alucinante que es para él mucho más real y verdadero que el mundo rodante y moliente de la vida aparential consuetudinaria.

Su amor desinteresado a todo lo que existe, y el adentrarse intuitivamente en el secreto íntimo de los hombres y de las cosas son precisamente los que le permiten al poeta descubrir ese mundo superior y alucinante. Al avanzar por el camino del amor en su afanosa búsqueda de la belleza suprema, el poeta descubre inintencionalmente la Verdad absoluta que es la fuente inagotable de todo lo que hay de bello tanto en la tierra como en el cielo. Lo cual quiere decir que mientras más reconoce y acepta el poeta el valor sacramental de las cosas concretas del sentido y la significación trascendental de los acontecimientos de este mundo, más avanza inevitablemente hacia el conocimiento de Dios.

El poeta no solamente humaniza, embellece, y agrega sentido y significación universal a los conocimientos que comparte con el científico y con el filósofo, sino que amplifica enormemente nuestro conocimiento de lo real tomando en consideración aquellos de sus aspectos que el investigador racional ignora deliberada y sistemáticamente. Y, además de esto, en sus momentos de mayor exaltación poética, se transforma en un inspirado, en un *vates*, que comparte con los grandes profetas y los místicos más sublimes de todos los tiempos y de todas partes la más excelsa sabiduría espiritual a que el ser humano tiene acceso.

La creencia de que los grandes poetas han sido vehículos de la divina inspiración en sus momentos de mayor exaltación es tan antigua como extensa y perdurable. En la Antigüedad los egipcios, los hebreos, los griegos, los romanos, y los celtas creyeron que sus poetas egregios cantaron como los instrumentos pasivos de una deidad local, o de la Sabiduría de Jehová, o de una de las musas. En nuestro mundo contempo-

ráneo los hindúes tienen fe ciega en la inspiración de sus *Vedas* sagrados, y tanto los chinos como los japoneses creen que todos sus grandes artistas creadores han sido inspirados divinamente.

A más de esto, y dentro del ciclo de nuestra cultura cristiana, contamos con el elocuente testimonio de poetas insignes que nos aseguran haber sido ellos mismos objeto de la inspiración. Y a estos testimonios personales y directos hay que añadir el importantísimo hecho comprobatorio de que las revelaciones superiores de los viejos profetas hebreos y de los grandes místicos modernos confirman, validan, refuerzan y aclaran los efímeros *aperçus* de los poetas inspirados.

El poeta adivina intuitivamente el rayo de Luz espiritual que parte de la mirada del Señor y, al dar testimonio de esa Luz ante sus semejantes, se convierte en un profeta menor, en el heraldo que anuncia la llegada del místico. El poeta completa su búsqueda amorosa y apasionada dentro de la Sombra Luminosa de Dios en que el místico mora constantemente por medio de la fe y de la oración. Y en tanto que el poeta encuentra a Dios accidentalmente, por así decirlo, dentro de la última dimensión de las cosas que ama, el místico marcha deliberadamente a tomar posesión del corazón mismo de la Divinidad.

De ahí que lo que el poeta únicamente adivina por intuición, o lo que capta de súbito en el relámpago evanescente de su inspiración, es lo que el místico investiga y comprueba. Lo que el poeta apenas percibe en un instante de visión suprema, el místico ve con claridad meridiana. Y lo que el poeta les vaticina a los hombres es nada menos que lo que el profeta y el místico les revelan con plenitud.

Por esto es que en el ejercicio más exaltado de su misión poética, el poeta es también un redentor. En la magna empresa de redimir al hombre de su animalidad y de las apariencias engañosas de este mundo el poeta es al místico lo que San Juan Bautista fué para Jesús: el precursor y el anunciador de la buena nueva. Porque si el poeta nos bautiza interiormente con las aguas lustrales de la belleza es para prepararnos para el bautizo superior del Espíritu que nos trae el místico. El poeta es quien nos anuncia que se acerca uno que es mejor que él, y él es quien prefigura la gloria que está por venir. El no es la Luz, pero sí es el testigo de la Luz. El es la voz que clama en el desierto allanando el camino de su Señor.

UNA INFANCIA QUE SE CUMPLE*

LO QUE YO HABLÉ CON DIEGO RIVERA

Por *Loló de la TORRIENTE*

CON emocionada atención yo escuché los relatos de una infancia maravillosa pasada en la provincia. Hablamos, muy largamente, de su nana Antonia, una india que lo amaba con singular ternura; de aquella casa metida en el monte, del collar de estrellas, de la mujer que parecía de madera y de la cabra que llevaba de la mano... Hablamos de su familia, y, sobre todo, de su padre: un hombre "modesto y oscuro" que encendió en su alma el amor por el pueblo. Me contó después como surgió en él la afición por pintar. Su interés por los juguetes mecánicos y por aquella niña de "piernas firmes" que se llamaba Virginia Mena. De su ayudante Melesio y de su cuarto tapizado de hule negro.

Me habló de su emoción frente a las locomotoras, las minas y las manifestaciones... Y del campo de México: Guajajuato con sus cerros y sus casitas de adobe. Hablamos mucho, y muy extensamente, de aquellos primeros años de vida durante los cuales cada nuevo conocimiento que penetraba en su mente era como un manantial de luz y color.

Después México de fines de siglo: las pulquerías decoradas y las fachadas de las casas pintadas con grandes figuras humanas que mantenían la tradición plástica de los mexicanos. Me contó de su asombro ante "La Batalla de Waterloo", "La Fuente Embriagadora" y, principalmente, ante los grabados de José Guadalupe Posada cuando corrían de mano en mano y se pegaban a los muros de la ciudad para cantar el poema entero de la epopeya del pueblo mexicano, con todos sus dolores, sus vicios, sus aspiraciones, sus supersticiones, sus men-

* Este material forma parte de un libro en gestación que llevará por título *Memoria y Razón de Diego Rivera*.

tiras y sus anhelos de emancipación. . . Me habló de sus viajes por Europa y una y otra vez hablamos de la vida, de la amistad y el amor, de la lealtad y de la complejidad de los sentimientos humanos. . . Hablamos de todo y siempre con esa palabra llena de emoción que él posee. Habla y arroba, y aun cuando su charla esté salpicada de anécdotas fantásticas interesa, interesa porque tiene el don de la sabiduría, de la ciencia de la conversación, de la charla amena que sólo saben sostener las inteligencias muy ejercitadas.

Este conversador excepcional es Diego Rivera. Yo lo encontré en su estudio de San Angel Inn ante su caballete. Estaba pintando el retrato de una dama brasileña. Había en su gesto la tranquila actitud del hombre que está creando. Manejaba el pincel con movimiento sutilísimo: parecía que casi ni tocaba el lienzo y sus ojos saltones pasaban inquietamente del modelo a la tela. . . A las tres de la tarde dejó la paleta sobre una pequeña mesa y salió a ver a Frida. El estudio, en hermoso desorden, quedó solo unas pocas horas. Antes de las cinco estaba nuevamente ante su caballete y a las doce de la noche aún no había terminado de hacer dibujos, bocetos y de mirar, una y otra vez, las pinturas que realizaba. Así una. . . y otra y otra tarde. . .

Diego tiene el hábito de levantarse muy temprano, algunas veces con el alba. Recorre su jardín y habla con los perros. Se entretiene un rato con sus animalitos y nunca deja de curiosear en sus miles de esculturas antiguas, pero a las ocho o las nueve ya está en su estudio, ante su caballete y de ahí no se levanta hasta que alguien, alguien que esté más en la tierra que él, le llama la atención y lo obliga a comer. Cualquiera creería que se sienta ante una mesa lujosamente preparada y con los platillos más suculentos. . . Nada más lejos de la realidad: allí mismo, en su estudio, en un portaviandas recibe la comida y allí invita a sus amigos más íntimos. Yo he disfrutado, muchas veces de esta comida deliciosa de un auténtico sabor mexicano: siempre frijoles, tortillas, salsa ranchera y guacamole, verduras, algún guisado y frutas. . . Come mucho pero sin detenerse: el tiempo que emplea en comer lo distrae siempre conversando: es un apasionado de la política (hablamos siempre mucho de política mexicana e internacional), de la música y de los chismes. Ningún chisme deja de

interesarle y no por el deleite malévolo de hablar mal de las gentes ¡no! (Diego casi nunca habla mal de nadie) es por el encanto irresistible que para él tiene el conocimiento de los hombres.

Durante largas jornadas Diego y yo hemos trabajado en el apunte de algunas memorias: es un trabajador infatigable. Jamás le he oído decir: estoy cansado; jamás dice: hoy no trabajo más. . . Muchas veces, mientras trabajamos, hace apuntes, revisa libros y estudia documentos. Verdaderamente es incansable. En su casa de Coyoacán lo he visto ir de un lado a otro: cuidar a Frida, pintar y dictarme. . . Además preparar bocetos para sus próximos murales del Palacio Nacional y registrar entre sus papeles algunos apuntes antiguos.

Esta actividad, este dinamismo, le ha permitido realizar la obra grandiosa que ya tiene terminada. Su trabajo ha sido calificado de "intelectualista" y esto porque procede siempre como un estudioso erudito, más que como un pintor. Hace su investigación, toma sus notas y después organiza éstas, sin duda con un talento enorme y una enorme capacidad de creación. Algunas veces sale de viaje a Papantla, aquí o allá. . . Recorre en su camioneta, vieja y maltrecha, pero que le ha ofrecido magníficos servicios, los lugares del país donde desea hacer apuntes e inmediatamente al estudio, a preparar los bocetos y a pintar. . .

Siempre está allí, entre sus pinturas, sus mesas, sus balletes y sus viejos ídolos. . . Las salidas que hace están conectadas con el trabajo: los lunes, en la tardecita, al Colegio Nacional a dictar su lección sobre arte, los viernes en la noche, a la Sinfónica. . . Tiene, eso sí, la inquietud de los viajes: pero ahora (después de haber andado mucho y de haber trabajado mucho) tiene también la ansiedad de terminar las cosas comenzadas y a cada rato dice: "antes de petatearme necesito terminar los murales del Palacio y la casa de San Pablo Tepetlapan. . .". Como es un hombre realista no tiene miedo a la muerte (ningún buen mexicano la teme) pero sí quiere vivir para pintar, trabajar mucho, porque "al cabo, como dice Orozco, cuando uno sabe el oficio viene la pelona. . .".

A pesar de sus años Diego se ve un hombre fuerte y con una mentalidad en la plenitud de su vigor y de su capacidad. Por las largas pláticas que hemos sostenido yo he sabido de

dónde arrancó su afición a pintar y su interés por los muros decorados, he sabido cómo surgió en él el sentido de lo plástico, de lo sensual, de lo eminentemente colorista. . . Me ha revelado el secreto de su innata pasión por lo mecánico y su creciente afición por todo aquello que represente renovación, progreso, germinación y espíritu de lo nuevo. . . Este sentido materialista de las funciones vitales lo ha llevado a la pintura realista y con ella no ha hecho otra cosa que expresar lo que en sí lleva de hombre, de mexicano y de universal.

Trabajando desde muy joven, con los ojos y todos los sentidos muy alertas, Diego ha ido buscando en las propias experiencias lo que podría ser la autóctona pintura americana. En su Estado natal encontró el color: verde, rojo y azul. . . y combinándolos en distintas proporciones creó esa gama poética que tan exquisitamente ha cultivado; los contornos y las formas las aprendió en los cerros, los atlas anatómicos, los animales vivos y disecados y en las mujeres que amó; las grandes masas (el pueblo en marcha) las vió desfilar por su ventana y la máquina, los mecanismos complicados y llenos de misterio, los manejó desde chiquillo cuando un amigo dulcero puso en sus manos los primeros juguetes. . . Así su desarrollo mental ha ido escalonándose, sucediéndose, derivándose de la vocación que desde niño apuntó en él. Después, los grabados de un artista genial. México pintoresco y lleno de color (un México que se olvida y se pierde), pulquerías con murales y fachadas con figuras gigantes. Todo se grabó en su imaginación y rápidamente asimiló la lección de París, de un mundo artístico que había descubierto lo nuevo (la luz y la imagen) en la pintura contemporánea.

Diego, con el grupo de pintores de su época —entre los que han sobresalido José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros— introdujo con audacia y decisión el gusto por lo nativo. Lograda la independencia de México se perfilan, bien a las claras, ciertas ideas materialistas posiblemente como reacción al espiritualismo religioso de la colonia. Estas ideas se alimentan en las tendencias francesas nacidas de la anatomía y fisiología del cerebro que entre un grupo de médicos de aquel país conduce a la famosa teoría de las localizaciones cerebrales en las que se basa la concepción de los hechos psíquicos. Estas ideas se matizan en México con el sensualismo

de Condillac y con la ideología de Destutt de Tracy y de ellas fluye una corriente materialista que en diversos momentos del siglo XIX polemiza con la religión. El jacobinismo francés fué un fermento poderoso en los políticos mexicanos que encabezaron el movimiento de la Reforma (Altamirano, Ramírez, Riva Palacio, Lerdo de Tejada, Martínez de Castro) y la intervención de Napoleón III en los asuntos internos de México no destruyó la simpatía de los mexicanos cultos por la intelectualidad francesa. Fué don Gabino Barreda—quien había recibido de Augusto Comte, en su casa de París, lecciones de filosofía positiva— la persona llamada por don Benito Juárez para realizar una reforma educativa que se imponía como correlativo a la política, fundándose así la Escuela Preparatoria en la que se formaron las generaciones que dirigieron la vida nacional hasta la caída de don Porfirio Díaz.

Es durante el porfirismo que la influencia francesa llega a su culminación. Los textos franceses se encuentran en todos los centros de enseñanza. En las clases altas de aquella sociedad el francés es idioma predominante. Las ciencias, artes, literatura, se estudian en el idioma de Molière. La ciudad de aspecto colonial va cediéndole paso a la de formas y arquitecturas francesas: en arte, urbanismo, poesía, jardinería... en todas las expresiones se manifiesta la misma tendencia estética de dominar los desbordamientos de la fantasía dentro de normas racionales.

La lucha contra el porfirismo tenía, por esto, que ser una lucha no sólo contra hombres sino también contra valores espirituales. José Clemente Orozco ha explicado cómo los pintores de la segunda década del presente siglo comenzaron a considerarse "iguales o superiores a los extranjeros" y cómo los temas de las obras tenían que ser "necesariamente mexicanos". El nacionalismo aparece en esta ocasión y aparece de la mano de Diego, Orozco y Siqueiros, llegándose hasta a hablar de un "renacimiento del arte indígena". En los primeros murales comienza la nueva expresión a plasmarse: el equipo de muralistas (además de los tres citados merecen mención Pacheco, Charlot y Javier Guerrero) tiene a su favor una extraordinaria capacidad artística: se daba perfecta cuenta de los problemas del momento, de las posibilidades y del camino a seguir. Estos artistas sabían (pues eran hombres interesados en la

historia, la sociología, las ciencias) el momento histórico por-que atravesaba México. Y por una coincidencia que bien puede llamarse venturosa se reunieron en el mismo campo de acción un grupo de artistas y gobernantes revolucionarios.

Son los murales de la Secretaría de Educación los que muestran a un pintor nuevo que expresa un arte nuevo. Realiza aquí una labor mexicanísima que revoluciona los centros artísticos de todo el mundo. Pintores, críticos y observadores fijan sus ojos en México y un hombre corpulento (de amplio tórax sobre piernas finas, con la cara muy ancha en la que miran saltones los ojos, con manos blancas y delicadas, pero vestido de mezclilla y calzado con zapatos de minero) es el centro en el que convergen todas las miradas: este hombre es Diego Rivera.

GUANAJUATO: 1886

EL pintor nació en Guanajuato, el año de 1886. Tenía un hermano gemelo, —Carlos— y con su muerte la madre recibió tal choque nervioso que nada le interesaba ni le preocupaba en la vida, como no fuera llorar sobre su tumba. Su padre era regidor del Ayuntamiento. Fué así como lo pusieron en manos de Antonia, una indígena que lo crió y amó con maternal cariño.

Diego, en la quietud de su estudio, me ha hablado mucho de aquella indígena a la que tanto amó. "Era india pura —dice— y cuando dejé Guanajuato, con ella, empezaba a decir unas cuantas palabras en español. Las olvidé y con mi nana aprendí a hablar en lengua indígena tarasca". Ya ahora no puede hablarla pero cuando la oye la entiende y le suena familiar. "Antonia —continúa diciéndonos— era curandera, hechicera (como decía la gente). Su casa se encontraba enteramente aislada en el monte, muy alto, en la ladera de la montaña, en una especie de terraza natural donde terminaba la vereda que llevaba a ella. Era la casa de piedras puestas una sobre otras con argamasa de lodo, sin cal, y techo de zacate. Constaba de una sola pieza bastante espaciosa; junto —y afuera— había otras dos construcciones semejantes: una era la cocina y otra una especie de almacén, en la que se amontonaban toda clase de utensilios y cosas extrañas. Había tam-

bién un sitio para los granos, semejante a los de toda la región tarasca y un corral con cerca de piedras por ambos lados que se prolongaba hasta la base de una colina rocosa cuya parte superior estaba cubierta de pinos muy altos”.

“Cuando llegamos Antonia y yo —continúa narrándonos Diego— ella me ayudó a bajarme de la mula y otra nos seguía con la carga que traíamos desde Guanajuato. Nos esperaba una mujer muy delgada, que parecía como si estuviera hecha de madera. Tenía un niño recién nacido en los brazos y llevaba atada, con una cuerda al cuello, una cabrita. Habló unas cuantas palabras con Antonia, señaló la casa extendiendo un brazo larguísimo hacia la puerta, dió el extremo de la cinta que ataba al cuello de la cabra a Antonia, dijo unas cuantas palabras que yo no entendí y sin mirarme dió media vuelta y desapareció entre los árboles que rodeaban la casa”. Jamás volvió Diego a encontrarse a aquella mujer, nunca supo quién era ni de dónde venía y la cabra que proporcionó a su nana fué la que generosamente lo alimentó durante los años que vivió en el monte.

Cuéntame, ¿cómo era la casa de Antonia? —le he interrogado—. Y él me ha explicado. . . “Desde que viví allí conservo verdadera pasión por los puestos de herbolarios en los mercados, así era el interior de la casa de Antonia. . . Había además allí, como en todas las casas indígenas, un altar, sobre éste una pintura que casi no se veía de vieja y sucia: era un Santo Cristo bajo dos cortinas con el sol a su derecha y la luna a la izquierda; en el hueco de las cortinas y a la cabeza del Cristo y a sus pies había una cinta blanca con una inscripción borrosa que pasaba por encima de cuatro ramilletes, dos a cada lado. . .”

“Recuerdo aquel Cristo tan exactamente —nos dice— que podría hoy hacer copias de él como si lo tuviera al lado de mi caballete. Me atrajo desde un principio y a poco de mirarlo me fascinó porque desapareció la imagen de Cristo, el sol y la luna, y la cara oscura y rodeados de una especie de corona de luz blanca, se me representaban como dos grandes ojos negros con círculos blancos alrededor. Las cortinas se volvían una especie de tocado de la cara, de la cual el Cristo formaba la nariz y la cinta con las inscripciones unos como bigotes blancos retorcidos sobre cuatro colmillos muy largos que eran

los ramos de flores blancas y azules de los ramilletes. Aquella cara me fascinó. . . Me senté en el suelo para verla más a mi gusto: era un personaje extraordinariamente simpático para mí. . .”

Un día en que absorto se quedó mirando aquel Cristo, Antonia lo tomó de la mano y le dijo: “Bueno. . . Chato, ya lo viste a él, ahora ven a ver”. Lo llevó hasta la puerta: ella se sentó en el umbral, él se quedó de pie y junto a ambos la cabra. . . Delante de la casa aparecían las puntas del bosque de pinos y encinos que bajaban hasta unirse a otros cerros y otros y otros. . . y sobre los más lejanos empezaba a levantarse el cielo que le pareció que nunca había mirado antes de aquella noche. Entonces Antonia extendió el brazo y apuntó con el índice las estrellas y dijo: “míralas, Chato y fíjate que unas tienen que ver con las otras, no son como granos de maíz aventados de casualidad sobre la tierra negra mojada después de un aguacero, son amigas unas de otras, forman collares y cada collar tiene su nombre y si las sabemos conocer también pueden ser amigas nuestras y enseñarnos una porción de cosas que sin ellas nunca podríamos saber para caminar con bien en este mundo donde hay tanto enredijo de veredas falsas que nos llevan a lugares que creemos muy bonitos y donde todo nos va comiendo poco a poco, nos deja sin ojos y sin orejas para lo que nos conviene y nos hace caer en la trampa de los que nos quieren quitar todo lo que tenemos aquí, fíjate bien. . . Desde mañana yo empezaré a enseñarte a distinguir unos collares de los otros y a aprenderte sus nombres, puede ser que dentro de muchos años llegues a ser un amigo de ellas. . . Entonces podrás caminar por todos los caminos del mundo y saber siempre a dónde vas por las noches, porque sólo caminando de noche podemos llegar a los lugares que realmente nos convienen. . .” Y Antonia no dijo más.

Mucho rato deben de haberse quedado mirando las estrellas. . . Diego recuerda cómo la luna salió y subió hasta lo alto de los cerros más lejanos. Después se fué a dormir y sucesivamente todas las noches Antonia lo colocaba delante de las estrellas para que las conociera.

Las palabras pronunciadas sobre aquel fondo de excepcional belleza y en aquellas circunstancias deben de haberse

grabado muy profundamente en la mente del niño, hasta el grado de que, en la actualidad, Diego dice: "recuerdo la voz de Antonia cuando me hablaba de aquellas cosas que nunca olvidaré y que tanto me han fascinado siempre. . ."

Aquel viejo lienzo con el Cristo pintado y aquel paisaje nocturno del monte mexicano fueron lo que primero impresionaron la sensibilidad del pintor en sus años infantiles. Después, al correr de los tiempos, aquella borrosa faz la fué asimilando a la del Señor de Tláloc, regidor de las nubes, las lluvias, los ríos, los lagos y todas las aguas que fecundan la tierra para que vivan las culebras de la vida y la luz que forman los millones de gentes constituídas con masa de maíz, por kukulkan (huracán) y kukamatz (maestro relámpago, maestro rayo y maestro trueno). Los únicos pobladores del espacio antes de la construcción de todas las cosas vivas, los únicos constructores, la energía, la electricidad, la carga y descarga eléctrica. . . (según se comprende por lo que dice el Popol Buj).

En el monte creció Diego junto con todos los animales, "los más ariscos (me ha dicho muchas veces) anduvieron junto a mí y pasaron los días en mi compañía, los más ponzoñosos fueron mis excelentes amigos y todavía ahora, de viejo, cuando consigo ir sólo a los últimos lugares en que los dejan vivir a gusto y me pongo a pintar, allí vienen a mi alrededor y comparto con ellos mi comida, alguna vez con extrañeza, asombro y aun miedo de los hombres que no tuvieron la suerte de tener como nana a Antonia, como nodriza a la cabra y de amigos a todos los que viven en el monte, la vida limpia. . . completamente ajena a la inmundicia humana.

¿Y cómo era tu mamá, la recuerdas bien, Diego? Sí. . . la recuerdo como si ahora mismo la estuviera viendo ahí parada, delante de nosotros —me ha respondido—. "Era muy bonita. De pelo negro, muy negro y rizado, con ojos grandes un poco saltones, muy blanca de color. . . Sonreía casi siempre: no era muy alta pero sí fina, aunque gordita. . . Lo que más me gustaba de ella eran las manos que tenían algo de extraordinario que no sabría explicar en que consistía. . . Recuerdo que, a todos los hombres les llamaba la atención en cuanto se aproximaban a ella; lo mismo que los pies, extremadamente pequeños y que a mí me llamaban la atención.

En los primeros años de mi vida —continúa diciéndonos— mi madre no se interesó por mí: sólo mi nana y mi padre. Mi padre era un hombre modesto y oscuro, pero realmente extraordinario y polimorfo. Estudiante en el Colegio del Estado de Guanajuato, en el momento en que se anunciaba la Intervención Francesa se presentó como voluntario: tenía sólo 13 años y probablemente fué el oficial más joven del Ejército Mexicano Republicano cuando asistió a la acción del 5 de mayo. . .”

Don Diego Rivera, padre, al regresar de la guerra se instaló en la capital del Estado de Guanajuato entrando de pagador al primer batallón ligero de las fuerzas republicanas y, como había sido estudiante en la carrera de químico minero, pudo entrar a ejercer de profesor de primeras letras. Además, llevaba contabilidades para algunos comerciantes y mineros y durante la noche estudiaba hasta recibirse de ensayador de metales y posteriormente como profesor normalista. Durante el gobierno del general liberal don Florencio Antillón (con quien había militado) fué nombrado inspector de escuelas del Estado y fué desde esta posición que don Diego Rivera organizó en México las primeras escuelas rurales.

Diego me ha hablado mucho de su padre, aquel “hombre modesto y oscuro”. Era de ideas muy avanzadas y fué él quien primero comprendió la necesidad de expropiar tierras para utilidad pública y quien, a fuerza de labor educativa, logró que los más temidos rebeldes del Estado regresaran a la vida pacífica para la construcción del país.

LA AFICION PLASTICA

Lo que primero llamó la atención de Diego, al regresar con su padre a Guanajuato desde la casa de Antonia fueron las locomotoras, pues su paseo, en la ciudad, consistía en ir a la Estación Marfil para ver la llegada y salida de los trenes y las maniobras que realizaban en el patio. “Desde que vi las locomotoras y las maquinarias de las minas me entusiasmaron, era lo único que me hacía olvidar los animales del monte y la casa de Antonia. . . y los primeros hombres por los que sentí simpatía fueron los que tenían algo que ver con las máquinas, especialmente los que las manejaban y los que trabajaban en las entrañas de la tierra, en las minas. . .”.

En aquella época Diego debió haber sido un muchacho terrible. El me ha contado: "Molestaba mucho a mi madre, le decía majaderías calculándolas bien y cuando estaba seguro de haber encontrado lo que debía de decirle para molestarla le lanzaba al rostro la frase con la sensación de haberle tirado una piedra. . . Cuando acertaba, María (que así se llamaba la madre) daba una especie de gemido, se cubría la cara con las dos manos y se agitaba todo su cuerpo con los sollozos. . . Entonces yo sentía un extraño placer como si me bañara una lluvia finísima de gotitas tibias hasta casi cegarme con el agrado de su sensación. Durante estas escenas mi tía abuela me miraba extrañamente, juntaba las manos tronándose los dedos y repetía: por Dios, ¡por Dios. . .! ¡Válgame Dios. . .! Desde entonces adquirí una repugnancia especial por la palabra Dios y por todo aquello que pueda representar. . . Lo asimilaba a todo lo que era mentira y trataba de ocultar lo que sucedía en realidad".

Entonces empezó a dibujar, aunque no sabe cómo ni cuándo. Su madre guardó un dibujo que hizo un día que vio un tren descarrilado y recibió una gran emoción. María apuntó en el dorso del dibujo: "Hecho por Dieguito antes de cumplir cuatro años". A partir de esta época todo recuerdo que guarda lo asocia a lo que dibujaba. Su madre, su padre y su tía le contaban, más tarde, que no hacía otra cosa que dibujar y las únicas salidas de la casa, que le llamaban la atención, eran los paseos diarios a la Estación Marfil y a los patios de las haciendas de beneficio o de las minas. Sólo consentía en jugar si podía contar con una pandilla de muchachos que quisieran jugar a la mina. Más tarde agregó a los asuntos de sus dibujos, a las máquinas y descarrilamientos, las batallas. . . "Esto, nos ha dicho— desde que vi un simulacro de una celebración patriótica y una escaramuza a balazos con muertos y heridos entre los hombres de dos familias que peleaban por unos terrenos (los españoles de la Garma y Trueba y sus mozos). Entonces descubrí que había el combate y me encantó. . ."

La afición plástica data pues de aquellos primeros años infantiles. "Primero —me ha explicado— me apoderé de cuanto papel encontraba en mi casa para dibujar sobre él, gasté algunos carbocillos que mi madre guardaba como reliquia y eché a

perder dibujos escolares de ella, y algunos de mi padre, dibujando por el reverso. . . Después invadí los cuadernos y libros de contabilidad y finalmente pasé a los muros y a los muebles pintarrajeándolos por todas partes”.

“Cuando el barniz de un mueble impedía dibujar con un lápiz carbón o gis, como era el caso para un gran piano que había en la sala de mi casa, entonces descubrí que también con un clavo grande se podía dibujar. . . Mis actividades llegaron a constituir un verdadero desastre para mi casa y como mi padre no quería contrariar mis aficiones en lo más mínimo encontró una solución: mandó tapizar de hule negro, para pizarrón, el piso de un pequeño cuarto y poner un guardapolvo como de un metro diez de altura en el mismo cuarto y me obsequió una gran caja de gises de todos los colores. Yo me sentí feliz. Pasaba los días enteros echado de barriga sobre el piso cubriéndolo de dibujos. Cuando estaba absolutamente lleno, dibujaba sobre el guardapolvo y cuando no quedaba ya ni un hueco ordenaba a mi ayudante personal: ‘Melesio, bórrame. . .’ y Melesio limpiaba con una jerga ligeramente húmeda todo el gis del piso y el guardapolvo”.

“Mientras yo dibujaba —sigue narrándonos Diego— Melesio permanecía sentado en un rincón, en cuclillas, con los brazos cruzados sobre la rodilla y la cara oculta bajo el enorme sombrero de palma. Era un muchacho indio, sobrino de mi nana Antonia, a quien mi padre contrató con objeto de que me asistiera dándole instrucciones para que me dejara hacer cuanto se me antojase. Junto a mí, en mi cuarto de pintar, permanecía en una absoluta quietud, como de momia, mientras yo no lo llamaba. . . También me acompañaba un perro que era mi gran amigo y cuando me sentía muy entusiasmado dibujando también venían a acompañarme unos seres extraños que yo llamaba “aluritatas”. . . Afectaban la forma de un pepino que tuviera cabeza y rostro no muy precisos, los brazos cruzados sobre el pecho, el derecho sobre el izquierdo. . . No tenían piernas, ni pies, y se mantenían flotando en el aire como a un metro de altura del suelo. Eran de una materia verde y dura. Exactamente como tallados en jade. En su mano derecha tenían un bastoncillo de la misma materia, que yo sabía que era para defenderme en caso necesario. No hablaban pero respondían a mis preguntas o conversación con movi-

mientos de aprobación: moviéndose de atrás hacia adelante querían decir 'Sí!', oscilando de lado derecho a izquierda querían decir 'No!'."

El interés y gusto que Diego demostró por las locomotoras acabaron en que los guanajuatenses, amigos de su padre, lo llamaran "el ingeniero". Había en su ciudad un establecimiento comercial (que existe todavía), "El Canastillo de Flores", que era la dulcería y pastelería francesa más *chic* en la ciudad. Estaba a cargo de su propietario, un francés de quien Diego nos ha hablado: bajo de cuerpo, doblado de hombros, dicharachero y parlanchín, amable y vivaz, con ojillos grises que se movían constantemente secundando la intención de lo que decía, a los lados de una fuerte nariz bajo la cual se disparaban hacia ambos lados tremendos mostachones. Se llamaba (Diego lo recuerda perfectamente) don Enrique Regmy. Además de dulces y pasteles, vendía juguetes, especialmente juguetes mecánicos que tanto entusiasaban a don Enrique como a Diego por lo que los dos fueron excelentes amigos. Por aquel entonces en México, y sobre todo en una pequeña ciudad como Guanajuato, los juguetes de esta clase eran escasos y costosísimos, verdaderos objetos de lujo importados, sólo accesibles usualmente para los niños hijos de ricos, y para aquella época "mi familia estaba ya en plena pobreza, mi padre se defendía ensayando muestras de metal, llevando contabilidades comerciales y explotando unos 'loceros' (canteras para piedras de construcción) cuya utilidad servía para ser englutida por la mina "El Durazno", última que le quedaba a la familia y que estaba inundada y con la veta perdida". Esta situación explica las dificultades que tendría el padre para pagar aquellos juguetes que constituyeron el primer deleite del pintor.

La primera mujer que le interesó guarda estrecha relación con aquella época y con los juguetes mecánicos que le vendía don Enrique. "Un día, —nos ha narrado con esa emoción que él sabe poner en su charla— en una visita en casa del general Rocha, a donde me llevaron a ver una representación de títeres de una pieza que se llamaba "El puñal del Godo", y en la que el personaje principal era el rey don Rodrigo, conocí a una niña que se llamaba Virginia Mena. Cuando me presentaron con ella los papás, no cruzamos palabra pero yo tuve exactamente la misma sensación que cuando en "El Ca-

nastillo de Flores" descubría un juguete nuevo. Recuerdo cómo Virginia Mena me pareció de metal, de metal barnizado, con cabellos postizos y vestida como las muñecas que también había a veces en el Canastillo pero que nunca me habían interesado antes de ver a Virginia. Me impresionaron, sobre todo, sus cabellos rizados en bucles, sumamente negros—azules, los veía yo— sus pequeñas chinelas brillantes y negras, sus calcetines de seda y, sobre todo, sus pantorrillas duras y firmes que se entreveían entre los encajes de las puntas de los calzoncillos que entonces asomaban por debajo de las faldas. Fué esta la primera sensación de placer que me dió la carne viva. . . Sentí el mismo deseo de posesión sobre Virginia que sobre las locomotoras y locomóviles y comencé a pensar como la haría funcionar, y me daba vueltas la cabeza al pensar cómo podría desarmarla para volverla a armar, exactamente lo que hacía con los otros juguetes. . . Me entró una espantosa inquietud pensando que probablemente sería necesario matarla para poderla desarmar y luego pensaba "pero ante todo, es necesario tenerla" y empecé a pensar cómo podría hacer esto ya que era imposible pedírsela a don Enrique y que la pusiera en la cuenta de mi padre. . ."

"Al día siguiente —continúa narrándonos— dije a Melesio que preguntara donde estaba la casa de Virginia. Al poco rato llegó y me dijo: "vamos, te voy a llevar". Eché a andar siguiendo a Melesio. Cada una de mis pisadas sobre las banquetas de la acera repercutía en mi cabeza hasta que llegamos a la casa de Virginia. Yo, solo, recorrí la calle de lado a lado de la casa mientras Melesio me esperaba en la esquina. Procuré mirar por la puerta entreabierta y vi un patio con un corredor y oí voces como de chiquillos que jugaban; entonces, haciendo un esfuerzo, que todavía hoy resiento, grité '¡Virginia!' pero no acababa aún de gritar cuando eché a andar hasta la esquina en que Melesio me esperaba. Reaccioné y volví frente a la casa. . . Todo me parecía que se bamboleaba, me sentía como mareado y me costaba trabajo mantenerme en pie, pero me planteé bien y miré por la puerta entreabierta. . . En el corredor estaba Virginia con sus rizos, sus zapatillas y sus pantorrillas que se entreveían entre los encajes. . . Me quedé viéndola, como a las locomotoras, dí un paso para subir al umbral de su puerta, perdido ya todo temor y poseído del

deseo de pedirle que fuera conmigo a la casa, pero Virginia abrió en redondo los ojos y la boca. . . Yo no oí ningún grito pero vi que agitó varias veces los brazos dió media vuelta y echó a correr por el corredor de su casa. . . Repentinamente sentí que mis piernas ya no estaban pegadas al suelo, mis rodillas flaquearon, me fui de hocico y así percibí como Mellesio se precipitaba corriendo hacia donde yo estaba. Entré en una especie de manchón rodeado de picos amarillos y morados y después. . . ¡nada! Hasta que, desperté en mi casa rodeado de "aluritatas". . .

Comenzó a pintar el cuerpo humano copiándolo de unos atlas de anatomía que le proporcionó el doctor Eduardo Armendáriz, verdadero sabio conocedor de la farmacopea botánica mexicana, y quien lo curó de un oído que se le había reventado. Este mismo doctor fué quien lo interesó profundamente por los animales vivos y disecados que tenía en su casa e igualmente por los aparatos de química de los laboratorios. . .

Después le interesaron los cerros y las grandes montañas interrogándose "¿qué tendrán dentro?" Galopando en las ancas del caballo de don Trinidad (el catapaz de "El Durazno") recorrió los más bellos rincones de Guanajuato "que yo nunca había visto antes y me encantaban. . . a lo largo de una cañada, bordeada de construcciones antiguas y haciendas de beneficio, ya entonces en ruinas, caminé hasta los cerros bordeados de órganos, nopales y abrojos. . . De tiempo en tiempo había grupos de casitas de adobe de los mineros cubiertas de trepadoras que daban los azules quiebraplatos que con la anaranjada tronadora forman el par de flores más populares de Guanajuato".

"De repente, y después de subir mucho rato, al volver un recodo del camino, apareció Guanajuato entero, en el fondo de la barranca, con su cinturón de minas, sus presas de la Olla y San Renovato, en lo más alto, las innumerables casitas de mineros trepando por las laderas de la cañada, grises, azules, amarillas, blancas, verdes, rosas, rojas, carmesí. . . ¡de todos colores! y al lado de unas presas, los jardines opulentos con las residencias de los ricos. . .".

"Después empezaron a aparecer cerros y más cerros, allá abajo y allá arriba. . . Entrábamos a la sierra. Dejamos el

camino real y cogimos por un atajo que remontaba derecho hacia los montes... caminamos por él y ya cuando la tarde pardeaba apercibimos unas casuchas semiderruidas junto a un patio de mina bastante enyerbado en medio del cual se levantaba el caballete de un malacate accionado no por una de aquellas locomóviles que me fascinaban sino por dos burritos alelados que estaban a los extremos de un eje de madera y los cuales recuerdo con extrema simpatía: eran los humildes pero importantísimos colaboradores en el esfuerzo para un futuro mejor de los barreteros, Don Trinidad y mi padre".

Estaban en la mina "El Durazno" y por primera vez Diego iba a presenciar lo que los "montes tienen por dentro". Cuando regresó a Guanajuato empezó a dibujar cerros y cerros, cerros llenos de minas, pero ahora no podía limitarse a dibujar la silueta de ellos sino que debajo de la línea que los expresaba ponía otras que, según su sentir, representaban las capas de que estaban hechos y atravesándolas el pozo de la mina y las galerías laterales, las jaulas de los ascensores, los malacates, las máquinas y los mineros trabajando en ellas. Comenzó también a dibujar figuras aisladas, trazaba a los personajes como los veía exteriormente y terminado este dibujo emprendía el que correspondía a sus órganos internos: es decir, que los dibujaba por dentro y por fuera, tal como los imaginaba que serían.

La primera manifestación obrera la vió en su ciudad natal, cuando los mineros, alentados por el periódico "El Demócrata" y por intelectuales y maestros honorables, protestaron contra las primeras opresiones de Don Porfirio. Diego presenció, al lado de su padre, uno de los organizadores de la manifestación, las protestas obreras y cuando todo terminó "me volví a mi cuarto, como Melesio andaban con mi padre borré yo mismo lo que había dibujado y partiendo del rincón izquierdo del cuarto con intención de llegar hasta el opuesto de la derecha, empecé a dibujar las dos filas de casas de una calle por las que había de caminar la manifestación de la Serpiente de Flama".

PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX

MUY largamente podría hablarse de estos primeros años de Diego Rivera. El lo recuerda todo con una precisión maravillosa. Habla con exactitud y no olvida, al hacer sus narraciones, de todos los detalles. Nosotros le hemos oído, una y otra tarde, en largas jornadas que han alcanzado hasta el alba, las historias plenas de emoción de una infancia precoz. Sus opiniones, siempre llenas de un encanto múltiple, nos han descubierto las experiencias de una vida sabia y profunda. En ese caudal de recuerdos vividos o creados por su imaginación portentosa está la fuente de su sabiduría, de su capacidad vital, de su comprensión y de su humanismo.

A fines del pasado siglo, don Diego Rivera, su esposa María, la tía Totota y los niños (Diego y María) se trasladaron a la capital. El tío Rafael fué por ellos a la Estación y con él corrió Diego la primera gran juerga en la capital mexicana. "Aquí, —nos ha narrado— las gentes pobres me parecían más pobres que en mi provincia... ¡y sobre todo, más sucias! Me repugnaban por su modo y manera de hablar pero me simpatizaban y atraían por su porte y ademanes. Desde que vi la primera pulquería el olor a orines me revolvió el estómago, pero... ¡qué fiesta para los ojos! Del techo pendían hojas de papel picado con el color y las formas más extraordinarias, las paredes del interior y exterior estaban cubiertas de pinturas que me parecían maravillosas y me detenía a contemplarlas con gran complacencia de Rafael que aprovechaba mi éxtasis para entrar al establecimiento y pedir *un... a chica de a dos...* y bebérsela servida en un vaso de vidrio verde con asa y en forma de tornillo que apuraba de un golpe".

"Debajo de las pinturas había floreros tan coloridos como los ornamentos del techo, de sus bocas salían ramilletes de flores de papel que me encantaban, tanto como las esferas plateadas, azules, amarillas, blancas, carmelitas y rojas, las que a veces tapaban sus bocas... Ringlas de vasos verdes en forma de tornillo, de jarras del mismo color llenas de picos, y que se llamaban *cacarizas*, jícaras y medidas de madera con las que se servía el licor tomándolo de grandes barriles, pintados también, y más pinturas en el mostrador y frente a todo esto 'pelados' y más 'pelados' que se empujaban jícaras, medios

tornillos, cacarizas y toda clase de medidas, en un ambiente de canciones y corridos. . .”.

La pulquería que más lo impresionó fué la llamada “La Batalla de Waterloo” (la que existió hasta hace pocos años). Aquí admiró grandes pinturas murales que representaban la cauda del Aguila y aquel Napoleón del que su padre “tanto le había hablado”. . . De un lado los coraceros atacaban las filas inmovibles de ingleses de casaca roja y tras ellos, a caballo, el duque de hierro, tieso y frío. El mural tenía un letrero, y el último cuadro representaba al general Cambronne diciendo la palabra que ha inmortalizado la historia. . . “En el muro más sombrío admiré al pequeño caporal con la cabeza baja, la mano en el chaleco y la espada baja, huía sobre el caballo cansado, rodeado de tropa heterogénea sobre un fondo de amanecer. . .”.

Aquellas pinturas que tanto entusiasmaron al pequeño guajuatense eran hechas por un pintor a quien llamaban el Maestro Narváez, discípulo de Monroe, el que pintó “La Fuente Embriagadora”, el mural que se admiraba en la pulquería “más elegante de todo México”, situada en las calles de Tancuba. Cuando Monroe—profesor de la Academia San Carlos—terminó “La Fuente Embriagadora”, don Pancho, el propietario del establecimiento, tan buen catador de pulques como admirador de la pintura, hizo una inauguración que duró tres días con mariachis muy buenos y los pulques mejor curados de almendra, fresa, guayaba y tamarindo, enchiladas finas y pambacitos de “La Pila Seca”, los mismos que comía todo el México de fin de siglo.

La inauguración gozó de todas las prerrogativas: era, no solamente la apertura de un “salón elegante que Monroe había decorado” sino, también el sitio privilegiado a donde concurrían el Presidente Juárez y sus ministros. Aquel día el coche del “señor Juárez” se detuvo a la puerta y de él bajaron don Sebastián Lerdo de Tejada y don Guillermo Prieto, el cantor del pueblo, quienes lo acompañaban. Juárez recorrió la cortina del cuadro, del que ya había oído hablar a los amigos que habían visto a Monroe pintándolo: los Ignacio, Ramírez y Altamirano, y el doctor López López. . . Diego me ha narrado los recuerdos que tiene del pulquero que le contó esta historia: “apoyaba las manos sobre el mostrador agarrando

sendos vasos de pulque. . . comprimía un poco la panza y sacaba el pecho mostrando la pechera blanca, almidonda y reluciente con botones de oro con brillantes, más blanca en contraste con el chaleco de paño negro que pendía desabrochado sobre sus hombros, las mangas de la camisa estaban arremangadas con donaire hasta medio brazo, más arriba del codo, y los puños desabrochados, tiesos, almidonados, resplandecientes. . . con enormes mancuernillas de oro y piedras preciosas. El cuello, también desabotonado, estaba ligado por una corbata de seda delgada como una cinta color rojo bermellón. Sobre esta vibraba la magnífica papada en medio de la cual aparecía un mentón pequeño y redondito, sobre éste, labios carnosos, gruesos y morados, bajo el techo de unos bigotes negros que avanzaban como púas listas para penetrar y esconder algunas babas de pulque. La nariz era redonda y firme y sus planos laterales subían hasta un par de cejas poco pobladas bajo una frente amplia, grande, impresionante y elegante. . . una frente de genio. . ." —expresa Diego—.

Al salir de aquella pulquería el pequeño provinciano admiró la ciudad. La grandiosa ciudad que Humboldt describió como "de los palacios": ahora le atraían los viejos muros de piedra rejoneada, las casas de tezontle, los labrados sobre cantera gris alrededor de puertas y balcones, la sencillez y alineamiento de las fachadas y hasta la población. . . aquellos "peladitos", algunos boleros, otros voceadores de periódicos, otros dulceros, pero todos con la expresión fuerte que deja la raza indígena. . . Además, aquellos pulqueros que Diego vió eran los auténticos, los genuinos pulqueros de un México que se desvanece. . . Eran los representativos de una industria, tan significativos, entonces, como lo son ahora los importadores y exportadores de azúcar. En aquella pulquería el genio de Diego Rivera se reveló: por primera vez admiró, con los ojos perdidos y desorbitados, las paredes pintadas y en el colorido, las composiciones y los adornos de papel, encontró la auténtica expresión de un pueblo que se entrega en la misteriosa significación de un grabado o un color.

También, al salir de la pulquería, conoció los grabados, los que hablan del pueblo a que pertenecen. En un periódico encontró uno: representaba un fusilamiento, un pelotón de soldados, al mando de un oficial, hacía fuego sobre un civil erguido

y sereno. . . El grabado le produjo una emoción distinta a "La Batalla de Waterloo", mucho más fuerte y nueva. El civil —dice Diego— "tomó dentro de mí una significación que me angustiaba". Al pie del grabado encontró una firma que le descubrió el mundo artístico: José Guadalupe Posada.

PINTURA MURAL EN LAS FACHADAS

DESPUÉS de estar algunos días en la casa del tío Rafael la familia Rivera encuentra una vivienda donde acomodarse. Esta guarda un recuerdo inolvidable en la memoria de Diego. Salíó con su madre en un recorrido molesto y lento, hacia el centro de la ciudad. Cogió por la calle de Harcinas hasta que la serie de calles no tuvo salida. Torcieron a la derecha por las calles de Santo Domingo y luego por una muy ancha y oblicua que era "la puerta falsa de Santo Domingo". Recorrieron dos tramos y atravesaron el arroyo, hacia la derecha: la calle que tenían delante se estrechaba al tamaño de su mitad y una casa formaba el saliente diferencial. Diego me ha descrito esta casa: "su piso bajo tenía una puerta chaparra y ancha, el superior un pequeño balcón en su exacta mitad, de cada lado de éste y cubriendo toda la altura del muro había dos gigantescas figuras pintadas".

Su formidable memoria le permite recordar bien aquellas "gigantescas figuras". Eran —me ha explicado— un hombre y una mujer. El hombre que ocupaba el lado del rincón calzaba altas botas, un pantalón bombacho, un abrigo de falda muy amplio y muy ceñido a la cintura, bordeado de piel, abotonado hasta el cuello en donde la piel se hacía más amplia levantándose tras la nuca. El hombre era claro de color y colorado. No tenía barba sino un enorme bigote que aventaba hacia los lados sus guías larguísimas y muy pobladas. Se tocaba con una gorra de piel.

La mujer calzaba, como el hombre, botas pero eran rojas, rojas también eran las enaguas que bajaban un poco más de la rodilla; llevaba un abrigo bastante parecido al del hombre. . . era blanca y rubia, de ojos azules, muy grandes, y también aparecía tocada con un gorro de pieles. Las figuras estaban dibujadas sobre un fondo azul gris muy claro y hechas a grandes masas de color.



FRESCOS DE DIEGO RIVERA EN EL PALACIO NACIONAL.

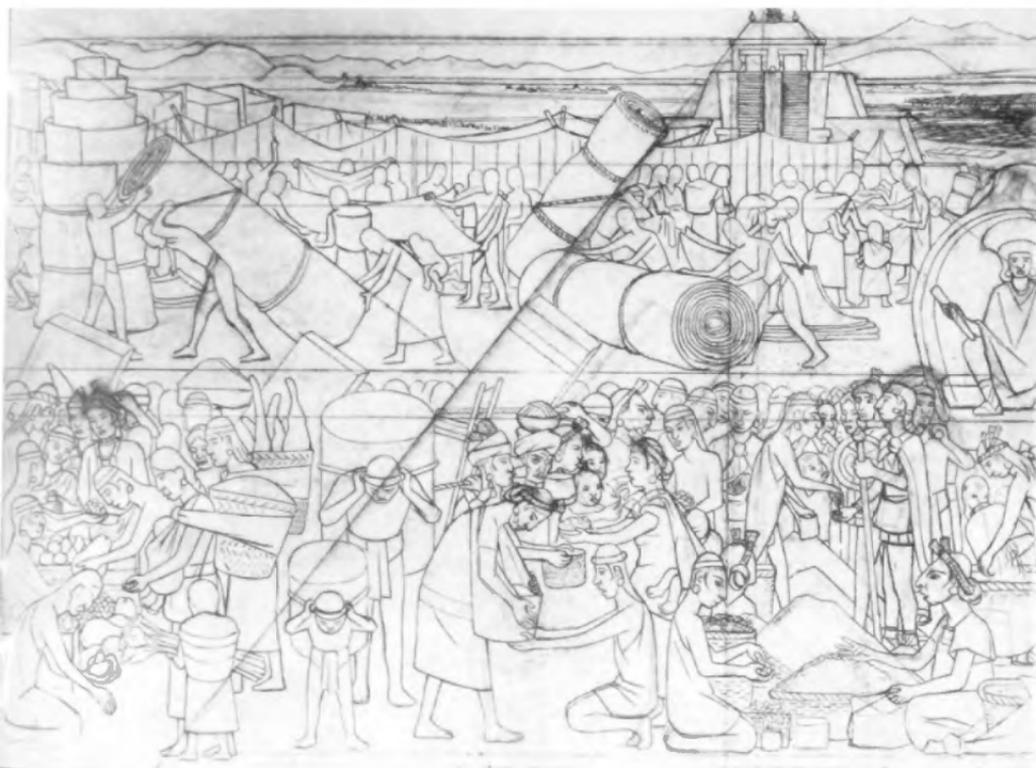
Frente de la escalera principal.



Tramo de la escalera.



Parte derecha de la escalera.



Dibujo para la escena de la página siguiente.



Parte izquierda de la representación del *Tianguis* o mercado.



Escenas obreras y campesinas.



"Tianguis". Detalle.



Artes y oficios de la pintura.



Artes y oficios de plumería y orfebrería.



Pintores y escultores. Detalle.

Aquellas figuras impresionaron la sensibilidad plástica del pequeño guanajuatense. "Tuve una impresión enorme —dice— mayor aún que la de "La Batalla de Waterloo" y de las otras pulquerías cuyos muros exteriores estaban pintados. Los enormes personajes tenían para mí una vida extraña y misteriosa, espléndida. . . y la relación de tamaño entre ellos y la ciudad (entonces chaparra) me emocionaba. . .".

Repentinamente recordó cómo dibujaba en Guanajuato sobre las paredes: al recuerdo de la emoción que le producía dibujar en su provincia, se unió lo de "La Batalla de Waterloo" y el relato que había oído sobre "La Fuente Embriagadora" que aún no había visto pero que en su cabeza alcanzaba proporciones fantásticas de belleza. Todo esto convergió, se amalgamó, "se condensó en un solo deseo que con furia se apoderó de mí: el de hacer muchas figuras como aquellas que veía; pintarlas en las fachadas, sobre las iglesias, sobre los muros de las casas más altas. . .".

Cree que durante mucho tiempo se mantuvo frente a aquellas dos figuras que tanto le hablaban a sus sentidos. Sí sabe que, desde entonces, su anhelo de pintar se hizo más fuerte e imperioso. Le parecía que un mundo se abría, luminoso, frente a sus pupilas niñas y un dolor agudo, "pero extraordinariamente agradable" le oprimió alrededor de la cintura. Sentía que las orejas le ardían y a través de su cabeza pasó una punzada. Levantó los ojos, una vez más, para admirar las figuras y observó que estaban paradas sobre un suelo nevado. Debajo había un rótulo con letras rojas que decía: *Fonda "Los Rusos"*.

Allí, frente a "los rusos", en una enorme casa de aspecto más nuevo que las otras y que constituía, por ella sola, un block de viviendas, iba a instalarse, por primera vez en la capital mexicana, la familia de don Diego Rivera y doña María Barrientos.

Fué en esta época, o tal vez algunos años después, que Diego tuvo una experiencia nueva: conoció el taller de unos grabadores coloristas. Explorando por las casas próximas a la suya fué a dar a un corredor amplio en el que había un taller. . . Era, según recuerda, de una familia de artesanos aumentada con algunos aprendices y oficiales. Esta familia "pintaba cuentos", es decir, recibía de la casa Editora de Antonio Venegas Arroyo (misma para la que trabajaba José

Guadalupe Posada) los pliegos sin cortar de los cuentos que publicaba. Las ilustraciones eran en blanco y negro, algunas a colores. En el taller recortaban patrones, calcando los grabados, hacían cuatro, cinco, diez... para cada uno, según el número de colores que correspondía a la calidad de la edición y con estos patrones, que limitaban el color, iluminaban las estampas con resultados bellísimos.

Años después Diego ha investigado para poder encontrar algún ejemplar de aquellos cuentos maravillosos. El dibujo de la mayor parte de ellos era de Posada y el pintor dice que "las guarda en su memoria con la precisión de una reproducción fotocromática". Eran, según él, "las más bellas estampas que he conocido, contando con las grandes obras maestras del género, chinas y japonesas".

Ningún museo conserva aquellos trabajos, ni un solo coleccionista, ni una sola biblioteca, y sin embargo el genio extraordinario de Posada y el oscuro y modesto de los coloristas, trabajaron por el pueblo y para el pueblo y para lo que de mejor tiene éste: los niños.

FRUTOS DE AQUELLA SIMIENTE

Lo que aquel muchacho guanajuatense guardó en su imaginación lo ha mostrado en el curso de los años. En 1907 está ya en España trabajando en el estudio de Eduardo Chicharro. Hace retratos, figuras y paisajes dentro de las normas del realismo español. Camina por Francia, Bélgica, Holanda. Lo ve todo: recorre museos, salones... ¡todo le interesa y le emociona! El mundo va mostrándole todo lo que de maravilloso y fascinante encierra.

Viene por poco tiempo a la Patria e inmediatamente regresa a Francia. Ahora va a vivir en París largos años y durante ellos enriquecerá su prodigioso mundo interior. Es entonces que conoce a los grandes Maestros de la pintura. Recoge la lección del impresionismo: dar la máxima predominancia, en un cuadro, a la luz. Pero hay otras escuelas, otras tendencias, genios de la moderna plástica y Diego estudia y recoge de ellos lo que puede adaptar a su original espíritu de creación. Son éstos años de intenso trabajo, de estudio, de aná-

lisis concentrado y reflexivo. . . Su recia personalidad pugna por sobresalir y junto a estas tareas, seguramente las que más ocupaban su atención, desarrolla otras: las de la experiencia, penetrar en el mundo, tratar a las gentes, conocerlas, amar. . . Es así, en este doble ejercicio de la inteligencia, que Diego logra el desarrollo integral de su personalidad polifásica: ama el arte con incontenible pasión, pero ama también la vida, se deleita en el goce que ella proporciona y ve en cada hombre, en cada ser humano, la expresión de una vida que no puede ser desechada.

Por los años de 1922 está de nuevo en México. Van a producirse entonces los frutos de aquella simiente. Con la decoración del muro de la Escuela Nacional Preparatoria (Anfiteatro Bolívar) comienza su primer ciclo como muralista que va, desde estos trabajos hasta los que realiza, en 1930, en el Palacio de Cortés (Cuernavaca). En esta etapa de su trabajo se muestra en constante ascenso artístico. Uno tras otro sus murales van siendo más armoniosos, más completos, más recios y más acabados. La expresión de su genio empieza a ser patente. El segundo ciclo de su pintura lo desarrolla en Estados Unidos. Vuelve a México y entonces es cuando su pintura alcanza proporciones grandiosas. Su consagración es definitiva: Diego es un Maestro entre los Maestros y un creador y orientador de la auténtica pintura americana.

Su primera obra de importancia (1922), en el Anfiteatro, es una alegoría en encaústica que se llama "La creación", única parte terminada del plan de conjunto que abarcaba la "Historia esencial del Hombre". Según algunos críticos¹ Diego puso allí "sus conocimientos del cubismo, de los 'primitivos' y de los bizantinos".

Pero es en los frescos de la Secretaría de Educación Pública (1923-1928) donde la magia "riverista" se revela en todo el esplendor de sus posibilidades estéticas. Aquí el Maestro quería, y lo logró, pintar "algo que fuera del pueblo a quien la obra estaba destinada, procurando ahondar en sí mismo. . . ya que si lograba una expresión más o menos completa, pero totalmente verdadera de él, esto llenaría el objeto a que

¹ JUSTINO FERNÁNDEZ, *Prometeo*. Editorial Porrúa. México, 1945, (Pág. 107).

aspiraba, puesto que él es una unidad idéntica a las miles que forman la masa trabajadora mexicana".²

El artista considera su trabajo como "una obra revolucionaria". Y lo es. Lo es, no sólo porque ella marca el inicio de un estilo plástico mexicanísimo que rompe los diques de la pintura conocida hasta entonces y enriquecida en la llamada Escuela de París, sino porque, además, hay en la temática un aliento popular de grandes masas, de multitudes que viven, sufren y se desarrollan al calor de las ideas expresadas. La vida de trabajo, de esfuerzo creador, de luchas y esperanzas, de muerte y dolor; la desesperación de un pueblo que quiere superarse y vivir, tal es el mensaje de estos murales en los que el artista empieza a dar lo que de más inmortal guarda su arte.

Esta ahí el trópico fascinante y sensual. Están las zonas templadas y la altiplanicie. Las costumbres. . . bajo el cielo del Istmo, las mujeres semi desnudas de piel color barro, senos firmes y cuerpos juncales; las soldaderas, las campesinas, las trabajadoras y las burguesas enriquecidas y cuajadas de joyas. Unas viven desnudas y espléndidas junto a los ríos, otras entre el verdor de los campos, las otras en las fábricas y las últimas exhiben su impudor en el estrecho círculo de una sociedad decadente. Todo esto se representa en alegorías bien acopladas, sintetizadas que llevan en los primeros planos los aspectos más importantes que el pintor ha querido destacar. Y en el conjunto, la presentación de lo indígena (Cuauhtémoc, Xochipilli y algunos cuadros con temas prehispánicos) marca una orientación que será definitiva en la pintura riverista.

Mientras realiza estos trabajos, emprende otro de mayor importancia: la decoración de la Escuela Nacional de Agricultura (Chapingo) (1926-1927). En la escalera repite el tema de "La repartición de ejidos". Es una pintura fácil, expresiva, en la que lo popular se manifiesta con alegría cromática. Como es costumbre en el pintor presentar retratos de personajes conectados con el tema, aparece Marte R. Gómez entre un pueblo que se agrupa con los distribuidores, pero es en el Salón de Actos—de esta misma Escuela—donde la pintura mural de Diego tuvo, durante este primer ciclo, una expresión más acabada. Los colores y las formas armonizan en composiciones grandiosas. Lo que el artista concibió ("La sangre

² *El Arquitecto*. Septiembre, 1925. (Serie II. Volumen V).

del mártir", "Geología interna", "Germinación" o "Cristalización de la materia", "Florecimiento" "Fructificación"; "La transformación social", con los temas "La semilla de la Revolución", "El Florecimiento", "Las cosechas", "La Tierra oprimida por el capitalismo, el clericalismo y el militarismo"; "Los elementos y el hombre primitivo" y el cuerpo de mujer simbolizando "La tierra dormida"), lo ha desarrollado en desnudos y distribuciones geométricas que han permitido la mayor utilización de paredes. El mismo ha expresado, a propósito de esta composición: "El pintor se permite insistir, pues que de los sistemas—o asuntos—de sus pinturas, ha hablado, en que, cuando los trata y cuando los escoge, lo hace para hacer posible la absoluta sinceridad para su espíritu y la completa libertad plástica para su oficio de pintor".³

De aquí pasó a decorar el Salón de Consejo, del Departamento de Salubridad (1929-1930) e inmediatamente encontró en el Palacio de Cortés (Cuernavaca) muros a propósito para el desenvolvimiento de una obra plástica de grandes proporciones. La construcción (siglo XVI) del edificio dejó oportunidad para una terraza que mira al campo y en la que los tableros de fondo resultaron marco adecuado para pinturas sobre temas históricos. El retrato de Morelos y el de Zapata (inspirado seguramente en un grabado de Posada) así como el de Motolinía reafirman la fama de retratista que tiene el pintor. Los códices antiguos dieron base a los temas que Diego desarrolla con ese sentido historicista que posee. Estos murales de Cuernavaca, de los más discutidos del artista, constituyen una interpretación materialista de la historia de México. Ya en esta época el autor era un marxista militante y toda obra que realizaba la empapaba de su ideología. Así llevó a su pintura un aliento de realismo revolucionario que (desde los muros de Educación hasta nuestros días) no ha dejado de sentirse en toda su obra.

En la parte inferior de las pinturas, en un espacio que seguramente el pintor dejó con toda intención, pintó en *grisaille* escenas de la Conquista, con tan buen gusto y proporción que son, a nuestra sensibilidad, tan importantes y significativos como los propios murales. Están dibujados con tal maestría que parecen bajorrelieves. Los blancos y negros se combinan

³ El Arquitecto. Núm. cit.

en ajustado equilibrio y está, en estos trazos sencillos y puros, la línea plástica de un creador excepcional.

Pudiéramos decir que en esta primera etapa está latente el germen que trajo en sí el muchacho de Guanajuato. La naturaleza, plena de colores, de fuerza, de majestad, que él admiró. Los cerros, los ríos, los llanos de su país, el colorido, todo, está en esta primera etapa. Ahora, en Estados Unidos, Diego Rivera va a llevar a sus murales el tema de las máquinas, y "el ingeniero" va a gozar la oportunidad de plantar como personaje central de sus muros a un aparato prepotente: la máquina.

Su segundo ciclo (Estados Unidos) comienza con la decoración de la escalera del nuevo Stock Exchange Luncheon Club (San Francisco) (1931), inmediatamente, en el mismo año, pinta la California School of Fine Arts, pero la obra de la que el artista se siente más satisfecho es la que realiza en los muros del Detroit Institute of Art (1932). Aquí está plasmado, en pinturas que es imposible superar, el mundo mecanicista del siglo xx. No hubiera sido necesario que Diego pintara antes ni después otras paredes, no era preciso que su arte ascendiera en espiral de creación universal: los muros del Instituto de Arte de Detroit son ya la manifestación más acabada de un genio de la pintura mural. Estos trabajos marcan el clímax de sus posibilidades plásticas. Está en el apogeo de su comprensión, de su expresión artística y de su técnica extraordinaria. Nada le es extraño. Lo domina todo, lo equilibra todo, lo ajusta todo a la concepción de su arte y a las posibilidades de las paredes de que dispone. Diego Rivera llegó entonces a la cima de un arte americano universal.

El pintor—poeta de los colores—dramatizó el tema: descubrió las entrañas de un mundo industrializado y la descripción de este mundo (que lo absorbió plenamente) lo llevó a volcar sobre el espectador que lo contempla la realidad dolorosa de un mundo que ha derrotado al hombre por medio de la máquina que él mismo inventó.

La fama del pintor mexicano llenó el ámbito artístico de Estados Unidos. Le encargan la decoración de los murales del Rockefeller Center y sobreviene el escándalo: el mundo de las grandes finanzas norteamericanas no ve con agrado los temas que el pintor desarrolla en el imponente rascacielos. Res-

cindido el contrato, el pintor hace veintiún frescos móviles para la New Workers School, New York (1933).

De regreso a México (1934) comienza lo que podríamos llamar tercer ciclo de su pintura mural. En el Palacio de las Bellas Artes dispone de una pared donde lleva a la práctica su frustrado tema del Rockefeller Center. En 1935 termina los de la escalera del Palacio Nacional, que había comenzado en 1929. Ya maneja, sin secretos, la técnica del fresco, y realiza planos y perspectivas que producen un conjunto plástico monumental.

En el 1940 la Comisión del San Francisco Junior College le encarga un mural de vastas proporciones y entre 1943 y 44 realiza los del Instituto de Cardiología. En 1945 Diego termina los primeros tableros de la que —indudablemente— será su obra cumbre: la decoración del Palacio Nacional.

El Maestro que empezaba a ser combatido porque se había "entregado a la pintura de caballete que los turistas americanos solicitan a precio de oro" comenzó sin premura la decoración del amplio corredor del tercer piso del Palacio Nacional. Los tableros que están terminados dan una impresión monumental de lo que será el trabajo una vez concluido. Inspirándose en los textos clásicos, y en el estudio de la historia antigua de México, el pintor está desarrollando tablero por tablero ese mundo prehispánico que era todo sabiduría, laboriosidad y grandeza. Está ahí la fantástica Tenochtitlán, la ciudad de los antiguos aztecas, la "región más transparente del aire" que el gran Conquistador admiró lleno de asombro cuando a ella llegó a través de los volcanes.

Al volver Diego por los temas indígenas que tanto lo apasionan lo ha hecho ya en el plano de gran señor de la pintura. ¿Quién, al detenerse ante estos muros, no siente un estremecimiento de asombro? ¿Quién que los observe negará que su realizador es ya, más que un pintor, un maestro extraordinario de la paleta y un gran conocedor de la historia, de la etnografía, la antropología y las ciencias sociales? No es sólo el plano de altura artística a que llegan estos muros, es la interpretación de los hechos que narra, es su contenido en que historia y poesía se matizan, y expresan.

Para la escalera del Patio de Honor, Diego ha concluido el boceto de la pintura mural que representará el período de la

industrialización mexicana. Este boceto (en manos de la Comisión de Bienes Nacionales) es ya una extraordinaria manifestación de arte. Está hecho sobre un gran cartel, con carboncillo negro al que el pintor ha sabido sacarle tonos de negro, blanco y negro y entre sombras. Vuelve aquí Diego por los retratos de prohombres del momento histórico. El centro es la raíz y tronco de un árbol gigantesco cuyos brazos oprimen y se extienden por los campos de la producción industrial. Están las vías de comunicaciones, la industria metalúrgica, la textil, la de productos alimenticios en sus diversas ramas, las extractivas de petróleo y minas, y todo concebido como el centro vitalizador de un pueblo en marcha.

INGRESO A UNA TRANSFIGURACION

RESPONDE este libro,¹ según entiendo, a una pregunta latente desde el día en que la capital de España fué víctima de sus enemigos en 1939:—¿Qué suerte habrá cabido a aquel poeta que en el romance sin duda más bello y temerario de la guerra española se atrevió a suponer que Madrid era su cuerpo?

(Entre cañones me miro,
entre cañones me muevo:
castillos de mi razón
y fronteras de mi sueño. . .
. . . ¿Dónde comienzas, Madrid,
o es, Madrid, que eres mi cuerpo?)

Este *Jardín Cerrado*—cerrado como una simiente o un ataúd—es su libro diario desde entonces. Abrasele por cualquier página para vislumbrar lo inusitado de su destino. Mientras en poder de quienes daban vivas a la muerte, Madrid yace y se descompone, su poética incorporeidad vaga por otro mundo como ánima en pena. Vaga entre el ser y el no ser por regiones difícilmente accesibles donde, no la conciencia del poeta sino el universo entero, parece haberse desmaterializado. Todo permanece en suspenso, prendido en la lira de no se sabe qué arcangélica araña de cristal. Mas todo persiste en ella aleteando, resonando, embalsamando el silencio, un silencio de cielo y alma presentes.

Mas si se penetra en ese *Jardín* por su portada, se siente uno presa, al poco andar, de un capcioso laberinto en el que es imposible retroceder ni detenerse. El camino, un camino en arabescos, se nos ha enredado a los pies y hala de nosotros. Giran las cosas armoniosamente a nuestro borde o canto, giran afilándonos como navajas que centellean al pensar en el corazón de la noche. La verdad es que hemos caído en una devoradora trampa. Ese "Jardín Perdido" que da nombre a la primera parte de este poema-libro, empieza por rebasar inmensamente la idea que de él nos habíamos formado. Su des-

1 EMILIO PRADOS: *Jardín Cerrado* (*Nostalgias, Sueños y Presencias*). México, Cuadernos Americanos, 1946.—Las presentes páginas figuran en este libro, ya a punto de ver la luz, a manera de introducción.

tierro se hunde bajo nuestras plantas a profundidades increíbles. Decantados de espejo en espejo, somos vertidos, de poema en poema, a una interna dimensión. En lugar oportuno se nos anuncia que el itinerario que seguimos se propone atravesar los escondrijos de la noche. Más: "que vamos a dormirnos a orillas de la Nada" donde soñaremos cuanto hay que soñar para trasferirnos a lo eterno y "ver a Dios cara a cara". Tendidos en la hierba y a punto de cerrar los ojos, vemos avanzar hacia las candilejas siderales la soledad, el olvido, la muerte, todos ellos en persona, y en particular nuestra propia muerte por desolación. ¿A qué viene esa repentina atmósfera de auto sacramental donde los conceptos, al retorcerse barrocamemente, desprenden un inesperado regusto a siglo de oro? ¿Será la vida sueño y estaremos metidos—encastillados— en el gran teatro místico donde urde sus abstractos enredos y razona su ilusión de ser la metafísica?

Sí y no. Estamos y no estamos en el redil de los místicos. No estamos en la noche oscura del alma. Mas sí estamos, inauditamente, en la noche oscura del cuerpo. Esto es, se nos ha desvanecido la noción corpórea y nos desalamos lastimeramente en su búsqueda. Porque *aquel jardín que perdimos era nuestro propio cuerpo*. He aquí algo que se nos repite insistentemente para que se nos quede bien clavado—y en abierta cruz— en la conciencia. Además, por muy arbitrario que se nos antoje, jardín, nuestro cuerpo lo había sido siempre. Al traducir a imágenes sus sensaciones psíquicas, el poeta se ha limitado a reinventarlo. Antes de que lo árabe invadiera la península, por ejemplo, allí por los tiempos y lugares de San Isidoro se escribía: "En el cuerpo [del hombre] hay nueve medidas muy bien equilibradas: cuatro principales, tierra, agua, aire y fuego; y cinco subsiguientes, sal, heno, flores, piedras y nubes. El heno está en los cabellos; las flores en la variedad de los ojos; la sal en la sangre, en el sudor y en las lágrimas; las piedras en la pesadez y en la dureza; las nubes en la inestabilidad de la mente y de los pensamientos". Sí, hemos perdido nuestro cuerpo habitual, nuestro cuerpo adámico de "tierra", nuestro jardín—tierra, aire, agua y fuego—, y andamos entre las malezas de la angustia, a orillas de la Nada, rastreándolo.

Sin embargo, el jardín que buscamos en esta noche oscura del cuerpo pronto nos apercibimos que ha dejado de ser nuestro antiguo jardín. Porque en realidad nuestro trayecto coincide con el de la simiente desprendida de un cuerpo en busca del suyo propio. Estamos consignados a un indeciso más allá, una de cuyas estaciones inter-

medias se denomina *Muerte*. Nuestra conciencia se ha encerrado en esta metafórica semilla que es preciso que muera, para trasportarnos al otro lado en calidad de mucho fruto. ¿Muerte mística—morir para despertar—o muerte de quién? El proceso guarda evidentemente concordancia estrecha con el de los místicos que buscan en el dominio de lo abstracto lo absoluto del Ser para derramarse en él y diluirse. Aquí andamos no menos comprometidos en un proceso de trasmutación o metamorfosis, pues que el hombre en nosotros, preñado de sí mismo, avanza en ansias de transfiguración. Es ello consecuencia natural de la gran aventura del alma española desde sus orígenes, que ha de ser alumbrada entre las dos columnas de su más allá, y sólo una de cuyas manifestaciones en el tiempo fué la mística de nuestros siglos XVI y XVII. Mas lo que hoy y aquí ocurre es, naturalmente, cosa distinta a lo ocurrido entonces. Hoy ya no tiende nuestra conciencia a lo universal abstracto, única manera en aquella sazón de ascender al nivel más volátil de la esencia humana, sino que partiendo de lo abstracto, rondamos la desembocadura en lo universal concreto. Esto es, hemos pasado de la zona del subjetivo inefable a la de lo objetivo verbal o trasmisible. Ya no es por tanto, la personalidad de un individuo lo que busca identificarse con el ente universal, sino más bien la conciencia de un pueblo que se desensimisma. Porque si es "uno" el que vive aquí líricamente el fenómeno, sobran indicios para colegir que, bajo el disfraz de la individualidad, se oculta la razón poética del conjunto, la cualidad trascendental de su Verbo.

¿Qué es, pues, esto que estamos aquí viviendo entre frondas de aliento popular, en una secuencia de coplas, soleares, romances, fandanguillos y hasta canciones infantiles?... Digámoslo de una vez. Todo en este *Jardín Cerrado* gira en torno de un árbol que, cuando bien lo singularicemos, resultará ser el árbol de la Vida. Ese árbol, tomando la parte por el jardín, es el hombre—se repite explícitamente con frecuencia. De otro lado, "el cuerpo del hombre es la cruz". Es, pues, el árbol de la cruz, ara donde a los cuatro horizontes se verifica la muerte mística, trampolín bueno para el salto mortal que trasciende al Paraíso. Pero el árbol—el álamo que tanto se nombra: *populus*, *populi*—es el pueblo mismo. El pueblo de la Madre España sacrificado en su cruz. Volvemos forzosamente a pensar en Madrid, centro geométrico de España a donde se introvertió mística y disparatadamente la vida nacional cuando el impulso místico traducía la substancialidad de nuestra península. "De Madrid al

cielo". En efecto, al cielo vamos. Pronto estaremos con él en el Paraíso.

Puntalicemos más y en lenguaje algo más llano. Este poema orgánico de profundas y recatadas vísceras, arranca de un jardín o cuerpo perdido. Dicho jardín, arropado en cendales nostálgicos, empieza por ser España. ("El jardín es el principio de una sangre que se aleja"). Pero pronto el poema tuerce su curso al enriquecerse con el tema esencial del poeta en quien se formula el fenómeno: la huida de un cuerpo en busca de otro. Resulta en consecuencia que nuestro camino o sangre avanza al encuentro del cuerpo hispánico. Un resbalón a tiempo, y nos precipitamos en una cavidad mucho más honda. Vemos allí cómo nuestro sueño particular—individual o colectivo—desemboca en otro sueño de amplitudes universales aunque de contenido idéntico. Dejamos entonces de ser lo que en nuestro sentir éramos, al darnos cuenta de que lo que en verdad sucede aquí cuando damos nosotros esos pasos, es que la humanidad está buscando su cuerpo, aquel jardín que dicese perdió al ser condenada a muerte en el remoto y proverbial Paraíso donde crecía el árbol de la Vida. Tenemos, pues, como en los catalejos, varias secciones de sueño que encajan unas en otras y que debidamente ajustadas permiten contemplar nuestro horizonte psíquico primigenio y cerrar el período: el caso particular del poeta, la tragedia extraverdiente del pueblo español, el proceso transformativo del psiquismo occidental. Todo ello constituye un complejo orgánico de metamorfosis que, con miras al despertar, cruza coordinadamente las regiones humanas más recónditas, hasta dar con el punto donde efectúa su cometido instrumental la muerte. Antes y después la poesía va palpando, haciendo vibrar y cantar, cuanto encuentra a su paso en busca del cuerpo verdadero del hombre y de su nombre. A fin de augurar su porvenir, no vacila en disponer en forma de solitario las escenas de su profundo drama. El hado es favorable. Tan favorable, que tras una serie de circunloquios y vicisitudes, henchido ya el pecho de "otro amor", al final del poema, cuando empieza a rayar el nuevo día, inicia el jardín su ascensión transfiguradora: "¡Arriba el árbol!" Así, precisamente, por el árbol edénico, se ascendía en *La Divina Comedia* al Paraíso. Cuanto existe es objeto de maravillosa vida repentina.

¿Sin nombre el jardín? . . .
La luz, sin nombre, esperando
el cuerpo del hombre: ¡Luz!

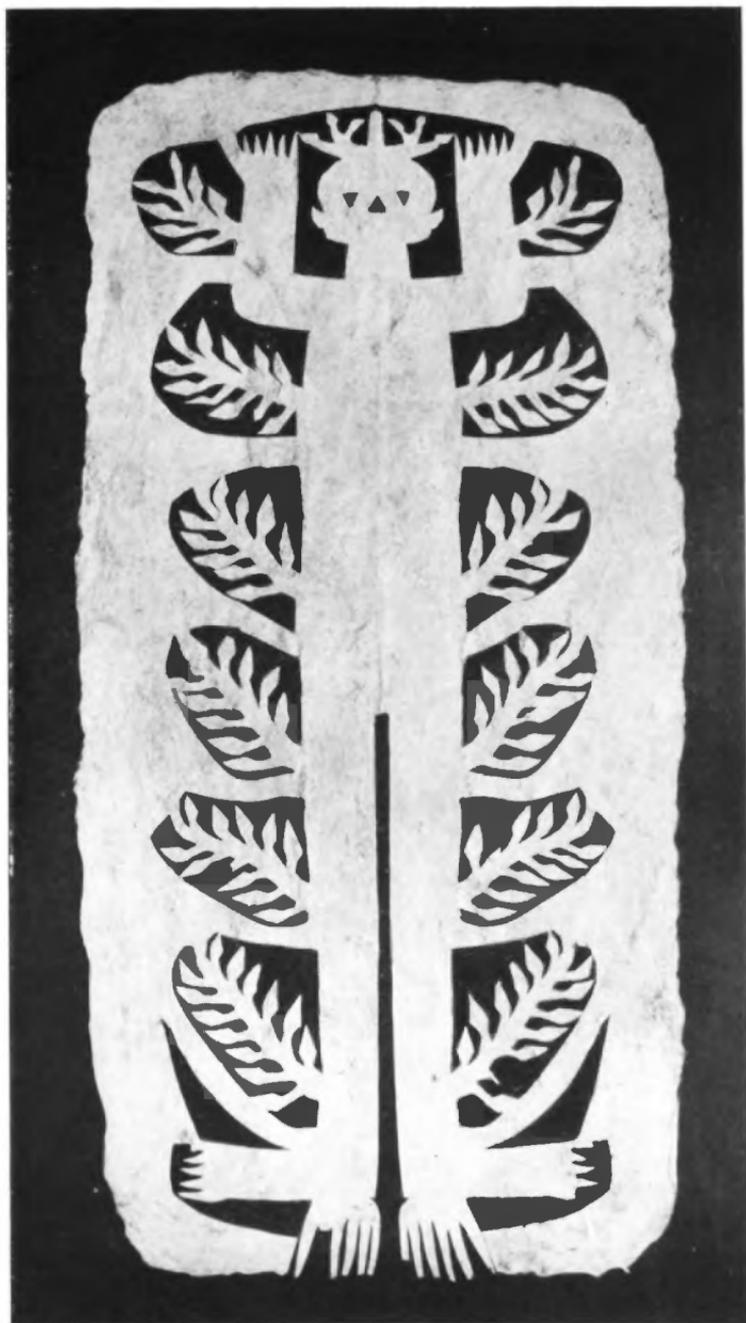


Figura mágica en papel de amate, México.
(Col. M. Alvarez Bravo).



Anónimo. Paisaje en forma de cabeza. Oleo. Siglo XVI.

Dilucidase todo: el cuerpo primero, traducía un estado de sombra que era preciso dejar y que, como la semilla, incluye dentro de sí la muerte ("la muerte es jardín cerrado... por la piel de mi cuerpo"). La metáfora básica del poema, conscientemente o no, era casi con seguridad la apariencia de jardín que presenta el cielo estrellado. Vencida "la noche humana", el poeta—la conciencia poética—acaba por encontrar su cuerpo verdadero, el universo; y su nombre: la luz que lo cumple. Así lo puntualiza con increíble precisión el último poema, "El cuerpo en el alba":

Ahora sí que ya os miro
 cielo, tierra, sol, piedra,
 como si al contemplaros
 viera mi propia carne.

Ya sólo me faltabais en ella
 para verme completo
 hombre entero en el mundo
 y padre sin semilla
 de la presencia hermosa del futuro.

Mas hoy me abris los brazos,
 cielo, tierra, sol, piedra,
 igual que presentí de niño
 que iba a ser la verdad bajo lo eterno.

Hoy sí mi piel existe,
 mas no ya como límite
 que antes me perseguía
 sino también como vosotros mismos,
 cielo hermoso y azul,
 tierra tendida. . .

Ya soy, Todo: Unidad
 de un cuerpo verdadero.
 De este cuerpo que Dios llamó su cuerpo
 y hoy empieza a sentirse
 ya, sin muerte ni vida,
 como rosa en presencia constante
 de su verbo acabado y, en olvido
 de lo que antes pensó aun sin llamarlo
 y temió ser: Demonio de la Nada.

Se ha cumplido el germen y consumado el misterio: un misterio no local ni circunstancial sino universal. Estamos en el abra del des-

pertar definitivo. Despierta personalmente el poeta a la Vida liberándose de los límites individuales. Despierta el alma española a la universalidad rompiendo sus confines nacionales. Despierta nuestra milenaria cultura al alba cósmica desatando las vendas de la mente occidental. La conciencia cósmica ha ocupado por fin el puesto que le corresponde en el cenit del Todo, como la llama—abejuela ardiente—distribuye su miel desde el ápice del cirio. El poeta—el creador—ha encontrado aquello que el Ser humano "presintió de niño" "que iba a ser la verdad bajo lo eterno": el Paraíso terrenal, en cuyo centro erigía su corpulencia el árbol de la Vida. Porque "el cielo es tierra", aquí, ahora. Ha encontrado, al despertar, su cuerpo transfigurado que es la ilimitada, la divina materialidad del todo. Se ha derramado, como la luz, en el ámbito total, reintegrando al torrente circulatorio lo que se hallaba sustraído. Cuerpo y espíritu constituyen en la conciencia una pura y coentrañada cosa. Vencida la noche creadora, empieza a rodar la esfera de un día nuevo y universal donde palpita la inmanencia deslumbradora de la Psique. Todo es poesía constante y brotante: Creación.

CONCRETANDO más. Sabemos positivamente *hoy en día* que la última década vivida corresponde al tránsito de un viejo a un nuevo mundo. Europa ha sido materialmente deshecha mientras que el continente americano, tal como fué vaticinado por sus poetas complementarios y mayores, Rubén Darío y Walt Whitman, se está incorporando al alba y en el alba. Paralelamente, la crónica decadencia española, en su postrer desesperado esfuerzo de salvación—de nuevo el auto sacramental—, ha arrojado su simiente, en encendida jaculatoria, al otro mundo o lado del Océano. Aquí, cambiando de cuerpo, ha venido creadoramente el enjambre de sus poetas al frente de su pueblo peregrino. Le bastó a uno de ellos, Emilio Prados, sembrarse en esta nueva tierra, para sentirse poseído, al margen de su voluntad, por un intenso vivir, ser adentro, prolongación del que ya traía vivido, pero en un nuevo, impensado y definitivo raptó. No era una simple operación de muda, a la manera de las aves, sino cosa más compleja y sustancial. Había penetrado en otro destino que empezaba por recapitarlo y trastornarlo hasta su médula. Su conciencia poética, en el potro de la angustia, hubo de hacer frente a situaciones terribles y sombrías que para adormecerse exigían la incantación de la palabra. Ni le faltaron las contrariedades exteriores a propósito para adensar

sus negruras. Así fueron, unas viviéndose, otras muriéndose, las diferentes páginas de este poema, suturando cada una un desgarrón. Sólo al calmarse el temporal y contemplar en su conjunto la obra escrita de esta forma, pudo el poeta comprender que el todo constituía un proceso de síntesis, coherente y orgánico, con un principio y un fin y una vida interna propia y acabada en relación con éstos. Tal vez podría decirse que ese "otro" que hizo célebre a Rimbaud, se había ido poco a poco manifestando a través de su vida diaria con una técnica y un espíritu paralelos a los que conforman la historia misma del hombre, revelando la existencia de un orden psíquico superior. Como resultado práctico, esta experiencia proporciona al lector una clave verbal para comprender lo que en realidad de verdad ese "hombre que todos construimos", está viviendo en estos días de trasvase de destino. Porque de todo ello puede concluirse que el fenómeno poético vivido por el poeta Emilio Prados no es el de un individuo sino el propio del pueblo o Verbo hispánico al extraverterse y universalizarse, luego de cumplido el período de su mística crisalidación, proyectándose concretamente en el ámbito material de su nuevo mundo. Si después de sus nupcias con la universalidad, España se disoció y se retrajo al "ápice del alma", según la expresión de los místicos, en el siglo xvi, hoy que para el universo humano llega la hora de su verificación efectiva, vuelve España a incorporarse al mundo, mas constituida en el espíritu, transfigurada. También se puede concluir de la experiencia presente y con tanta mayor certeza cuanto que ya habíamos llegado al mismo resultado por otros caminos, que el nuevo mundo en ciernes materializa por lo pronto su presencia en el continente americano, a la presión de cuyo destino se debe el presente fenómeno poético. Más aún: que ese mundo no es ni podría ser otro que el previsto intuitivamente hace milenios con el nombre de Paraíso, donde la última dualidad del Ser, dios y hombre, creador y criatura—Poesía—, configuran una cabal convivencia orgánica. Atando los cabos que nos tiende nuestro siglo de oro, tachonado de místicos, podremos afirmar también que la edad dorada, la edad de la luz solar o "alba de oro", se halla hoy día en alboroe. Recuérdese que la raíz *Div* de donde provienen nuestras palabras Dios y Divinidad, significa *luz*. El cuerpo iluminado de nuestra conciencia poética es, por tanto, en lenguaje trascendente, lo mismo que cuerpo divinizado, deshaciendo así la irreductible dualidad. Al decirse que el nombre de la luz es el hombre, se dice que éste sustantivamente es Dios. "Dios es luz" se cansó de repetir el evangelista. Por último lo que hoy vi-

vimos, lo que se ha vivido y muerto en España, representa la operación de tránsito definitiva a esa fisiopsíquica morada suma.

PUDIMOS darnos cuenta desde el principio de la guerra popular española que el argumento de su acerbísima tragedia era esencialmente poético y de muerte y transfiguración. Murió sacrificado García Lorca representando por derecho propio a ese pueblo de España que atrajo a su causa a todos los poetas. Murió también la personificación de la dualidad agónica, hipertensa e implacable, de Dios y de hombre: Unamuno, al final de un período de tiempo (31 de diciembre de 1936). Al marcar el fin ("llegó, mi España, por fin la hora—del fin de todo, del fin final"), quedó su muerte suspendida en el tiempo como una flecha que nunca dará en el blanco pero que se ha transformado en eleática flecha indicadora del orto universal. Murió a su vez Antonio Machado, tan sustancialmente identificado con su pueblo español, extravertido, es decir, fuera ya de España, a su orilla y en la del mar, adelantándose hacia el más allá, hacia la "otra ribera" o nuevo mundo. La muerte significativa, propia del primer término de un complejo de muerte y transfiguración, se consumó en estos tres poetas. Por otra parte, sabíamos con León-Felipe en quien se reproduce, esta vez en otra vertiente, la lucha entre el hombre y Dios, que su ansia de "ganar la luz", de hacerse con Dios o universalizarse, era asimismo negocio de muerte y transfiguración, encarnadas ambas en el pueblo ungido y espiritualmente salvador de España.² Este *Jardín Cerrado*, muerto y resucitado en olor de universalidad, viene ahora por sus peculiares caminos a confirmar espontáneamente la experiencia mortal y transfiguradora de los otros y a esclarecer el significado poético de los días actuales. Representan éstos, ya lo hemos dicho, el arranque de la universalidad, de la conciencia cósmica, y el instante para el Verbo hispánico de pasar del cuerpo peninsular al cuerpo de su Nuevo Mundo. Madrid, la mística y sustantiva capital de la Madre España (la España que se anuncia tendrá que ser una de sus hijas) ha rendido su espíritu en el universo. Su relación poética de equivalencia con el todo cósmico nos ha sido suministrada impensa-

² Notabilísima en el más alto grado es al respecto la predicción de Unamuno (1924), referida a "la vergonzosa y estúpida tiranía... de la Imbecilidad militarista" que "quiso propagar el catolicismo a espada" y "proclamó la cruzada": "*Cristo agonizó y murió en la cruz con efusión de sangre, y de sangre redentora, y mi España agoniza y va acaso a morir en la cruz de la espada y con efusión de sangre... ¿Redentora también?*" (La Agonía del Cristianismo).

damente por Emilio Prados al considerar a una y a otro como su propio cuerpo de poeta. Pero al operarse la trasmutación, el significado de Madrid, ápice del alma hispánica en que la conciencia se había encastillado, se expande por el universo mundo: todo en nuestras venas corpóreas y planetarias es Madrid "ciudad de la sangre". No somos ya nosotros los que vivimos fuera de la Madre—de su conciencia—, es la Madre—su conciencia—la que, al morir en sí, permanece viviendo en nosotros, esa Madre en la que somos como pueblo universalizado, llamada a alumbrar el Nuevo Mundo: el Paraíso, el cielo en la tierra, el Ser humano en la unión de Dios y de hombre: América.³ Desde hace ya nueve siglos, desde los días de San Bernardo, sabemos que la Virgen Madre y el Jardín del Paraíso son mutuas poéticas imágenes. Diez siglos antes aprendimos en Patmos que la esposa del Verbo, llamada a dar a luz la nueva era, es—como Madrid, ¡oh *Mater Castitas* de Prudencio!, ¡casta es Castilla!—una ciudad translúcida—madre sin rotura ni mancha—, sin noche, y por tanto, sin templo—templo que era el antiguo *cuerpo* del hijo del hombre según el Verbo mismo—, en la que se ve a Dios cara a cara y en cuya plaza crece el árbol de la Vida. La ciudad caracterizada por este árbol no puede ser sino el humano Paraíso. Pero en los días de Patmos hacía ya un milenio que la Esposa Pacífica y morena del Cantar de los Cantares había merecido el nombre de *Jardín Cerrado* (IV, 12), remitiéndonos en derechura al Paraíso germinal. Las prodigiosas, las aparentemente desatinadas intuiciones de Emilio Prados coinciden de modo exactísimo con todos estos conceptos poéticos fundamentales que, según consta al que esto escribe, ignoraba el poeta prácticamente en absoluto. El juego ecuacional de valores líricos que objetiva la pantalla de su conciencia, cotejado con el consustancial a nuestra cultura, arroja un resultado plenamente acorde. No cabe prueba más auténtica de su natural y viva ortodoxia. A su amparo podemos suponer que la tradición intuitiva de nuestra cultura ha ido trazando milenariamente, en forma de zodiaco que nos circuye, la esfera del reloj psíquico donde nuestras experiencias actuales indican la hora justa de nuestra vida presente. Nos confirmamos una vez más que aquí es y en estos tiempos donde la Madre que vive en todos, materializada en forma de ciudad y fecundada por el Espíritu de la Palabra, de nuestra palabra española, se dispone a dar a luz paradisíaca al Ser huma-

3 Para medir el alcance concreto y la calidad de experiencia vivida de esta poética realidad, no estará de más advertir que Emilio Prados ha entregado a la tierra americana su propia madre el 21 de Mayo del año en curso, estando este libro ya en prensa.

no, hijo, en cierto modo, de Dios y del hombre.⁴ Al alcance de todos está traducir estos conceptos poético-teológicos a su propio lenguaje.

Los antiguos arúspices consultaban el vuelo de las aves o la palpitación de sus entrañas para augurar intuitivamente el sentido de los sucesos presentes y futuros. Metáfora hermosa que traduce la realidad de nuestros días. Porque si no se contempla en la actualidad el celeste vuelo de los poetas y el latir de sus pechos abiertos, difícil es que trascienda a nuestra conciencia el sentido profundo o contenido latente de nuestro ser histórico. Mientras la humanidad carezca de sus órganos intuitivos naturales, carecerá de vida verdadera en la Psique, esto es, continuará excluida del huerto de delicias de la Imaginación creadora. No se concibe pueblo verdadero sin verdadera poesía profética, puesto que "sin poesía todo pueblo perecerá", diremos parodiando al libro de los Proverbios. Ahora bien, así como hay diversos géneros de aves, los hay de poetas. Unos cargados de achaques literarios y acicalados con vistosas plumas, que desde este Nuevo Mundo emigraron al antiguo o tienen en él sus oídos puestos. ¿Hasta qué punto es esto poesía, podríamos preguntarnos, si poesía equivale a creación? Pero los hay, en cambio, que, identificados vivencialmente con el cuerpo material del orbe y reclamados por la creación nueva, han realizado el camino en inverso sentido, que es el directo del lenguaje o Logos. Maravilla hoy ver cómo uno tras otro los poetas españoles de profundidad —y entre ellos Picasso con su *Guernica*— van rindiendo el espíritu de su pueblo en una revelación colectiva destinada a transformar la conciencia del mundo. Esta revelación poética española es la novedad extraordinaria de estos tiempos de universalismo incipiente.⁵ Porque en esa revelación popular se quiebra por fin el tabique separatorio entre los mundos disociados de la apariencia y de la esencia, el cascarón del globo en que ha ido incubándose el ave del Espíritu. Orden interno y orden externo —creador y criatura— convienen al fin, como en la física, en un solo orden vivible de unitaria y transfigurada plenitud. Mueve a admiración, por cierto, oír

4 Recuérdese una vez más que la representación poético-teológica del Nuevo Mundo de América, la Virgen de Guadalupe, recoge todos estos conceptos y es, con la luna a sus pies vestida de sol y ataviada de estrellas y de flores, imagen cósmica de la Madre y del Paraíso.

5 Obsérvese cuán nominal e irrevocablemente se halla vencido aquí, integrado a la plenitud del Ser, ese existencialista Demonio de la Nada que tanto ruido anda metiendo en las letras europeas y que ya empieza a enseñar su oreja en las hispánicas peninsulares.

a estos soñadores que el vulgo imagina desflecados en las nubes, hablar concretamente de cuerpo nuevo, de ciudad nueva, de organización social nueva, como requisito indispensable para la promulgación y desarrollo de la apetecida materialidad del Espíritu.

PODRÁ este *Jardín Cerrado* llevar durante algún tiempo una vida confidencial y hasta ser desnaturalizado literariamente. Poco importa. Estamos en presencia de un libro orgánico que, por encima de las virtudes líricas que le adornan, constituye un fenómeno poético esencial. Estamos, por tanto, ante uno de esos raros libros que cuentan, no en los anaqueles de una literatura, sino en el horizonte de la experiencia humana creadora.

Juan LARREA.

México, 18 de julio de 1946.

Cuadernos Americanos

alternando con los números de la revista ha publicado los siguientes libros:

- 1.—*Ganarás la luz. . .*, por LEÓN-FELIPE
- 2.—*Juan Ruiz de Alarcón, su vida y su obra*, por ANTONIO CASTRO LEAL.
- 3.—*Rendición de espíritu*, por JUAN LARREA, Vol. I.
- 4.—*Rendición de espíritu*, por JUAN LARREA, Vol. II.
- 5.—*Orígenes del hombre americano*, por PAUL RIVET.
- 6.—*Viaje por Suramérica*, por WALDO FRANK. (7 pesos).
- 7.—*El hombre del buho*, por ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.
- 8.—*Ensayos Interamericanos*, por EDUARDO VILLASEÑOR.
- 9.—*Martí escritor*, por ANDRÉS IDUARTE. (7 pesos).
- 10.—*Jardín Cerrado*, por EMILIO PRADOS. (7 pesos).

Precio por cada volumen (excepto los Nos. 6, 9 y 10).

MEXICO. 5.00 pesos
OTROS PAISES 1.20 dólares

OTRAS PUBLICACIONES

La revolución mexicana en crisis, por JESÚS SILVA HERZOG. 1.00 peso.

El Surrealismo entre Viejo y nuevo Mundo, por JUAN LARREA. 3.00 pesos.

Sugestiones para la Tercera República Española, por MANUEL MÁRQUEZ. 1.00 peso.

Un Ensayo sobre la Revolución Mexicana, por JESÚS SILVA HERZOG. 2.00 pesos.

R E V I S T A

SUSCRIPCIÓN ANUAL PARA 1946:

(6 números)

MEXICO. 20.00 pesos
OTROS PAISES. 5.00 dólares

Precio del ejemplar:

México 4.00 pesos
Otros países 0.90 dóls.

S U M A R I O

N U E S T R O T I E M P O

- Waldo Frank* La lección de Daniel de León.
Gustavo Polit Variaciones sobre el tema de la Buena Vecindad.
- Armando Zegri* Los Latinoamericanos en la guerra del Pacífico.
- D. J. Vogelmann* Emigración hacia la muerte.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

- José Gaos* La profecía en Ortega.
Alfredo Stern Husserl y el nuevo absolutismo.
Laszlo Radvany Medición de la opinión pública.

Nota, por Eugenio Imaz.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

- J. B. Trend* Las mocedades de Bolívar.
Armando Donoso Penetración de las nuevas ideas políticas en Chile.
- Pedro Comas Calvet* Acción tutelar de Colombia sobre su población indígena.

Notas, por José Antonio Portuondo y Faustino Miranda.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

OCHO POETAS JÓVENES ARGENTINOS:

- Vicente Barbieri, León Benarós, Eduardo S. Calamaro, Miguel Ángel Gómez, María Granata, Enrique Molina (h.), Olga Orozco, J. R. Wilcock*

- César Fernández Moreno* Poesía argentina desde 1920.
Antonio Iglesias Castellot Acerca de la poesía y los poetas.
Loló de la Torriente Una infancia cumplida.

Nota, por Juan Larrea.